27-7-5155
R. 2582

Rodolfo Gil

ROMANCERO
JUDEO-ESPAÑOL

El idioma castellano en Oriente. ❖ Romances tradicionales. ❖ Gramática y Literatura. ❖ Glosario. Presente y porvenir de la lengua española. ❖ ❖

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

MADRID
Imprenta Alemana
Fuencarral, n.º 137
1911

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que la ley determina.

A la

Hispanic Society of América

y al ilustre hispanófilo

Mr. Archer M. Huntington

que, en tierra no española, han erigido un templo de cultura y un altar de admiración al idioma, la literatura y el arte español.

ÍNDICE

Páginas.

EL IDIOMA CASTELLANO EN ORIENTE: Consideraciones acerca del origen y alcance del presente estudio IX

Romances tradicionales judeo-españoles.

I. – *Irme quero por estos campos* (Galante).... XVII
Variantes: *Irme quero la mi madre* (Mz. Pl.). XVII
Idem: *Ir me quero la mi madre* (Danon)... XVIII
II. – *Si oiriax como canta* (G.)..... XIX
Variantes: *Levanteis vos toronja* (D.)..... XIX
Idem: *En el verjel de la reina* (C.) XX
Idem: *Levantose el conde Niño* (Mz. Pl.)... XX
Idem: *Vae o conde, conde Niño* (Th. Braga) XXI
III. – *Tres hermanicas eran* (G.)..... XXII
Variantes: *Al-la fin de media noche* (D.)... XXIII
Idem: *El me mandó por agua* (Mz. Pl.)... XXIII
IV. – *Mas arriva, mas arriva* (G.)..... XXIV
Variantes: *Estrellas no hay en los cielos* (D.) XXIV
Idem: *Yo estando en mi pesca* (Schez. Ml.).. XXV
Idem: *Yo estando en mi pesca* (D.)..... XXVI
Idem: *Una vieja de Madrid – combate de combatía* (Mz. Pl.) XXVI
V. – *Una hija tiene el rey* (G.)..... XXVII
Variantes: *Una hija tiene el rey* (Mz. Pl.).. XXVII
VI. – *De principio de mis males – naviguí* (G.).... XXIX
Variantes: *Andando por estas mares* (D.).. XXIX
Idem: *Se pasea pastor fiel* (Mz. Pl.)..... XXX
Idem: *Camini por altas mares* (Mz. Pl., 125) XXX
VII. – *Moricos, los mis moricos* (G.)..... XXXI
Variantes: *Ya quedaron preñadas* (D.)..... XXXII
Idem: *La reina Xarifa mora* (Mz. Pl.)..... XXXIII
VIII. – *Jan Lorencio, Jan Lorencio* (G.).. XXXIV
Variantes: *Gian Lorenzo* (C.)..... XXXV
IX. – *Muerto va el hijo del rey* (G.)..... XXXVII
Variantes: *Muerto va el hijo del rey* (C.) ... XXXVIII
Idem: *Ya se sale la Leona* (Mz. Pl.)..... XXXIX

Páginas.

X. — *Combidarme ha el buen rey* (G.) XL
XI. — *El rey que muncho madruga* (G.)..... XLI
Variantes: *El rey que mucho madruga* (C.) XLII
Idem: *El rey que muncho madruga* (Menéndez Pidal)..... XLII
Idem: *El rey que mucho madruga* (D.)... XLII
Idem: *La reina estaba al espejo* (Gañy, de Rumanía)..... XLIII
XII. — *Triste va el rey David* (G.)..... XLIV
XIII. — *Hazino estava el buen rey* (G.)..... XLVI
Var.: *Un buen rey está hasinu* (Mz. Pl.). XLVII
XIV. — *Cayeron duques y condes* (G.)..... XLVIII
XV. — *Aquel rey de los romanos* (C.)..... XLIX
Var.: *Este rey de los romanos* (Mz. Pl.).. L
XVI. — *Un hijo tiene el buen conde* (D.)..... LI
Variantes; Mz. Pl. (122). — *Un hijo tiene la condesa* (Mz. Pl.)..... LII
XVII. — *El rey de Francia* (D.)..... LIII
Variantes: *El rey de Francia* (Mz. Pl.)... LIII
XVIII. — *Noche buena, noche buena* (D.)..... LV
Var.: *Noche buena, noche buena* (D.).... LV
XIX. — *Quien se casa con amores* (D.)..... LVI
Var.: *Quien por amores se casa* (Mz. Pl.). LVI
XX. — *Abridme, cara de flor* (D.)..... LVII
Var.: *Abrisme, Cara de Rosa* (Mz. Pl.)... LVII
XXI. — *Levantíme, madre...* (D.)..... LVIII
Var.: *Yo me alevantí un lunes* (Mz. Pl.)... LIX
Idem: *Un lunes me levantí* (D.)..... LIX
XXII. — *Un mancebico había* (D.)..... LX
XXIII. — *Enfrente veo venir* (D.)..... LXII
Variantes: *Enfrente veo venir* (Mz. Pl.)... LXII
XXIV. — *Asentada está la reina* (D.)..... LXIII
Variantes: *Yo estando en la mi cama* (Mz. Pl.)..... LXIV
Idem: *Oh quem bate a minha porta* (Th. B.) LXIV
XXV. — *Aquel conde y aquel conde* (C.)..... LXV
Variantes: *Grandes bodas hay en Francia* (Mz. Pl.)..... LXVI
XXVI. — *Salir quiere el mes de Marzo* (Mz. Pl.)... LXVII
XXVII. — *Estaba la Miraibella* (D.),..... LXVIII
Variantes: — *Asentada está la reina* (D.). LXIX
XXVIII. — *Una fuente hay en Sofía* (D.)..... LXX
Var.: *Bien se pensaba la reina* (Mz. Pl.). LXXI
XXIX. — *Estábase la reina Isabela* (D.)..... LXXII
Var.: *Reina, reina, reina Elena* (Mz. Pl.). LXXIII
XXX. — *Durmiendo está Parisi* (D. y Mz. Pl.).... LXXIV
XXXI. — *Allá salía el buen rey* (Mz. Pl.)..... LXXVI
XXXII. — *¿Donde os vais, caballero?* (D.)..... LXXVII
Variantes: *Naviguero, naviguero* (Mz. Pl.) LXXVIII
XXXIII. — *Alabose el conde Velo* (C.)..... LXXX
XXXIV. — *Tres damas van á la misa* (Mz. Pl.)..... LXXXI

Páginas.

XXXV. — *Cativa estaba, cativa* (C.) LXXXII
Var.: *Todas las aves dormían* (Mz. Pl.) LXXXIII
XXXVI. — *Ya se asentaron los dos reyes* (D.) LXXXIV
Var.: *A caza iban, á caza* (Mz. Pl.) .. LXXXV
XXXVII. — *¿De qué lloras, blanca niña?* (D.) LXXXVI
Var.: *Yo me levantara un lunes* (Menéndez Pidal) LXXXVI
XXXVIII. — *Una ramica de ruda* (D.) LXXXVII
XXXIX. — *Mal año tripa de madre* (D.) LXXXVIII
Var.: *Reventada seas, Alda* (Mz. Pl.). LXXXIX
XL. — *Siete años anduví...* (D.) XC
XLI. — *Horicas de tarde...* (D.) XCI
Variantes: *Ese sevillano* (Mz. Pl.) XCI
Idem: (de Tánger) XCII
XLII. — *Ven aquí tú, pastor lindo* (Mz. Pl.) ... XCIII
Var.: — *En la ciudad de Marsilia* (D.). XCIII
XLIII. — *Estábase la galana* (Mz. Pl.) XCV
XLIV. — *Una dama muy hermosa* (D.) XCVI
XLV. — *Tomedis, señora* (Mz. Pl.) XCVII
XLVI. — *Ya vienen los cautivos* (D.) XCVIII
XLVII. — *Paseábase Güezo* (Mz. Pl.) XCIX
XLVIII. — *Hablar yo os quero laquirdi* (D.) C
XLIX. — *Caballo, el mi caballo* (Mz. Pl.) CI
L. — *Traisió la Duvergini* (D.) CII
LI. — *En París era doña Alda* (Mz. Pl.) CIII
LII. — *Arboleda, arboleda* (D.) CIV
LIII. — *Preso llevan al Vergico* (Mz. Pl.) CVI
LIV. — *Tres hijas tiene el rey* (D.) CVII
LV. — *Se pasea la linda Dina* (Mz. Pl.) CVIII
LVI. — *Ay! qué mañanica clara* (D.) CIX
LVII. — *Cuando el rey Nemrod* (D.) CX
LVIII. — *Amor tengo, no paresco* (Mz. Pl.) CXII
LIX. — *Paseábase el buen Cide* CXIII
LX. — CANCIONES DE BODAS:
— *Me ven chiquitica* (D.) CXV
— *Vos venid, mi dama* (D.) CXV

Canciones populares.

LXI. — *Dicho me habían dicho* (D.) CXVII
LXII. — VÍSPERA DE LA CIRCUNCISIÓN:
— *Ya vino el niño...* (D.) CXIX
LXIII. — LA MARCHA DEL PEREGRINO:
— *A Yerusalaim, ciudad estimada* (D.) CXX
LXIV. — CANCIÓN HISTÓRICA:
— *Oid coplas nuevas* (D.) CXXI
LXV. — CANCIÓN DE LA ZAGALA:
— *A orilla de una fuenti* (Mz. P.) CXXIII
LXVII. — CANCIÓN PARA NIÑOS:
— *Vos venid, mi dama, cara de luna* (D.) CXXIV

Páginas.

Gramática y Literatura.

Fonética hispano-judía 3
Influencias y voces extrañas al castellano 9
El nombre y sus accidentes: Los diminutivos.—Los adjetivos.—Géneros.—Números.—Artículo.—Los pronombres. 21
Adverbios y modos adverbiales 31
Otras partículas de relación: Las preposiciones.—Las conjunciones 37
Locuciones y giros especiales 40
Las formas verbales 44
Nuestra poesía popular en Oriente 53
GLOSARIO 81
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS 137
PRESENTE Y PORVENIR DE NUESTRO IDIOMA 139

EL IDIOMA CASTELLANO EN ORIENTE

Los judíos refugiados en Oriente „cultivaron con exquisito cuidado el puro español que, ya en el siglo XVI había llegado á ser lengua universal, gracias á los descubrimientos y nuevas conquistas que España hizo á la sazón en el mundo. Sus predicadores distinguiéronse con ventaja por la pronunciación, y se expresaban con tanta claridad como elegancia." DANON: *Revue des Etudes Juives.* – 1900.

„Labor más que plata y oro es el trabajo que se pusiese en la lengua castellana." – ALDRETE: Del origen y principio de la lengua castellana ó romance.

Un día, ya hace algunos años, rebuscando y espigando yo, en las publicaciones extranjeras, notas bibliográficas para cimentar y ampliar un estudio acerca de Maimónides, la figura más ilustre de la Córdoba judía, toparon mis ojos, precisamente en esa revista que antes cito (1), con una colección interesantísima y copiosa de romances castellanos que, con vida secular y refloreciendo de continuo en labios israelitas como salmodia de un culto clavado en el alma, tuvo el acierto y la fortuna de recoger de la misma entraña de la tradición en Oriente y brindárnosla en su pristina integridad, con fidelidad rigurosa, huyendo de rellenar sus deficiencias y de pulir sus corrupciones, M. Abraham Danon, investigador infatigable y erudito meritísimo, á cuya inteligencia y celo somos por modo muy especial deudores.

No podría concretar exactamente la impresión que dejó en mí la lectura de aquellos trozos de poesía popular que, exhumados de lo antiguo, tenían todo el atractivo de lo que, hiriendo nuestra vista con su encanto, entra

(1) Tomo XXXIII. – 1896.

en el corazón por los ojos y muévenos á su afición. Era como el vino generoso del terruño de nuestros amores, que en odres irrompibles arrastró el infortunio á otro lado del mar latino, y que, al sernos servido al cabo de tantos años, á su sólo aroma nos embriaga, con sólo su color nos cautiva, y por su sabor no más, que hace resaltar de la ranciedad exquisita su mejor ejecutoria, dulcifica nuestro paladar y nos da la visión de otros días, de otras gentes, de otra vida, que del pasado tornan. Era como el eco de suspiros á que puso dique largo tiempo la pesadumbre, algo así como estribillo de cantinela con que los forzados del adverso destino distraían las cuitas de su exilio, mientras remaban y bogaban á distancia de la costa nativa, condenados y amarrados á galeras turcas.

Y entonces fué cuando, inclinado sobre esos romances, releyéndolos, saboreándolos, verso á verso y palabra por palabra, prendieron mi admiración, y apuntó en mi voluntad el propósito del estudio, que, siquiera como esbozo de obra más reposada y de mayor empeño, acometo ahora.

La idea, sin embargo, no pasó de ser, por aquellos días, más que semilla seca que soterró el tráfago de este vivir estéril del periodismo, que amanera las plumas, desgasta ó rinde las más recias energías y atrofia los más férvidos entusiasmos.

Luego, poco á poco, á la manera de la gota de agua que tenazmente cae sobre un punto, removieron y ahondaron mi afición á este caudal del castellano expatriado y redivivo las investigaciones paremiológicas y exploraciones bibliográficas de Kayserling; los romances que reunió en Constantinopla y Salónica Coello y Pacheco, y publicó y enriqueció con la luz y tamíz de su vastísima cultura y sabia crítica el maestro eminente de todos, Menéndez y Pelayo (1); las preciadísimas compilaciones

(1) En el T.° 211 (X de la *Antología de poetas líricos castellanos* de la «Biblioteca clásica», Menéndez Pelayo consigna que los diez romances primeros que en dicho volumen y sección se insertan en la sección correspondiente de tal volumen, se los remitió en 1885 D. Carlos Coello y Pacheco.

que, de la tradición oral perpetuada entre los judíos españoles, han aportado el diligente y cultísimo Foulché-Delbosc en su *Revue Hispanique*, Abraham Galante en la misma publicación, Ha-Lévy, profesor de la „Ecole des Hautes Etudes", de París, y el meritísimo filólogo Nissim de Juda Pardo al acervo insondable de nuestra poesía épico-lírica, y los estudios hechos sobre la materia, señaladamente acerca de la historia, fonética y morfología del idioma castellano en relación con las características que el judeo-español presenta, por eminencias de la cátedra y literatura nuestra y con especialidad por Sanchez Moguel y Ramón Menéndez Pidal.

Más recientemente, los datos que el Dr. Pulido ha agrupado en los libros (1) y artículos con que emprendió y coronó una loable y bizarra campaña para que nuestra lengua se conserve y depure con el amparo oficial entre los sefardíes, no menos que las consideraciones y puntos de vista que toca Galante – con el mejor deseo y con discreción y entusiasta recuerdo que nunca le agradeceremos bastante, – en la Conferencia que sobre „el español y sus deformaciones" dió ante los judíos del Cairo en 1907, me decidieron á ordenar y disciplinar, acoplar en su sitio y poner de relieve cuanto digno de examen y fijeza, por analogía ó disimilación, por su concordancia con las formas clásicas y coincidencia con provincialismos aquí usuales ó por su indubitable exotismo, había encontrado en esos textos de herencia.

¿Cómo no, si nuestra lengua – según expresión de Sán-

---

(1) Sólo en Egipto hablan castellano, aunque deformado, unas 20.000 personas, cuyos antepasados fueron los perseguidos sañudamente por Torquemada, y oriundos de Salónica, Esmirna y Constantinopla ó emigrados de Candia, Bulgaria, etc. – Más de 70.000 suman en Salónica, con 30 sinagogas; más de 50.000 en la capital de Turquía; más de 15.000 en Andrinópolis. Y esto sin contar los de Bulgaria y Serbia, los de Jerusalén, los del Monte Líbano, que reniegan de su lengua nativa, el árabe, para hablar el español puro, y buscan en la América latina libros y periódicos que no reciben de España, para mantener el fuego sagrado. – En Alejandría, como en el Cairo, hay barrios enteros poblados por judíos que teniendo por instrumento de expresión el castellano, lo matizan y diferencian con modismos y voces de dialectos regionales que presto denotan la prosapia diversa de quienes los emplean.

chez Moguel — es la lengua con que en el siglo XV estaban familiarizados los judíos, hoy para nosotros anticuada, para ellos corriente? ¿Cómo no, si según Danon advierte, la influencia de nuestra lengua entre los judíos de Oriente es tal, que aun en las poesías que no son castellanas, sino hebreas, comienzan algunas por un verso madrigalesco castellano? ¿Cómo no, si Menéndez Pelayo con toda su autoridad reconoce que en esos „romances principalmente se hallan formas, á veces más arcáicas que las recogidas de la tradición oral en la Península"? ¿Cómo no, en fin, si para aguijar y enardecer á los más humildes y desconfiados de su propio valimiento y decisión, bastan y sobran estímulos, como las palabras con que Bernardo Aldrete sacude los arrestos y afanes al mismo ideal enderezados?

Mejoran ó completan estas versiones, como con frase apropiada observa Menéndez Pidal, las compiladas en los días áureos del siglo décimo sexto; tienen mayor fluidez y vigor poético que las estampadas como más viejas, y se nos muestran en Oriente, desde luego, y también en Marruecos, despojadas de aquel artificio y pulimento afectado que tanto pugna con la sencillez del pueblo, y en que los hebreos españoles de las Academias de Amsterdam engarzaron las piedras trabajadas de su inspiración.

Sobre tales elementos he cimentado mi labor; no he desaprovechado ninguno de ellos en la fuerza de su calidad; no he desoído ninguna de esas voces respetables, que, puestas al servicio de nuestro verbo nativo, vienen á despejar una nueva fase del genio hispano, esmaltado y exaltado en las sinagogas orientales, y robustecen el cable de comunicación espiritual que anuda en una literatura común é inagotable, y en igual crisol de sentimiento y expresión, á pueblos tan diversos y distantes. Fueron mi guía esas voces en el laberinto de la investigación, para trabajar con fruto sobre los textos del romancero y del refranero de los judíos españoles. Unicamente cuando el sentido exegético, la compulsa anagó-

gica ó los antecedentes etimológicos ú ortográficos las modificaron, me aparté de sus observaciones, interpretación y juicios.

Los apuntes, consideraciones y advertencias gramaticales que aquellas colecciones de romances y sentencias populares me sugirieron, he procurado completarlos con un glosario de voces judeo-españolas que, por la rareza de sus sonidos ó por su especial conformación, se ofrecen como extrañas en tales documentos, en que la tradición oral halló refugio; y he reunido en lugar aparte los vocablos ó locuciones exóticas que, barajados con los castellanos en sus cantigas y proverbios, no han perdido su contextura original, ó conservan muy marcado el aire de familia con las lenguas extrañas de que nacieron.

Sea, pues, el presente estudio como la piedra sin pulir que acaba de ser extraída de la cantera y rodada hasta la llanura, para deslindar el terreno y servir de punto de partida á ulteriores investigaciones.

Madrid. – Diciembre, 1910.

ROMANCERO
TRADICIONAL

I

[Colección *Galante*.]

Irme quero por estos campos,
por estos campos me iré;
y las yervas de los campos
por pan las comiré;
lágrimas de los mis ojos
por agua las beveré;
con uñas de los mis dedos
los campos los cavaré;
con sangre de las mis venas
los campos los arregaré;
con bafo de la mi boca
los campos los secaré.
En medio de aquellos campos
una choça fraguaré:
por afuera cal y caño
por adientro la entiznaré.
Todo hombre descaminante
adientro me lo entraré,
que me conte de sus males;
de los míos le contaré:
si los suyos son más munchos
los míos á pacencia tomaré;
si los míos son más munchos
con mis manos me mataré,
con mis manos me mataré
¡guay! me mataré.

***

[Variante *Menéndez Pidal*, 140 de su Col.]

Irme quero la mi madre
irme quero y me iré
y las yerbas de los campos
por pan me las comeré,

lágrimas de los mis ojos
por agua las beberé.
En medio de aquellos campos
una choza fraguaré,
por afuera cal y canto,
por ardiento la entiznaré,
con las uñas de mis dedos
los campos los cavaré,
con sangre de las mis venas
el barro lo amasaré,
con suspiros de mi alma
el barro lo enxugaré.
Todo hombre que es caminante
adientro me lo entraré
que me conte de sus males,
de los míos le contaré,
si los suyos son más munchos,
á pacencia me los tomaré,
si los míos son más munchos
con mis manos me mataré.

* * *

[Variante de *Danon*.]
32 de su Colec de la
Revue des Estudes Juïves.
1896. — 42 de la Bibl. Clás.

Ir me quero la mi madre — ir me quero y me iré,
Y las yerbas de los campos — por pan me las comeré.
Las lágrimas de los ojos — por agua me las beberé.
(Y en medio del camino — una *kulé* fraguaré.)
Por adentro *kauli-katil* — por afuera serrallo del rey.
Todo quien pasa y torna, — arriba los llamaré.
Ellos que conten sus males, — más y más yo les contaré.
Si los suyos salen los muchos — á paciencia yo los tomaré.
Si los míos salen más muchos — á la mar me echaré.

II

[Col. *Galante*.]

– Si oiriax como canta
la sirena de la mar?
– „No es la serena, mi madre,
ni la serena cantar,
sino que es un mancevico
que a mí me viene á buxcar."
Ella se hizo una toronja
y él un toronjal:
la reina que bien no pensa
la mandaría arrancar.
Ella se hizo una glavina
y él un glavinal:
la reina que bien no pensa
la mandaría arrancar.
Ella se hizo una palomba
y él un gavilán:
una vola y el otro vola
que al cielo van á tocar:
la reina que bien no pensa
los mandaría á caçar.
Ella se hizo una *chapura*
y él un buen *kiefal:*
ella nada y el otro nada
que al hondo van á tocar:
la reina que bien no pensa
los mandaría á pexcar.
Ya los pexcan, ya los trayen,
ya los toman a escamar:
los escaman y los frien
ya se asientan a manjar.

***

[Variante: Col. *Danon*
R. 20: 30 en Bibl. Clás.]

Levanteis vos toronja – del vuestro lindo dormir.
Oireis cantar hermoso – á la sirena de la mar.
– Sirena de mar no canta – ni cantó ni cantará,
sino que es un mancebico – que me quere alcanzar

Si lazrara día y noche — no me podrá alcanzar.
Las olas de mar son muy fuertes — no las puede navegar.
Esto que oió el mancebo — á la mar se fué á echar.
—No os echéis vos, mancebo — que esto fué mi *mazal.*
(Echo su lindo trenzado — y arriba lo subió)
Ella se hizo una toronja — y él se hizo un toronjal.
(Tomaron mano con mano — y se echaron á volar.)
(Volan, volan; ¿dónde posan? — en el castillo del rey).
Esto que oió su padre — maldicion le fué echar.
— No maldigáis, vos mi padre, — que esto fué mi *mazal.*
(Tomaron mano con mano — y se fueron á volar).
(Volan, volan; ¿dónde posan? — en el serrallo del rey).
(Tomar mano con mano — y se fueron á casar). (*)

*
* *

[Variante: de la Colec. *Coello* 6 de la Bibl. Clásica. t. X.]

En el vergel de la reina - cresía un buen rosal,
en la ramica más alta — un ruscion sentí cantar.
La reina estaba labrando, — la hija durmiendo está.
— Alevantéis, la mi hija, — de nuestro dulse folgar,
sentiredes como canta — la serenica de la mar.
— Non es la serena, mi madre, — si non es el Conde Alimán,
que el Conde es niño e muchacho, — el niundo quere gosar;
si lo matas, la mi madre — á mí y á él embarabar.
La reina, que de el mal tenga — presto los mandó á matar.

*
* *

[Variante de *Menéndez Pidal.* R. 55.]

Levantóse el conde Niño — mañanita de San Juan,
á dar agua á sus caballos — á la orilla de la mar,
mientras los caballos beben — el conde dice un cantar...
oído le había la reina, — desde su sala real:
— „Si dormís, la niña infanta — si dormís, recorday
oyerís como lo canta — la serena de la mar."
— No es la serena, mi madre: — ni menos es su cantar,
el conde Niño es, mi madre — que á mí viene á demandar...
La reina con grande selo — á los dos mandó matar...
de ella creció una toronja — y de él creció un limonar;
crece el uno, crece el otro — de amor se van á juntar.

(*) Este final es idéntico al del rom. „Arboleda, Arboleda", también de los recogidos por *Danon.*

La reina con grande selo—á los dos mandó á cortar;
de ella salió una paloma—y de él salió un gavilán. (1)

*Este romance es corriente en Andrinópolis, Salónica y Oriente. Tambien en Tánger.

---

(1) En su *Romanceiro geral*, Th. Braga inserta el »Romance do Conde Niño«.
La versión de »Traz-os-Montes«, dice así:

»Vae o conde, conde Niño,
Seu cavallo vae banhar;
en quanto o cavallo bebe,
Cantou un lindo cantar:
—Bebe, bebe, meu cavallo
Que Deos te ha de livrar
Dos trabalhos d'este mundo
E das areias do mar.
—»Esperta, oh bella princeza,
Ouvide um lindo cantar;
Ou são os anjos no céo,
Ou as sereias no mar!
»Não são os anjos no céo
Nem as sereias no mar,
É' o conde, conde Niño
Que conmigo quer casar.
—»Se elle quer casar contigo
Eu o mandarei matar
»Quando lhe deres a morte
Mandáme a mim degollar;
Que a mim me enterrem á porta,
A elle ao pé do altar.
Morreu um, e morreu outro
Já lá vão a enterrar;
D'um nascera um pinheirinho
Do outro un lindo pinheiral;
Cresceu um e cresceu outro
As pontas foram junctar,
Que quando el-rei ia á missa
Não o deixavan passar.
Pelo que o rei maldito
Logo os mandaba cortar;
D'um correra leite puro;
E d'outro sangre real!
Fugira d'um uma pomba
E do outro un pombo trocal,
Sentava-se el-rei á meza
No hombro lhe iam poisar:
—Mal haja tanto querer
E mal haja tanto amar;
Nem na vida, nem na morte
Nunca os pude separar.«

III

[Col. *Galante*.]

Tres hermanicas eran
tres hermanicas son;
las dos están casadas,
la chica en pedricion.
Su padre con verguenza
a Rodes la mandó.
En medio del camino
castillo le fraguó
de chebico menudo
y cal al rededor:
ventanas altas le hizo
porque no suva varon.
Varon que lo supo
al nadar se echó:
sus braços hizo remos
al castillo arrivó:
echó sus entrençados
arriva lo sovió.
Se lavó pieses y manos,
la agüica se bevió.
Ya le quita á comeres
pexcado con limon:
ya le quita a beveres
vino de trenta y dos.
En medio de los comeres
agua le demandó:
agua no havía en casa,
á la fuente la mandó;
la fuente era lexos,
la niña se cansó:
al son de los tres chorricos
la niña se dormió.
Por allí passó un cavallero
tres besicos le dió:
en el besico de aicabo
la niña se despertó:

„Si mi amor lo save
matada era yo,
matada con un paño,
que dos no quero yo".
—No vos matan boliça,
que vuestro amor so yo.

*
* *

[Variante de *A. Danon.*
R. 34 : 44 de la B. Clás.]

. . . . . .

Al-la fin de media noche—agua le demandaba;
agua no había en casa;—á la fuente la enviaba:
la fuente era longe.—Sueño la vencía;
por allí pasó un mancebo—tres palabras le echó.

*
* *

[Variante de *Mz. Pidal.*
2.ª versión del R. 72. (1)]

. . . . . .

El me mandó por agua—antes de albor;
al son de las dulces aguas—el sueño la venció.
Por allí paso un caballero—un beso la dió.
—„Tate, tate, caballero,—casada soy;
si lo sabe mi marido—quitada soy".
Alzola en sus ricos brazos—y la llevó.

(1) Conocida entre los judíos de Tánger.

IV

[Versión de *A. Galante.*]

. . . . . .

mas arriva, mas arriva:
ahí havía un pexcador,
pexcando su provería.
Vido venir tres a cavallo
haziendo gran polvoría;
un bulto llevan en el hombro
que de negro parecía:
veniendo cerca de la orilla,
á la mar lo echarían.
Echó pexcas y gancheras
por ver lo que le salía:
le salió un *dulke* de hombre,
hijo de rey parecía;
anillo lleva en su dedo,
cien proves ricos haría;
y un bulto lleva en el hombro,
mas de cien cevdades valía.
Pregoneros por la plaça:
hijo de rey quien vería?
si me lo trayen bivo,
gran siñor lo haría;
si me lo trayen muerto,
ihya lo haría.
Estas palavras diziendo
la romança se acavaría.

*
* *

[Variante de *Danon.*
B. C.—X, 318.]

Estrellas no hay en los cielos – el lunar no ha esclarecido,
cuando los ricos mancebos – salen á caballería.
Yo estando en mi barco – pescando mi provería,
vide pasar tres caballeros – haciendo gran polvaría.

Un baque dieron en la agua — entera se estremecía.
Echí ganchos y gancheras — por ver lo que sería.
Vide un duque educado — que al hijo del rey parecía.
Un *païvand* lleva en el brazo — cien ciudades y más valía.
Un anillo lleva en el dedo — mil ciudades y más valía.
Camisa llevava de Holanda — camison de perlería.
En mi buena de ventura — salió el rey de Constantina.
Recogí la mi pesca — al lugar la tornaría.
Tomí camino en mano — al serrallo del rey me iría.
Vide puertas cerradas — ventana que no se abría.
Batía la puerta — demandí quien había.
— Bajad, mi senor rey — os contaré lo que vide:
Yo estando en mi pesca — pescando mi provería
Vide pasar tres caballeros — haciendo gran polvaría.
Un bulto llevava en su hombro — que de negro parecía.
Un baque dieron en la agua — y la mar estremecía.
Las estrellas de los cielos — y la mar se oscurecía.
..... — De ver tala manzía,
Echí la mi pesca — por ver lo que había...

*
* *

[Variante ms. recogida por *M. Ha Lévy*, profesor de la „Ecole des Hautes Etudes" y reconstruída por *Sánchez Moguel* (*).]

„Yo estando en mi pesca — pescando mi probería,
Vide pasar tres cabayeros — aziendo gran polvería.
Un bulto yevavan en un hombro — que de negro paresía:
Un báqui dieron en la mar — que la mar estremisía.
Eché las mis pescas — por ver lo que abía.
Vide un duque educado — que al iyo del rei paresía:
Un aniyo yeva en un dedo — que mil ciudades y más valía.
Camisa yeva de holanda — cabeson de perlería.
Arrecoxí la mi pesca — al lugar la tornaría.
Tomí camino en mano — al sarai del rei me iría.
Vide puertas ceradas — ventana que no se abría.
Batí la puerta — demandí quen abía.
Abaxa mi señor — vos contaré lo que vía.
Yo estando en mi pesca — pescando mi probesía,
Vide pasar tres cabayeros — aziendo gran polvería;
Un bulto yevavan en un hombro — que de negro paresía.
Un báqui dieron en la mar — que la mar estremisía,
Las estreyas de los cielos — y el lunar se escorisía,
..... — de ver tal amansía.
Eché las mis pescas — por ver lo que abía."

(*) Publicada en el *Boletín de la Academia de la Historia* t.° de 1890, página 499.

[Otra versión de *Danon.*
R. 19 de la B. C.]

Yo estando en mi pesca, — pescando mi pobrería,
Vide pasar tres cabayeros — aziendo gran polvería.
Un bulto yevavan en un hombro — que de negro paresía:
Un báqui dieron en la mar — que la mar estremisía.
Eché las mis pescas—por ver lo que abía.
Vide un duque educado — que al ijo del rei paresía;
Un anillo yevaba en un dedo — que mil ciudades y más valía.
Camisa yeva de holanda — cabeson de perlería.
Arrecoxí la mi pesca — al lugar la tornaría.
Tomí camino en mano—al *sarai* del rey me iría.
Vide puertas cerradas—ventana que no se abría.
Batí la puerta — demandé quien abía.
Abaxa, mi señor—vos contaré lo que vía.
Yo estando en mi pesca...

(Todo lo demás, hasta concluir, igual.)

*
* *

[Variante de la *Col. Mz. Pidal*
R. 14.]

Una vieja de Madrid — combate de combatía (!);
lloran condes, lloran duques — lloraba la frailecía,
ya lloraba el Padre Santo — por el conde de Sevilla;
siete días con sus noches — y el conde no parecía.
Un pregon pregonó el rey — un pregon que así decía:
Todo el que al conde hallare — medio reino le daría;
y el que le hallare muerto — las cien doblas le daría.
Allí se halló un pescador — que pesca por la su vida;
escuchaime, buena gente, — os diré lo que yo vía:
un día indo a pescar — á la mi pescaduría...

Anota Mz. Pidal cómo el romance se refiere al asesinato de Juan Borja, primer Duque de Gandía é hijo del Papa Alejandro VI, por su hermano César, en 1492.

V

[Versión de *A. Galante*]

Una hija tiene el rey
una hija regalada.
Un día por los calores
se assentó en la ventana:
tomó navaja en su mano
á mondar una mançana.
Por allí passó un segador,
segando trigo y cevada:
la pala tiene de oro,
la chapa de filigrana.
«A se biva el segador
que me sembrex trigo y cevada.»
A la entrada de la puerta,
con el rey se encontraba.
«Qué buscax el segador,
qué buscas por la mi casa?
—Que me se perdió una pollica,
tan galana y tan preciada!
el bico tiene de oro
las alas de filigrana.
—Si es que no es nada,
á mí no me importa nada.
Onde tenex el trigo?
Onde tenex la cevada?
—Debaxo de mi camisa,
dembaxo de mi delgada.»
A la bula ensembro el trigo
y á la esclava la cevada.
—Si es que no es nada,
á mí no me importa nada.

***

[Variante de *Mz. Pidal.* R. 57.]

Una hija tiene el rey—que la tiene arregalada;
su padre por más favor—un castillo le fraguara,
ventanas alrededor—por donde el aire la entrara;
por una le entra el sol—por otra el lunar entraba.

Labrando está un camison — para el hijo de la reina;
labrándole está con oro — pespuntándole con seda,
y entre pespunte y pespunte — un aljofar y una perla.
Por allí pasó un galan — que se enamorara de ella;
— "Por qué no cantáis, la flor? — ¿por qué no cantáis, la bella?„
— "No canto ni cantaré — que mi amor está en la guerra;
si no hubiere remos prontos — mis ricos brazos pusiera;
si no hubieren velas prontas — mis ricas mangas pusiera;
si no hubiere capitan — yo me pondré á la bandera (1).

---

(1) De este romance, conocido en Tánger, no halla Menéndez Pidal huella en el acervo de nuestra tradición popular; pero hay de él, según apunta, una imitación á lo divino, inédita aún.

VI

[Versión de *A. Galante*.]

De principio de mis males
naviguí con la fortuna:
cayí en ciudades ajenas
onde dinguno me conocía,
ni onde gallo canta
ni menos amanecía.
Paseanse el pastor fiel
una tadrada (.....)
con remolinos y troenos
y relámpagos muy grandes.
"Señor, señor, si yo pequi,
en mi ganado no lo fallas;
si el mi ganado pecó,
lo que no es mío escapa."
Esto que sintieron las nuves
partieron por otras partes.

***

[Variante de *Danon*.
R. 6 : 16 de la B. C.]

Andando por estas mares, — navegando con la fortuna,
caí en tierras ajenas — donde no me conocían,
donde no cantaba gallo — ni menos canta gallina,
donde crece naranja — y el limon y la sidra,
donde hay sacsis de ruda — guardian de creatura.
Ay! Julian falso y traidor — causante de los mis males,
te entrastes en mis jardines — y me engañastes.
Ay! acogistes la flor de mí — la acogistes á grano á grano.
Ay! con tu hablar delicato — y me engañastes.
Ay! seendo hija de quien soy — me casaron con Juliano,
hijo de un hortelano — de la mi huerta.
Ay! Julian, vamos de aquí, — de este mundo sin provecho.
Lluvia caiga de los cielos — y mos moje.

[Versión *Mz. Pidal.* — R. 40
Recogida en Salónica.]

Se pasea pastor fiel — con su ganado á la tadre
con remolinos y truenos — y relampagos muy grandes.
— „Señor, señor, si pequí, — el mi ganado no lo halli;
si el mi ganado pecó, — lo que non es mío escápame!"
Esto que sintieron las nubes — partieron por otras partes;
se daban de peña en peña — y por agua corría sangre.
Lloraban los capitanes — y todos los que en la mar(e).
Un burlante hay entre ellos — que en ella non achetare:
— „Señora, la mi señora, — de esta fortuna escápame;
si de esta fortuna me escapas — con oro vos encoronare.
Esto sintió el Patron del mundo, — las olas mas sobreviare.
„Vate, vate, pota amaria, — que sos falsa y mentirosa;
„tenemos un Padre *rahman* — que muchas maravias hace;
„mos las hagas de contino, — de prisa que non de tadre.
„El quite la nave de golfo, — como la parida que pare,
„á mí haga con los hazinos — deprisa que non de tadre.
„Que ningunos se desesperen — ni que piedran la esperanza,
„que despues de la fortuna — El mos mande la bonanza."

*
* *

[Versión de Bosnia.
Col. *Mz. Pidal.* — 125.]

Camini por altas mares — naviguí por las fortunas
cayime en ciudad ajena — onde non me conocían.
Fallaronme dos generales — los más grandes de Turquía.
— „Qué buscas, tu, buen muchacho, — qué buscas por estas vías?"
— „Busco yo al rey mi padre — la corona que tenía."

(Da luego sus señas y le conducen á lugar montañoso y oscuro, donde se halla.)

rasgose él sus paños de sayo hasta camisa.
Hasta aquí es el romanzo; su alma en folganza sería.

BIBLIOTECA POPULAR

VII

[Versión de *Galante*.]

„Moricos, los mis moricos,
los que para Francia ivax,
unos parten para Francia,
otros para Turquía.
Los cativaron los moros
todas las dos en un día.
Así bivax los moricos,
que me traigax una catíva.“
En su buena de ventura,
ya le trayen la catíva;
el presente que ella le daría,
las llaves de la cuzina.
Cuando venía el rey á la mesa,
al pie se le echaría.
—Así biva el mi rey,
de onde me mercatex esta catíva?
porque esto mirando
que es de vanda rica.
Así biva la mi querida
que la merquí de Turquía;
de onde tú querías,
te lo digo que de allí la mercaría.“
Un día á medio día,
cantando la cativa,
cantando y diziendo:
....
„Nani, nani, tu mi alma,
creada que non parida,
si tu eres la mi hija,
nombre bueno te metía:
te llamava Sanjoeli,
nombre de una hermana mía
que mos cativaron los moros
á todas las dos en un día.“
Sintiendo iva la bula
el cante de la cativa:

—Así bivas, la cativa,
que me cantes esta cantíga.
—Que le cantaré, mi bula,
los males de la mi tripa;
cantando y vo diziendo:
....
nani, nani, tu mi vida,
creada que non parida,
si tú eres mi hija
nombre bueno te metía:
se llamaba Sanjoeli,
nombre de una hermana mía,
que mos cativaron los moros
á todas las dos en un día;
las unas dieron para Francia,
las otras para Turquía,
y en mi negra de ventura
pedríá la hermana la que más quería."
Ya se abraçan las dos hermanas,
todas las dos en una hora.
"Desgraciadas moestras venturas,
que tala hora se compliría!"
Ya se abraçan las dos hermanas
todas las dos en una hora.
Gracias munchas al Dio grande
que tantas maravillas haze:
me las haga agora y siempre,
presto, que no se detadre.

*
* *

[Variante de *Danon*.
R. 22: 32 de la B. Cl.]

Ya quedaron preñadas—todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
Ya cortaron fajadura—todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina corta de sirma—la cautiva de china,
y hizieron los dulces—todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina hizo de azucar—la cautiva enjuagadura,
Ya les toman los partos—todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.

La reina colcha de sirma; – la cautiva estera pudrida,
Ya parieron – todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina páre á la hija – la cautiva pare al hijo.

*
* *

[Variante *Mz. Pidal.*
R. 48. De Andrinópolis y Oriente.]

La reina Xarifa mora – la que mora en la Almería
dice que tiene deseos – de una cristiana cautiva.
Los moros como la oyeran – de repente se partían;
de ellos parten para Francia – de ellos para la Almería.
Encuentran al conde Flores – que á la condesa traía...
pidiendo iba á Dios del cielo – que le diera hijo ó hija.
. . . . . .

Al cautivar á la condesa, dan muert al conde. En un mismo día paren la reina y la cautiva y las parteras cambian las criaturas. La condesa cautiva dice cantando al fruto de sus entrañas:

– »¡Ay mi hija de mi alma – ay mi hija de mi vida!
si nacieras en mis tierras – grandes señales harías,
te nombraras Blanca flor – nombre de una hermana mía,
que la cautivaron moros – día de Pascua florida.«

El romance termina reconociendo la reina á su hermana en la cautiva.

VIII

[Col. *Galante*.]

—Jan Lorencio, Jan Lorencio,
quien vos hizo muncho mal?
—Yo estando en la mi casa
con la mi mujer real,
tañendo mi clareneta
al son mis hijos bailar,
echí los ojos á lexos
cuanto mas los pude echar;
en los campos dan colores
gran gente vide venir.
Si el ojo no me engaña,
es el rey de Portugal.
„Vengax en buena hora, rey,
vengax en buena hora siñor.“
. . . . . .
—Jan Lorencio, mal tengax.
Altos, altos cavalleros,
los que comex del mi pan,
tomad á este perro de Jan Lorencio,
llevaldo á encolgar;
tomad á esta linda dama
llevalda á mi conak;
tomad estos chicos
llevaldos á encolgar.“
Saltó Jan Lorencio: „Sean
esclavos en vuestra cozina,
á vos y á vuestros hijos
les traigan pan.“
Passó tiempo y vino tiempo,
escariño le fué á dar;
saltó una romança, y dixo
debaxo de sus ventanas:
„Un día estando en la mi casa
con la mi mujer real,
tañendo mi clareneta,
al son mis hijos bailar,

passó este rey...
que me hizo muncho mal;
tomó á esta linda dama
y se la llevó á su *conak*.
El que tiene mujer hermosa
que la sepa bien gozar;
yo por mí el desdichado
que quedí en la call.
– Con pacencia, Jan Lorencio,
vos trairé á mi logar;
buxcaré curas y remedios
y al rey iré á quitar.
– Una vez que era esto,
esclavo se hará."
Hombre no te desesperes,
ni piedras tu esperança,
que detras de esta fortuna
esperas gran bonança.

*
* *

(Variante *Coello*). *

¡Gian Lorenzo, Gian Lorenzo, – quen te hiso tanto mal!
– Por tener mujer hermosa – el rey me quere matar.
Yo estando en la mi puerta – con la mi mujer real,
taniendo la mi vigüela, – mis hijos al son bailar,
alsí mis ojos en lexos – cuanto más los pude alsar,
en los campos de Arzuma – grande gente vide baxar;
el corason me lo diera – que era el rey de Portugal,
que viene por los mis hijos – y la mi mujer real.
Echí mi manto en mis hombros – y lo fuera á encontrar:
– Esteis en buen hora, buen rey. – Gian Lorenzo, en mal ven-
[gades.
– Me oigais el Dio del sielo, – que es padre de piadad. –
Yo le hablaba con buenas, – él me respondía mal.
– Si vos plase, oh, buen rey – de me vinir á vijitar?
– ¿Y para toda esta gente – qué les dareis á ermorsar?
Para toda esta gente – vacas y carneros hay;
para mí y vos, buen rey – pichonicos con agrás,
en mientres que ordenan mesas – vamos á la güerta á espasiar.

---

* Tomo X de la *Antología* de Menéndez Pelayo. pág. 304. Esta variante coincide con el rom. 12 de la colec. Menéndez Pidal, quien recuerda cómo Juan Lorenzo de Acuña, luego que le fué arrebatada su mujer por el monarca lusitano D. Fernando I (muerto en 1383), se refugió en Castilla, donde lucía unos cuernos de oro en la lazada de la toquilla de la gorra.

En la güerta de Gian Lorenzo — hay cresido un buen rosal,
arrancó de ahí una rosa — y una rosa del rosal,
á la mujer de Gian Lorenzo — á ella la fuera á dar:
— Tomárais esta rosa — esta rosa de el rosal,
y de aquí en quinse días — sereis reina de Portugal.
— No mateis á Gian Lorenzo — ni lo quijerais matar;
desterraldo de sus tierras, — que de ellas non coma pan,
que es padre de los mis hijos — marido de mi mosedad. —
Yoraba Gian Lorenzo — lágrimas de voluntad.
— Non yoreis, Gian Lorenzo — ni quijérais yorar;
en forma de carbonero — me verneis á visitar,
mataré yo al buen rey — y vos asento en su lugar.

IX

[Col. *Galante.*]

Muerto va el hijo del rey,
muerto va por Filismena.
Tomó armas y cavallos
y se fue para la guerra:
á la entrada que entró
la guerra la venció;
á la buelta que abultó,
onde su esfoegra entró.
„Vengax en buena hora, el mi yerno.
— Buena hora esté la mi esfoegra.
— Onde dexastex á mi hija
sola en civdades ajenas?
— Priñadica de ocho meses,
vini á tomar á ella;
si ella no puede venir
me dad á Filismena.
— Filismena vo la do
como una hermana vuestra".
Ya se viste, ya la calça,
al cavallo la suvió;
la tomó de la mano
adelantre la mandó.
Siete civdades caminó
siete lenguas le trocó,
siete lenguas le trocó,
ninguna respuesta le dió;
la echó del cavallo abaxo,
media algüinga le cortó.
— Para ser hijo de rey,
á qué güerco pareció".
A querer y no querer
una noche con él dormió.
Por allí pasó un viejijico
á Filismena conoció.
„Qué buscax aquí Filismena,
en civdades ajenas?

– Malaña tripa de madre
que á su hija fió".
La tomó del bracico
y con él se la llevó;
la su madre que la vido
á llorar ya se metió:
„No llorex vos, la mi madre,
que más negro passí yo;
á querer y no querer
una noche dormí con él;
para ser hijo de rey
á qué güerco pareció".

*
* *

[Variante de *Coello*. (1)]

Muerto va el hijo del rey, – muerto va por Ferismena
Un día estando en la mesa – sintió apregonar guerras;
ya tomó mula y caballo, – se iba para la guerra,
á la tornada que torna – se echó por ande la esfuegra,
la esfuegra desque lo supo – á resibirlo saliera. –
—¿Qué hasiais, la mía esfuegra? – El mi yerno, bien viniérais
que así la mía hija, – la mi hija Miraibella,
priñada está de ocho meses – solo está en tierras ajenas
Muncho me arrogó y me dixo – si puedía venir ella;
si ella non puedía, – que me diera á Ferismena.
– De dar vo la do el mi yerno – como hija mía y vuestra;
con esta espada lo corten – si traision le hisiera.
Ya la viste, ya la endona – adelante se la lleva;
por en medio del camino – amores l'acometiera.
– Vos uerco sois, mi cuñado – oh que uerco paresiérais. –
Se echó del caballo abaxo, – le cortó la media elvuenga,
quanto más corre el caballo – más muncho corría ella;
tanto fue su corritina – que cayó en tierras ajenas.
Por allí pasó un pajico – conosido suyo era,
que de señas le hablaba – que de señas le hisiera,
que le diera papel y tinta – una carta le escribiera
para mandar al rey su padre – que la quitara de aquellas tierras.

---

(1) Véase en la *Antol.* cit. t.o X, 305.

Variante de Salónica, Oriente y Tanger. - R. 100 de la Col. *Menéndez Pidal.*

Ya se sale la Leona – entre la paz y la guerra
con sus dos queridas hijas – Blanca Flor y Felismena.
Por allí pasó Tarquino – namorose de una de ellas...

De Felismena; pero se casa con Blanca Flor; luego vuelve por Felismena para que asista en el parto á la hermana, y la suegra se la entrega.

Ya la viste, ya la calza – al caballo el la subiera
por en medio del camino – amores la cometiera.
– „Vos huerco sois, mi cuñado; – ¡oh que huerco parecierais!“
Se echó del caballo abajo, – le cortó la media elvuenga.

X

[Col. *Galante.*]

Combidarme ha el buen rey
un martes á medio día;
no sé si era por mi bien
ni sé si era por mi mal.
Madre vieja tengo en casa
le iré á preguntar.
„El buen rey no te quere mal
sino te quere bien.“
Armó mulas y cavallos
y vestiose vestidos de *aljaguan.*
„Vengax en buena hora, siñor,
de quien es esta armadura?“
— Mía era el buen rey,
si querex, tomalda.
De quien es esta espada
....lança?
Mía era el buen rey,
si querex, tomalda.“
En medio de las mesas:
„De quien es esta esposa?
— Mía era el buen rey,
todo vos daría afuera de mi esposa.
— Una vez que esto que era
vos passo la espada en la garganta.
— Esperad el buen rey
haré una letra á mi madre:
y si la ataré en el pie del cavallo.“
La madre estando en el tejado
vido el cavallo arrastrando;
se echó del tejado abajo
meldando el *tezkeré* y llorando.
Se fue onde el buen rey:
„De vos no quero nada,
sino darvos un beso
en cada cara.“
Ella echó sus ojos al Dio
de desespero de coraçon,
y con un beso la alma
la arrancó.

XI

[Versión *Galante*.]

El rey que muncho madruga
onde la reina se iva:
topó á la reina en cavellos,
en cavellos destrençados,
teniendo peyni de oro en mano,
peynando sus trençados,
y espejo de lindos,
mirando su cara hermosa,
bendeziendo al Dio del cielo
que tala hermosura la creado,
maldeziendo padre y madre
que tal viejo le han dado
El rey por burlar con ella
con la vara le ha dado.
„Estáte, estáte, Angelino,
mi primer namorado;
dos hijos tengo yo tuyos
y dos del rey se hazen cuatro:
los tuyos suven cavallo
y los del rey á mula; (1)
los tuyos llevan espada
y los del rey *haujer* de oro;
los tuyos se echan á mi lado
y los del rey en baxo;
los tuyos visten de seda
y los del rey de paño;
los tuyos se echan en cama armada
y los del rey en la tavla.“
Ella que boltó la cara
al rey se vido al lado:
„Perdon, perdon, señor rey,
que un esfuiño me ha soñado.
—Ya vo lo perdono, reina,
con la espada en la mi mano,
y con un *yardan* colorado.“

(1) Estos dos versos deben estar trocados:

„los del rey suben á mula
y los tuyos á cavallo.“

[Variante de Coello. *Antol.* — X — 306.]

El rey que mucho madruga — por ande la reina se ha [andado],
topó á la reina en cabello — en cabello destrensado;
el rey por burlar con ella — tres dadicas le ha dado.
— Estate, estate, Andarleto — el mi lindo enamorado,
dos hijos tuyos tengo — y dos del rey que son cuatro;
dos tuyos comen en mesa — y los del rey apartado,
los tuyos suben en mula — y los del rey en caballo. —
Voltose á mano derecha, — topó el rey á su lado.
— Perdon, perdon, el buen rey — que esfueño me ha soñado.
— Ya vos perdono, la reina — con un *iardan* colorado.

*
* *

[Var. de *Mz. Pidal* (1)].

El rey que mucho madruga — ande la reina se ha andado,
topó la reina en cabellos — en cabellos destrenzados
y un espejo muy lindo — que en él resta su peinado,
dando loores al Alto — que tan linda la ha creado.
El rey por burlar con ella — con vara de oro le ha dado.
— Estate, estate, Andarleto — mi pulido enamorado,
dos hijitos de tí tengo — y dos del rey que son cuatro...
Voltó su cara la reina, — topose al rey á su lado.
— Perdon, perdon, señor rey, — todo esto me lo he soñado.
— Yo te perdono, — la reina, — con la cabeza á un lado.

*
* *

[Variante de *Danon.* B. C. X, 306.]

Los cuatro versos primeros son idénticos á la versión recogida por Galante. Y sigue:

Tomó espejo en mano
mirándoze su buen lindado,
dando loores al de en alto
que tan linda la ha creado.
El rey por burlar con ella
con verga de oro le daba.
— Que me dais, que me dais,
mi primer enamorado?

---

(1) Es corriente en muchos puntos de Oriente, Andrinópolis, Constantinopla y Salónica; también en Bosnia, Rosiori y Tánger.

Los vuestros van á la huerta,
los del rey van á la guerra.
Los vuestros comen pescado,
los del rey sorben el caldo.»
Estas palabras diciendo,
ella que lo atinaría:
—Perdon, perdon, mi señor rey,
sueño me ha soñado.
—Amanecerá la mañana,
os lo soltaré un buen soltado,
con un *yerdan* colorado.
Dos hijos vuestros tengo
y dos del rey que son cuatro.
Los vuestros van á carroza,
Los del rey van á caballo.

*
* *

[Variante: de *Rumanía.*]
Recogida por M. Gañy con el título «La reina pecadora» y comunicada á Pulido. V. «Españoles sin patria».

La reina estaba al espejo
Peinándose sus cabellos
Con un peine de oro fino,
Con un peine de oro fino.
El Rey por borlar con eia,
Con vala de oro li daria.

(A la Reina li parese que el amante la tocó y canta):

Andaleto, Andaleto,
Mi querido enamorado,
Dos ijicos chicos tengo
Y con los tuios se asen cuatro.
Los del Rey van á la guerra
Y los tuios en mi lado.
Los del rey ievan camizas de ceda
Y los tuios seda broslada.
Los dél comen a la meza
Y los tuios en mi lado.

—

Ella que abolta la cara
Al Rey si la vido a lado.
—Perdon, perdon, señor Rey,
Que es hoeño mi asoñaba.

R. —Perdon io te dare
con la spada degoiada.

LA REINA. — Andaleto, Andaleto,
Mi querido enamorado,
Dame a mí tu consejo
Que del Rey stamos matados.

(Andaleto, fuyendo, respondi):

—Consejo para mí tengo
Y para ti topote-lo.
Al Rey por marido tenes
Por loque te preme y otro.

(La Reyna muriendo dici):

—Maldicion en las mojeres.
Que en los hombres van se creien
Que los hombres son muy falsos
Si los altos, si los bajos.

XII

[Versión *Galante*.]

Triste va el rey David,
triste va de coraçon:
por desdichar las sus angucias
se subió al emperador,
echó los ojos enfrente
cuanto más los pudo echar
vido venir un viejijico,
vestido como el carvon.
Carta sillada en su mano
de su hijo Abxalon:
de tomarla se alegró
de meldarla se atristó.
Echo su mano en su barva,
pelo sano no se dexó:
„Venid aquí la mi mujer,
vuestra y mía es la dolor
que vos mataron al hijo,
vuestro hijo Absalón;
Veníd aquí, la mi ermoera,
mujer sox de Abxalon;
quitadvos *ales* y vedres,
vestidvos como carvon,
que vos mataron al marido,
vuestro marido Abxalon.
Venid aquí, los mis enietos,
güerfanicos nuevos sox,
quitadvos chales y paños
y vestidvos como el carvon,
que vos mataron al padre,
vuestro padre Abxalon.

* * *

La versión que con el núm. 38 figura en la colección de Menéndez Pidal, no ofrece variantes de importancia. Tiene la asonancia y los versos principales idénticos.

XIII

[Ver. de *Galante*.]

Hazino estava el buen rey,
hazino y echado en la cama;
siete dotores lo rijen,
los mijores de Grenada.
Ainda falta de venir
un dotor de grande fama,
camino de siete días
en cuatre lo haría;
siete mulas y cavallos
en el camino arreventarían;
y la mula la más mijor
que el rey suvía,
á la entrada de la puerta
arreventaría.
–De onde viníx el mi padre,
descalço y descaviñado?
–Vengo de rogar al Dío
que te salve de esta cama.
–Ya me salva, el mi padre,
con *tabut* de oro y rica mortaja.
De onde viníx, la mi madre,
descalça y desherrapada.
–Vengo de rogar al cielo
que te alevante de esta cama.
–Ya me alevanta, mi madre,
con *tabut* de oro y rica mortaja
Apartad, la buena gente,
que passe la bien casada:
si ella me pare un hijo
que lo llamen rey de Grenada;
si me pare una hija
que la llamen reina encoronada."
Aigándose el dotor,
el puso le detentare (1).
Si vos morix de prima
el aya de madrugada.

(1) Debe ser *detentaba*, como *quedaba* el final del antepenúltimo verso de este romance.

Estas palabras diziendo
el buen rey ave quedado.
El buen rey murió de prima
y el dotor de madrugada.

*
* *

[Var. de Sofía.
Colec. Menéndez Pidal.]

Un buen rey está hasinu — (de dolor de corason)
ya mandan por lús doctoris — cuantus por el mundu son.
Unus entran y unus salen — ningunu nol aprovechó,
ya mandan pur el más grandi — el más grandi y el mayor;
á la subida del escalera — di rodiyas si subió,
al entrada de la puerta — la cabesa li cayó.
S'asentí á la cabisera — el pulsu li atintó:
— „¿Qué tal li paresi... — desti mal que tengu yo?“ (1)

---

(1) Menéndez Pidal advierte cómo este romance „es un precioso resto moderno del citado por Lebrija („Morir se quiere Alixandre“) olvidado en la col. del s. XVI é intercalado en el *Cancionero musical* ms. que publicó Barbieri.

XIV

[Versión de *Galante*.]

Cayeron duques y condes
y gente que grande valían;
cayeron los sex sus hijos,
y el paje que los lleva...
Combidarme ha el buen rey
un lunes al medio día;
no sé si era por mi bien
no sé si era por mi mal. (1)
De la entrada de la puerta
ya vido el negro siñal.
— „Vengax en buena hora, siñor".
— „Buena hora tengax, el buen rey".
Ya se assentan á la mesa,
ya le quita de comeres
comida sobre comida.
En medio de las comidas
havla el rey de parte suya:
„Un presente me han mandado,
á mostrar vo lo quería".
Ya lo toma de la mano,
ya lo lleva á la ambra escura,
debaxo de alvas cortinas
ya le quita siete caveças:
Tanto estavan envueltas — conocer no las podía;
ya las alimpia y las güele — por ver si las conocía.
Conoció á los sex sus hijos — y al paje que los lleva.
A un padre le muere un hijo, — qué grande llanto haría!
y á él se le mueren siete — que penitencia merecía!
Que lo aten de pies y manos — y que lo arrasten por la vía,
y que digan toda la gente: — qué dolor y qué manzilla!

---

(1) Los cuatro versos de esta estrofa son idénticos á los del romance.

XV

[Versión de *Coello* (1)]

Aquel rey de los romanos
que Tarquinos se llamaba,
se enamoró de Lucreza,
la noblesa de romana,
que para durmir con ella
grande ambision trataba:
se hiso hombre de camino,
por su puerta le pasara;
Lucreza que lo vido
como rey le dió posada,
le metió gaína en sena,
cama de oro que se echara.
Al fin de la media noche,
Tarquinos se despertara,
se fuera para la cama
ande está la noblesa echada,
le metió puñal en pecho
por ver si despertara.
Despertose desfavorida
con favor desganada.
—Tus amores, Lucreza,
me hasen penar el alma;
sí tú a mi me otorgas
serás reina de Granada;
si tú á mí no me otorgas,
te mataré con esta espada,
te mataré á tí, Lucreza,
y al viejo de tu casa.
—Más vale morir con honra
que no vevir desfamada.—
Desvainó la su espada,
en su vientre la afincara.

---

(1) Menéndez Pelayo en su *Antología*, t.° X - 303

[**Variante de Salónica.**
Col. *Mz. Pidal.* R. 45.]

Este rey de los romanos, — que Tarquino se llamaba,
namorose de Lucrecia — Lucrecia, casta romana.
Vistiose todo de verde — como el que viene de caza,
fuese para los palacios — donde Lucrecia se estaba.
Como Lucrecia le vido, — como á rey le aposentara;
púsole silla de oro — con una cruz esmaltada,
púsole á comer gallina, — y á beber agua rosada.

El romance termina matándose Lucrecia al ser requerida de amores, pero escribiendo antes una carta á su marido. Menéndez Pidal ve en este romance derivación del 519 de Duran, que no es de los viejos.

XVI

(Versión de *Danon*).

Un hijo tiene el buen conde
un hijo tiene y no más.
Se lo dió al señor rey
por deprender y por embezar.
El rey lo quería mucho
y la reina más y más.
El rey le dió un caballo,
la reina le dió un calzar.
El rey le dió un vestido,
la reina le dió media ciudad.
Los consejeros se zelaron
y lo metieron en mal:
que lo vieron con la reina
hablando y platicando. (*)
—Que lo vaigan, que lo maten,
que lo lleven á matar.
—Ni me maten, ni me toquen
ni me dejo yo matar,
sino iré donde mi madre,
dos palabras tres hablar.
(—Buenos días, la mi madre,
—Vengais en buena, vos, mi *rejal.*
Asentate á mi lado
cantame una cántica
de las que cantaba tu padre
en la noche de la Pascua.)
Tomó *tacsim* en su boca
y empezó á cantar.
Por allí pasó el señor rey
y se quedó oyendo.
Preguntó el rey á los suyos:
—Si angel es de los cielos
ó sirena de la mar.—
Saltaron la buena gente:
—Ni angel es de los cielos
ni sirena de la mar,
sino aquel mancebico
que lo mandáteis á matar.
—Ni lo maten, ni lo toquen,
ni lo dejo yo matar.
Tomolo de la mano
y junto se fué al serrallo.

(*) Debe ser como Menéndez Pelayo corrige en su *Antología:* „en hablar y platicar".

[Variante de *Andrinópolis*.
Colec. *Menéndez Pidal*.
Rom. 122.]

Un hijo tiene la condesa — un hijo que no más,
se lo dió al señor rey — por depender y por embezar,
que si el rey lo quiere mucho — la reina mucho y más,
si el rey le compra el vestido — la reina le da el calzare.
Caballeros que le envidian — con el rey métenle en mal,
que le han visto con la reina — en su castillo real.
Y el rey con grande celo — mal castigo mandó á darle:
mandó sacarle los ojos — porque pierda el buen mirare,
mandó á cortarle las manos — porque pierda el buen notare,
mandó á cortarle los pies — porque pierda el cabalgare...
— „Que me escriban una carta — á la condesa mi madre
„que venga presto y aína — mis ricas bodas armare. —
la novia hija es de un carnicero — su padre el que taja carne.

XVII

[Versión de *Danon*].

El rey de Francia
tres hijas tenia,
la una labraba,
la otra cosía,
la más chiquitica
bastidor hacía.
Labrando, labrando,
sueño la vencía:
No me harveis, madre,
ni me harvariais,
sueño me soñí
de bien y de alegría.
Me aparí al pozo,
vide un pilar de oro,
con tres pajaritos
picando al oro.
Me aparí al armario
vide un manzanario
con un bulbulico
picando al manzanario.
Detrás de la puerta
vide la luna entera;
alrededor de ella
sus doce estrellas.
—El pilar de oro
es el rey to novio.
Y los tres pajaritos
son tus entenadicos.
Y el manzanario
el rey tu cuñado.
Y el bulbulico
hijo de tu cuñado.
Y la luna entera
la reina tu suegra.
Y las doce estrellas
sean tus doncellas.
Estas palabras diciendo,
coches á la puerta;
ya me lo llevan
á tierras ajenas.
A los nueve meses
parir quería.
—Levanteis, conde,
levanteis monde,
que la luz del día
parir quería,
Llamadla á mi madre
que me apiade.
Tomó jarros de rosas en su mano
y bogos de fajadura.
En medio del camino
mizva quería llevar.
—¿Qué es esto mi conde?
—Vuestra hija verdadera.
Se tornó á casa
Triste y amarga.

* * *

[Var. de Andrinópolis.
R. 68 de *Mz. Pidal.*]

El rey de Francia—tres hijas tenía,
la una labraba—la otra cosía
la más chiquitica—bastidor hacía.
Labrando, labrando—sueño la vencía.

La madre interpreta su sueño, viéndola casada con un conde en tierras ajenas. A los nueve meses viénele el supremo trance. Pide el marido auxilio á los suyos y nadie acude, y recurre á su suegra entonces.

—„Levántese suegra—del dulce dormir,
que la luz del día—ya quiere venir
y la blanca paloma—ya quiere parir.
—Espérate, yerno,—un poco á la puerta,
mientras que recojo—las ricas envueltas,
dos ollas de miel—y dos de manteca.

XVIII

[Versión de *Danon.* R. 20. *B. C.*]

Noche buena, noche buena
noches son de enamorar.
Cuando las doncellas dormen
el lunar se va encerrar.
Allí estaban diez doncellas
todas las diez á un metal.
Saltó la vieja de ellas,
(vieja era de alta edad):
—Dormais, dormais, doncellas;
y si dormís, recordad
mañana os haceis viejas
y perdeis la mocedad.
Se iva la Melisselde,
para la caja se iva.
Se emborujó en un manto de oro
por faltura de brillar.
Allá enmedio del camino
alguaciles fue á encontrar:
—¿Qué buscais, Melisselde?
¿qué buscais por este lugar?
—Vo ir donde una hacina
mala está de no sanar.
Dadme este cuchillo
el cuchillo de cortar,
que quero echar estos perros
que no me vaigan detrás.
Alguaciles con bondades
se lo dieron el cuchillo por el cortar.
Melisselde con malicia
se lo encajó por el cortar.

*
* *

[Variante del mismo *Danon.*

Noche buena, noche buena—noches son de enamorar.
Oh qué noche, la mi madre! – no la puedo soportar,
dando vueltas por la cama – como pescado en la mar.
Tres hermanicas eran ellas—todas las tres en un andar.
Saltó la más chiquitica de ellas:—Yo relumbro como el cristal.
Dormais, dormais, mis doncellas,—si dormides, recordad.
Mientras que sois muchachas – guardados la mocedad.
Mañana en casando—no os la dejaran gozar.

XIX

[Versión de *Danon*
R. 41. *B. C.*]

Quien se casa con amores,
siempre vive con dolor.
Ella una mujer pomposa;
él un hombre gastador.
—Gastí mi hacienda y la suya
y la que su padre le dió.
Ahora, por mis pecados,
vine á ser un cardador.
Yo cardo mi *oquíta;*
mi mujer, hiladla vos.
Hiladla muy bien delgada,
que así quijo el patrón.
Tengo los ojos marchitos
de meldar la ley de Dios.
—Más y más yo los tenía
de labrar en el bastidor.
Traedme seda de Brusa
clavedon de Stamboul.
Os labraré el sol y la luna
y las estrellas cuantas son.
Que se lo mandeis donde mi padre
que sepa de mi dolor.
Si preguntan mis hermanos,
les decís que no lo hize yo.
Si pregunta la mi madre
les decís que lo abrí yo,
.....
que llore ella y lloro yo.

*
* *

[Var. de Andrinópolis.
R. 120. *Mz. Pidal.*]

Quien por amores se casa—siempre vive con dolor,
y ansin hice yo, mezquino—por amores me casé yo;
ella una mujer pomposa—yo un hombre gastador,
gastí mi hacienda y la suya—cuanto trujo y tenía yo.
Ahora por mis pecados—me volví hombre apropiador.
—„Mientras yo apronto las viñas,—mujer, sarmentadlas vos."
—No puedo señor, ni sabo,—mi padre no me enseñó;
„mis manitas tengo blancas—se me quemarán al sol."
„Id, traedme oro y seda—vos labraré yo un pendon,
á un lado pondré la luna—á otro el ojo del sol."

El marido vende luego tal pendon á
á precio muy crecido y se enriquece.

XX

[Versión: *Danon.* 21. 31 Bib. Clás.]

—Abridme, cara de flor,
abridme la puerta.
Desde chica érais mía;
en demas ahora.
Bajó cara de flor
abrirle la puerta;
toman mano con mano
junto se van á la huerta.
Bajo de un rosal verde,
allí metieron la mesa.
En comiendo y bebiendo,
junto quedaron dormiendo.
Al fin de media noche,
se despertó quejando:
—Dolor tengo en el lado
que me responde al costado.
—Os traeré médico valido
que os vaiga mirando.
Os daré dinero en bolsa
que os vaigais gastando.
Os daré *fodolas* frescas
que vaigais comiendo.
—Después que matais al hombre
mirais de sanarlo.

*
* *

[Variante de *Andrinópolis.* 88-Col. *Menéndez Pidal.*]

—„Abrisme, Cara de Rosa—abrisme la puerta,
que de siempre fuisteis mía—cuantimas ahora."
Abajó Cara de Rosa—y le abrió la puerta;
tócanse mano con mano—y vanse á la huerta.
Debajo de un rosal verde—pusieron la mesa.
Ya comieron, ya bebieron—dormidos se quedan;
hacia la media noche—Andelino se queja.

(Ella, con promesas, quiere retenerlo; pero el galan se siente morir. Y acaba:)

„Después que matais al hombre—quereis curarlo."

XXI

[Versión de *Danon* 23.
33 Bib. Clás.]

Levantíme, madre,
un lunes por la mañana;
me laví las manos,
tambien mi linda cara.
Me asentí en la ventana,
vide pasar un mancebico.
.....
alto era como el pino.
Se lo demandí á mi padre
que me lo diera por marido.
Mi padre por no descontentarme
presto atorgó conmigo.
Lo demandí á mis hermanos
que me lo dieran por marido.
Mis hermanos, por no descontentarme,
presto atorgaron conmigo.
Lo demandí á mi madre
que me lo diera por marido.
Mi madre por contentarme
presto atorgó conmigo.
A la entrada de la puerta,
me pareció un cirio encendido.
A la subida de la escalera,
me pareció un cirio florido.
A la entrada de la sala,
me pareció una almenara.
A la entrada de la cama
me pareció un viudo entendido (1).
Si se lo digo á mi padre
me dice: tú te lo quijistes.
Si se lo digo á mis hermanos
me lo toman por mal hadado (2).
Si se lo digo á mi madre,
luego se mete á llorar conmigo.
(Ahora por mis pecados,
me lo llevo yo conmigo (3).

---

(1) Variante: „mal tendido".
(2) Idem : „perdido".
(3) Idem : „para esto yo ahora me paso
como mi mazal quijo."

[Variante de Salónica y Andrinópolis.-80.-Col. *Menéndez Pidal.*]

Yo me alevantí un lunes—y un lunes por la mañana,
tomí mi arco en mi mano—y ordení esta cántica,
¿ande la fuera á tañer?—á puertas de mi namorada:
—„Y abridme, biju mi bien—y abridme, biju mi alma,
los pieses tengo en la nieve—la cabesa en la yelada.“
—¿Cómo vos abriré mi bien—cómo vos abriré mi alma!
al hijo tengo en el pecho—y al marido en la cama.
—„Ah mujer, la mi mujer,—con quien dax tanta palabra.“
—„Al moso del panadero—que los malos año haga.“

*
* *

[Otra variante *Danon,* al parecer moderna.=R. 54 de la *Bib. Clás.*]

(Un lunes me levantí—un lunes por la mañana.)
Tomí arco en mi mano—y ordení esta cántica,
tambien de la madrugada.
—Así viva el *nikokiri*—que vaiga por la plaza;
que me merque harina blanca—para hacer el pan de casa
tambien de la madrugada.“
El marido por la puerta—el enamorado por la ventana:
—Abridme, mi blanca niña,—abridme, mi blanca dama,
tambien de la madrugada.
Los pies tengo en la nieve—la cabeza en la helada.
—Ah! mujer, la mi mujer—¿á quién dais tanta palabra?
Tambien de la madrugada.
—Al mozo del panadero—(que los malos años haga).
Harina no tengo en casa—levadura me demanda,
tambien de la madrugada.
¿Dónde te escondo, mi alma? —Dónde te escondo, mi vida?“
Lo escondió en una caja—la caja era de pimienta,
tambien de la madrugada.
El marido que viniera—el enamorado que estornudara.
—Ah! mujer, la mi mujer,—quién estornuda en esta caja?
Tambien de la madrugada.
—El gato de la vecina—que á los ratones alcanza.“
Tomó la balta en su mano—y rompió la linda caja,
tambien de la madrugada.
—Ah! mujer, la mi mujer,—no vide gato con barba
mostachico retorcido—y zapatetica trabada.
Tambien de la madrugada.“
Tomó la balta en su mano—la cabeza le cortaba.
Quien tiene mujer hermosa—que la tenga bien guardada.
Se la llevan de la cama—y se queda él sin nada,
tambien de la madrugada.

XXII

[Versión *Danon*. 5: 15 *Bib. Clás*]

Un mancebo había
muy angelicado,
de una dama hermosa
se había enamorado.
—Por la calle paso
y me despedazo,
de veros labrando
en el cedazo.
De batir la puerta
ya no me quedó brazo.
Abreis, mi galana,
haremos un trato.
—Mancebo, mancebo,
alto y delicado,
que por una moza
vais embelecado,
tomad mi consejo,
andados á Belogrado.
Allí topareis
lo que más quereis
que de mí, en tanto,
provecho no teneis.
—Majo, majo, dama,
agua en el mortero,
no hay quien se apiade
de este forastero.
Esto es muy amargo
más que la oliva.
Y decidme un sí
que ya me cansí
(de ver vuestro garbo
yo me hice así) (1).
Mancebo, mancebo,
dejad esta merequía,
porque os traís
en días de etiquía.
Tomad mi consejo
andados á Franquía (2).

---

(1) Variante:

«que de vuestros fuegos
yo ya me así.»

(2 Variante: «á Sofía».

—Dodona, dodona,
mi cara de luna,
vos que estais en quince
yo que mal os hice?
A Hebron me vo
y aquí os dejo,
con vida y salud
yo ya me alejo.
Y decidme que haré?
cómo lo rellevaré
yo en este mundo?
.....
Si os encampatéis
ya podeis decirlo;
más mal es el mío
que es de encubrirlo.
De los cielos vino.
cale recibirlo.
—Yo ya te quería
más que mi hermano;
no tienes remedio
en este verano.
Buscados remedio,
ni tarde ni temprano.
—Ay! vos sois una rosa
que nunca se amurcha.

XXIII

[Versión de *Danon*. 24. =34. Bibl. Clás.]

Enfrente veo venir
como un grano de granada.
Le preguntí al mozico:
—¿casada era ó muchacha?
—Casada, por mis pecados;
siete maridos ha tomado,
á todos siete los ha matado.
Y vos sois el mi marido,
mi encendeis una candela.
Hasta que encendió la candela,
le regió la linda cena
de alacranes y culebras.
—Y vos sois el mi marido,
comeis de esta linda cena.
Hasta que comió la linda cena
le regió la linda cama
.....
de cuchillos y espadas.
—Vos si sois el mi marido,
os echais en esta linda cama.
Un boton desabotona,
ciento y uno abotonaba.
Hasta fin de media noche
sueño lo vencía.
.....
en la pierna se le echaba.
Desenvainó la su espada
la cabeza le cortaba.

*
* *

[Var. de *Andrinópolis*. 89 Col. *Mz. Pidal*.]

Enfrente veo venir—como un grano de granada:
le preguntí al mocico:—„¿Casada ó muchacha?"
—„Casada por mis pecados—(siete maridos ha tomado
„á todos siete los ha matado);
„y vos si sois el mi marido—mi encendeis una candela."
Le rigió la linda cena—de alacranes y culebras.
Le rigió la linda cama—de cuchillos y espadas.

(No es muy claro el final. Parece que el galán no se apresura á echarse y ella le corta la cabeza.)

XXIV

[Versión de *Danon*. 25 =35 Bib. Clás.]

Asentada está la reina,
asentada en su *kioję́*,
labrando un *destemel*,
la labor del *menekję́*.
Al-la fin de media noche,
la puerta se le batía.
¿Quién es que bate la puerta?
—Yo soy, la mi bolisa,
.....
abridme, la mi bolisa.
—No te abro, mi mezquino,
si no viene mi señor.
—Tu señor mataron moros,
el haber te truji yo.
Si no te crées, la mi bolisa,
el chapeo lo llevo yo.
Tomó el candil en su mano
presto bajó y abrió.
A la entrada de la puerta
el candil se le amató.
¿Qué es esto, mi mezquino,
que vuestra usanza no es así?
—Tengo los ojos marchitos
que no los puedo abrir.
Ya le da á lavar pies y manos
con agua de jabón.
Ya le da la tobaja
de sirma y clavedon.
—¿Qué comida le daremos?
—Una toronja y un salmon.
La toronja le vino dulce,
el salmon le amargó.
En comiendo y bebiendo,
(en la pierna se le echó.
Desenvainó la su espada
y la cabeza le cortó.)
Por la ventana más alta,
por allí lo arrojó.
....
Tu muerto en el callejón.

[Variante de *Andrinópolis*
83 - Col. *Menéndez Pidal*]

Yo estando en la mi cama — namorando mi cojin
oí bater á la puerta, — pregunté ¿quien bate allí?
— „Soy un pobre mezquino — que vengo á dormir aquí.“
Tomo candil de oro en mano — y la puerta fuera á abrir;
á la entrada de la puerta — se me amató el candil.
— „¿Qué es esto mi mezquino — que vuestra usanza no es así?..“
Ya le lava pies y manos — con agua de toronjil,
hízole cama de rosa — cabecerá de alelí. (1)

---

(1) Semejante á estos romances, denotando igual origen, es el de Bernal-Francez que Theophilo Braga nos presenta con el número 13 en su *Romanceiro geral*, versión recogida de Foz, que dice así.

„Oh quem bate á minha porta,
Quem bate, oh quem está ahi?
— São cravos minha senhora,
Flores lhe traigo aquí!
„Eu não abro a minha porta
A taes horas de dormir.
— Se me não abres a porta
morto me acharas aqui.
„Ai se é Bernal-Francez
A porta lhe vou abrir...
Ao abrir a minha porta
Se apagou o meu candil!
Ao subir a minha escada
Me cahiu o meu chapim.
Peguei n'elle nos meus braços
Levei-o pelo jardim.
Mandei lavar pés e mãos
En aguinha de alecrim;
Vestir camiza lavada
Deital-o ao par de mim.“
....

(Era media noche. Ella le dice que no tema á su padre, que está lejos, ni á los criados que duermen, ni á su marido de quien espera noticias. El repite el tema, que no teme ni al padre, ni á los criados, ni al marido, ni á la justicia, que tiene de su parte. Que tema ella falsa traidora Que deje llegar la mañana y le dará con qué vestirse ...

„saia de gala,
Roupinha de cramesí,
Gargantilha colorada,
Pois que tu o queres assí.“

Se presenta el marido - ¿A dónde vais? — A ver á mi amada, que hace tiempo no la ví. Está muerta, yo la he visto. Las señales que llevaba, te las diré. *saia de gala*, etc... — El marido dice: ábrete sepultura; que con ella me enterraré, pues que yo fui causa de que muriese. Del fondo de la sepultura oyó una voz:

XXV

[Versión de *Coello*.
8-*Bib. Clás.*, X-309]

Aquel Conde y aquel Conde,
que en la mar sea su fin,
armó naves y galeras,
echolas en el sanguí;
el sanguí como era 'strecho,
non las puedía regir.
– Atrás, atrás los franseses
non le deis virgüensa al Sir;
si el gran Conde lo sabe,
á Fransia non vos dexa ir,
non vos da para comer
ni con las damas dormir. –
En la tornada que tornan
mataron sincuenta mil,
aparte de chiquiticos,
que non hay cuenta ni fin. (*)
Grandes bodas hay en Fransia,
en la sala de París,
que casa el hijo del rey
con la hija de Amadí.
Bailan damas y doncellas,
caballeros más de mil,
el que regía la taifa
era una dama gentil;
mirando la está el buen Conde,
aquel Conde de Amadí.
– ¿Qué mirais aquí, buen Conde,
Conde, qué mirais aquí?
O mirabais á la taifa,
ó me mirábais á mí?

„A mulher con quem cassares
Seja Anna como á mim,
E as filhas que tiveres
Tem-as sempre ao pé de ti,
Para que não aconteça
O que aconteceu á mim."

(*) Idéntico, hasta aquí, es el rom. 20-*Roncesvalles*, que hallamos en la colección de Menéndez Pidal, recogido de Salónica. El culto investigador y filólogo anota que se trata de un derivado del viejo romance que Wolf trae en su *Primavera*, t. II, pág. 313.

—Yo non miro á la taifa,
ni menos te miro á tí?
miro á este cuerpo que es
tan galano y tan gentil.
—Hora era, el caballero,
de me ir yo con tí,
que el mi marido está en guerra,
tarda inda de venir;
una esfuegra vieja tengo,
mala está para morir,
los hijicos chiquiticos
no se lo saben desir.
Enbrujóla en un mansil d'oro,
de afuera le quedó el chapín;
á la salida de la puerta
encontró con Amadí:
—Qué llevais aquí, buen Conde,
Conde, qué llevais aquí?
—Llevo un pajo de los míos,
que malo está para morir.
—Este pajico, el Conde,
me esfuele servir á mí,
el día para la mesa
la noche para dormir;
non la conose en el garbe,
ni menos en el vestir,
la conose en el chapín de oro,
que ainda ayer se lo merquí.—
Esto que sintió el buen Conde,
dexó todo e se echó á fuir.

Menéndez Pelayo consigna cómo en este romance se encuentra una lección más completa del que Wolf señala en su „Primavera" con el núm. 157 „Bodas hacían en Francia."

*
* *

[Var. *Mz Pidal.* 95 de Col.]

Grandes bodas hay en Francia—en la ciudad de París...
que no hay quien guíe la danza—como doña Beatriz;
mirándola está ese Conde—ese Conde de Amadí.
—„¿Qué mirais aquí, el Conde,—Conde qué mirais aquí?
„si mirabais á la danza—ó me mirabais á mí?...
„el marido tengo viejo—cansada estoy de servir;
„los niños tengo chiquitos,—no se acordarán de mí."

(El final del romance es igual que el anterior.)

XXVI

[Versión de Salónica.
142. Col. *Mz. Pidal.*]

Salir quiere el mes de Marzo — entrar quiere el mes de Abril
cuando el trigo está en grano — las flores quieren salir,
cuando el conde Alimare — para Francia quiso ir;
consigo él se lleva conde — y un chuflete de marfil.
Ya le mete en la boca — no lo sabía dicir:
"Y oh, mal haya tal chuflete — las doblas que dí por tí
y otras tantas yo les diera — que me lo quiten de aquí."
Ya lo quitan á vender — por plazas y por *charchis*
ningunos le daban precio — ni un aspro ni subir.
Tanto fue de boca en boca — fue en la boca de Amadí;
ya lo meten en la su boca — ya lo empezan á reteñir:
la parida que está pariendo — sin dolor la hizo parir,
la criatura que está llorando — sin tetar la hizo dormir
la nave que está en el golfo — al porto la hizo salir.
„Oh bien haya tal chuflete, — las doblas que dí por tí."

XXVII

[R. 12 de la *Bib. Clás.*]

Estaba la Miraibella
asentada en su portal,
con dolores de parir
que se quería matar.
—¡Quen estuviera pariendo
en el vergel de mi padre,
tenerla por visina
á la condesa mi madre!
cuando me asento á parir
que demande piadades.
De allí la oyó la esfuegra
de altas torres ande estaba:
—Andavos, la mi nuera,
á parir ande vuestra madre:
si vuestro marido viene
yo le daré de senare,
le dare sebada á la mula,
carne cruda al gavilane,
le daré vuesos al perro
que non vos vaya detrase.
Ya se parte Miraibella,
ya se parte, ya se andare,
en cada paso que daba
una dolor le trababa,
entrando por la puerta
un hijo á partorare.
Estas palabras diçiendo,
el buen rey que arribare:
—¡A todos veo en medio,
á la mía esposa non veo!
—La vuestra esposa, mi hijo,
se fue á parir ande la madre;
á mí me llamó puta,
á tí hijo de mal padre.
—Con esta espada lo corten,
si non la ire á matare.—
Por el medio del camino
habergís le arribare:
—Buen siman vos sea el hijo,
se cree con padre y madre!
—Mal siman le sea el hijo,
que arrovente con la madre,
que á mi madre llamó puta,
á mí hijo de mal padre.
—Si tal dixo la mi hija,
de esta cama non se alevante.

[Var. de *Danon*.
13 de la *Bib. Clás.*]

Asentada está la reina—asentada en su puerta.
Dolores de parir tiene—que no las pode soportar.
—Quién tuviera por vecina—á la reina la mi madre;
cuando me toma el parto—que me tenga piedad.«
Saltó la suegra y le dijo—como palabras de madre:
—Andados, mi nuera mía—al serrallo de vuestro padre;
cuando os toma el parto—que os tenga piedad.
Si es por mi hijo,—.....
yo le do gallinas enteras—y pichones á almorzar.«
Estas palabras diciendo,—el hijo (*) que llegaba.
—A todos veo en casa—¿la mi esposa dónde está?
—La tu esposa mi hijo—se fue al serrallo del padre,
cuando le toma el parto—que le tenga piedad.
A mi dijo zona y puta—á tí hijo de mal padre.
Esto que vió el hijo (**)—á su esposa fue á matare.
La suegra le dijo—.....
—Un hijo os ha nacido—como la leche y la sangre;
un señal sea este hijo.—Que revente con la madre.
Saltó la creatura y dijo:—.....
—Si mi madre dijo tal cosa—de la cama que no se levante.«
Esto que oió el padre—á su madre fue á matarla (1).

(*) Variante: „El buen rey...“
(**) Variante: „El rey desenvainó su espada“
(1) Y en medio del camino
mujdegi le ha venido:
un hijo de buen siman
le ha nacido.
—Sea buen siman este hijo.
—Que revente con la madre;
á mi madre puta y turca,
á mi hijo de mal padre.
Si tal tiene haber mi hija
de esta cama que no se levante.
Tornó el hijo á su casa
por matar á la madre
y la mató á la madre.

XXVIII

[Versión de *Danon*. 22 de la Bib. Clás]

Una fuente hay en Sofía
corriente de agua fría.
Quien bebía de aquella agua
al año preñada venía.
Por su negra ventura,
la infanta bebería.
Parida está la infanta,
parida de una hija.
Por encubrirlo del rey
hízose de la hacina.
El conde que haiga oido
no retardó su venida.
Camino de quince días
en cinco le tomaría.
—Esteis en buen hora, infanta.
—Bien venido el conde.
Tomeis esta hija
en puntas de vuestras faldas.
Á la entrada de la puerta
con el rey se encontraría.
El rey demandó al conde:
(—¿qué llevais en punta de las falddas?)
—Almendricas verdes llevo,
gustizo de una preñada.
—Dadme á mí unas cuantas
para mi hija la infanta".
Estas palabras diciendo
la creatura lloraba.
El rey demandó á los suyos
qué consejo le daban.
Unos dicen que los mate,
otros dicen que los case,
(al rey mucho le place) (1).

---

(1) Variante:

„El buen rey que oió esto,
del conde se vengaría."

[Var. de *Mz. Pidal.*
R. 106. de su Col.]

Bien se pensaba la reina — que hija honrada tenía;
con ese conde Berjico — tres veces parido había...
Decíanselo á la reina, — la reina no lo creía.
— „Ay hija, si tú estás libre — reina serás en Castilla;
„ay hija, si no estás libre, — serás en mal fuego ardida.

A la hija, defendiendo su honestidad, la sorprenden los dolores de parto; entrega el niño al conde para que lo saque ocultamente del palacio, pero se encuentra al Rey.

— „¿Que llevas ahí Berjico — qué llevas en esa halda?„
— „Almendricas verdes llevo — gustijo de una preñada.“
— „Deisme unas pocas, Berjico, — para mi hija la infanta.“
— Perdon, perdon, mi señor Rey, — que me las traigo contadas“.
Estas palabras diciendo, — la creatura lloraba.

El mismo cambio de asonante se ve en la versión catalana. La del s. XVI cambiaba al fin en *o*, pero la moderna tomó su *á-a* del rom. 160-*Primavera*. En el final mezcló las dos versiones judías, oriental y occidental.

XXIX

[Versión *Danon*
R. 14. *Bib. Clás.*]

Estábase la reina Isabela
con su bastidor labrando,
agujeta de oro en mano,
y un pendon de amor labrando.
Por allí pasó Parisi
su primer enamorado:
—Esteis en buena hora, la reina.
—Parisi, en bien venierais.
—Si vos placía, la reina,
de venir vos á visitarnos.
—Placer me place, Parisi,
placer y voluntad,
por ese cuerpo, Parisi.
. . . . . .
¿Qué oficio teneis, Parisi?
¿Qué oficio aveis tomado?
—Mercader soy, mi señora,
mercader y escribano.
Tres naves tengo en el puerto
cargadas de oro brocado.
Las velas son de seda,
las cuerdas de *ebrijim* morado,
. . . . . .
el *dumen* un cristal blanco.
En la nave que yo tengo
hay un rico manzano
que echa manzanas de oro
invierno y verano.
—Si vos placía, Parisi,
de veniros á visitar.
—Vengais en buen hora, la reina,
vos y vuestro reinado.—
Ya se toca, ya se afeita,
ya lo va á visitar.
Cuando entró la reina,
el levantó gancho, abrió velas.
(—Donde está el manzano, Parisi,
que echa manzanas de oro
invierno y verano?

–Yo soy el rico manzano
que echa manzanas de amores
invierno y verano. (1)

* *

[Var. de Salónica y Andrinópolis.
Col. *Mz. Pidal* R. 43.]

«... Reina, reina, reina Elena – mantenga Dios vuestro estado!
– ¿Quién es ese caballero – tan cortés y bien hablado?
– Paris soy la mi señora, – Paris vuestro namorado.
– ¿Qué oficio haceis, Paris, – qué oficio habeis tomado?
– Por la mar ando, señora, – por la mar ando corsario;
tres navíos traigo al puerto – de oro y almizcle cargados,
y en el más chiquito de ellos – tengo yo un rico manzano,
manzanitas de oro crecen – en invierno y en verano».

Acude á verlo Elena y el navío alza velas y la lleva consigo. Recuerda este romance el 109 de la *Primavera*.

---

(1) *Variante*:

„Ella que metió pié en la nave – la nave está caminando.
¿Qué es lo que haces, Parisi? – La nave está caminando.
Al hijo dejí en la cama – y el padre lo está cunando.
– No bloreis, la mi señora, - al padre teneis al lado
que al año os lo da en la mano".

También:

„Al esposo lo teneis enfrente
y al hijo á los nueve meses lo topareis."

XXX

[Versión de Salónica.
42 — Colec. *Menéndez Pidal.*
11 de la Bib. Clás.]

Durmiendo está Parisi
de esfueño que le venía,
el maso de las sus flechas
por cabesera él tenía...;
el caballo tenía atado
al pie de una graviina,
las armas tiene colgadas
en una mata enflorida;
tres damas lo están velando
todas tres en una porfidía:
una le peina el cabello,
otra la sudor le alimpia,
la más chiquitica de ellas
el esfueño le traía.
—¿Fina aquí los pecados
á seguir me vienen?
¿ó son ángeles del sielo
ó la mi madre es?
—Ni son angeles del sielo
ni la vuestra madre es,
sinon son las tres hermanas
que en vuestra busquedad vienen.
—Tómame á mí, Parisi,
de dádivas que os daría;
vos daré espada de oro
que otra en el mundo non había:
siempre que metríais la mano
non la tornaríais vacía.—
De allí saltó la segunda
de grasia que ella tenía:
—Tómame á mí, Parisi,
de dádivas que vos daría
vos daré espada de oro
que otra en el mundo non había,
que siempre que saliis en guerra
la guerra la venseríais.—
De allí saltó la chiquitica,
de grasia que ella tenía
—Tómame á mí, Parisi,
de dádiva que vos daría:

vos daré una manzana de oro
que otra en el mundo non había,
con amores fue sembrada,
con amores fue cogida,
con amores será dada
de vuestra mano á la mía.
—Esta es la que yo amaba,
esta es la que yo quería.

XXXI

[Versión de Salónica.
R. 23 de la Col *Mz. Pidal.*]

Allá salía el buen rey, — allá sale á pasear,
con él salió su sobrino — por compañía real,
palabras le iba diciendo — que le hacían llorar:
— „Que me disteis, el mi tio, — castillo de Montalban,
„me disteis en herencia, — saliome por desheredar.
„Mis armas tengo empeñadas — en cien marcos de oro y más;
„mis caballeros se fueron — por no tenerlos qué dar;
„mis damas tengo perdidas — con quien solía folgar."
— „Ven acá, mis tesoreros, — mis tesoreros reales
„daile marcos de oro al conde — daile marcos de oro y más;
„que en criados de mi casa — gasto yo mucho más;
„Claraniña, vuestra hija, — por mujer quiero tomar.
— Apalabrada la tengo — con conde de Montalban."

El pretendiente, ricamente vestido, se pasea por la calle de Claraniña.

— „¿Qué tal te parezco, niña, — díme, sobrina ¿qué tal?"
— „Bueno me pareces, conde; — mejor conde Montalban."

De las dos versiones tangerinas que hay, en una el enamorado cae muerto de pena; en otra se casa con su prima ó sobrina. Son estas únicas muestras del rom. núm. 192 de la *Primavera*.

XXXII

—Donde os vais, caballero?
Donde os vais y me dejais?
Tres hijos chicos tengo,
lloran y demandan pan.
—Os dejo campos y viñas
y demás media ciudad.
—No me basta, caballero,
no me basta para pan."
Echó la su mano al pecho,
cien doblones le daba:
—Si á los siete no vengo,
al ocheno os casais.
Esto que oió su madre
maldicion le fue echar.
Pasó tiempo y vino tiempo
escariño la venció.
Aparose á la ventana
á la ventana de la mar.
Vido naves galeonas
navegando por la mar:
—Si vierais al mi hijo,
al mi hijo el caronal.
La piedra por cabecera
por cubierta el arenal.
Por demas tres cuchilladas
.....
por la una entra el sol
por la otra el lunar,
por la más chiquitica de ellas
entra y sale un gavilan.
Esto que oió su madre
á la mar se fue echar.
—No os echeis, la mi madre,
que yo soy vuestro hijo caronal.
Una vez que sois mi hijo,
qué señal dabais por mí?
—Bajo la teta izquierda
teneis un *benq* lunar.
Tomaron mano con mano
junto se echaron á volar.

[Var. de Andrinópolis.
R. 124. Col. *Mz. Pidal.*]

—„Naviguero, naviguero—onde vais y me dejais!
me dejais niña y muchacha—chiquita y de poca edad,
tres hijicos que yo tengo—lloran, me demandan pan.
Echó la su mano al pecho—cien doblones le fue a dar.
—„¿Para qué me abonda esto?—para el vino o para el pan?"
—„Campos y viñas vos dejo—que vendais y que comais;
„si á los siete años non vengo,—a los ocho vos casais."
Esto que sentió mi madre—maldicion le fuera a echar.
„Todas las naves del mundo—vayan y vuelvan en paz,
y la nave de mi hijo—que vaya y non vuelva más."

Pasado tiempo, la madre arrepentida de la maldición, pregunta por su hijo á un navegante y éste contesta:

—„Yo lo vide, mi señora,—echado en el arenal;
tres puñaladas tenía—alrededor del collar:
por una le entraba el aire,—por otra el sol y el lunar
por la más chiquita de ellas—entra y sale un gavilan."
Esto que oyó la madre—á la mar se fuera á echar;
—„No os echeis, la mi madre;—yo soy vuestro hijo caronal."

*
* *

[Var. de Rosiori (Rumanía).
Pulido *Españoles sin patria.*]

Naviguero, naviguero
onde vais y mi desais,
mi desatis chiquitica
chiquitiga de edad.
Tres ijicos chicos tengo
Ioran mi demandan pan.
R. Ichó mano al su pecho
100 dublones quitó a dar:
—E esto par luque m'abasta
non mi abasta para pan.
R. —Campos y viñas vos dejo
Que vendais y que comais
Si á los siete años yo non vengo,
A los 8 vos casais.
Vos tomais un mansebico
Un mansebico de edad.
Esto que sentió su madre
Maldicion si foe a echar
—Todas las naves del mundo
Vaian y tornin atras,

La nave de el mi ijo
Vaia y non torne mas.
—Non maldiga, la mi madre,
Que este foe mi boen masal.

—

Paso tempo, vino tempo,
El escariño la venció,
Se aparó á la ventana,
La ventana de la mar.
Por ay paso una navi
Navigando por la mar.
—Naviguero, naviguero,
Alci scapi de la mar,
Non lu vitis al mi ijo,
Al mi ijo el coronar?
R. —Ya lo vide al su ijo
Al su ijo el coronar,
Con la pedra por cabesera,
La arena por cobierta.

—

Esto que sentió la vieja
A la mar se foe a echar.
R. —Non se eche la mi madre,
Yo so su ijo el coronar.

XXXIII

[Versión de *Coello*. R. 10 de la Bib. Clás.]

Alabose el Conde Velo,
en sus cortes s'alabó,
que non hay mosa ni casada
que s'enconora d' amor.
Allí se topó el Gran Duque,
el hijo del emperador:
—Si tú venses á la enfanta,
sien siodades te do;
si no la venseras
vos quitaba el corazon.
—Malaño á tus siodades,
volo quito yo á vos.—
Ya se parte el conde Velo,
ya se parte, ya s'andó,
camino de quinse días
en siete los allegó;
por enmedio del camino
una de sus esclavas topó,
á poder de muchos dineros
señas de su vergel le dió:
—Tres salas tiene Parisi,
una y otra más mejor,
la una durme Parisi,
la otra el emperador,
la otra durme la enfanta,
durme con el gran Siñor.—
Arrodeó por el castillo entero,
por ande entrar no topó;
echó sus ojos en alto
una de sus esclavas topó,
á poder de muchos dineros
señas de su cuerpo le dió:
—Debaxo del pecho estiedro
tiene un lunar d' amor
en su cabesera tiene
que le canta un ruscion.

XXXIV

[Versión de Salónica y Andrinópolis
R. 133 de la Col. *Mz. Pidal.*]

Tres damas van á la misa—a hacer la oracion,
entre medio mi esposa—la que mas quiría yo,
camisa de Holanda lleva—sirma y perla al cabezon,
sayo lleva sobre sayo—un xibaj de alternacion,
su cabeza una toronxa—sus cabellos briles son,
la su sejica enarcada—arcol de tirar ya son,
los sus ojos chiquiticos—espejicos de estambol,
las sus caras coloradas—manzanas de Escopia son...
A la entrada de la misa—la misa se relumbró
el tañedor que la vido—de rodillas se asentó...

XXXV

[Versión de *Coello*. 9 de la *Bib. Clás.* (*)]

Cativa estaba, cativa
La esposa de don Gaifero,
pensando está que le escriba
uno de sus mesajeros.
Aparose una ventana
vido venir un caballero,
todo cubierto de arma
en atarse de hombre guerrero.
—Caballero, así lograde
y así tengades ventura en armas! (1)
si para Francia ibas
y á Gaiferos conoscades
disilde que á la su esposa
se la queren desposar,
con un tan bunico el moro,
que mora al gal de la mar;
muchas son las sus hasiendas
y la su soberbia grande;
mas quería ya ser muerta
y no con moro bateare (2).
—Si vos plase, la Miliselda,
de arriba vos echáreis;
yo vos arresibiré en mis brasos
como amiga caronale.—
Ansí se echó la Miliselda (3)
como quen se echa en la mare,
ansí la resibió Gaifero (4)
como amiga caronale.
De la *giúma* sale el moro,
de la *giuma* al medio día,

(*) Con escasas é insignificantes variantes, es igual este romance á la versión de Salónica, que con el núm. 27 da en su colección *Menéndez Pidal*. En éste, Gaifero manda á Miliselda arrojarse al mar y se la lleva también.

(1) Variante: «ventura en armas tengades».

(2) Variante: «que con moro bateare».

(3) Variante: «Se echó ansí la Meliselda».

(4) Variante: «La resibió ansí Gaifero».

con trescientos caballeros
que lleva su compañía;
non los llevaba por miedo,
ni por temor que tenía
sinon porque diga la gente:
¡oh, qué gran caballería!
La toca que el moro lleva
es una rica romanía,
en la punta de la toca
lleva una piedra safira;
el caballo quel el moro lleva
sien doblas y más valía,
lo que arrastra por esfuelo
sien pobes ricos haría.

*
* *

[Var. de Andrinópolis y Sofía.
R. 28 Col. de *Menéndez Pidal.*]

Todas las aves dormían — cuantas Dios criara y más;
non dormía Melisera — la hija del imperador (1)
namores del Conde Niño — que se quería finare.
Vueltas daba en la su cama — como un pez vivo en la mare,
salto diera de su cama — como la parió su madre...
— „Buenas noches, mis doncellas.“ — Melisera, bien vengadis.„
— „Ya las que sabeis de amores — consejo me habeis de dare.„

Una la aconseja que goce de su juventud; Melisera va á buscar al Conde Niño, pero se encuentra con Martinico „algualcil del rey su padre“, que la quiere acusar:

— „Por su vida, Matinico — empréstame tu puñale,
mataré yo á esos perros — que no me dejan folgare,
toda la noche ladrando — no me dejan sosegare.“

Recibe el puñal y le mata con él; llega el Conde, quien la dice que la pedirá á su padre. Véase el 198 de la *Primavera.*

Es de notar — y Menéndez Pidal lo consigna — que este romance es el mismo que, logrando singular encanto en las muchedumbres, cantaba con alusiones místicas el falso Mesías Sabbatai Ceví. De tal versión á lo divino sospecha el ilustre investigador y colector que se ha de conservar por ahí todo ó parte.

---

(1) Variante en otras versiones: „imperante“.

XXXVI

[Versión de *Danon*.
13=23 de la Bib. Clás.]

Ya se asentaron los dos reyes,
y el moro blanco tres,
y la blanca niña con ellos.
. . . . . .
Ya se asentan al juego,
al juego de ajedrés.
Juga el uno, juga el otro,
jugan todos los tres) (*).
Ya la gana el moro blanco,
de una vez hasta tres.
—¿De qué llorais, blanca niña?
De qué llorais blanca flor?
Si llorais por vuestro padre
carcelero mío es.
Si llorais por vuestra madre,
guisandera mía es.
Si llorais por los tres hermanos,
yo los matí á los tres.
—Yo no lloro por mi padre, ni por mi madre,
ni por mis hermanos tres;
si no que yo lloro por
mi ventura cuala es.
—Vuestra ventura, mi dama,
al lado la teneis.
—Una vez que sois mi ventura
dadme el cuchillico de ciprés;
lo mandaré á mi madre
que se guste de mi bien.
El moro blanco se lo dió derecho,
la blanca niña lo tomó á través
se lo encajó por el *bel*.

(*) Variante, también recogida por *Danon:*

„Tres palomas van volando—en el palacio del rey.
Volan, volan y posan—en el palacio del rey.
A dentro una muchacha—que era la hija del rey.
La jugó el rey su padre—al juego de ajedrés.“

[Var. de *Andrinópolis y Tánger.* =R. 85 Col. de *Mz. Pidal.*]

A caza iban á caza – caballeros con el rey,
que nin hallaban la caza – nin hallaban que traer.
Arrimáronse a un castillo – enforrado de oropel,
dentro estaba una doncella, – hija era de un mercader...
ganola un Rico Fraile – Rico Fraile aragonés.
Allá lloraba la infanta – lágrimas de cuatro en tres.
—„Si lloras por el tu padre – él mi carcelero es;
si lloras por tus hermanos, – yo los maté á todos tres.“
– „Lloraba mi desventura. – de tan negra que me fue.“

El final de este romance es idéntico al de Danon; el principio, que es el del 119 de *La Primavera*, subsiste en la versión de Tánger y no se ha conservado en la de Andrinópolis.

XXXVII

[Versión de *Danon*. 15.
=25 de la Bib. Clás.]

(—¿De qué lloras, blanca niña?
¿De qué lloras, blanca flor?)
—Loloro que perdí las llaves,
las llaves de mi cajon.
—De plata las perdites,
de oro te las hago yo.
—Ni de oro ni de plata
las mis llaves quero yo.
—¿De quién eran estas armas,
que aquí las veo yo?
—Vuestras son, el mi señor rey,
vuestras son, mi señor,
que os las trujo mi señor padre
de las tierras de Aragon.
—¿De quien es este caballo
que aquí lo veo yo?
—Que os lo mandó mi hermano
de las tierras de Aragon.
—¿De quien es este *qaouk*
que aquí lo veo yo?
Que os lo mandó mi padre
de las tierras de Aragon.
—Merced á tu padre,
que mejor lo tengo yo.

* * *

[Var. de *Andrinópolis y Tánger*.
=R. 78 Col. *Mz. Pidal*.]

Yo me levantara un lunes—un lunes antes de albor,
hallé mi puerta ramada—de rosas y nuevo amor...
—„¿De qué lloras Blanca Niña—de qué lloras Blanca flor?
—„Lloro que perdí las llaves,—las llaves de mi cajon."
—„Si de plata las perdiste—de oro te las hago yo.
„¿De quién es ese caballo—que en mi cuadra veo yo?..."

XXXVIII

[Versión de *Danon*. 28.
= 38 de la *Bib. Clás.*]

—Una ramica de ruda
dí, mi hija, ¿quién te la dió?
—Me la dió un mancebico
que de mí se enamoró.
—Hija mía, mi querida,
no te eches á perdicion.
Más vale un marido más
que una nueva amor.
—El mal marido, mi madre,
el pellizco y la maldicion;
el nuevo amor, mi madre,
la manzana y el limon.
Me demanda una demanda
que me hace morir.
De demanda baño en casa
ventanas por el *yalí*.
Los *muslukes* sean de oro
las pilas de *fagfurí*.
¿Qué demanda me demanda
que me hace tresalir? (1)

---

(1) Es el mismo romance cuyo principio recoge en el 107 de su colección *Menéndez Pidal*.

XXXIX

[Vesión de *Danon*, 27. = 37 de la *Bib. Clás.*]

Mal año tripa de madre
que tanta hija parió,
sin un hijo varon.
Saltó la más chica de ellas:
. . . . . .
–No maldigais, señor padre,
que yo parezco varon.
Hacedme un jubon de seda,
. . . . . .
–Tienes los pechos grandes,
no los puedes encubrir.
–Hacedme un jubon de seda,
que yo los puedo encubrir.
–Tienes cabellicos rubios,
no pareces á varon.
–Hacedme un *qaouk* ancho
que parezca á varon.–
Arma mulas y caballos
y á la guerra ya se va.
A la ida de la guerra,
á todos daba *selam*.
En la primera batalla
tres cabezas ya apuntó.
En la segunda batalla,
el *qaouk* se le caió.
El buen rey que lo vido
caió y se desmayó.
Ni con vino ni vinagre
el buen rey no se retornó.
Mujdegis que han venido,
que la hija ya tornó.
. . . . . .
y la guerra ya venció.
La recibió el sy padre;
que ya pareces á varon
. . . . . .
y el romance se acabó.

[Otra versión. R. 92. — B. C. = 121 Col. *Mz. Pidal.*]

Reventada seas. Alda, — por mitad del corazon;
siete hijas me paristes — y entre ellas ningun varon.

Una de las siete, se ofrece á ir á la guerra como varon.

— „Tu cabellito, mi hija, — de hembra es, no de varon.
— „Con el sombrero, mi padre, — me le taparía yo."
A la primera batalla — el sombrero se la cayó;
todos dicen á una boca: — „hembra es que no varon."
y el hijo del rey decía: — si es hembra la llevo yo" (1).

Esta versión representa una forma estropeada respecto de otras que aún sobreviven al naufragio de todo lo tradicional. El sexo del fingido guerrero es descubierto ó por la belleza y expresión de sus ojos ó por la dulzura del canto. El enamorado, para convencerse, somete á la doncella á ciertas pruebas y juegos

---

(1) La versión de Beira Baixa que Braga inserta en su *Romanceiro geral*, con el número 3, („Romance de D. Martinho de Avizado") muestra en esta forma su parentesco con los dos precedentes:

„ — Grandes guerras 'stão armadas
entre França e Aragão!
Mal o hajas tu mulher,
mais a tua criaçao;
Sete filhas que tiveste
Sem nenhuma ser varão!
Respondeu logo a mais velha
con todo o seu coração;
„Dême armas e cavallo
Que eu irei por capitão.
— Tendes o cabello louro,
Filha, conhecer-vos-hão!
„Dê-me cá una thezoura
Verei-o cahir no chão.
— Tendes os olhos fagueiros
Filha, conhecer-vos-hão.
„Quando passar pelos hombres
Eu os farrarei no chão.
— Tendes os peitos crescidos,
Filha, conhecer-vos-hão.
«Mande fazer un justilho
Que me aperte o coração.
Tendes as mãos mui mimosas,
Filha, conhecer-vos-hão."
. . . . . .

Similares hay otras versiones de Beira Baixa y de Foz.

XL

[Versión de *Danon* 29.
39 de la Bib. Clás.]

Siete años anduvi
por una linda dama;
no me la dejan ver
ni por puertas ni ventanas.
Híceme un romero
de la Roma santa.
Fuí á la su puerta,
demanda le demandaba.
(la madre cosía,
la hija labraba):
—Levanteis, bolisa,
del vuestro labrado;
le deis la limosna
á este romero.
—Madre, la mi madre
¿qué es este mal romero?
Yo le do limosna,
él me apreta el dedo.
—"No pecáis, la mi bolisa,
que él allá es un ciego."
—A tientas, á tientas
os apretí el dedo.
Mostradme, bolisa,
¿por dónde es el camino?
Yo os daré á vos
anillo de oro fino.
mostradme, bolisa,
por donde dó el paso?
Yo os daré á vos
anillo de oro mano.—
Estas palabras diciendo,
al hombro se la echó.
Pregoneros salían
por todas las vías.
¿Quién vido á la flor
y la florería?
—Quien vido al romero
que bulto llevaría?
(—Si es la mi hija,
traédmela al lado.
Si es la mi nuera,
llevadla al palacio.)

Coincide en un todo con el texto de este romance, muy corriente en Cataluña y Portugal, la versión núm. 92, publicada por Menéndez Pidal en su colección de la revista *Cultura española*.

XLI

[Versión de *Andrinópolis*.
R. 43 de la *Bib. Clás.*]

Horicas de tarde – el *Chélébi* venía,
toma el pico y la chapa – á cavar se iría.
Ella se sabía – detras se le iría,
vía que se entraba – donde la nueva amiga.
Entró más adentro – por ver lo que había,
vido mesas puestas – con ricas comidas.
Pesquir de Holanda – salero de plata,
sal de la Valaquia. – El vaso le daba,
..... – saludar se saludaba.
– De hija que os nasca – con la nueva amiga.
Entrí mas adentro – por ver lo que había,
vide camaretas – con ricas cortinas.
El en camisica – ella en jaquetica,
lo oí que le dice: – Mi alma y mi vida.
(Tornose á su casa – triste y amarga.)
Cerra á su puerta – con siete aldabias,
toma la cuna delante – al que más quería:
– Dormite, mi alma, – dormite, mi vista,
que tu padre estaba – donde la blanca niña.
(Allá á media noche – la puerta le batía):
– Abridme mi alma – abridme, mi vida,
que vengo cansado – de cavar las viñas.
– No venís cansado – de cavar las viñas,
sino que veníais – de la nueva amiga.
No es más hermosa – ni más colorida,
carica encalada – cejíca teñida.
– Si es por cadenas – os haré manillas.
– No quero cadenas – ni quero manillas,
donde estuvisteis de prima – estados hasta el día.

*
* *

[Variante R 74 de la Col.
de *Mz. Pidal.*]

Ese sevillano—que no adormecía
tomó espada en mano—fue á rondar la villa.
Fuime detras de él—por ver donde iba
Yo le vide entrare—en ca de su amiga,
por entre la puerta—vide lo que había:
mesas vide puestas—con ricas comidas...

Volvíme á mi casa—triste y desvalida
cerrara mi puerta—como ser solía
con siete cerrojos—y una tranca encima.
A la media noche—el traidor venía
Abreisme mi alma,—abreisme mi vida
que vengo cansado—de rondar la villa."...

(La dama lo rechaza.)

***

(Otras variantes.)

La versión de Tánger comienza asi:

„Pensó el mal villano—que yo que dormía (*).
tomó espada en mano—fuese andar por villa.
.....

y la versión peninsular, cantada en coro por las muchachas:

Me caso mi madre—chiquitita y bonita
con un muchachito—que yo no quería."
.....

(*) Variante:

„creyó que dormía."

XLII

[Versión de Andrinópolis. 139 de la Col. *Mz. Pidal.*]

—„Ven aquí tú, pastor lindo
gozarás de los mis bienes
comerás y beberás
y hacerás tú lo que queres.“
—„Yo no oyo a mujeres,
le dijo Selví,
que yo con mi galana
me quero ir.“
—„Si tú vías las mis manos
con mis dedos alheñados!
Cuando paso por la plaza
todos se quedan mirando.“
—„En el fuego sean quemados,
le dijo Selví,
que yo con mi galana
me quero ir.“

Este romance es en España y América muy popular. V. el 145 de la *Primavera* de Wolf.

*
* *

[Variante de *Danon.* 36 de la *Bib. Clás.*]

En la ciudad de Marsilia—una linda dama
se tocaba y se afeitaba—(y en la ventana se asentaba.
Por allí pasaba un mancebico):—vestido iva de malla.
De besarlo me dió gana:
—Ven aquí tú, pastor lindo—gozarás de los mis bienes.
Comerás y beberás—y haceras tu lo que queres.
—Yo no oio á mujeres,—le dijo Selví—
que yo con mi galana—me quero ir.
—Si tú vías mis cabellos—tan rubios y tan bellos.
—Va, ahorcate con ellos,—
le dijo Selví—
que yo con mi galana—me quero ir.

—Si tú vías las mis manos—con mis dedos alheñados.
Cuando paso por la plaza—todos se quedan mirando.
En el fuego sean quemados—
le dijo Selví—
que yo con mi galana—me quero ir.
—¿Pastor malo en mí qué vites—que á mí no me quijites?
Los ángeles de los cielos—ya te vieron lo que hizites.
—Ni con esto me vencites—
le dijo Seví—
que yo con mi galana—me quero ir.
—Allá vaigas, pastor lindo—allá vaigas y no tornes;
tus hijicas huerfanicas—tu mujer venga en mi mesa.
—Maldicion de puta vieja—
no me alcanza á mí—
le dijo Selví—
que yo con mi galana—me quero ir.

XLIII

[Versión de Salónica. 136 de *Mz. Pidal.*]

Estabase la galana
siando el su caballo
siolo y bien siolo
yevolo á beber aguas,
las aguas eran trubias
se sobrevio el caballo
rabiose la galana
lo echó dientro el barro.
—»¿Que te hice, galana,
que me echates al barro?«
—»De cuando tu nacites
fuetes mi lindo amado.«
Lo tomó por el brazo
se lo llevó al palacio.
Ya metieran las mesas
y a comer se asentaron
ya le hacen la cama
para echar ellos andaron
la fin de media noche
un juego nuevo quitaron
ganó el novio á la novia
que lo sea para muchos años.

XLIV

[Colección *Danon.*
40 de la *Bib. Clás.*]

Una dama muy hermosa
que otra mejor no hay.
Sayo lleva sobre sayo,
un jubon de clavedon.
Camisa lleva de Holanda,
sirma y perla el cabezon.
La su frente reluciente,
sus cabellos brilles son.
La su ceja muy nacarada,
los sus ojos almendras son.
La su nariz pendolica,
las sus caras *yules* son.
La su boca muy redonda,
sus dientes perlas son.
La su garganta delgada,
sus pechos *nares* son.
El su bel, muy delgado,
y su *boy, selví boy.*
A la entrada de la misa,
la misa se relumbró.
El tañedor que la vido
de rodillas se asentó.
—Tañed, tañed, desdichado,
que por vos me vine yo.
Y el quien vine yo
no está en la misa, no.
Siete años hay que espero
como mujer de honor.
(Si al ocheno no viene,
al noveno me caso yo).
Me toma el rey de Francia
ó el duque de Stamboul.
Si el duque no me quiere,
me toma el tañedor;
que me taña el día y la noche
y que me cante el albor.—
Tomaron mano con mano
y juntos se fueron los dos.

XLV

[Versión de Andrinópolis.
49 *Mz. Pidal.*]

... – Tomedis señora
a esta cautivita
„que en todo tu reino
no la hay tan bonita."
– „Si en todo mi reino
no la hay tan bonita,
el rey es chiquito
la namoraría."
– Mandaila, señora,
á la fuente por agua
y allá perdería
color de su cara;
mandaila, señora,
á laval al río
y allá perdería
bonitura y brillo.

XLVI

[Versión de *Danon*. 29 de la *Bib. Clás.*]

Ya vienen los cautivos—con todas las cautivas.
Dentro de ellas—hay una blanca niña.
¿Para qué la traen—esta blanca niña,
que el rey Dumbelo—se enamoraría.
—Cortadle, señora,—el beber del vino,
que perde colores—que cobra suspiros.
—Cuanto más le corto—el beber del vino,
más se le enciende—su gesto valido.
Cortadle, señora,—el beber del claro,
que perde colores—que cobra desmayos.
—Cuanto más le corto—el beber del claro
más se le enciende—su gesto galano.
—Mandadla, señora,—á lavar al río
que perde colores—que cobra suspiros.
—Cuanto más la mando—á lavar al río,
más se le enciende—su gesto valido.
Ya amaneció el día—ya amanecería,
cuando la blanca niña—lavaba e tendía,
oh qué brazos blancos—en el agua fría.
—Mi hermano Dumbelo—por aquí si pasaría.
—¿Qué hago mi hermano—las ropas del moro franco?
—Las que son de seda—echadlas al nado:
las que son de sirma—encima de mi caballo (1).
—Abrireis, madre—puertas del palacio,
que en lugar de nuera—hija yo os traigo.
—Si es la mi nuera—venga á mi palacio
si es la mi hija—venga en mis brazos.
—Abrireis mi madre—puertas del cillero
que, en lugar de nuera,—hija yo os traigo.
—Si es la mi nuera—venga en mi cillero
si es la mi hija—venga en mis pechos.

---

(1) Variante: «sobre mi caballo».

XLVII

[Versión de Oriente. =123 *Mz. Pidal.*]

Paseábase Güezo—por toda Sevilla
espada de oro en mano—tan bien que la guía.
Le dice la gente:—„á Dios; hayais vida!"
le dice su tío:—„no sea en esta villa"...
„Sobrino, sobrino,—hijo de mi hermana,
„¿de quien es Sevilla,—de quien es Granada?"
—„Mías son, mi tío,—si quereis, tomadlas."
—„Sobrino, sobrino,—hijo de mi hermana,
¿de quien es la dama—que en Granada estaba?"
—„Mía es, mi tío,—por ella do el alma."
—„Sobrino, sobrino,—hijo de mi hermana,
„venid hoy conmigo—á almorzar en casa."
—„Madre tengo en casa—la iré á preguntare."
„Madre, la mi madre,—mi madre leale,
„mi tío me llama—que vaya á almorzare
„no sé si por biene—no sé si por male.
—„Tu tío es mi hermano—no te hará male."

Güezo halla en el convite negras señales, mesa sin pan y saleros sin sal.

—Ya lo sé, mi tío,—me vais á matare,
„con el mi caballo—dejéisme hablare."

El caballo lleva la noticia á la madre. Esta va á ver al rey y pide besarle, y echando una mirada de desesperación „con un beso el alma le arrancó."

XLVIII

[Versión de *Danon*. = 48 B. C. (1).]

Hablar yo os quero *laquirdi* en secreto,
porque yo me topo en grande apreto
de ver vuestra ceja y el ojo preto...
Vos sois mi amiga mas y mas que hija,
dadme un consejo como que me rija.
No topí muchacha que os asemeja
sois muy convenible como la oveja.
Vuestros cumplimientos no son cosa poca,
se desmayan gentes cuando abreis boca.
Me echais palabras que en la alma tocan.
Quien fuera pollico y vos ser la clochca.
Decidme mi doña, en que me determino.
Si es que hay provecho, mostradme el camino,
porque no me pasa ni agua ni vino.
No me deis en mano de médico ni adevino.
Hoy ó mañana espero respuesta,
por acompañaros junto en la fiesta.
Mi vida sin vos nada no apresta;
si me dais á mano, yo estó alerta.
(—Provecho no teneis ni este verano,
mirados remedio tarde ó temprano)
(Ya me apiado más que un hermano),
no estoy en tiempo de daros á mano.

---

(1) Menéndez Pelayo relaciona esta composición con algunos romances asturianos y ciertas poesías gallegas, por lo que toca á su forma. Dada su consonancia, en puridad no se puede llamar romance.

XLIX

[Versión de Salónica.
R. 62 *Mz. Pidal.*]

„...Caballo, el mi caballo,
y el mi caballo *aczan*
mucha cebada te hay dado
mucha y mas te vo a dare,
que me lleves en esta ora
ande mi esposa reale."
Salto el caballo y dixo
con palabra que el Dio le ha dado:
„Yo de llevar ya te llevo
ande tu esposa reale":
siclealde la sincha
y afloxalde el su collare
dalde sotada de fiero
y de él non tengas piadad.

L

[Versión de *Danon*. R. 27 de la Bib. Clás.]

Traisió la Duvergini
por el palacio del rey
Vestida iva de pretos
de su cabeza á los pies.
El rey estando en la misa
vido pasar una mujer;
vestida iva de pretos
de su cabeza á los pies.
Preguntó el rey á los suyos:
—¿Quien es esta mujer?
—Madre de Duvergini
que en preso lo teneis.
—Saliremos presto de la misa
y lo iremos á ver.
—Buenos días, Duvergini.
—Bienes me tenga señor rey.
Siete años anduvo, siete
que en preso me teneis.
Ya me crecieron las uñas
de un palmo hasta tres.
Ya me crecieron los cabellos
de un palmo hasta seis.
Ya me crecieron las pestañas,
que ya no puedo ni ver.
—Presto que la quiten á Duvergini
. . . . . .
y que lo lleven al baño,
al baño que bañó el rey.
Que lo vestan el vestido,
vestido que vestió el rey.
Que lo suban á caballo
caballo que caballó el rey.

LI

[Versión de Salónica.
R. 21 de la Col. *Mz. Pidal.*]

En París era doña Alda — la esposica de Roldane,
trecientas damas con ella, — todas de alto y buen linaje;
las ciento eran de Francia — las ciento de Portugale...
— „Un sueño soñé, mis dueñas, — cual en bien me lo solvadís;
„la que bien me lo solviere, — buen marido la he de dare...
„la que mal me lo solviere — matarla he con mi puñale...
„En esa sala de arriba — negra garza ví volare,
„las alas tiene quebradas — de su pico corre sangre
„y un gavilan detras de ella — que la quería matare."
. . . . . .
„Le ha matado un oficiale — por valiente y liberale."
Como eso oyera doña Alda — muerta quedó en el lugare.

(V. la *Primavera*, núm. 184.)

LII

[Versión de *Danon*.
R. 28 de la *Bib. Clás.*]

Arboleda, arboleda,
arboleda tan gentil,
en la rama de más arriba
hay una bolisa d'Amadí,
peinándose sus cabellos
con un peine de marfil;
la raiz tiene de oro
la cimenta de marfil.
Por allí pasó un caballero
caballero tan gentil:
—¿Qué buscais, la mi bolisa?
¿qué buscais vos por aquí?
—Busco yo á mi marido,
mi marido D'Amadí.
—¿Cuánto dabais la mi bolisa
que os le traigan aquí?
Daba yo los tres mis campos
que me quedaron de Amadí.
El uno araba trigo
y el otro *zengefil;*
el más chiquitico de ellos
trigo blanco para Amadí.
¿Mas qué dabais, la mi bolisa,
que os lo traigan aquí?
Dada yo mis tres molinos
que quedaron de Amadí.
El uno molía clavo
y el otro *zengefil,*
el más chiquitico de ellos
harina blanca para Amadí.
—¿Mas qué dabais la mi bolisa,
que os le traigan aquí?
—Daba yo las tres mis hijas
que me quedaran de Amadí.

La una para la mesa
la otra para servir
la más chiquitica de ellas
para holgar y para dormir.
– Dados á vos, la mi bolisa,
que os la traigan aquí.
– Mal año tal caballero
que tal me quijo decir.
– ¿Qué señal dais, la mi bolisa,
que os la traigan aquí?
– Bajo la teta izquierda
tiene un *beng maví.*
– No maldigais, la mi bolisa,
yo soy vuestro marido Amadí.
Echados vuestro trenzado,
me subiré yo por allí.
(Tomaron mano con mano
y se fueron á holgar.)

LIII

[Versión de *Andrinópolis y Constantinopla.* =46. *Mz. Pidal.*]

Preso llevan al Vergico, — el rey lo mandó prender,
por una traicion que ha hecho — en los palacios del rey,
de forzar á una doncella — que se llamaba Isabel...

El rey viendo una mujer vestida de luto (que es la madre de Vergico ó Isabel misma, según las versiones) se dirige á la carcel y dice el prisionero:

— „Cuando entré en vuestras prisiones — no empecí yo á [embarbecer,]
„y ahora, por mis pecados, — ya empecí á encanecer."
— „¿Qué darías tu, el Vergico, — por mirar á Isabel?"
— „Las penas de las prisiones — yo las doblara otra vez."
— „Por tu bien hablar, Vergico, — de mis prisiones saldreis."

Es el antiguo rom. núm. 11 de la Primavera.

LIV

[Versión de *Danón*. = 26 de la *Bib. Clás.*]

Tres hijas tiene el rey—tres hijas cara de plata
la más chiquitica de ellas—Delgadilla se llamaba.
Un día de los días—se asentaron en la mesa.
En comiendo y bebiendo:—.....
—¿Qué me mira señor padre?—¿Qué me mira que me mata?
—¿Qué te miro la mi hija?—Que te miro y que me enamoro.
—No lo quere ni el Dio ni la gente—ni la ley santa y bendita,
ser comlesa de mi madre—y madrasta de mis hermanas.
—Remata Delgadilla—remata perra mala.
Si el rey de la tierra quiere—por espada sois pasada.
Allá, en medio del camino—que le fraguen un castillo,
ni puerta ni ventana—para Delgadilla.
¿Qué comida le darían?—carne cruda bien salada,
que se muera de sed de agua.—Al-la fin de quinse días
al-la fin de tres semanas,—un día por la mañana
se asentó en la ventana—vido pasar á sus hermanas.
Hermanas mías queridas,—hermanas mías amadas,
deisme un poco de agua,—
que de sed y no de hambre—al Dio vo dar la alma.
—Vate de aquí Delgadilla,—vate de aquí perra mala,
el rey tu padre si lo sabe (1)—por espada sois pasada.—
Al-la fin de quince días—al-la fin de tres semanas,
un día por la mañana—se asentó en la ventana,
vido pasar á su padre:—Padre mío muy querido, (2)
padre mío muy amado,—deisme un poco de agua,
que de sed y no de hambre—al Dio vo dar la alma.
—Remata, Delgadilla—remata, perra mala,
si el rey tu padre quere—por espada sois pasada.—
Al-la fin de quince días,—al-la fin de tres semanas
un día por la mañana—se asentó en la ventana,
vido pasar á su madre:—Madre mía, mi querida,
madre mía, mi amada—deisme un poco de agua,
que de sed y no de hambre—al Dio vo dar la alma.
—Presto que le traian agua—de las aguas destilladas
para Delgadilla.—Hasta que trujeran agua,
Delgadilla dió la alma.

---

(1) Variante: «si lo sabe el rey tu padre.»
(2) Variante: «mi».

LV

[Versión de Salónica. = 32 de la Col. *Mz. Pidal.*]

Se pasea la linda Dina
por los campos del rey Hamor,
á favor de sus doce hermanos
caminaba sin temor.
Arrimose á una tienda,
pensando que non hay varon;
visto la hubiera, visto,
Chehem hijo del rey Hamor!...
—Linda sox, la linda Dina,
sin afeite y sin color,
lindos son vuestros hermanos,
la flor vox llevastex vos.“

LVI

[Versión *Danon* 50 de la *Bib. Clás.*]

Ay! qué mañanica clara
amanecía por aquí!
Ay! qué ventura la nuestra
hoy nos trujo por aquí.
Por mandado vine aquí,
en que fuí muy arrojado
de hoy en tres años mejorado.
Se levantó señor parido
en una mañanica clara,
á la puesta de la esnoga.
Ay! allí se le alboreara,
libro de oro en la su mano
Ay! buenas *berahot* cantaba,
donde le nace un bien venido.
Que los muchos años le para.

Este romance, que procede de Salónica, da idea de los que en celebración del nacimiento de un niño se cantan entre los sefardies.

LVII

[Versión de *Danón*. 52 de la *Bib. Clás.* De Andrinópolis y Sofía.]

Cuando el rey Nemrod – al campo salía
miraba en el cielo – y en la estrellería.
Vido luz santa – en la Judería,
que había de nacer – Abraham *abinu*.
Luego á las comadres—encomendaba
que toda mujer – que preñada quedaba,
la que pariere hijo – que lo matara,
que había de nacer – Abraham *abinu*.
La mujer de Terah – quedó preñada.
De día en día—le preguntaban:
¿De qué tenéis – la cara mudada?
Ella ya sabía—el bien que tenía.
En fin de nueve meses – parir quería.
Iva caminando – por campos y viñas.
A su marido – tal no le descubría.
Topó una méara, – allí lo pariría.
En aquella hora – él hablaba.
– Andados de mi madre, – de la méara,
yo aquí topo – quien me hablara
porque soy creado – del Dío bendito.
En fin de veinte días – lo fue á visitar.
Lo vido de enfrente – mancebo saltante
mirando al cielo—y bien atentante
para conocer—al Dío bendito.
—Madre la preciada – ¿qué buscáis aquí?
—Un hijo preciado—parí yo aquí.
Vine á buscar—si está por aquí,
si es que está vivo—me consolo yo.
—Madre, la mi madre,—¿qué hablas hablais?
un hijo preciado – ¿cómo lo dejais?
En fin de veinte días – ¿cómo lo visitais?
Yo soy vuestro hijo,—creado del Dio.
Mirad la mi madre—que el Dio es uno,
él creó los cielos – uno por uno.
Decilde á Nemrod—que perdió su tíno,
porque no quere creer – en el verdadero. —
Lo alcanzó á saber – el rey Nemrod esto.
Dijo: que lo traigan—ahina y presto.
antes que desreinen—á todo el resto,
y dejen á mí—y crean en el verdadero.
Ya me lo trujeron—con grande albon.

Trabole de la silla—un buen trabon.
—Di, raja, ¿por qué—te tienes tu por Dios?
¿Por qué no queres—creer en el verdadero?
—Encended un fuego—bien encendido,
Echadlo presto—porque es bien entendido.
Llevadlo con trabuco—porque es agudo.
Si Dios lo escapa—es verdadero.
Echándolo al horno—iva caminando,
con los *malahim*—iva paseando.
Los leños—fruto ivan dando.
De allí conocemos—al Dio verdadero.
Grande *zehut*—tiene el señor Abraham *abinu*,
que por él conocemos—al Dio verdadero.
Grande *zehut*—tiene el señor parido
que afirma la mizva—de Abraham *abinu*.
Saludemos ahora—al señor parido:
que le sea *besiman-tob*—este nacido.
Eliahu-Hanabi—nos sea aparecido,
y daremos loores—al verdadero.
Saludemos al compadre—y tambien al *moel*.
Que por su *zehut*—nos venga el *göel*
y rihma á todo Israel.
Cierto loaremos—al verdadero (1).

---

(1) Poesía religiosa, mezcla de diversos *midraschim*. Conserva el carácter semilitúrgico.

LVIII

[Versión de Sofía.
R. 131 de la Col. *Mz. Pidal.*]

Amor tengo, no paresco
ni me do por consintir...
tres años de amor qui hize
al cuarter me *isvachíi.*
Año y medio de casada,
oficio no le topí;
el oficio del mi marido
es ladron y *cumardjí.*

LIX

El Romance del Cid.
(Popular en los Balkanes.)

„Paseábase el buen Cide
Por la sala reale
Libro de oro en las sus manos
Las oraciones leía,
Lágrimas de los sus ojos
Por las sus faces corrían.

— „Que teneis vos, mi buen padre?
la princesa le decia
— „Si os han hecho mal los moros
Los mandaré á castigare;
Si os han hecho mal cristianos
Los mandaré yo á matare;
Si os han hecho mal judios
Los mandaré á desterrare."

— „Ni me han hecho mal los moros
Ni los mande castigare;
Ni me han hecho mal cristianos
Ni los mande á matare;
Ni me han hecho mal judíos,
Gente son que mal no hace.
Lo que tengo yo, mi hija
Es que ya te veo grande
Y ni tengo ajuar que darte
Ni dinero que endotarte."

— „No se os dé nada, mi padre
Monja me quiero quedare
Criaré á mis hermanitos
Y á vuestras barbas honrare".

Oyéndola está el buen rey
Desde su sala reale.

—„¡Hay, válgame el Dios del cielo!
¡Y qué bonito hablares!
¿Si es algun angel celeste
O persona naturale?

—„Es la hija del buen Cide
A su padre á consolare“.

—„Aina y mis consejeros
Con ella quiero casare“.
Por la mañana siguiente
Que el rey no quiere esperare,
Ricas bodas son armadas
En el Palacio Reale“.

LX

Canciones de bodas.
(Vers. *Danon.*)

Me ven chiquitica,
pensan que soy chica.
Ya las de mi edad
mandan hijos á meldar.
Me ven jugar coches,
pensan que es de doces.
Mi madre, ¿cuándo ya?
No puedo soportar.
Me ven jugar dados,
pensan que es ducados.
Mi madre, ¿cuándo ya?
No puedo soportar.
Hijas de quince años,
hijos en los brazos.
Yo de veinte y cuatro
sin casar y sin gozar.
Mi madre ¿cuándo ya?
No puedo soportar.

*
* *

Vos venid, mi dama
por la mañana:
bebereis *raki*
con naranjada.
Hablaremos, burlaremos,
bodas haremos.
Vos venid, mi dama
por entre el día;
haremos la boda
con alegría.
Venid, mi dama,
hablaremos, jugaremos,
bodas haremos.

Oh! que caminado
á paso á paso!
El que os creó
es el de en alto.
Venid, mi dama,
hablaremos, jugaremos,
bodas haremos.
Oh! qué relustror
de cara y de frente!
Vos me pareceis
la luna creciente.
Venid, mi dama,
hablaremos, burlaremos,
bodas haremos.

LXI

Canciones populares modernas.

(R. 24 *Bib. Clás*)

Dicho me habían dicho
que mi amore está en Venecia,
asentado en una mesa
con una linda francesa.
Madre, dadme la licencia,
¿cuando vo ir á servir
á mi marido gentil?

Hija mía, si te vas,
hace bien en parar mentes.
En la ciudad que irás
no has primos ni parientes.
A los ajenos hace parientes
no te hagas aborrecer,
hija de buen parecer.

Mi padre cuando morió,
morió con el su buen tino.
A los amigos encomendó
que me den un buen doctrino.
Ellos me dieron un espino,
no me dejaron gozar,
casadica quero estar.

Quien quiere ser casada
no conviene ser morena,
sino blanca y colorada,
redonda como la perla;
no debe ser morena
no debe ser picuda,
sino *harif* y aguda,
menuda como la ruda.

*
* *

[Versión *Danón*. 45 *Bib. Clás.*
Se canta en las bodas.]

Por esta calle que vo
me dicen que no hay salida.
Yo la tengo que pasar,
aunque me coste la vida.
La vida me alargais,
la olor me retornais.

Aparose á la ventana
cara de lindo papel.
– Dadme un poco de agua,
que yo me muero de sed.
– No tengo taza ni jarro
ni con que daros á beber.
– Dadme con vuestra boquita
que es más dulce que la miel.
La vida me alargais,
la olor me retornais.

Por esta calle que vo
echan agua, crece ruda.
Esta la pueden llamar
la calle de las agudas.
Ocho y ocho diez y seis,
veinte y cuatro son cuarenta;
la moza que me quere bien
déjeme la puerta abierta.
La vida me alargais,
la olor me retornais.

Yo á vos mucho quería
y no á otra amarilla;
....
de veros día por día.
La vida me alargais,
la olor me retornais.

¿Hasta cuándo me dais pena?
Vos sois blanca y no morena:
....
me meteis en preso y cadena.
La vida me alargais,
la olor me retornais.

LXII

Víspera de la Circuncisión.

(Versión salonicense de *Danon.* – 49 de la Clásica.)

Ya vino el niño—ya vino el niño
y de los altos cielos—el patron del mundo;
el, que haga este mandado—*ogurlí* bien estrenado.
Ay! de la romería—...
con sí trae el niño – toda la prería.
En bien sea venido.—Ay! toda la ley santa.
Nuestro padre es el bueno—y un *midrás* le fragua.
En bien sea venido. – Y un *midrás* le fragua
en piedras preciosas—y ricas esmeraldas,
la menora de oro—y de la fina plata.
Aceite de oliva—la oliva clara.
En bien sea venido. – Y digaisle: el hizo á los cielos.
Gentes bajaban—*malahím* subían.
Y en la su boca—le echó una llavezica.
Cuando el señor del mundo—licencia le daría,
con bien lo querería – ...
Y en las sus plantas—tres ramas (1) traía,
para guardar al niño – y á la bien parida.

---

(1) Se sobreentiende de ruda, que tenía la virtud de preservar de todo maleficio ó asechanza del mal espíritu á la criatura.

LXIII

La marcha del peregrino.

(Versión *Danón*. 53 de la *Bib. Clás.*)

A Yerusalaim, — ciudad estimada,
serrallos y *mulkes* — y vicios dejaba
Sueños de mis ojos — de mí se tiraba.
Allí daremos — loores y alabaciones.
A Yerusalaim — la ida sin vuelta.
Parece á la gente — que es á la vuelta.
Sabedlo que es — una gran revuelta.
Allí daremos etc...
A Yerusalaim — la luz de mis ojos.
Con ello dejamos — los nuestros enojos.
Con vida y salud — vean nuestros ojos.
Allí daremos etc...
A Yerusalaim — lo vemos de enfrente.
Parece á la luna — cuando está creciente.
Con ello dejamos — primo y pariente.
Allí daremos etc...

LXIV

[*Canción histórica.*
Versión *Danón.* — 56 de la *Bib. Clás.*]

Oid coplas nuevas—por el mal de Francia,
Escritas con fuego—de alma y con mucha ansia.
Todo quien las oie—de cierto se enfastia.
Roghemos al Dio, hermanos—que él es nuestro padre,
Se apiade de sus hijos—y no se retarde.
Bendito su nombre—grande y alabado.
En los cielos y en la—tierra uno es mentado.
El que da la llaga—da su cura al lado.
Roghemos al Dio, etc...
Se apiade de sus hijos, etc...
Grande milagro es este—que no se entendía:
Un reinado bueno—que había y se deperdía.
Ay! que toda toca—á la Judería.
Desde que este mundo—fue acimentado,
no se tiene oido—ni visto tal desbaratado.
De ver que la penso—quero ser atado.
Roghemos etc...
Ah! que este mundo—fue en nuestra suerte!
Con *mézouot* no se burla—que es cosa muy fuerte,
Quien se embeza bueno—le viene la muerte.
Roghemos etc...
Veneciano es este—que está en desparte.
El turco no tiene—ni arte ni parte.
El francés con todos—está en el combate.
Roghemos etc...
Zaruret muy grande—estamos llevando,
mercaderes y corredores—y el *esnaf* llorando.
El gaste pujado—los *kiares* cortados.
Roghemos etc...
Hebrot por afueras—es coya muy fuerte.
Va y viene y jura—que ya se mantiene,
y el que no tiene,—el Dios lo sostiene.
Roghemos etc...
Todo el que no tiene—en Gálata hecho
va y viene á casa,—se escupe en el pecho.
Roghemos etc...
Cuando ya le sube—la sangre á la cabeza,
va y viene á casa—á vender empeza.
Sale como loco—no sabe lo que pensa.
Roghemos etc...

Lágrimas me corren—como es un río.
Cien mal gracias oigo—al día, ni una río.
Ay! que todo esto—es un desvarío.
Roghemos etc...
Mirad que estamos—en un mundo falso.
Cuando os veis uno al otro – alargad el paso,
dejad los zapatos – y huid descalzo!
Roghemos etc...
No nos conviene—hablar de este modo,
porque todos queremos—comer á un modo
todos nos queremos—vestir á un modo.
Roghemos etc...
Salud que nos dé el Dio—para rellevarlo.
Danos la vida segura – para soportarlo.
Dános el bien presto, – el mal olvidado.
Roghemos etc...
Azucar y paño—no se mete en tino
Kermes y ropas finas—subieron al pino.
Esta mala guerra—cerra el camino.
Roghemos al Dio, hermanos – que él es nuestro padre,
Se apiade de nosotros—y no se va retarde.

LXV

Canción de la zagala.

(V. la col. *Mz. Pidal.* — R. 138. Versión de *Bulgaria*, popularísima en España.)

A orilla de una fuenti
una zagala ví;
al ruido del agua
yo mi acerqui hasta allí,
sintí una boz que dizía:
„Ay de mí, ay de mí, ay de mí."
Si como la vide solica,
li declarí mi amor:
llurando mi dizía:
„No te olvides tú del Dió"
y dixe para mí entonces:
ya cayó, ya cayó, ya cayó.
Si como la vide solica,
al café la lleví:
li divisi lu preto
tres besos le estampí.
Dispues dixu la niña:
„otros tres, otros tres, se hacen seis."

LXVI

Logomaquia.
(Canción para niños.
R. 55 *Bibl. Clás.*)

Vos venid, mi dama, cara de luna,
Yo os diré coplas veintiuna,
os las cantaré una por una:
Como me *kidearon* á llevar el pato.
El pato tenía vedijas de gordura.
Me topí fajando á la creatura,
en año de hambre y mucha secura.
Como me kidearon etc...
El pato tenía plumas de colores:
por donde pasaba dejaba olores,
yo me lo creí con muchos dolores.
Como me etc...
El pato tenía pluma amarilla,
yo me lo... con mucha alegría,
yo por este pato quedí sin manilla.
Como me etc...
El pato tenía pico colorado,
ya se lo comieran con vino delgado.
¿Quién le culpa esto? Lo culpa mi cuñado.
Como me etc...
Un día me fui para la Castoría,
Vide mucha gente, me torní vacía.
No tuví moneda, vendí la manilla.
Como me etc...
Un día me fuí para la plaza
vide un morico con un patico.
No tuví moneda, vendí el librico.
Por este pecado no comí un pedacico.
Como me kidearon á llevar el pato.

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

GRAMÁTICA
Y LITERATURA

FONÉTICA HISPANO-JUDÍA

Tiene razón sobrada quien advierte que en el castellano que hablan y escriben los judíos de Oriente no es posible marcar rasgos gramaticales fijos, que en su carácter de invariable permanencia establezcan reglas.

Lo estorban, de un lado, la atemperación del habla á las influencias de la región en que cada comunidad israelita ha fincado; de otro, las diferenciaciones que determinan en unos respecto de otros la diversidad de cultura, y mucho más las grafías deformadas por el uso tradicional, contínuamente observado, de signos hebráicos en el lenguaje español escrito.

Esta última circunstancia, que ya de por sí es bastante á producir confusiones y á enmascarar los vocablos, aumenta las dificultades que á primera vista ofrece su fonética; de modo que, á veces, por su pronunciación, nos detendremos perplejos para desentrañar su significado.

Por ello es doblemente indispensable tener en cuenta consideraciones y advertencias que sugieren el valor y aplicación de sus sonidos, tal como los judíos los adoptaron desde luego y en relación con el papel que en nuestro lenguaje corriente desempeñan á lo largo de las vicisitudes sufridas desde su desmembración del latín hasta ahora.

No siempre los signos escritos se corresponden claramente, inequívocamente, con el sonido ó sonidos que servilmente debieran expresarlos. He aquí las causas:

Tan pródigo como es el latín clásico en vocales, tan parcas son las lenguas semíticas. No había de constituir en ello el hebreo una excepción; meramente con dos grafías pretende representar siete sonidos distintos: los de las vocales I-Y (á la manera que lo juzgaba el

gran maestro Lebrija) (1) y E se han de refugiar en el signo IOD, mientras que asimismo la O y la U y las diptongaciones *eu* y *ou* tienen común para hacerse notar en la escritura otro solo signo, el V A D.

De aquí resulta que, avezados los judeo-hispanos á escribir el castellano con caracteres hebráicos, han hecho imposible, dentro de la elasticidad perniciosa de tales grafías, y por virtud de su misma indeterminación—en que el »quod nimis probat, nihil probat« encaja—discernir con tino certero cuándo en lo escrito es una ú otra la vocal que se pronuncia. Por lo cual la *u*, cuando no aparece convertida en *au*, es *o;* la *i* se la suele confundir con la *e*, y está á menudo la *e* expresada por *i*, cuando no se esponja en la diptongación *ai*.

Todas estas diferencias, sin embargo, y aun las que desfiguran á nuestro oído el valor fónico aceptado de algunas consonantes, por lo mismo que no nacen más que de su escritura *rachi*, no acusan transformación radical. Así, buena parte de las deformaciones lexiológicas apenas se perciben en el lenguaje hablado, porque la pronunciación las suaviza, las lima, las borra ó las absorbe.

Por esta misma tendencia dulcifican ellos las vocales duplicadas, simplificándolas: de ahí que *rr* sea *r (p e r o, c e r a d o, a r a s c a r, b a r o, a r e s g u ñ a r, a r a s t a r);* que la *ll* esté suplantada por la *y*, como en el vulgo andaluz *(a n i y o, c a v a y e r o s, y o r é i s, y e v a v a n)*, ó desaparezca precediendo á la *i* (2) *(g a i n a, m a r a v i a s*, por gallina, maravillas), ó quede reducida á *l* sencilla *(l o l o r o* por y o l l o r o), ó suene como *li (l i u v i a)*, ó esté en lugar de la *y*, tomando esta última forma *(t u l i o* por tuyo, *l i o* por yo, *s a l i a* por saya, *l i a* por ya), suplantación que recuerda la del grupo *lg (c a b a l l ó* por cabalgó), ó la del *gn*, como *s i l l a d a* por signad.

Hallamos *u* por *b* en muchos casos de los que Lebrija recoge de su tiempo, comunes á las lenguas neolatinas, marcando la armonía y la distinción entre la citada letra

---

(1) El ilustre gramático y filólogo hispano-americano R. J. Cuervo, en su estudio de la A n t i g u a o r t o g r a f í a y p r o n u n c i a c i ó n c a s t e l l a n a s (1895), recuerda, con las obras de Lebrija á la vista, que éste excluye de las consonantes la *y*, por considerar su sonido equivalente, idéntico, al de la *i*, con la cual advierte se corresponde la *j* para expresar el sonido consonante. Sólo aconseja que se emplee la *y* á diferencia de la *i* cuando precise distinguir de una palabra que lleve esta vocal otra: *r a j a*—r a y a; *a j o*—a y o; *y u n t a*—j u n t a.

(2) En cambio vemos *c a l l i d a s* por caídas.

labial y la *u* en oficios de consonante, conforme al castellano arcáico *(auer, beuir, poluaria, alua, yerua, queura, taula)*.

Adopta la *ch* el sonido de *q* — en algunas voces el de *s*, como en machcar — pero más frecuentemente, como el maestro Sánchez Moguel nota, el de *cio, cia, ci, ce (picho, nicochera, michiliquera)*.

Casos hay en que estos sonidos *(cha-cho)* delatan la *t* ó recuerdan el grupo *ct* latino de que provienen: „Bendicha tripa de madre... — Bendicho el que ajuntó...“ (Pr. Galante, 27 y 28) (1).

La consonante explosiva *p*, ya se emplea por *v* („gesto *valido*“), ya cede sus veces á la *f (desfavorida, favor,* por despavorida, pavor), como si quisiese rendir pleitesía al *phi* griego, aunque realmente no es sino transcripción de la *fe* hebráica que hallamos en *profeta, sufrir* y otras voces análogas; ya suplanta á la *b*, como en las voces latinas y helénicas, provenientes del árabe, ó á la *z*.

La *ñ* no la expresan los judíos españoles por la *nh* del portugués y provenzal, ni por la *gn* del italiano y del francés, sino por la sílaba *ni* ó *nii*, en la cual los filólogos descubren correspondencia más adecuada que aquéllos con el fonema que pretendemos reproducir *(taniendo* por tañendo, *anios* por años, *senior* por señor.)

Respecto de la *s* (2), los judíos españoles, membrando quizás andalucismos vulgares, no eliminados de la circulación, aunque envejecidos, usan por ella la *j (quijo, vijitar, quijerais)*; ó la ponen por *c (siodades, dulse, quinse, gosar, plase)*; ó la utilizan en vez de *z*, como en *safran, lasrar, samaron, poso, oransas*; ó, al igual que el *gelo* anticuado, se trueca en *g (gaviente* por sapiente); ó la traducen, en fin, por letras que dan la impresión de un sonido conjunto sibilante-fricativo, en que la sigma y la

---

(1) Como en ocho de *octo*, cocho de *cocto*.

(2) La consonante hebráica *samek*, que los judíos no divorcian de la *sin*, suele pronunciarse como inicial francesa, y tiene estas correspondencias castellanas en su transcripción:

Por *c* antes de *e* ó *i (faces, cinco)*; por *ç* antes de *a, o, u (alçar, entropeçar, coraçon)*; por *sc* cuando se antepone á *e* ó *i (discípulo, desciende)*; por *s* cuando va precedida ó seguida de una consonante, ó prolongada fonéticamente en la duplicación *(assentar, passar, promesso)*. — Foulché-Delbosc, *Rev. Hispan*, 1894.

También la letra *chin* tiene sonido de *s* cuando va seguida de su *cof (k)*, tal como en *buscar, pescar*.—F.-D., ibidem.

phi parecen fundirse, como en *esfoegra, esfuiño, esfuelo, esfuele.*

Con la seguridad que da un cotejo escrupuloso, é inspirándose en la doctrina que sobre la lectra *x* »tomada de los arávigos« expone la Gramática de la lengua vulgar de España (1559) y repiten luego Casas y Aldrete, nuestro Sánchez Moguel advierte que en el judeo-español oriental »las sílabas *xa-xo* encarnan en *scia-scio;* pero muy raramente en *sha-sho* — aunque no faltó quien la correspondiese con el alemán *sch* —; y que en las terminaciones adverbiales *ades-edes* aparece *ash-esh,* castellanizadas al cabo en *ais-eis*» (1).

La *h* (2), por lo general, se nos presenta convertida en *g* antes de la diptongación *ue;* de donde *güerta, vigüela, güerfanicos, güerco,* más otras con sabor de provincialismos vulgares que Aragón y Andalucía perpetúan.

Tal cual vez se encuentra la *h* inicial suplida por *v,* en vocablos que tienen igual diptongación (*vuesos* por huesos): ó trasmuta la suplencia de la *g* en la *h* (*huay* por guay).

Y no hay para qué consignar el empleo de la *f* por la *h* inicial ó medial: *enforcar, foradar, fadar.*

La *b* por *f,* que denuncia antecedentes en la *h* originaria, la vemos en *buracar, buraquito,* como la *h* por *f* en *huera, huego, hué.* Muchas formas verbales que entre nosotros llevan *h* la pierden, sin suplirla con ninguna otra consonante, como en el lenguaje anticuado: *azer, avía* y *artí,* por harté.

El sonido de la *g:* precediendo á las vocales *e,-i,* es entre los judíos el mismo que nuestra lengua en sus albores heredó del arábigo, que aunque algunos pretenden que lo remeda el italiano en vocablos como *giorno, giardino, gioia,* es lo cierto que su verda-

---

(1) En voces del castellano antiguo, conservadas en Oriente, la *x* se corresponde en el sonido por la *chin* hebráica, equivalente á la *ch* francesa de »chercher«: en *dixe, dixo, dexar, abaxar, lexos, debaxo, enxemplo, truxeron, texieron, enxugar, coxo.* — F.-D., *Rev. Hispan.* — 1894.

(2) En el principio — observa Cuervo — la *h* debió de ser signo de una aspiración, si no tan fuerte como la actual *j* castellana, al menos algo semejante.

Christoval de las Casas dice que las voces castellanas en que se conserva *h* son las que en latín llevaron *f.* Los poetas no cometían sinalefa delante de *h* de tal origen.

Nuestro vulgo aún la sigue aspirando en equivalencia con la *j.*

En judeo-español, la *h* castellana es casi siempre aspirada, y por ende no es transcrita. La consonante *het* se pronuncia como la *h* fuertemente aspirada: *hazino, hazinura, aharvar, maho.*—F. D. *Rev. Hispan,* 1894.

dero sonido no se puede con fidelidad exacta expresar, siquiera en fuerza de oirla á un español castizo se pegue al oído.

No es corriente que por la *g* con *u* pospuesta esté suplida la *y*: *guemas* por yemas.

Ni es fácil determinar clara y precisamente la pronunciación de la *j*, que, dígase lo que se quiera, tiene personalidad, independientemente de la *x*, con que gramáticos y preceptistas la confundieron un tiempo; pues en tanto que, de una parte, la dicen como la *i* de los latinos en oficio de consonante, reconócesele, por otra parte, entre los sefardíes, su representación por la *ch*: *trucheron, decharon*, por ser fiel á la *x* originaria, que transcriben *chin* los hispano-judíos (1).

El cambio mútuo de la *ç* por *z* y la *z* por *c* se nos brinda á cada paso (2). La pronunciación que antaño se daba á la *z* se oye igualmente entre los judíos españoles. Ya cuando refleja les nexos latinos, ya al principio

---

(1) En un principio ni la *x* ni la *g* ó *j* tuvieron sonido gutural.

En el siglo XIII los elementos *ly* se asimilaron, resultando primero *y* después *j*; así *coller, coyer, cojer; ollo, oyo, ojo*.

En el lenguaje anticuado es muy frecuente el uso de *i* por *j*. — (Cuervo, estudio citado.)

(2) Estos sonidos en el castellano judío tienen unas veces correspondencia de *zain*, equivalente á la *z* francesa; otras de *samek* y otras de *sin*.

La *z* es letra que heredamos del alfabeto latino, mientras la *ç* no apareció hasta muy tarde en los textos españoles, á punto que bien se puede decir que no entró en el uso hasta el siglo XIII, pues antes de esta época se empleaba la *c* delante de *e* y de *i* y la *z* delante de las demás vocales. Ello no obstó para hallar adoptada la *z* precediendo á la *i* y á la *e*, por aquel entonces.

Desde el principio de usarse la cedilla se le atribuyó funciones bien distintas, así como el francés marca hoy la diferencia entre *f* y *v*, entre *ch* y *j*; de modo que la *ç* representaba una fricativa sorda y la *z* la fricativa sonora correspondiente: distinción que se observaba muy rigurosamente delante de *e* y de *i*.

En la escritura, esta distinción absoluta entre la *ç* y la *z* no se hizo sin pasar por un período de transición, en que ambas letras fueron empleadas indiferentemente una por otra. Así lo vemos en el „Poema de Amor" y en otros textos, más aragoneses que castellanos. Relajada la pronunciación de la *z*, ya en la segunda mitad del siglo XVI borróle el uso en ciertas regiones la diferencia fonética y aun gráfica que la separaba de la *ç*. Tal confusión alcanzó al siglo XVII y aún entró en el XVIII, hasta que la Academia Española se decidió á remediar lo que en el habla y en la escritura era un mal, y suprimió la cedilla, sustituyéndola con la *c* delante de *e* y de *i*, mientras el empleo de la *z* quedaba para preceder á las otras tres vocales.

En su origen, el sonido de una y otra letra debió ser simple. Estímase por algunos que á una y otra precedía un elemento dental, cuya característica puede verse en estas voces *(açor=atsor, rezar=redzar)*. Por su parte, Ford y Cuervo consideran equivalente á *ts* la cedilla española.

Los textos castellanos que judíos y árabes de España han conservado escritos á tenor de su alfabeto, hacen notar que la *ç* es siempre representada por una *s*. — El *Pentatéuco* publicado en Constantinopla en 1547, representa la *ç* por *samek* y la *z* por *zayin* ó *zain*.

Cuanto á la pérdida del elemento dental, atestigua también Arias Montano que en el siglo XVI se comenzó á poner en Sevilla *s* en lugar de *ç*.

En la opinión general de los gramáticos predomina el sentir de que no separa á la *ç* y la *z* más diferencia que la que existe entre una consonante sorda y una sonora. — *Rev. Hispan*, 1902, p. 198.

de voces originarias del árabe, ya al fin de dicción, ya en las que descubren la cedilla pristina, su sonido es perfectamente dentolingual, perfectamente distinto del de *st* y del que marca la combinación *sc*, como del que determina la *c* simple. La particularidad de la *s* ó de la *x* finales por la *z* no quebranta la regla general establecida y en la mayoría de las palabras observada.

Lo mismo al principio que al fin de dicción, como en la segunda persona imperativa, no extraña encontrar la *t* por *d* al principio, en medio y al fin del vocablo, *(turar, poridat, verdat)*; á veces la *t* por *n (bonatsa)*; la *j* por *s (cajcas)*; y la *j* por *d*, como en „*Abrijme*, galanico", de la canción popular que se conserva en Turquía. Igualmente hallamos las terminaciones diptongadas *oes* y *aes* por ois-ais: *soes*, *daes*, *tocaes*.

Abraham Galante observa y reconoce que en muchas palabras tomó del portugués la pronunciación el judeo-español, quizás por cierto trasiego en que influyó su tránsito por tierra lusitana, en los días tristes del destierro; y por ello, mientras en parte de Turquía conservaban el *hijo*, *hija* castellanos, en Salónica y otros puntos pronunciaban tales voces á la manera portuguesa.

Bien que la *h* inicial de palabra tenga entre los hebreos equivalencia de *f*, como se la discernió en los orígenes de nuestro idioma.

Las diferencias características que en cuanto á la acentuación denuncia el castellano oriental, haciendo á veces graves vocablos esdrújulos y produciendo otros fenómenos análogos, nacidos del cambio del acento tónico, que no es difícil sorprender en varias palabras polisilábicas, no nos parecerán tan raras y exóticas si nos fijamos en que muchos aragonesismos populares incurren en lo mismo y pueden ser invocados como antecedentes ó coincidencias.

En general, para explicarse muchos fenómenos léxicos que topamos tanto en las grafías como en los decires, precisa no olvidar que siendo „esencialmente fonética la transcripción hispano-hebráica, no se reproducen las letras con que se escribe una palabra, sino los sonidos por los cuales se pronuncia".

INFLUENCIAS Y VOCES EXTRAÑAS AL CASTELLANO

Era natural y forzoso, no podía menos de acontecer, que ese pueblo paciente y perseguido, eterno viajero de la historia, sufriese en su lenguaje de preferencia, en la mejor y única forma de expresión entre ellos enseñada y transmitida de padres á hijos, la influencia que el medio, cambiado de continuo, y el roce y comercio con gentes tan diversas suelen ejercer en todo orden de cosas.

No es lo que más extraña la corrupción de sus locuciones ni la adopción de voces exóticas, á cuyo empleo, en la absoluta incomunicación con su antigua y tristemente membrada patria, les empujaron nuevas necesidades y exigencias de los tiempos; sino, precisamente, que esta lengua armoniosa y bendita que del solar castellano recogieron, y como reliquia de la perdida tierra de promisión llevaron en los entresijos de sus más caros amores, no se haya ido perdiendo hasta desaparecer totalmente de sus labios y de su recuerdo, á lo largo de su éxodo implacable y sin término.

Pasma que en Oriente – igual que ha pasado entre los descendientes de israelitas expulsos que se refugiaron en territorio marroquí, en Amsterdan, en Palestina, en otros puntos de Europa y Asia – el monumento de nuestro idioma no se haya desmoronado hasta no quedar de él piedra sobre piedra, con los embates rudos de tantos agentes étnicos, psíquicos, mercantiles, religiosos, como trabajaron y corroyeron el pensamiento y la palabra con que habían de comunicarse hoy aquí, mañana allá, con los pueblos en que encontraban asilo.

Porque cuando se oye hablar desdeñosamente á algunos, con insistencia despectiva que parece saña reconcentrada y encubierta, de que el lenguaje que hablan los judíos españoles de Oriente, no es sino logomaquia de voces corruptas y bárbaras que no merecen especial atención y amoroso estudio, es que sin duda no se piensa en el tesoro estimabilísimo y aprovechable de sus consejas y cantigas populares, de boca en oído

heredadas; es que se cierran los ojos á la transformación, y aun degeneración que sufre nuestra lengua nativa, río secular caudaloso, al desbordarse por las regiones de la Península, como al regar los campos americanos, como al recibir la afluencia de neologismos que, cuando no son de linfas puras y bien sangradas, más que nutrir y refrescar la corriente, la infectan; es que se olvida que los metales más preciosos toman en el baño la acción de las sales minerales y se ennegrecen. Pero, ¿los conoceremos, si no los examinamos? ¿Nos convenceremos de su oro ó de su escoria, si no los apartamos, sacándolos á la luz y sometiendo sus aleaciones ó su pureza al fuego del estudio?

Lógico era que en labios israelitas se mezclase con el castellano de vez en vez, y preferentemente á las demás lenguas, el hebreo. ¡Cómo no, siendo la lengua sagrada de sus creencias, la escala por donde su historia, como el sueño bíblico de Jacob, toca el cielo, y el aliento para su esperanza nunca cumplida! Si ello no hubiera tenido sobrada fuerza de atracción, aun los más españoles de espíritu la hubiesen desde luego asociado á sus locuciones corrientes, ya para evocar las fiestas talmúdicas, ya para recordar sentencias y personajes del Antiguo Testamento, ya para no esforzarse en buscar, en romance, correspondencia á voces hebráicas aclimatadas en su fonética y amoldadas á la necesidad súbita, que imponía sus fueros.

Motivo de mayor simpatía y conexión hubo de ser para los judíos, en los orígenes de nuestro idioma, aquella determinada similitud que con él advierte en el hebreo el autor del *Diálogo de las lenguas* (1), la gran copia de voces hebraicas importadas en castellano, y la circunstancia especial de vaciar las palabras castellanas en caracteres hebreos. A esto hay que añadir una observación que recoge, muy atinadamente, en su interesantísima y notable conferencia „La langue espagnole en Orient et ses déformations", el infatigable y culto Abraham Galante, que en el Cairo publica el periódico

---

(1) Con la lengua hebrea — dice Juan de Valdés — se conforma la castellana en no variar los casos, porque en el singular tienen todos ellos una terminación, y en el plural otra; así como *bueno* y *buenos*, *hombre* y *hombres*. Con la mesma lengua se conforma en poner en muchos vocablos el acento en la última, y en usar algunas veces el número singular por el plural, y así dice: *mucha naranja*, *pasa* ó *higo*, por muchas naranjas, etc. Confórmase también en juntar el pronombre con el verbo, diciendo: *dadle* y *tomaráse*, como por este refrán: „Al ruin dadle un palmo y tomaráse cuatro..."

sefardí *La Vara:* y es que en las escuelas judías orientales se enseña la Biblia con su traducción castellana.

Por donde, merced á tal concatenación, persiste entre ambas lenguas una reciprocidad y atracción irresistible, que da por resultado el cambio frecuente de modismos é ideas, y que, manteniendo el predominio del castellano, gusta de incrustar de cuando en cuando, como orfebre que engarzase piedras exóticas en su labor filigranada, una palabra, un pensamiento, una frase entera del manantial semítico.

No olvidando todos esos estrechos lazos, se explica que la conversión del *hur* hebráico en *fur* — por idénticos procedimientos que el castellano pristino adoptó —, haya dado origen á tantas voces españolas; que en muchos plurales del castellano judío resalte aclimatada la marca *im,* con que la lengua sagrada sella la formación de sus plurales; como á la inversa, ciertos vocablos netamente hebreos cristalizan su plural en los moldes característicos del castellano, al adaptarse al habla oriental; que este mismo caso se repita en los infinitivos de algunos verbos, y que en las oraciones coordinadas nos sorprenda á veces en judeo-español el fenómeno, que en hebreo clásico no es excepción, de transfundir el imperativo sus formas típicas, por ley de atracción, á los verbos que de él dependan, en tanto cuanto sean continuación ó consecuencia del concepto que la oración primera determina: paralelismo del cual, en ese y en los demás modos restantes, nos brindan sobrados casos la poesía y la oratoria de los judíos expulsos.

Sin embargo, en lo que toca á la pronunciación — observa el gran Menéndez Pelayo (1), — „las diferencias entre el castellano de Oriente y el de España, acaso no sean tan profundas como pudiera creerse en vista de la transcripción fonética que usan. Como difieren tanto los dos alfabetos, ha sido necesario añadir al hebreo para transcribir el nuestro, cinco caracteres nuevos; y por el contrario, cinco letras hebreas han quedado sin uso por no tener correspondencia en los sonidos castellanos".

Por causas análogas á las citadas antes, el sefardí acogió y puso en circulación muchas voces sacadas del arameo, bien porque la influencia del Talmud las imponía y remachaba en los procedimientos de la adminis-

---

(1) *Antología de líricos castellanos,* tomo X.

tración de justicia, bien porque las negociaciones y menesteres de la vida comercial forzaban á otorgarles carta de naturaleza.

Pero, en verdad, la lengua talmúdica no logró entre los judeo-hispanos ni la predilección, perfectamente justificada, que el hebreo debería merecerles, ni siquiera el auge con que dentro de su habla preferida se ha ido deslizando el turco, al amparo y sugestión del medio ambiente, y merced á la energía incontrastable con que la tenacidad de su verbo ha batido diariamente de año en año y siglo tras siglo, el espíritu israelita en aquella tierra que se les mostró piadosa y hospitalaria.

¿Cómo no, si es ley natural que surge y triunfa de la convivencia? ¿Cómo no, cuando su relación prolongada y su como hermandad íntima con los árabes en España los tenían ya con tiempo preparados para hacer en su lenguaje usual concesiones al turco, que tantas voces debe al idioma arábigo?

Cierto que esta influencia se pudo atajar ó mermar en buena parte, desde el siglo XVI á nuestros días, si España hubiese cuidado — no más que en la medida que le preocupara la conservación de lo conquistado por las armas — de renovar y fomentar las semillas de su idioma en quienes más perdurablemente había conquistado por el espíritu. Pero los abandonamos del todo en todo, como si no tuviésemos con ellos ligazón en lo que nos es más caro; y ellos, cortada de pronto la corriente del idioma de sus nobles y „saudosas" tradiciones familiares, hubieron de recurrir á aquellas palabras que hallaban más á flor de boca, que una larga y obligada residencia les repetía en el oído, y que por fuerza habían de emplear en el lenguaje de los negocios y en su trato con las gentes.

Tan es así, que en los vocablos turcos y turco-árabes, cuyas grafías fueron respetadas al ser prohijadas por el sefardí, lo mismo que en los que con radical turca ó arábiga, entre ellos muchos infinitivos, cobraron terminación castellana en el judeo-español, se comprueba con sólo pasar la vista por su significación y oficio, cómo solamente las circunstancias de lugar, tiempo y necesidad impidieron á usarlos, porque son términos que responden á expresar menesteres caseros: las ropas con que se visten, las alhajas con que se adornan, los colores que usan, las viviendas en que se cobijan, los manjares ó bebidas que han de mercar para su subsistencia ó regalo, las monedas que han de mediar en sus contratos ó

transacciones, y otros conceptos y atenciones de parecida índole con los cuales había de aconsonantar la expresión.

Con razón afirma un distinguido publicista israelita (1), que „hoy sería imposible á los judíos españoles que no conozcan otra lengua europea, expresarse fácilmente sin apelar á palabras turcas".

Por este mismo influjo del turco pasan, como por cedazo, al castellano oriental locuciones persas, é igualmente voces del francés acopladas en el turco *(jurnal, magasen, avenir, banquier, cuatre, meter*, y tantas otras), merced á la perseverante propaganda y hábil cultivo que en la esfera literaria, en el ambiente pedagógico y en el orden mercantil, hacen allí de su idioma nuestros vecinos y amigos (2). Esto no obstante, la relación y ascendiente que con el judío español haya podido alcanzar más ó menos directamente el francés, no cuentan muy larga fecha.

De los términos italianos que el uso ha empadronado en ese léxico israelita, recuerdan algunos la influencia que en los primeros tiempos de nuestro romance hubo de ejercer Italia, prestando á nuestros poetas y juglares bastantes palabras cultas, que aquí presto arraigaron, siquiera no pocas hayan quedado anticuadas. Otros italianismos que no se amoldan á las formas castellanas, los han recogido, mano á mano, los judíos al paso de su peregrinación, como acontece con las palabras portuguesas, no tantas en número, que se mezclan con el argot de elementos heterogéneos, y que á la legua denuncian su procedencia.

Los grecismos que del judeo-español se destacan, mantienen unos la pátina clásica con que, allá en tiempo de los Ptolomeos y Seléucidas, inmigraron en Palestina, y entre las voces hebreas se naturalizaron, tomando puesto en la Mischna; otras acusan circunstancias de ve-

---

(1) Algunos sufijos turcos, unidos á determinados sustantivos del mismo idioma y de los nombres propios, pasan á formar adjetivos españoles. Otras palabras turcas españolizadas toman en ciertos casos la marca del plural hebraico: en *im* para los masculinos, en *t* para los femeninos. Además, gran número de preposiciones y adverbios turcos, amén de expresiones vulgares, han sido introducidos en el castellano por los judíos. — GALANTE. - *La langue espagnole en Orient.*

(2) La españolización de vocablos persas se realiza no sin que su pronunciación neta se modifique notablemente.

Respecto del francés, el paremiólogo y literato Galante advierte que su acción es doble, porque unas veces aparecen en el ladino oriental afrancesadas voces de origen castellano, y otras veces se emplean palabras francesas como castellanas, depuradas de sus alteraciones.

cindad y trato con el griego moderno, y entre ellas hay varios sustantivos y verbos que nos brindan sus terminaciones, ceñidas á la norma castellana ó de ésta remedadas (1).

El examen y estudio de los documentos literarios y populares que la tradición perpetúa hasta nosotros, afirma el convencimiento de que, entre las principales influencias que de lenguas extrañas recibe el castellano en Oriente, son tres las que más directamente preponderan: la hebráica, la turca, y la arábiga (2).

De ésta, el artículo, determinados adverbios y diversas preposiciones, se han hecho hueco y acomodado, abrogándose fueros de prioridad é invocando recuerdos de la dominación musulmana, para campar por sus respetos y quebrantar la invasión del turco, que amenaza ser absorción irremediable.

Completen estas observaciones y sirvan de ayuda para la mejor inteligencia de lo exótico, que en el romancero precedente y en los proverbios hispano-judíos hallamos, la siguiente colección de voces orientales recogidas de esa corriente tradicional, anónima y perviviente.

---

(1) Los sefardíes han españolizado voces como περιπατῶ (pasearse), εμπρος (comerciante), εμπορεύομαι (comerciar), τιφλος (ciego), ψαρᾶς (pescador), χωριατης (aldeano), διδασκαλος (profesor), ραπης sastre, etc. Del griego antiguo, los términos más usados fueron los puramente administrativos.

(2) Esta influencia del árabe en el idioma español no debe ser exagerada; cierto que enriqueció el vocabulario, pero dejó intactas su gramática y su pronunciación. A medida que el castellano fué adquiriendo boga literaria, se fué debilitando en él la influencia del árabe más y más, tanto, que en la lengua literaria del día ni siquiera una décima parte de su glosario corresponde al patrimonio lexical que los árabes legaron. Los vocablos españoles tomados del árabe se refieren en su mayoría á la industria, al comercio, á la agricultura, á la música, á la medicina, á la botánica y á las matemáticas. — *Lingue neolatine*, del Dr. Egidio Gorra. — Milano, 1894.

(De los romances y proverbios.)

abinu.—heb.=patriarca. (D., r. 57; M. Pidal r. 30—).
Adonay.—h.=Dios (Pr. FD. 1.153).
aghilik y **aglik.**—turco-persa=caballeriza, tinado, cuadra, (Prov.—K.; FD. 305.)
ahor.—ár. t.=caballeriza. (Pr. FD. 197—1.083).
albasa.—ár. t.—vestidos. (Pr. FD 745)
ales.—t. p.—adj.=de color rojo. (R. XII G.)
alhad.—ár.=domingo. (Pr. Galante 389 y 390).
aljaguan.—t. p.=púrpura. (R. X G.)
amin—ár.=persona de confianza, íntima. (Pr. FD. 303).
ani—h.=pobre (Pr. FD. 1.262.)
arca.—t.=espinazo; talante (Pr. 416 G.)
baba.—t.—nombre familiar de padre=papá. (Pr. FD. 77 y 78; id. 1.265—)
bahor.—h.=bebé, reciénnacido (Pr. 325 G.)
bakchich.—p. t.=regalo, propina (Pr. FD. 1.295).
bal.—h.—prepos.=según, conforme á (Pr. FD. 80).
bal-abait.—h.=dueño, amo de casa (Pr. FD. 895—).
Balat.—t.=barrio populoso de este nombre en Constantinopla. (Pr. FD. 823).
balta.—t.=hacha. (D.) R. XXI, 43 D.
barehu.—h.=bendecid, quien bendiga (Pr. 297 G.)
batal.—h.—adj.=ocioso, flojo, haragán (Pr. FD. 71 y 1.221; id 21 G.)
bayat.—t.=Asentado, sentado. (Pr. FD. 836.)
bel.—t.=riñones, lomos. En sentido translaticio, cuerpo, talle. (R. XXXVI, 11 D.)
ben-Adam.—h.=el hombre (Pr. G. 189 y 289.—id. FD. 1.008).
benq.—t.—adj.=azul. (R. XXXII, 8 D.)
beraha.—h.=bendición. (Pr. 297, 413 y 456 G.)
Igual que **beraca.** (Pr. FD. 1.219)
berahot.—h. (id. plural)=bendiciones. (R. 56, 39 D.)
bessimantov.—h.=de buen agüero, plácemes, felicitaciones. (D., rom. 57.)
bet-ahaim.—h.=cementerio. (Pr. G. 418.)
bilibiz.—h.=garbanzo. (Pr. FD. 872; id. K.)
boadja.—t.=torta de miel. (Pr. G. 140.)
bozaji y **bozadji.**—t.=vendedor de **boza,** bebida hecha con cebada. (Pr. FD, 349.)
boy.—t.=alta, estatura elevada. (Rom. 44, 29 D.; prov. 67 G. y 152 y 153 FD.—Pr. K.)
bulbul.—h.=ruiseñor.
Bunula.—n. pr. de mujer.
cabod.—h.=honra, honor (Pr. FD. 314, 429, 1.040. D.; id. K.)
cadí.—ár.=juez.

caimaq.—t.=crema de leche (Pr. FD. 836).
calabaliq.—t.=gentío, muchedumbre (Pr. FD. 164.)
calpaq.—t.=gorro, bonete (Pr. FD. 1.188—).
carpuses.—t.=sandías. (Pr. K.)
casavet.—ár. t.=tedio, melancolía (Pr. G. 263.)
cauq.—t.=gorra de paño, gorro.
conak.—t. p.=palacio (R. VIII G.)
cubbé.—ár. t.—cúpula (Pr. FD. 1.009—).
cumardji.—t. p.=tahur. (R. LVIII, 131 Mz. Pidal.)
darcha, darche y **darsa.**—h.—pres. ind. y subj.=predica, predique. (Pr. FD. 908; id. K.)
darse y **daruch.**—h.—n. s =sermón, plática. (Pr. G. 441.)
derd.—t. ár.=inquietud. (Pr. G. 263.)
destemel.—p.=pañuelo. (R. 24 D.)
dinar.—ár. t.=plata, moneda (Pr. FD. 1.063 y otros).
djam.—ár. t.=ventana, vidriera (Pr. FD. 444).
djoha.—h.=fumista (Pr. K.)
dolap.—t. p.=noria (Pr. G. 45).
dulguer.—t.=carpintero (Pr. FD. 691).
dulke.—t. p.=cuerpo, bulto (R. IV. G.)
dumen.—t.=timón (XXIX, 2 D.)
ebrijim.—p.=hilo de seda (XXIX, 2 D.)
Eliahu-Hanabi.—h.—n. pr.=El profeta Elías (R. 57 D.)
esnaf.—ár.=gremios, corporaciones (R. 64 D.)
Eyub.—t.—n. pr.=Barrio de Constantinopla apartado (Pr. FD. 510).
fagfurí.—ar. t.=porcelana (R. 38, 27, D.—Pr. FD. 444.)
findjan.—p. t.=taza (Pr. FD. 444.)
fodolas.—t.=panes (R. XX, 20 D.)
franzelica.—t.=pan de flor.
galut.—h.=cautividad. (Pr. G. 151.)
Ganeden.—h.=oriundo del Eden (Pr. FD. 379.—id. K.)
geinam y **guehinam.**—h.=el infierno. (Pr. G. 153, 173 y 365; FD. 500.)
giuma.—ár.=aljama? (R. XXXV, v. C.)
Goel.—h.—n. pr.=El mesías. (R. 57 D.)
groch y **grosch.**—t. p.=moneda: una piastra (22 cents.) El plural es *groches*. (Pr. G. 105 y 238.)
gruch.—t.=V. *groch*. (Pr. FD. 94.)
guiariz.—p. t.=albañal, charca. (Pr. FD. 957.)
haber.—h.=compañero. El pl. es *haberim*. (Pr. FD. 21, 343 y 700; íd. K.)
hadim.—ár. t.=eunuco. (Pr. FD. 1.311.)
haftara.—h.=pasaje bíblico que se lee el sábado (Pr. G. 201.)
haham.—h.=sabio, inteligente. (Pr. FD. 465.—id. K.)
hairi.—ár.=dicha. (Pr. 75 G.)
hal.—ár. t.=Posición, situación. (Pr. FD. 466.)
halebis.—h.=gorros de Alepo.
Halifa.—n. pr.
halva.—t.=pasta dulce hecha con miel y azúcar. (Pr. FD. 842-).

halvaji.—t.=V. *bozaji.*
hamin.—h.=comida, manjar. (Pr. 385 G.—id. K.)
hamor.—h.=burro. (Pr. 427 G.—id. FD. 980—1.227—).
Hana.—h.—n. pr.=Ana (Pr. 420).
Hanuca.—h.=Fiesta de los macabeos. (Pr. 79 G.)
harif.—h.—ad.=ingeniosa (R. 61, 24 B. C.)
harpa y **herpa.**—h.=deshonra, vergüenza. (Pr. K. y 416 G.)
hasan y **hazan.**—h.=cantor, salmista (Pr. K.); oficiante (Pr. FD. 125—674—870—1.297.)
haver.—h.=V. *haber* (Pr. K.)
haujer.—t.=puñal. (R. XI G.)
hebrot.—h. ár=sociedad (R. 63 D.)
hevra.—h.=escuela.
iardan ó **yerdan.**—p.=collar (XI G. y 16 D.)
ihya.—t. p.=resucitar (R. IV G.)
isvachií.—t. p.=resigné (R. 131 Mz. Pi.)
chapura.—t.=carpa, pescado (R. II G.)
charchís.—t. p.=mercados. (R. XXVI, 142 Mz. Pidal.)
chélebi.—t.=amo, dueño. (R. XLI, v. D.)
chema.—h.=oración, durante la cual no se puede hablar. (Pr. FD. 179.)
Chimon.—h.—n. pr.=Simón. (Pr. G. 313.)
Chimchom.—h.—n. pr.=Sanson. (Pr. G. 253—D. FD. 1.206.—)
chorva.—t.=sopa. (Pr. FD. 1.067.)
jereme.—t.=multa (Pr. 142 G.)
Joha.—h.—n. pr. (Johan, Johannes, Joan)=Juan. (Pr. G. 166 167—168—169—170 y 171.)
Joheved.—h.—n. pr.—(Pr. 172 G.)
kal.—h.=junta, asamblea. (Pr. FD. 674.)
kanli-katíl.—p. t.=cueva tosca. Danon (R. 32) lo traduce por „guarida de malhechores" ó bandidos.
kemanes.—p. t.=violones. (Pr. FD. 425.)
kever.—h.—sepulcro. (Pr. G. 172.)
kiares.—t.=beneficios. (R. 63)
kiefal.—t.—pez de cabeza voluminosa (R. II G.)
kiojé.—p.=camarín (R. 24—D.)
kulé.—ár.=torre (R. 1—D.)
laquirdi.—t.=intención, palabra, propósito. (R. 48, 37 D.; Pr. FD. 417.)
mabul.—h.=diluvio (Pr. G. 151.)
macha.—t.=tenazas, pinzas. (Pr. G. 52.)
malahím.—h.=angeles. (R. 57 D. y 62, v. D.)
masá.—h.=pan ázimo (Pr. FD. 760 y 115 G.)
Mashiah y **Machiah.**—h.=Mesías (Pr. G. 313.)
masal y **mazal.**—h.=destino, suerte. (R. II, 19 D.; Pr. Gal. 342; FD. 194, 202, 337, 1.004, 1.005, 1.292; id. K.)
meara y **mehara.**—h.=caverna. (R. 57 D.)
meguila.—h.=Rollo bíblico en que está escrita la historia de Esther. (Pr. 330 G.)
mehkemé.—ár. t.=tribunal (Pr. FD. 1.257—)

meldar.—t.=leer.—Como sust.º—escuela. (R. X G:19+59 D. —Pr. 745 FD.—
mem.—h.=La letra *m* (Pr. 175 FD.)
menekjé.—p.=color morado, violeta. (R. 24 D.)
menuha.—h.=descanso (Pr. 390 G.)
Metuchelah.—h.=mathusalen (Pr. FD. 1.288—)
meyanadji.—t.=hostelero (Pr. 63 G.)
mezouot.—h.=subsistencia. (R. 63, v. D.)
mezuzot.—h.=Trozo de madera ó hierro blanqueado que guarda versículos de la ley escritos sobre un pergamino. Se le coloca á las puertas de las casas judías como amuleto contra toda calamidad. (Pr. FD. 1.121—).
midras.—h.=escuela (R. 62, 49 B. C.)
mispaha.—h.=familia. (Pr. K.; id. FD. 1.184).
mizva.—t. p.=prescripcion, ataud (R. 57 y 17 D.)
Moel.—h.=el que circuncida (R. 57 D.)
Moché.—h.=(V. *Mose.* Pr. FD. 1.153 y K.
Mochon.—h.=nombre popular dado á Moisés. (Pr. FD. 416 —450)
Mose y **Moseh.**—h.=Moisés. (Pr. FD. y K.)
mujdagis y **mujdegis.**—ár.=emisarios de buenas nuevas. (R. 39, 26 D.)
mujdelik.—p.=albricias. (Pr. G. 255.)
mulkes.—ár.=inmuebles (R. 63, 53 B. C.)
Muschico.—h.=Moisecito.
muslukes.—t.=grifos del baño (R. XXXVIII, 27 D.)
mussafir.—ár. t.=huésped. (Pr. FD. 895-851.)
nares.—t.=granadas (R. 44, 29 D.)
nebiim y **neviim.**—h.=profetas. (Pr. FD. 1.154—id. K.)
neeman.—h.=fiel (Pr. FD. 48.)
nikokiri.—voz corrupta de la griega οἰκοκύρης=dueño de la casa. (R. XXI, 43 D.)
cgurli.—t.=buen agüero (R. 62, 49 B. C.; y 49 M. Pl.)
oquita.—t.=peso de 100 dracmas (312 dracmas = un kilogramo) R. XIX 30 D.
pacha.—t=pata, pie, pezuña. Pr. 114, 122 y 380 G.: FD. 114, 121.)
paivand.—p.=cadena (R. IV, 6 D.)
para.—t.=moneda turca equivalente á la cuadragésima parte de una piastra.=El dinero.
pechkires (p.) y **pesquir** (t.)=servilletas. (R. 41, v. D.)
Pesah.—h.—n. pr. de fiesta israelita=La Pascua. (Pr. FD. 84, 115, 383, 760, 848.)
pichkir.—p. t.=toalla. (Pr. FD. 851—)
Purim.—h.=Fiesta religiosa así llamada, durante la cual se lee el pasaje bíblico de Esther, el 14 de Adar.—Pr. G. 330 y 331; FD. 278.)
qaouk.—t.—Véase **cauq.** (R. XXXVII, 13 D.; íd. XXXIX, 26 D.)
qassab-hané.—t.=matadero, carnicería. (Pr. FD. y 176 G.)
quetata.—h.=controversia, disputa. (Pr. 334 G.)

quetuba y **quituba.** — h. = donaire, herencia. (Pr. 738 y 334 FD.)
rab. — h. = rabino, maestro. (Pr. G. 128.)
rahman. — h. = piadoso. (R. VI, 40 Mz. Pidal.)
raki. — t. = bebida similar del aguardiente. (R. 60, 24 B. C.)
rejal. — ár. = hidalgo, caballero. (R. XVI-1 D.)
roch hodech. — h. = 1.° día del año. (Pr. 305 G.)
Sabat. — h. — El día semanal de descanso: sábado. Pr. G. 389, 390 y 417. — Id. K.)
Sabuot. — h. = Fiesta de Pentecostés. (Pr. G. 414.)
saca. — t. = juego, chanza. (Pr. G. 392.)
sacsis. — t. = vaso de flores, búcaro. (R. VI. 4 D.)
sadaca. — ár. t. = limosna. (Pr. FD. 953.)
Safet. — h. — n. pr. = Nombre de un pueblo, antiguamente Betulia.
saklaiji. — t. = investigador, escrutador. En sentido literal, inspector de carnes. (Pr. FD. 322.)
saman. — t. = paja. (Pr. FD. 498.)
sandal. — t. = barco. (Pr. FD. 570.)
sarai y **seray.** — t. = palacio, serrallo. (R. 4 IV, vers. D. y Ha-Levy; Pr. FD. 1.107.)
satchma. — t. = cuchufleta. (Pr. FD. 179.)
Sedom. — h. — n. pr. = Sodoma. (Pr. FD. 536.)
sehel. — h. = inteligencia, memoria. (R. 51 B. C. — Pr. G. 175 y 442; FD. 220-850-1.231; íd. K.)
selam. — ár. = saludo. (R. 39 D.)
selihot. — t. = plegaria del alba. (Pr FD. 571. — Id. K.)
setam. — h. — adv. = En general. (Pr. 405, G. — Id. FD. 1.134-35 y 36.)
sirma. — t. = filigrana. (R. XLIV, 29 D; íd. 46, 18 D.; 133 M. Pidal. — Pr. FD. 565.)
Soucot. — h. — n. pr. = Fiesta de las Cabañas.
tabut. — t. = féretro. (R. XIII G.)
tacsim. — t. p. = melodía, según Danon; instrumento músico en la acepción que del romancero resalta. Su significado literal es „división". (R. XVI-1 D.)
talet. — h. = vestido de los judíos en oración. (Pr. FD. 60. — 1.174.)
taphel. — h. = mediador, tercero. (Pr. FD. 1.273.)
tas. — ár. t. = porción. (Pr. FD. 1.009.)
En francés, **tas** es monton, pila, hato.
tchizmé. — t. = calzado. (Pr. FD. 889.)
téjuba. — h. = penitencia. (R. 51 B. C.)
tepé. — t. = cima, cabeza. (Pr. G. 182, 196.)
tezia. — t. = placa, muestra de tienda. (Pr. 286 FD.)
tezkeré. — t. = la carta.
tchini. — t. = porcelana de china. (Pr. FD. 1.166.)
ticha-beav y **Tisa beab.** — h. = El 9 de Ab, conmemoración de la destrucción del templo de Jerusalén. (Pr. 201 G. — Id. FD. 908. — Id. K.)
timaraná. — t. = manicomio. (Pr. G. 211.)

togar. — h.=extraño, forastero. (Pr. FD. 399.)
trefa. — h. — adj.=prohibido, vedado. (Pr. 144 FD. — Id. 1.258.)
tuman. — h.=pantalón. (Pr. FD. 400.)
yali. — t.=playa. (R. 38, 27 D.)
yaprac. — t.=verde. (Pr. 53 FD.)
yardan y **yerdan.** — t. p.=collar, cordón. (R. XI G.; íd. v. C.; v. 16 D.)
yehi. — h.=sea, tenga. (Pr. G. 459.)
yechil. — t.=hoja. (Pr. FD. 53.)
yerli. — t.=indígena. (Pr. FD. 870.)
yogurt. — t. — requesón, crema. (Pr. FD. 958-1.067.)
yules. — t.=rosas. (R. 44, 29 D.)
zanai. — h.=alcahuete, el que trafica con mujeres. (Pr. FD. 1.275.)
zarar. — ár.=nocivo, perjudicial. (Pr. 21 FD.)
zaruret. — ár.=miseria. (R. 63-D.)
zehut. — h.=mérito. (R. 57-D.)

EL NOMBRE Y SUS ACCIDENTES

Las palabras que de las lenguas madres sobreviven son, en expresión del culto biógrafo de Andrés Bello, como las hojas que caen de los árboles y sirven de abono á la tierra laborable para producciones nuevas: son lo pasado que crea lo presente.

Al afrontar el estudio de voces que, por deformadas ó por excluídas ya del uso entre nosotros, no nos descubren desde luego en su mero sonido el genuíno alcance de su acepción, fuerza es confesar el dualismo de la lengua en sus formas de expresión permanentes, dadas las diferencias que en muchos casos separan de las grafías los fonemas; bien que al fin sobre el carácter individual de la lengua escrita prevalezca y se perpetúe, como la mejor y más sincera manifestación del alma de un pueblo, la que floreció entre los labios como férvida plegaria y pasó heredada de unos á otros (1).

Por donde se ha de estimar, como noble y honroso, todo empeño que tienda á fijar en su verdadero ser y función las palabras que de nuestro idioma brotaron ó se naturalizaron en él, á desentrañar su origen, á depurarlas de las aleaciones que las disfracen, á descubrir por fin en las más borrosas, por vetustas ó enmohecidas de puro guardadas, el cuño con que fueron lanzadas á la circulación. Muchas de las que á nuestro oído parecen hoy extrañas, pueden mostrarnos su gallarda ejecutoria en los albores y aun en la adolescencia del castellano; y bastantes han sido sin razón proscritas de nuestro léxico.

De nombres, nos brinda el judeo-español tradicional muchas particularidades.

Voces hay que íntegramente ó casi por entero en su forma, se han incorporado de otras lenguas á la nuestra:

---

(1) Las dos lenguas se aproximan en el hombre de las ciudades, en el hombre culto. La lengua hablada del ciudadano, por culto que sea, recibe determinadas influencias, por el trato, de los semi-instruídos, de los iletrados, de los jóvenes y de los niños; mas la lengua escrita tiene un freno conservador, el clasicismo —*L. Havet.*

tales como *esnoga, bafo, dotor, mana, alfinete, casal, chapeo, peche, cavallo* (cavalho), portuguesas; *tamburelo, sospiro, niente, mancanza, porto, dona, mesajeros, malato* y *malatia, fortuna, amore, tav*(o)*la, angucia* (angoscia) y otras, italianas; *lion, biju, magasen, maladía, palto,* etc., francesas; las latinas *minister, solombra, mare, virga* ó *verga, conligacion* (cumligatio). *Petro, zengefil, mobles* (mobiles), *sillada* (sigillata), *uerco* (orco), *concombro* (cucumére) y algunas más.

No es raro tropezar con vocablos de nuestras hablas regionales, como las catalanas *ballar,* sust., *casal* y *ayre;* las aragonesas *juete* y *chuflete,* y buen número de términos y expresiones al uso de Andalucía y Levante. En su propio sesgo dialectal y popular radica su mejor recomendación para ser recogidas y estimadas en un glosario de esta índole, porque los dialectos son „como peldaños en la escala del idioma, tesoro de etimologías y representación de los elementos regionales, y constituyen siempre la *reserva* de la lengua (1)".

Otras voces, como *adario, verga, manija* (manilla), *fiel, cativa, ciodade, huerco, zeman,* atestiguan su hegemonía popular en las „Farsas y Eglogas" de Lucas Fernández; como en los „Libros de Caballerías" encontramos *mezquino,* en sentido de desgraciado, *baque, comblezo* (de donde *comlesa), touaja, logar* (que también vemos en Berceo), y *cellero* (de donde *cillero* del judío español), *manadero, conducho, adevino, cobdicia, fierro, serena* por sirena, *fadario, ansiosidad, alfeña* y *alheña, fechizo* y *donna* en „La gran conquista de Ultramar", y otros textos clásicos y autoridades del idioma.

Asimismo los prosistas castellanos anteriores al siglo XV, estudiados y comentados por Gayangos (2), nos brindan algunos nombres en que desde luego se puede ver semejanza con otros que perviven en estos romances y proverbios judíos; ejemplo: *meollo, sirgo, vejedat, carona, desgastador.*

Son vocablos de exclusivo carácter judeo-español, *barena, bolisa, bula, boula, baraja, bulbulico, briles, dadas* y *dadicas, cuni, gabiente, gabon, gaigos, haraganut, chamandoura, chavdo, chicur, indris, merequía, mujo* y aun *siman.*

La voz latina *lingua* la hallamos vertida y empleada

---

(1) *Balbin:* Estudio sobre Andrés Bello. 1910.
(2) Tomo 51 de la Bibl. de Autores Españoles de Rivadeneyra.

en cuatro formas distintas, fonéticamente similares: *luenga, alvuenga, eluenga, algüinga.*

Por otra parte, el *filius* latino, que, como advierte Sánchez Moguel, ya tenía en castellano otras cuatro formas *(fijo, fillo, fiyo* y *fío)*, se nos presenta en una nueva en los romances que estudiamos: *iyo*, elidida la consonante inicial que del latín trajo al castellano antiguo y no tomada la *h* con que la *f* hubo de corresponderse en la mayoría de las voces análogas.

Revive en algunos sustantivos, al fin de palabra, la *t* latina originaria, que acabó por ser *d* en romance, y sólo tiene hoy refrendo en catalán, provenzal y valenciano: *salut, veritat.*

La *e* paragógica, que con tanta frecuencia se encuentra en los viejos romances, da aquí también fe de vida *(puñale, calzare, gavilane, mosedade)*, aunque no tanto como fué empleada en los siglos XIV y XV. Ni dejamos de ver ejemplos del infinitivo en oficio de sustantivo, tal como en nuestra lengua ha sancionado el uso corriente: prov. 51, F.-D. „Al mentiroso un *estornudar* le abasta"; íd. 162 íd. „Como hay *dar* (dádiva), hay *saludar* (cumplimiento)".

Toman *o* por *u*, en la confusión á que el signo hebráico común á entrambas vocales se presta, *mochachas, colebros, coerpos, mojeres, moladares, troenos, todesco;* cambian otros la *i* inicial por *e*, como *engenio, envierno, enfanta;* y es todavía más frecuente el empleo de la *r* suave, suplantando el sonido fuerte de la duplicada *(barinon, macaron, pero, baro, samara,* etc...

Respondiendo al genio de nuestra lengua, son muchos los nombres que tienen su origen en las formas verbales y que no llegaron á imponerse definitivamente al léxico castellano, á lo menos en la traza que aparecen en el romancero judío: así, *escariño* de escariñar, *escombranza* de escombrar, *paridura* de parir, *penserios* de pensar, *guisandera* de guisar, *sospechador* de sospechar, *naviguero* y *navigador* de navigar, *cimenta* de cimar, *pescaduría* de pesca-ado, *fado* y *fadario* de fadar, *cudiado* de cudiar (cuidar), *entrençados* de entrençar, *reidores* de reir, *veladores* (trasnochadores) de velar, *lloradores* de llorar; como otros se han formado de adjetivos *(secura* de seco, *etiquía* de ético, *escurina* de escuro, *faltura* de falto, *descobiertura* de descubierto, *bonitura* de bonito, *enjuagadura* de enjuagado), y otros aún de de sustantivos, como *mancevez, mosedad, nochada, papona, palabradas, manzanario.*

En *persil* se sincopa nuestro perejil; pierden, por aféresis, la *a* inicial otras voces como *sotada, safran,* etcétera...; la epéntesis intercala sílabas ó letras en *porfi[dí]a, do[do]na, aju[g]ar, pie[s]es;* y nos muestra disfrazadas otras la prótesis *(es-cariño, des-caminante, a-mansía, de -ventura).* No de otro modo desfigura la metátesis los vocablos *tadre, tadrada, madrasta* (1), *moscadra, pedrición, pedrido, probes, probesía.* A idéntica trasposición obedecen *glavinal, ambierto* y algunos más.

Pronuncian y escriben los judíos españoles, como hasta hoy buena parte de nuestro vulgo, las palabras sustantivas *paderes, melezina, desculpa, vidro, carcañal, piadad, estílla, trafico, riposo, alabaciones, cabisera, desespero* y *siñal.*

Otras tienen entre ellos distinta acepción de la que les es propia: tales *doctrino* por doctrina, cara por mejilla, *collar* por cuello, *carcelero* por encarcelado, *misa* por templo, *pajo* por pajecillo, *cortar* por hoja de cuchillo ó puñal, *fortuna* por desgracia, borrasca; *pescas* por redes, y *duque* por personaje ó persona principal.

Los nombres propios con que tropezamos en las locuciones populares heredades que son objeto del presente estudio, están, por lo general, vaciados en los moldes de la fonética hebráica, sin perjuicio de las transformaciones que hayan determinado en algunos el italiano, el portugués y, desde luego, el castellano primitivo.

Son muchas más las voces que denotan por la tendencia del espíritu humano á la uniformidad y el orden, la propensión de nuestro »pueblo á desechar las irregularidades de la lengua común, al igual del niño que, aun antes de discurrir, dice *yo poneré, yo he ponido,* sin haber oído jamás semejantes expresiones (2).

LOS DIMINUTIVOS

Su forma preferida no es la derivada del latín, adoptada y divulgada por las lenguas romances, sin más que anteponer una *c* á la terminación diminutiva latina, y convertir el *ellus, ulus* en *iello, illo, ielo* (castiello, chiquillo, mozuelo), con su adecuada correspondencia para el femenino.

---

(1) Así está usada por Cervantes en *Rinconete y Cortadillo,* y es corriente entre el vulgo de Andalucía y otras regiones españolas. – Rodríguez Marín.

(2) Alemany: Disc. de recepción en la Academia Española.

No repudian los judeo-hispanos, aunque las excusan, las terminaciones *ito, ino, uco, ejo* y otras, que adoptó y extendió el pintoresco y desenfadado genio popular de nuestro idioma; pero fácilmente se ve que éstos no son muy de su dilección ni en sus cantigas, ni en sus dichos sentenciosos, esmaltados con diminutivos en *ico,* que, á lo que parece, suenan en su oído con singular encanto; ese *iccu* del portugués y válaco, que, á pesar de no haber sido arrancado de la cantera latina en que el castellano trabajó el mayor número de sus voces, adquiere una casi completa hegemonía en la huerta murciana, en las bravías montañas aragonesas, á lo largo del antiguo reino de Jaén, en las tahas y vegas que tienen Sierra Nevada por centro de atracción y punto de mira, y en otras varias comarcas de León y Castilla.

Bien que los judíos españoles no abusan del *ico,* tal cual los ribereños del Segura, generalizando la forma diminutiva aun á voces en que no hay por qué: la emplean discretamente, siempre que la creen ornato de la frase y mimo del concepto, miniaturizando el vocablo, adelgazando su contextura y sonido. Que también en la inconsciencia de la colaboración popular suelen ir muchas veces del brazo del instinto, concretando mejor la propiedad y carácter de la expresión, ciertas flexiones nominales en que la ternura y la delicadeza, más que la morfología, pusieron suavidad y atractivo.

Repasad el Romancero y os sonarán dulcemente en el oído, tanto por su precisión insustituíble como por su naturalidad y fluidez, los *chorricos,* á cuyo murmurio se durmió la niña enamorada; la *agüica* que se bebió al llegar al castillo; los tres *besicos* que, dormida, le diera el caballero (1); el *viejijico* que vió venir, vestido como el carbón, el rey David; la *priñadica* de ocho meses, hermana de Filismena, *casadica* con el hijo del rey; los *chiquititos* que perecieron en Roncesvalles; las *hermanicas* del romance „Hero y Leandro"; la *mañanita* de San Juan que se levantó el conde Niño; los dos *hijitos* que la reina tiene de Andarleto; su „pulido enamorado", y tantos otros que se nos vienen á la pluma, como *pedazico, güerfanicos, pajico* (que se usa en tierra castellana por pajecillo),

---

(1) El romance *Le Cabalhero*, en dialecto mirandez, dice:

„Tres besicos le mandé,
Dar-se-les quiero,
Dar-se-les quiero,
¿Por quié se les mandaré?"

pichonicos (por pichoncillos), *bracico, ramica, pescadico, cejica, cabeyicos, carica, espinicas, codrerico, jaquetica, caldericos, aspricos, anillicos, cucharicas,* etc., fuera de los que nos brindan los refraneros, confirmando cuanto dejamos apuntado.

Viejijico, chiflotico, tapitico (de tapete, tapíz), igual que *chiquitiga* (rom. XXXII, v. Pulido) ó *chiquitica,* más usada en Oriente y en España, son diminutivos dobles ó diminutivos de diminutivos. Con perfecto sesgo castellano resalta la voz *bulbulico,* aunque nacida del hebreo *bulbul.* En el mismo grupo de formas nominales diminutivas reclaman puesto, siquiera se aparten de los sufijos característicos citados, *corritina* (rom. 9 c.), *camareta, zapateta* y *silleta,* que así mismo encontramos en documentos de los judíos residentes en España al comienzo del siglo XV (1).

De *gusto* han derivado ellos *gustijo* y *gustizo* en significación de antojo ó capricho.

La locución „*Nani, nani,* tú mi vida", del romancero, concuerda con la voz *nena* ó *nenica,* con que aquí las madres ó los galanes arrullan al objeto de su amor.

Respecto de los aumentativos, no hay en estos cantos tradicionales particularidades que anotar.

LOS ADJETIVOS

Por el contrario, se destacan algunas del lado de los adjetivos y de los accidentes del nombre que importa recoger y subrayar.

Son bastantes los adjetivos que, provenientes de temas verbales, nos salen al encuentro. Están en mayoría los que llevan los prefijos *des—* y *en—*, como *descaviñado, desfavorida, desfamado, destillada, desherrapado, enflorida, enforzado, encoronada, enhorcado, embelecado.*

Marcados por la prótesis vemos, entre otros, *acavidado, atimado* (temido), *arregalado;* perdida por aféresis la vocal inicial, como los infinitivos de que proceden, *martillado, repentido, namorado, reglado;* metatizada la *r* medial, *pedrido* y *profiado,* igual que *vedres, sodro* y *trubias;* y conservada la vocal tónica del presente de infinitivo irregular á que deben su origen algunos otros como *pudrido, durmido.*

---

(1) Testamento de un judío de Alba de Tormes en 1410. Ms. K-97, Biblioteca Nacional.

De los derivados de verbos latinos de supino en *—ctum*, que determinó la forma participial *—ctus* son raros los que mantienen en el habla castellana la *ct;* el mismo *benedicto*, que la conservaba, es más empleado *bendicho*, y no bendito como decimos nosotros, y así *cocho*, por cocido.

El infin. antic. „machucar" nos da *machucado;* „complir" *complido;* „atorgar", *atorgado;* „hadar", *hadado;* y „lazrar", *lazrado*, en acepción de mísero: todos ellos en oficio de adjetivos.

Señalado resalta con la expresiva significación de „lisiado" en que nuestro pueblo suele usarlo muchas veces; „mucho" lo pronuncian los judíos españoles *muncho* frecuentísimamente, á la manera que el vulgo andaluz y tal como en muchas de nuestras regiones se pronunciaba antaño y aparece en cartas y privilegios reales (1); *negra* se aplica en sentido de malhadada, funesta, como aparece en Cervantes y otros maestros del idioma; *aedida*, por mujer entrada en años, acusa su descendencia latina (*aetas-atis*) y el trueque regular de la *t* por *d* en castellano; no menos que *amaria* (enfadosa, amarga) y *alva* (blanca) se remiten á las voces *amara* y *alba* del idioma del Lacio.

Seheludo, caldudo y *galdudo* siguen la norma popular que hallamos en *orejudo, barrigudo* y que, mudando "letrado„ en *letrudo*, adoptan en sus obras Lope de Rueda y otros coetáneos suyos.

Muestras de sufijos en *osus* y *ento* nos las brindan *tardioso, piedosa, pomposa* (envanecida), *henosa, doleosa* (de dolo), y *nubloso* (2); *pedorento* (por "fedorento„) *gusaniento* y *contente*. También, oriundos del participio de presente latino, *gabiente, furiente* y *callente*. No cambia *contente* su terminación al unirse á un nombre femenino.

De los sustantivos „meollo" y „alheña" encontramos en judeo-español los adjetivos *meollado* (sesudo) y *alheñado*.

Entre los terminados en *or* (*gastador, apropiador, mijor, menor*) este último se hace notar á veces por su terminación femenina, siguiendo el uso generalizado y

---

(1) Entre otros, lo vemos en el Privilegio de D. Fernando IV, que Rodríguez Marín cita en su edición crítica del *Rinconete y Cortadillo*, dado en Algeziras en 1309: „e por nos fazer *muncho* bien é *muncha* merced".

(2) *Nubloso* en las "Farsas y eglogas", de Lucas Fernández. Edic. de la Acad. Españ.

obligatorio que hasta á los sustantivos hubo de alcanzar á partir del siglo XIV, en Aragón y Castilla (1).

Caldo, contracción de cálido; *maho* por manso; *angelicado* por angelical, simpático; *huerte* por fuerte; *agra* por agria, desabrida; *escuro* por obscuro; *curto* por corto; *beato* (lat.) por bienaventurado, dichoso, y *delicato* por delgado, fino; *estiedro* por izquierdo; *dura* por avara; *brama*, oficiosa, y *bunico* por garrido, guapo, singularizan las formas adjetivas en estos proverbios y romances.

Por influencia asimilativa y con carácter paragógico se prolonga la última sílaba de *frida* (fría) en *fridada*.

Del sustantivo anticuado *carona* (carne), han salido estos tres sonidos de un mismo adjetivo: *caronal*, *coronar* y *caronale*.

Hermoso está empleado como adverbio y significando lindamente en versos como este de Danón, v. 19, "Oiréis cantar *hermoso*»; y así *malo* por «mal« en Kayserling. Junto á ellos vemos usados como adjetivos vocablos que denuncia sustantivos el sentido del texto: *vecindado* y *hermandado* por vecino y hermano.

Por lo que toca á los numerales, sólo son de notar los cardinales *quater* y *sex*, que acusan su ascendencia latina, ó *cuatre*, que se inclina hacia su colateral francés, casi idéntico en la grafía; y el ordinal *ocheno*, tomado del castellano ocho y no del cardinal latino de que hubimos de derivar nuestro *octavo*, que ha merecido preferentemente la sanción popular.

«Ambos» está correspondido en el romancero por la expresión *todos los dos*.

GÉNEROS. — NÚMEROS. — ARTÍCULO.

De los géneros y los números nos salen igualmente al paso particularidades y fenómenos que, por influjo de las lenguas orientales con que el judeo-español convive y por la corrupción que en las locuciones ha determinado su aislamiento de nuestra lengua viva.

Así tenemos vocablos masculinos aplicados por femeninos: r. IX v. C. «*solo* está en tierras ajenas»; femeninos en lugar de masculinos, como *la* vientre, *la* azeyte, *la* savor, *la* azafran, *la* honor, *la* dolor, *las* hechas y otros que abundan en los proverbios de Kayserling y

(1) Menéndez Pidal: *Gramática histórica*.

Foulché-Delbosc, y en las sentencias y romances de Galante, sin contar la adopción del femenino también en nombres como *la* hambre y *la* alma, en que los judíos españoles se apartan de las razones de eufonía, el uso prefiere el artículo masculino.

El número singular por el plural lo encontramos en estos versos: "*junto* se echaron á volar„ (r. XXX); "*junto* quedaron dormiendo„ (20 D.); y plural por singular en estos otros: "que *digan* toda la gente„ (XIV, G.), "*paseanse* el pastor fiel„ (VI, G.), "*malos* año„ (XXI, 80 M. P.), "que ningunos se desespere„ (r. 40 M. P.), "Si la tiña no la envidian, todo el mundo la *querrían*„ (Pr. F-D.), y en los infinitivos sustantivados *comeres* y *beueres*.

El artículo *el* en dativo toma muy frecuentemente la *i* por la *e;* y tal se nos muestra en las locuciones proverbiales. "Solo *li* manqua sarna y sarampion„; "el intelecto *li* falta„; "el Dio *li* manda„; "Quien va sin llamar, no *li* dan lugar„; "á quien *li* come„; "Quien miel manea, algo se *li* apega„; "á la prenda *li* abasta„; "*li* crece la corcova„, y otros recogidos por Kayserling.

En otras, *al* sustituye á *de* ó al también enclítico *del*: pr. 678 F-D. "Más vale ser cola *al* leon, que cabezera *al* raton.„

A veces se elide el artículo, siendo preciso, como en "vaya *a* lado del horno„ (pr. 1.025 F D); otras rebosa de la frase pleonásticamente, cuando por el relativo está representado y es mera redundancia en puridad, como en los adagios (K) "El que no tiene *lo* que hacer, quita los ojos de la mujer„ y "El güercho no tiene *lo* que hacer.„

De modo semejante nos sorprende el enclítico *al* precediendo á infinitivos que únicamente demandan la preposición *á*: "*al* nadar se echó„ (r. III, G.): caso que respecto de la preposición *de*, se repite en el r. II (19 de Danon) "*Del* vuestro lindo dormir.„

El artículo prepronominal, que aún sobrevive en el habla popular de las llanuras castellanas, lo destaca el romancero judío acompañando á distintos casos.

Con vocativo: r. XIII G. "De onde vinix, *el* mi padre?„ y "ya me salva *el* mi padre„; V, 57 Mz. Pl. "Por qué no cantais, *la* flor?„ id. G. "A se biva, el segador„; VI, 40 M. P. "Señora, *la* mi señora.„

Con genitivo: r. I G. "lágrimas de *los* mis ojos„ — "con uñas de *los* mis dedos„ —, "con sangre de *las* mis venas„ — con bafo de *la* mi boca.„

Y con ablativo: r. VIII G. «estando en *la* mi casa — con *la* mi mujer real» y otros textos análogos que podrían citarse.

A mayor abundamiento, los judíos españoles, para disimilar en la fonética la desemejanza del concepto, nos muestran en algunos verbos terminaciones de diminutivo, denotando que del diminutivo sustantivo se formaron.

LOS PRONOMBRES.

No dejan de ofrecer interés y carácter especial, los pronombres en el judeo-español tradicional, hasta en los trozos y locuciones de más castizo linaje.

Cuanto al de primera persona (1), salta á la vista cierto parentesco, identidad en ocasiones, con giros aragoneses típicos, lo mismo anticuados que modernos.

Así, cuando leemos *como* MÍ, en lugar de «como yo», no podremos menos de advertir su similitud con los aragonesismos vulgares *con yo* y *pa yo*. Esta misma forma del personal latino *mecum*, en que la preposición aparece pospuesta, conforme al uso de la clásica latinidad, y á la cual buscó el habla vulgar correspondencia mediante la repetición de la misma preposición delante de la flexión pronominal (*cum — me — cum*) subsiste con rigor de colocación en los textos castellanos orientales: ej. «*Con mí* quijo burlar» (r. 6 C.); «¿Sois corredor? Corred *con mí*» (pr. 1.170 F-D.).

Se encuentra *mi* por *yo* en los proverbios: «tan negro vos como *mí*» (F-D. 1.166); «Tan negro Virginí, tan negro como *mí*».

Mi por *me* se nos presenta en el verso «*mi* encendeis una candela» y en los siguientes dichos proverbiales, compilados por Kayserling: «La nuera bien *mi* gisa»; "Roga*mi* tres, que dos no quero"; „Tanto *mi* lo quero que no *mi* lo creo"; "Marido tráe*mi* la lana, que ya *mi* vino la gana"; y «Quien *mi* vee *mi* gosa, quien *mi* tiene *mi* llora.» É, inversamente, *me* por mí en versos de romances distintos y en este adagio (K.).

Con imperativo y con infinitivo es muy usado el pronombre antepuesto; tal vemos en el romancero «*me* dad á Filismena» (IX G.); «*me* vinir á vijitar». (8 C.)

---

(1) El nominativo latino *ego* se abrevió en latín vulgar; *eo*, * *ieo*, prov. *ieu*, port. *eu*, *you*, leonés occidental, yo castellano. MZ. PL. *Gramática histórica*.

BIBLIOTECA POPULAR

Al igual de la primera, en segunda persona se nos presenta TO por *tu*, TI por *tú*.

La adopción del ablativo latino *tecum*, en que se repite el fenómeno advertido en cuanto á *ego* (1), restablece igualmente el orden gramatical directo, dando el primer lugar á la preposición y suprimiendo la pospuesta repetida que vino á explicar *contigo:* r. 8 C. „De me ir yo *con tí*".

La suplantación de la *e* por la *i* la hallamos en „Estí*rati*, Isachar..." (pr. K.); „El hamin y el yerno como *ti* salen" (K.) y otros muchos casos análogos.

Alguna vez está elidido el pronombre *te*, que fácilmente se sobrentiende: „si tú á mí no me otorgas" (r. XV – G.)

El cambio de formas flexivas existe en este castellano de Oriente tan en uso, que no sorprenderá á nadie que estudie los fenómenos de nuestra lengua allí, ver ú oir *toparé yo á mí* (2) por „me toparé"; *me apiade* por „se apiade de mí"; *no sopi otro como tí* por „no supe (de ó conocí) otro como tú"; *de me ir yo con tí* por „de irme yo contigo" y tantos más ejemplos en que el caso de régimen abunda.

Todo lo cual repítese de igual modo en el reflexivo: en vez de *consigo*, CON SÍ; („*Con sí* trae el niño-toda la prería„) D., r. 49 B. Cl.); SE por sí: pr. K.: "Quien guarda para *se*, no guarda„; "Cada uno se rasca para *se*„; "Cada uno por *se*, el Dio por todos.„

No de otro modo vemos empleado el circunstancial *si* por el objetivo *se*: r. X. G. "Y *si* la ataré en el pie del caballo„; íd. G. "al rey *si* la vido...„; íd. XIII, v. M. P. "di rodiyas *sí* subio„.

La sustitución de la *s* del reflexivo *se* unido al artículo *lo* por *g*, con sonido y carácter palatal como ambas lo tuvieron en castellano antiguo (3), no es tampoco rara en

---

(1) Si el latín clásico conservó el uso de posponer estas preposiciones [*versus, tenus*], el vulgar que seguía la tendencia preposicional sin traba ninguna que se opusiera á su desarrollo, se desentendió completamente de tal uso; y por lo que respecta al ablativo de los personales *mecum-tecum*, como la preposición, fundida ya con el caso, no significaba nada á la inteligencia del pueblo, ó prescindió de ella como anacrónica que era ya, ó tendiendo á la regla general que le llevaba la analogía, les puso por delante la misma preposición que llevaban por el fin, resultando con ello las formas *conmigo* y *contigo*, que son lo mismo que si dijéramos *con – mí – con; con – tí – con.*" ALEMANY. – Disc. de recepción en la Acad. Española.

(2) Exactamente la misma frase encontramos en los romances coleccionados por Israel Nag'ara.

(3) Fué así empleado muy frecuentemente en la Edad Media, tanto en prosa como en verso, y tal puede verse en el "Poema del Cid", en el „Cancionero de Baena" y en otros textos, compilados y estudiados por Menéndez Pelayo, en su „Antología de líricos castellanos".

Oriente, tal como la gente del pueblo lo dice aquí en distintas comarcas: *gelo* dixo, *gelo* demandó, y aun *dígeselo* por díselo á él.

La trasposición de las flexiones pronominales de 1.ª y 3.ª, que el vulgo prefiere y repite en nuestros días, la destaca Foulché-Delbosc de estos proverbios: 1.312 «Yo que esté caliente y que *me se* rían la gente»; 570 «La nave *me* se batirio...»; y 706 «... á mí *me* se apegó.»

Respétase en el plural de los personales las formas originarias NOS-VOS, indistintamente empleados en acusativo ó nominativo.

La primera cambia su constante inicial, por atracción de la *m* de *me-mi* (mihi) *micum,* y reproduce el *mos* anticuado, que se corresponde con el verbal *mus* del plural y que hoy sólo en labios rústicos perdura, transmitiendo su influjo al posesivo *nuestros-nuestras;* de donde los versos: «*Mos* cativaron los moros»; «desgraciadas *moestras* venturas». Y todavía está más repetido el trueque de nosotros y vosotros por sus respectivas formas abreviadas: «¿Traeis con *vos?* Comed con *nos.*» (pr. 1.220 F-D.).

Respecto á — *vos,* cuando no resurge la primitiva forma en su abreviatura *os,* pierde la *s* final, como en «yo *vo* lo perdono, reina» — «Filismena *vo* la do» (1); ya aparece *vos* en la frase, cuando propiamente debería ser *os* (2) («*vos* embezaré á hacer hijos» — «quitad*vos* ales y vedres»); ya, en fin, está repetido consecutivamente, por ser vocativo el primero y suplir el segundo la forma abreviada *os,* como en el verso: «si *vos vos* morix de prima» (r. XII, G.).

Importa observar asimismo, que el pronombre llamado adjetivo lleva artículo prepuesto en sus accidentes gramaticales, como en el castellano antiguo acaecía y como astures y galaicos lo aplican. De ejemplos está cuajado el romancero hispano-judío: «Así, viva *la mi* querida» — «lágrimas de *los mis* ojos» — «fina aquí *los mis* pecados» — «con sangre de *las mis* venas» — «yo estando en *la mi* casa»...: característica que se extiende al vocativo, como «Irme quero, *la mi* madre» — «Moricos, *los mi* moricos» — «Vengax en buena hora, *el mi* yerno» y otros que hubimos de notar al tratar del artículo.

— *To* por tu, — tuyo («el rey *to* novio» XVII, 5 D.), *tos* por tus (tuyos) y también *tuios* (rom. G.), *sos* por *sus*

(1) R. XIII G. «mostrar *vo* lo queria»; XXXIII D. «*volo* quito».

(2) Así en el r. X G. «Todo *vos* daria» y en los proverbios: 78 «Baba, por aquí *vos* veo»; 677 «Más vale que *vos* vea el marido»; 1.167 «Si *vos* pago, yo contento»; 1.128 «Turco bobo en todo *vos* dize: ¡hay!, ¡hay!»

(suyos) (r. XIV G. „los sex *sus* hijos") á usanza antigua, SY por *su* (r. XXXIX, 6 D. „la recibió el *sy* padre") y algún otro caso por el estilo, completan todo lo más típico que en la lexiología castellana oriental reclama y aprisiona nuestra atención sobre este punto.

En el relativo, sigue dando fe de vida el artículo prepuesto á *quien*, y no es, por cierto, en los proverbios donde menos se refugia. Ejemplos: „*el quien* es ladrón..." — „ciego es *el quien* no ve por la tela del cedazo" — „*el quien* tiene mujer buena" — „*el quien* vido Lisbona..."

La flexión latina *qui*, que en tierra de Castilla caía ya en desuso allá por el siglo XIV, no deja de asomar á veces por entre los romances y sentencias populares que estudiamos: „En la boca tengo un grillo, *qui* mi dice: dilo! dilo!" (K.)

A veces el conjuntivo *quien* pierde la *i* como en portugués y gallego, recordando la vieja forma del relativo, como en „*quen* te hizo tanto mal" (r. 8, v. C.); o está sustituído por *que*, como en „Dí *que* sos, alma de cántaro." (Pr. 89 G.) De igual modo, CAL, QUAL Y CALE se hallan en lugar del relativo *cual* ó hace las veces de *aquel que* como en el verso

„Todo *quien* pasa y torna"

Por lo que toca á los correlativos *tal* y *cual*, sólo anotaremos que no es difícil que se nos entre por los ojos el *cuala* del pueblo, que aquí mismo, en el centro de Castilla, el vulgo lo consagra (r. XXXVI, 11 D. „lloro mi ventura *cuala* es"); ni menos el *tala* del romance („*tala* hora se compliría") con que en Oriente y en el solar de la lengua quiérese establecer distinción fonética entre la terminación masculina y la femenina.

La *n* de *tanto* perdura en *tal*, cuando lo suplanta en locuciones compuestas del habla preferida por los sefardíes, como en las bajas expresiones refranescas *tanicuni*, *tanibraga*, *tanchicur*.

ADVERBIOS Y MODOS ADVERBIALES

No es el adverbio en el castellano de Oriente la parte de la oración que menos atención merece de nuestra parte, unas veces por la rareza de sus formas, otras por conservar en toda su integridad ó con muy ligeras variantes las anticuadas, ya por haber permanecido fiel á su génesis latina, ya porque suena en nuestro oído con cierto dejo bárbaro á través de la marcha errabunda del pueblo desterrado, y aun también porque nos brinda el sello herrumbroso de la corrupción del vocablo, que la inconsciencia del capricho popular, cuando no determinada exigencia eufónica, hubo de imponer.

Así, nos hallamos con que el adverbio de distancia *lejos*, cuaja en dos formas: en la equivalente LEXOS y en la latina *longe*, de que se derivó nuestro anticuado *lueñe*, *luenne* (1).

Allí está sustituído á veces por AHÍ, y en algún romance de los coleccionados por *Danon*, por ALBÍ, que, no remitiéndose al *ad-illic* latino de origen, sólo se explica por descuido ó grafía corrupta.

ANDE, precisamente escrito como en nuestros días pronuncia aquí la gente del pueblo en muchas comarcas—y no hay para qué señalar desde luego á Andalucía,—es contracción de *aonde* ó *adonde*, para expresar el lugar A, distinguiéndose perfectamente de ONDE, que más corrientemente significa el lugar *en* ó el lugar *de* (2).

Para denotar cerca, al lado, tropezamos con la locución ALGAL, ante la cual nuestro Menéndez Pelayo inquiere si proviene de *cai, quai, cayos*, del bajo latín *caium*.

El *deintro* (3) romancesco (dentro), que responde á la unión de preposición y adverbio del latín imperial, toma entre los judíos la forma ADIENTRO, similar del anti-

---

(1) En «La gran conquista de Ultramar», t. 44 de AA. EE.; *alueñe, aleñe* y *alejos*, en los prosistas anteriores al siglo XV (t. 51 de AA. EE.) y en los «Libros de Caballerías», segunda parte, nueva Bib. de AA. EE., glosario de A. Bonilla; *luen* y *luenye* en Berceo y en el Poema de Alejandro.

(2) *Onde* está á veces en los poetas clásicos de los siglos XV y XVI en significación de *por lo cual, de aquí que;* y *ende* del «inde» lat., *de allí* (glosario del M. de Santillana).

Donde (= d'ond) representa á *de donde:* «¿*Donde* es esta espiga? De aquel manadero» (Pr. 93 G.)

(3) *Dentro* está por la preposición *entre* en los romances: «*dentro* de ellas —hay una blanca niña». (46 D.)

cuado *al dentro* (pr. 945 F.-D. y del *adentro* que en circulación está; y el contrapuesto *afuera* (1), en castellano judío es AHUERA, donde topamos con la *h*, que, como si renegasen de la *f*, gustan de aspirar nuestros campesinos con fuerza que en nada la desemeja de la *j*.

Como si el arrastre de la *s* final engendrase la vocal paragógica, el adverbio de lugar igualmente *detrás* (2), se trueca en DETRASE, manteniendo la pérdida de la *n* originaria de *trans* en la segunda sílaba; al paso que *adelante* se desfigura, por fuerza de la *t*, con la intercalación de una *r*, en ADELANTRE.

El *domientre* (mientras) anticuado es casi respetado entre los judíos orientales, que emplean ya DEMIENTRES, ya EN MIENTRES.

La preposición que vemos integrando la última locución adverbial, preséntase en otras á modo de refuerzo; así los judíos españoles dicen EN DEMÁS (r. XX, 20 D.), y CUANTIMAS (XX, 88, Mz. Pl.), por *cuanto y más* (3), *mucho más*, que recuerda el ablativo latino *quanto magis*.

No se explica racionalmente la corrupción ENRIVA por *arriba*, como se ve en algunos proverbios. Su opuesto *debajo* afecta dos formas: DEMBAXO y DEBAXO, que evoca su semejante portuguesa *debaixo*.

Cuanto á los adverbios de cantidad, dos palabras. MÁS, lo encontramos en ocasiones usado como determinativo en lugar de *muy*, y otras veces, unido á *mejor* ó *mijor* (4) con sabor de redundancia pleonástica, que antepone el vigor á la elegancia y corrección de la frase, suple á *mucho*, sobreentendiéndolo, á los efectos de la interpretación ó traducción.

SINON (sino) perpetúa la *n* final del simple NON anticuado.

INDA y AINDA por *aún, todavía*, son como huella no borrada del paso de los proscriptos sefardíes por tierra portuguesa.

El adverbio de cantidad *muicho* antiguo, *mucho* moderno, es en el latino oriental como lo es en el lenguaje vulgar nuestro, nasalizando su sonido, MUNCHO, igual

---

(1) También encontramos *de afuera*, en lugar de *fuera*: „*de afuera* le quedó el chapín" r. 8 C.

(2) En algunos proverbios *detrás* se emplea en significación de atrás. ej. „La noche habla á vagar, el día mira *detrás*" pr. 572 T.-D.

(3) Tal como lo vemos en este pasaje de la *Vida de D. Gregorio Guadaña*: „No merece descalzar á Doña Angela, *cuanto y más* calzarla".

(4) El doble adverbio *más mejor* figura en el „Lexicon bilbaino" de Arriaga. También los vizcaínos se sobrexceden á todo en esta expresión proverbial „*Muy mucho más mejor* es el Campanil que el Rubio".

Y el refranero gallego dice: „O carro *mais millor* pódese torcer".

en su forma adverbial que en la adjetiva, sin que, por otra parte, extrañe verlo en lugar de *muy*, como en la locución *muncho mal* (1).

Idénticamente no causa extrañeza, por ser figura que aparece cometida en muchas palabras judeo-hispanas, hallar la metátesis de la *d* antes de *r* en el adverbio de tiempo *tarde*, TADRE, al igual que en los sustantivos *pedrición*, *acodro*, *vedrad*.

El adverbio cuantitativo de afirmación ASÍN (así, asimismo) no difiere en su fonética del *asín* y *asina* del lenguaje vulgar en la península ibérica, y no desemeja del antiguo *assín* ni del portugués *assím* más que en la duplicación de la *s* medial en ambos, y cuanto al último, en el cambio de la *n* final por *m*, tal como aparece en el *aissim* de los provenzales. A veces lo tenemos pronunciado ó escrito *a se*, como en el r. V, G. „*A se* biva, el segador".

Otras particularidades, dignas de ser tenidas en cuenta, nos salen al paso en refranes y canciones, que, sin entrañar diferencias radicales en su morfología, son, á guisa de matices característicos, facetas elocuentes, á veces remansos escondidos y pintorescos de este río caudaloso é inagotable de nuestra lengua, que, yendo á parar á los mares, sobre ellos cabalgó, derramándose por el Nuevo Continente y encarnando en su vida, ó se refugió en Oriente, como viviente reliquia de la religión de la patria.

En ALLA FIN y AL FIN por *al cabo;* BAXO y DEMBAIXO por *debajo;* DE JURA, por *de juro, ciertamente;* TODA LA HORA, por *nunca;* DE PRIMA, y EN PRIMERO (2) por *preferentemente, primero;* AFRON Y AMORON, por *de cara* y *de perfil;* á *tuertas y á derechas;* DONDE, por *de donde;* OTRA UNA VEZ por *una vez más;* Á QUERER Y NO QUERER *(velis nolis)* de grado ó por fuerza; DIRIDOR, por *alrededor*, JUSTO y BUENO por *bien* (3), ENCIMA por *al exterior, por fuera* (4), son locuciones y modos adverbiales del jaez de los aludidos últimamente, que se pueden ampliar espigando en la vasta selva del refranero judío.

---

(1) *Más* se le une antepuesto para reforzarlo: r. 3 C. „*más mucho* corría ella". *Grande* hace las veces de *mucho* ó *bastante* en otras oraciones y versos: „gente que *grande* vallan" (r. XIV G.)

(2) Pr. 942 T.-D. „Quien da *en primero*, da con miedo"; id. 1.052 „Quien quere tapar la boca de la gente, cerre *en primero* el campo con puertas.

Y en los romances se dice: „el buen rey murió *de prima*" y „Si vos morix *de prima*" – r. XIII G.

(3) Pr. 847 T.-D. „Para como está mi padre, *justo* está mi madre"; id. 927 „Quien buena pared tiene, *bueno* se arrima".

(4) Quien quere ver á la limpia, que la mire *encima*" pr. 1.054 T.-D.

OTRAS PARTÍCULAS DE RELACIÓN

LAS PREPOSICIONES

Por rico que sea un idioma en este linaje de palabras y por más que á veces se hayan ido allegando á una palabra copia de preposiciones que modifiquen ó quizás destruyan más la idea de las otras, todavía – advierte con tino un gramático – no han de alcanzar á satisfacer las infinitas exigencias del lenguaje en este punto.

No se trata de examinar nuevas partículas de las que nuestra lengua romance se asimiló, del latín en su mayoría, para unir ideas, reforzar ó dar significación especial á las palabras á que se incorporan, y servir de complemento al sentido de ciertas voces. Sólo anotaremos las mudanzas con que en su aplicación se nos presentan algunas respecto del oficio que, por su naturaleza y por el uso, se les ha atribuído y han desempeñado.

Así encontramos:

a por *en*: "ir *a* carroza" (5 C. y 16 D.)

a por el contracto *al:* "al rey si la vido *a* lado" (r. XI v. Gañy.)

en por *a:* pr. 6 G. "A quien es de llorar? Al que vino *en* mal.", r. XI v. Gañy "y los (hijos) tuios *en* mi lado"; pr. 349 G, "Quien es la hermosa *en* tus ojos...»; "la ataré *en* el pie del cavallo" r. X G.

en por *de:* "Sillada *en* su mano" r. XII G.; "haragán *en* chico, ladrón *en* grande" pr. 469 Fd.

de por *a*: pr. 78 G. "*De* quien fiñi y amasa"; id. 178. "El rab no juzga, si no oye *de* las dos partes."

de por *al:* r. VI G. "*De* principio de mis males."

de por *que:* pr. K. "Mejor mentira *de* la verdad no hay."

de por *se:* r. 14 M. P.: "Combate *de* combatía."

de en lugar de *por:* pr. 71 y 76 G. "*De* la mañana se ve el buen día." "*De* miedo de pajaricos no siembran trigo"; r. II G. "*de* amor se van á juntar."

de por *desde:* pr. 77. "*De* que yo parí, mi papo yo más no inchí."

PAR (= *por* ó para): r. XXXII, v. P. "E esto *par* lu que m'abasta"; pr. 183 G. "la hora la más escura es *par*

amanecer. Y *por* en vez de *para* en r. VI G. «las nuves partieron *por* otras partes.»

[H]ASTA por el adv. *mientras*: pr. K. «Nunca te espantes de guerra *asta* que bibe el rey en la tierra.»

También registramos *di* por *de* (*di* rodiyas) *con* por *a* (*con* quien conozcas); *fin* y *fina*, unas veces en oficio de preposición y otras en equivalencia del adverbio *cuando* (*fin* que tú ias yo ya venía); *segun* por *como* (El bostezo va de boca en boca, *según* el vino de bota en bota); unidas las preposiciones (*Por entre* la puerta vide, r. 61 D; *para en* noche de Pesah, pr. 114 FD); ó elidida la partícula prepositiva que el régimen demanda para el nombre ó para el verbo (que [*á*] la luz del día, r. XVII, 5 D.; se fué [*a*] echar, r. 19 D.; la mandaría [*á*] arrancar, II G.; [*en*] boca cerrada no entra mosca, pr. 31 G.; [*de*] donde es esta espiga? pr. 93 G.)

El afijo prepositivo *des* pierde en muchas palabras á que se incorpora su peculiar influjo y significación y, por ende, la voz con él compuesta mantiene la acepción del simple: *descaminante, desgastador, desfavorido.*

Acontece en la formación de algunas preposiciones que, por desviarse de su acepción de origen, han quedado reducidas á no significar más que la relación y, por lo mismo, cuando se las separa de los nombres ó verbos á que sirven de vínculo, no conservan ningún sentido propio.

LAS CONJUNCIONES.

Cuanto á estos otros nexos, que dentro del lenguaje representan igual que el raciocinio en el orden lógico, enlazando dos juicios ó marcando entre ellos la separación que los disimila, nada de particular salta á la vista que no sea supervivencia de las partículas anticuadas, de cuño latino en su casi totalidad.

La copulativa Y remítese á *etiam* siempre que, como la *et* repetida significa *también:* ej. «Le das la mano, quere *y* el pie», pr. K.; «El Dio tiene cargo *y* de la hormiga del campo», pr. 336 F. D.; «Lo que dize el asno, dize *y* el caballo», íd. 611, así como se nota en algunos romances.

MIL QUE, semejante al vulgar *manque*, no es sino disfraz de *aunque*: pr. 714 F – D. «*Mil que* sea godra la gallina, aun tiene menester de la vezina.»

Igualmente, COMO QUE sustituye á *con tal que*, como en Danon r. 48; SIN está por *sino* (pr. 754 F – D.); MA por

más, muy frecuente en el romancero y refranero de los judíos de Oriente; *que ya* por *cuando ya* (pr. F—D.); y *ca* (*quia* lat.) en lugar de *porque*, como en muchas locuciones anticuadas (1).

ANSÍN (2) equivale á *así* («*ansin* hice yo, mezquino», r. XIX, 120 M. Pl.); y también la conjunción SI está en acepción y oficio de *ya* (3) cuando se repite: r. XI, v. Pul. «*si* los altos, *si* los bajos.»

QUE, elidida á veces, se sobrentiende sin dificultad como en el prov.: «Se topa siempre de [*que*] roer» (K.).

---

(1) En el Testamento Ms. de un judío de Alba de Tòrmes (1410) cit., leemos: «*Ca* mi esperanza siempre fue en el su amor» — «*Ca* mis hijos sodes» — «*Ca* bueno y noble es el varon».

(2) En el glosario del marqués de Santillana *ansy* está en significación de *por tanto*, de esta manera.

(3) Como el *quier*, *quier* antic.

LOCUCIONES Y GIROS ESPECIALES

Son en una lengua los idiotismos lo que los helechos en un pinar: tonalidad que matiza y hace jugosa la pulcra y austera corrección del paisaje; tallos torcidos y audaces, aunque frescos, que arrancan de rígidas raigambres, más y más soterradas por el tiempo, y que retoñan por donde pueden al empuje y bullir de una savia inexhausta; eflorescencia despertada y avivada por filtraciones provenientes de manantiales ignotos—que los ojos no supieron descubrir ni derivar—y que desborda su verdor perenne del mismo lecho en que los árboles centenarios descansan, dando carácter propio á la montaña que pueblan.

Dijérase que los giros singulares de un idioma son válvulas por donde la fuerza indómita de su genialidad, acaso de su desenfadado instinto de independencia, respira y se desahoga.

Más que el patrón científico y regular á que hubieran de ajustarse al cristalizar en las formas corrientes, busquemos en ellos el sentir de su modalidad, lo pintoresco de su expresión, ese algo que, sin venir de dentro, campa sobre los rasgos de la fisonomía lexiológica, y que, cuando no es ornato ó gracia, trueca en tal aun lo que en severa crítica llamaríamos ya deficiencias, ya deformaciones. Que al fin, como atinadamente advierte un pensador, el lenguaje es como la piel, dentro de la cual viven y funcionan músculos y huesos, nervios y venas, corazón y pulmones, voluntad é inteligencia; todo el cuerpo y también toda el alma de un pueblo.

No es el castellano judío en esto el menos pródigo. Tropiézase en él con muchos modismos que, no obstante lo popular del giro ó la derivación castiza de la locución, no fueron incluídos en nuestros léxicos ó de ellos fueron raídos por capricho ó por error. El diligentísimo y perspicaz Danon recoge la observación y en pie la deja. Por fuerza han de extrañar bastantes formas de las aludidas que, teniendo en España carta de ciudadanía ya en el siglo XV, y casi una centuria después, res-

petaron como depósito sagrado en su cancionero y romancero los judíos de Oriente.

Abundan, vigorizando el concepto y redondeando la frase ó el verso, redundancias y giros pleonásticos, tales como *Amanecerá la mañana* (1) – *Saludar se saludaba* (2) – *A la buelta que abultó* (3) tan luego como volvió) – *A la tornada que torna* (4), correspondiente al vulgar «en volviendo que volvía» – *A la entrada* (5) *que entró* (una vez que estuvo dentro) – *Sueño me soñí* (6) – *Plaser me plase*, Parisi. – *Adientro me lo entraré* – "Os lo *soltaré* un buen *soltado*» (r. XI D.) – «Una vez *que* esto *que* era» (X G.) – «Un *pregón pregonó* el rey» (14 Mz. Pl.) – «Me *demanda* una *demanda*» (r. 38 D. y 40 M. P.) – «Qué *hablas habláis*» (r. 57 D.) – «*Combate* de *combatía*» (íd. 14 M. Pl.), y otros por el estilo que, sin grande esfuerzo, se pueden espigar en la vegetación espléndida de su *folk-lore* interesante.

A la misma categoría de locuciones pertenecen la *hora horada* (precisa, fija), y el *tocarse* buen *tocado* y *adobar* buen *adobado* de los proverbios (F – D.) (7).

De cuando en cuando, encontramos concordancias vizcainas y trueque de números «una nueva amor»; «vestida iva de pretos»; «apretad, la buena gente»; y así mismo hay vocablos femeninos que se unen á adjetivos de la primera terminación como «quien *buen pader* tiene...» (K).

Facil es registrar en cantos y dichos frases tan típicas y expresivas como la del tañedor que admirado ante la bella en el templo, «de rodillas se asentó» (44 D.); las de «ver á ralo» (pr. 1.261 F – D.), «llevar el pato» (8) por ser chasqueado (r. 65 D.), «hazerse de la hazina» por fingirse enferma (r. 28 D.), estar «ciega de un ojo» por ser tuerta (pr. 103 F – D.), «tomar el parto» por partear (XXVII, 9 D.), morirse «de sed de agua» (r. 54 D.), «hacer bastidor» (r. XVII, r. D.) por bordar, ponerse «á vol-

---

(1) R. XI, 16 D.
(2) Id. XLI, 43 B. C.
(3) Id. IX G.
(4) Id. IX. v. C. y XXV v. D.
(5) Id. IX G.
(6) Var. «*Sueño* me ha *soñado*» – XI D. «que *esfueño* me ha *soñado*» se lee en otro romance.
El número 15 de los recogidos por Nag'ara, comienza: «En sueño soñí mis duenas.»
(7) En el «Testamento de un judío de Alba de Tormes en 1410 (ms. K – 97 de la Bib. Nac.) hállanse estas frases análogas: *tristu de tristeza*, lo *merece merecidu*, y «mi consejo en mis postrimeros días *tomareis tomadu*.»
(8) Entre nosotros es corriente «pagar el pato». V. el *Refranero* de Sbarbi, tomo VIII, pág. 108.

ta cara„ por estar de espaldas ó con gesto contrariado (pr. 567 F—D.), y «dar de pasadas„ (id. 1.069 id.) por transigir, desentenderse. De ellas, las que no nos son hoy familiares guardan muy directa relación con formas de nuestro lenguaje vivo.

La hipérbole, en que ha dejado su sello la fogosa imaginación meridional, se desborda de algunos romances y muy particularmente del 50 de Danon, en aquellos versos que consagran de una vez las bellas exageraciones:

«ya me crecieron las uñas
de un palmo hasta tres;
ya me crecieron los cabellos
de un palmo hasta seis;
ya me crecieron las pestañas
que ya no puedo ni ver.„

Con razón dice Unamuno que la lengua es un depósito de metáforas comprimidas, cristalizadas á presión de atmósferas seculares. En este caudal que aun corre cristalino bajo la mole y el peso de algunas centurias burbujean los tropos y se nos muestran como finos encajes del idioma. De aquí los cabellos semejantes á *oropeles,* de puro rubios y fulgentes: los ojos que eran *almendras, perlas* los dientes, *rosas* las mejillas, *granadas* los pechos y *plumica* suave y fina y blanca la nariz; de aquí que el semblante de la mujer amada sea para el enamorado «cara de luna„ unas veces, otras «cara de plata„; que el mancebo «alto como el pino„ parezca á los ojos de la doncellita azorada que, viéndole, quedó prendada de él «un cirio encendido„, á la entrada de la puerta, y «un cirio florido„ á la subida de la escalera, y «una almenara„ al entrar en la alcoba, y «un viudo entendido„ en el lecho nupcial (r. XXI, 22 D.).

Cuando la madre habla del semblante del hijo, dice que es «como la leche y la sangre„; cuando el amor prodiga sus promesas con sus ansias, pone la palabra en los cielos y ofrece labrar «el sol y la luna, y las estrellas cuantas son„; cuando el pretendiente forastero es víctima de los desdenes de su dama, en sus labios es el desengaño «muy amargo, más que la oliva„; y cuando el viejecillo dobla la cerviz á una pesadumbre inmensa, muéstrase «vestido como el carvon.„ (XII G.).

Campa por sus respetos la perífrasis en los versos y giros: «vos passo la espada en la garganta„ por os degüello; «echó su mano en su barba„ por se mesó la bar-

ba; «al hijo tengo en el pecho» por amamanto; «ya tomó mula y caballo» por montó, cabalgó; «no me deis en mano» por no me entreguéis; «eché los ojos á lejos» por columbré; hacerse «hombre de camino» por viajar; y tantas y tantas otras frases cuya aducción sería de pesada prolijidad.

Sin embargo, no resisto á la tentación de poner á estas observaciones por contera locuciones peculiares de este romancero, tan dignas de ser tenidas en cuenta como ésta:

«*A poder* de muchos dineros (en fuerza de) — Salen *a cavallería* (á caballo) — *Yo por mí* el desdichado (¡ay de mí!, desdichado) — Todas las diez *á un metal* (de igual calidad) — Me deja *sin un de diez* (sin una moneda) — La reina *hizo de azúcar* (hizo confituras) — Tomaron mano con mano (pusiéronse mano á mano) — Siete lenguas le trocó (le habló en siete lenguas) — Lloraba lágrimas *de cuatro en tres* (de vez en vez) — Cuando *me toma* el parto (me aprieta, se me presenta) — El *corazón me lo diera* (lo presentí), y otras en que, como en los damasquinados, el fondo oscuro hace resaltar mejor el brillo del oro y la finura de sus labores.

LAS FORMAS VERBALES

La voz hebráica con la cual se corresponde la palabra *verbo* significa *obra, acción.* Ello explica perfectamente que los israelitas, influídos por las normas y preceptos de su lengua sagrada, den en sus locuciones al verbo, á más de la importancia lógica que virtualmente tiene aquella importancia gramatical que resalta de su oficio y de sus nexos, por lo mismo que sirve de modelo y apoyo cardinal á las demás partes de la oración.

Por esto alcanza mayor interés en el presente estudio el examen y cotejo de las formas verbales ungidas por un amor y un culto seculares en los cantos de los judíos españoles. En ellos vibra la palabra del solar nativo como lámina de bien templado acero, desgastada quizá del contínuo roze, pero siempre conservando refulgente la traza de origen; en ellos las mismas deformaciones son á modo de esmaltes del tiempo en la flexibilidad del lenguaje común, y la petrificación de otras voces que, caídas en desuso, apartamos del caudal circulante, atestigua la firmeza del carácter del habla y la devoción al pasado inolvidable que aun tiene destellos de vida en las fibras más sensibles de nuestra dilección.

Veamos cómo la flexión verbal en estos cantos y sentencias populares del judeo-español se conforma ó se aparta de los paradigmas de la conjugación castellana, y cómo en la construcción y el regimen de la frase sigue ó contraviene la regularidad de nuestra sintaxis, cómo era en el principio y ahora, á lo largo del curso de la lengua madre.

*
* *

Tal cual si el verbo, en sus transformaciones fonéticas, en los cambios á que la fuerza del acento arrastra con atracción irresistible, que á la postre prevalece y se perpetúa, ó en las asimilaciones, atenuaciones ó disimilaciones que determina é impone la preceptiva de la eufonía en la locución, pudiese perder la significación, el vigor ó la pureza nativos, el instinto popular de los judíos ha

respetado fielmente en muchos casos, repetida en diversos tiempos, la forma del infinitivo, huyendo de las diptongaciones que ya entre castellanos, leoneses y aragoneses eran corrientes y hasta obligadas en los siglos duodécimo y décimotercio, como características del genio de nuestro romance y á diferencia de la fonética del latín clásico.

De aquí que, á través de esos trozos versificados de su tradición poética, encontremos *juga* de (jugar) por juega; *quere* (de querer) por quiere; *apreta* (de apretar) por aprieta; *pode* (de poder) por puede; *volan* por vuelan, *trocan* por truecan, *torce* y *torse* (de torcer) por tuerce, *modre* y *morde* por muerde, *degollan* por degüellan, *conta* por cuenta, *calle* por cae, *doele* por duele, *roga, pedrona, desbolsa, menta* por mienta, *pecha* por peca, *mostra* por muestra, *cerre* por cierre, *perde* por pierde, se *vergüenza, pensa, arrasta, creien* por creen.

En algunos verbos, la final de la tercera persona del presente es i: *bendeci, pari, luzi, subi* y *fui* ó *hui* por huye, *oi* por oye.

Nuestro *huelen* lo pronuncian *güelen* y *degüelen* en su habla tradicional los israelistas; como por la acción protética dicen *ensembro, enconora, aspareja, alevanta, esfuele, asientan, alimpia, apega, asube.*

Aparece *pasas*, la segunda persona del infinitivo pacer y *cae* la tercera persona de callar; ambas en presente de indicativo.

Este tiempo suplanta algunas veces al de subjuntivo: «en mi ganado no lo *fallas*» r. VI G.; *saliis* por salgais (r. 11 B. C.); *majo* por maje (r. XXII, 3 D.).

El futuro restaura, en ciertos casos, viejas formas, manteniendo la *e* del infinitivo, cuyo presente, — juntamente con el auxiliar haber, vino á soldar la forma flexiva de este tiempo tal como está hoy consagrada, — y señala *haceré, hacerás, saliremos* y algún ejemplo de atenuación, como *deremos, comiré*, etc...

Asimismo se halla el futuro: en lugar del presente de subjuntivo, *reirán* por rían (1); en vez del pretérito imperfecto del mismo modo, *lazrará* por lazrara (D. r. 20); ó por el futuro de subjuntivo, *vestirá* por vistiere (2).

Por lo general, es *i* la terminación de la primera per-

---

(1) Pr. F-D. 191 «Cuando huérfanos *reirán*, cielos y tierra se alegrarán»; id. 945 «Quien de afuera *entrará*...»

(2) Pr. 946 F-D. «Quien de ajenos *vestirá*, en medio de la calle los quitará.»

sona del pretérito absoluto, lo mismo en los verbos en *ar* que en *er*, los cuales asimilan en ello su forma á los en *ir;* de donde *alsí* por alcé, *echí* por eché, *merquí* por merqué, *cansí* por cansé, *ingenii* por ingenié, *demandí* por demandé, *laví* por lavé, y asimismo *tuví* por tuve, *truxi* y *truji* por truje ó traje, *anduvi* por anduve, *aparí, apretí, asentí, creí* y *crií* (por crié), *llamí, matí, olvidí, ordení, pasí* y *passí, tomí* (1) *levantíme,* y muchas más que, sin descansar sobre la técnica del lenguaje ni estar sancionadas por los que pudiéramos llamar legisladores y codificadores del idioma, tienen á su devoción el amor y preferencia del pueblo en algunas de nuestras comarcas, y el remache de un uso inalterado y constantemente repetido á lo largo de los siglos.

La trasposición de la *s* medial á final en la 2.ª persona del mismo tiempo, tal como la pronuncian los andaluces, se advierte con frecuencia: *acogites, nacites, echates, perdites, hicites, fuites* (también *fuetes), vencites,* etc... En ciertos casos, tal *s* final es *x* (2), como en el verso "¿Onde me *mercatex* esa cativa?", y en otros *eis,* como se usaba en el siglo xv (3), si bien aplicado á las segundas personas del plural: *mandateis* por mandaste (r. xvi, D.); en pl. *encampateis* por encampásteis.

Cuanto á la 3.ª persona del pretérito absoluto, las diferencias no están en las desinencias por lo general (4), sino en las radicales, donde la prótesis y la aféresis ganan por la mano á las demás figuras de dicción, sin por eso excluir á éstas totalmente; de donde resaltan entre otras: *asopló, arrogó, tosigó, pobresió, siolo, rabiose.* A su lado toman puesto *sobrevió* (ensoberbeció), *atorgó* (otorgó), *calló* (cayó) y *atristó.*

La flexión *ha,* de haber, en funciones de auxiliar, toma una *y* en la segunda forma del pretérito: ej. *hay* dado, *hay* cresido.

---

(1) "Las formas *demandí* (demandé), *tomí* (tomé), *escorisia, estremisia* son frecuentes hoy en algunas comarcas. A ello responde *baquí* por *baqué* (golpe), que se encuentra también en el *Cancionero de Baena,* empleadas por su autor el judío converso Johan Alfonso." — Schez. Moguel, Bol. Acad. de la Hist. cit.

(2) La x final la encontramos también en la 2.ª persona del plural: dejástels se nos muestra *dexastex* y "desatis".

(3) Las segundas personas de plural que al acabar el siglo xv terminaban en *ais, eis, is* agudos, y en *ades, edes* esdrújulos, se fueron igualando hasta parar, á fines del siglo xvii en las formas hoy recibidas, arrastrando en su movimiento la misma persona del pretérito, que antes era siempre en *tes.*" — Cuervo. *El castellano en América,* Buil. Hispan. tomos 1901 y 1903.

(4) Fuera de las que se apartan de la ley gramatical en la conjugación: *s'anadó, morió, vestió* y *vestiose, sentió, ichó, trujo, foe, oió* y otros. — Del imperfecto, encontramos *vía,* por veía, *abía* por había, *estremisía* por estremecía, *riía,* por reía, *escorisía* por *escureció* (oscureció).

La *e* final latina del infinitivo sólo prevalece en el romancero que estudiamos cuando las exigencias de la asonancia la imponen en la versificación: *folgare, arribare, andare, almorzare, finare, hablare, partorare, matare, preguntare, sosegare...*, bien que algunos de ellos no vengan á ser en su acepción infinitivos, ni desempeñen oficio de tales, en los versos en que los encontramos. De aquí que esa forma sustituya: al pretérito absoluto de indic. *(sobreviare,* r. VI, 40 M. Pl.), por *sobreviaron; tomar,* r. II, 19 D., por tomaron); ó al pres. de dicho modo *(andare,* r. 27 D., por anda); ó al imperativo *(echar,* pr. 169 – FD., por échate, acuéstate); ya el gerundio *(hablar* y *platicar,* r. 7 C., por hablando y platicando).

Del portugués han pasado íntegramente al judeo-español los infinitivos *embarbecer* y *namorar,* consagrados en el cancionero popular de Teófilo Braga y naturalizado el segundo en nuestra poesía clásica (1).

El verbo *meldar* ó *melder,* que en sentir de unos ha sido tomado del hebreo, ó del alto alemán *melden,* según Cirot, ó, á juicio de Grünbaum, del latino *meditari,* es muy usado en Oriente y Rumanía en la acepción de leer ó estudiar.

Son otros dignos de atención por haber trocado en *er* su final *ir (bater, feder = hedir),* idénticamente á como en dialecto leonés fué y es uso.

Algunos están aplicados en distinto sentido del en que solemos emplearlos: *travar* (apartar), *meter* (poner), *quitar* (sacar, arrancar), *rellevar* (resignarse), *burlar* (jugar), *hablar* (invitar), *embrujar* (envolver), *saltar* (exclamar, replicar bruscamente), *subir* (montar), *dar* (arrojar, golpear), *espasiar* (holgar, divertirse), *acontar* (aproximar) y *desdichar* (desechar).

Buscan refuerzo en la expresión mediante la prótesis: *arremendar, arregar, arrelumbrar, arrogar, arrodear, apregonar, arresibir, arrecoxer, arreventar* ó *arroventar, arroparse* y *amadrogar.*

Abajar, abondar, abastar, cimar, escurecer, fadar y *hadar, lazdrar* y *lasrar* y otros son voces que ya no figuran en nuestro lenguaje; *cunar, aturar* y *ermorsar* per-

---

(1) Era ya corriente en la literatura castellana del s. XIV.
Entre otras citas que podríamos aducir. D. Diego Hurtado de Mendoza dice así en una de sus canciones:

«Mi cuydado es maginar
e pensar en lo passado,
como triste namorado
que me quise *namorar*»

viven en Aragón, Andalucía y otras regiones de España.

Se han castellanizado, sin perder el sello de origen, los infinitivos *meldar* y *ameldar, agedear* y *agidiar, batirer, biclear, bulanear, muvir* (abortar) y *kidear,* turcos; *mancar, risicar* y *rosicar,* italianos; *boltar, apañar, bater, tarcar* y *feder,* portugueses; *manjar* y *tresalir,* franceses; *amostrar* y *pichar,* catalanes, y varios más de prolija anotación.

Llorar lo encontramos expresado, bien trocando por la *y* la *ll,* bien cambiada la explosiva latina *p* de origen por *b: blorar.*

Otras particularidades podrían ser destacadas, como la presencia de la preposición en verbos que no la han de menester *(endorar, encoronar, encolgar, entiñir* y *enciegar),* y la supresión de la misma en otros cuya estructura y sentido la reclaman: *siar,* ensillar; *desvainar,* desenvainar).

A las veces, se nos presenta un infinitivo empleado por pretérito imperfecto de indicativo, en su tercera persona del singular *(senare, andare, arribare,* por cenaba, andaba, llegaba); bien el mismo presente de infinitivo en lugar de la tercera persona singular del pretérito absoluto (aigándose el dotor — el pulso le DETENTARE); bien el mismo tiempo y modo haciendo oficio de gerundio (mis hijos al son *bailar,* r. VIII G.), como á la inversa: ej.: „En qué se le va la candela del pobre? En *hablando* mal del rico".

En el imperativo, el judeo-español, cuando no repite casi en servil calco la flexión latina de dicho modo *(venites* por venid, *dormite* por dormid), adhiere á la forma modal corriente el pronombre pospuesto, ya íntegro, ya contracto *(andadvos, andados* y *andavos* (1) en significación de id, mandad); ó adopta la forma del infinitivo, como *vestirvos, mantenervos;* ó intercala en singular la *e* epentética, como *téneme* (F — D.); ó muestrase fiel á las formas anticuadas *(quitaldo, disilde, siclealde),* así como en los plurales *tengades, logrades, tomedis, solvadis, conoscades.* No á otra norma se ajustan las desinencias *deisme* (dadme), *levanteisvos* y *alevanteis* (levantaos), *abreis* y *abrisme* (abrid, abridme), que se pronuncia y conserva *abrijme* en otras regiones orientales (v. rom. Pul. "Abrijme, galanica.)

También la flexión antigua *ades,* moderna *ad,* de la segunda persona de plural, la hallamos correspondida

---

(1) *Guardados* se lee en Danon, r. 18.

unas veces por *ai*, remontando su origen, como en *escuchaila, mandaila, escuchaime* y otras veces por *ay* como en *recorday*. Y aún es más frecuente tropezar con la x final de la misma persona en lugar de *-ades,-edes:* ejemplo: *bivax, llorex, traigax, comex, vengax, tengax;* lo cual no quiere decir que tal forma denote siempre el modo imperativo.

Conviene advertir que los judíos españoles, influidos por la sintaxis hebrea, cuando el verbo de la oración principal está en imperativo, las otras oraciones coordinadas que expresan continuación ó consecuencia de la primera están igualmente en imperativo; paralelismo que tiene más rigurosa observancia en la poesía.

*
* *

Cuanto al modo subjuntivo, nuestras observaciones pueden ser precisadas en estos términos:

Prevalecen en el presente las dos flexiones del latín vulgar, *-a* y *-e: haiga, arrastre, detadre, rihma;* raramente la *e* final se debilita, *manqui;* alguna vez la segunda persona acaba en x, al igual del imperativo, *sembrex;* y por muy notada excepción en este tiempo encontramos en la tercera persona del plural la desinencia *-in* ó *-im* que caracteriza en los nombres los plurales hebreos similares á *ladronim:* y así *tornim.*

Mientras en *muelga* (de moler) se afianza una de las diptongaciones típicas del castellano, en *arrovente* ó *revente* se pierde la otra diptongación *-ie,* por ser fiel al infinitivo.

La flexión *-ría* del pretérito imperfecto, ya expresa el pretérito absoluto ó el copretérito de indicativo *(iría* por fuí (1), *acavaría* por acabó, *despertaría* por despertaba, *arreventarían* por reventaron); ya la vemos sustituyendo la forma *-ra (tornaría* por tornara), *echarían* por echaran.

También el pretérito imperfecto de subjuntivo está por el imperativo *(tomárais*=tomad, r. II, C.); ó por el futuro de indicativo *(daría*=daré, r. IV, 14 M. Pl.; *venseríais*=vencereis); ó por el presente de su propio modo *(metríais*=metais; *quijerais*=querais); y aun recibe la adición de una *x* como el presente y como el imperativo: "si *oiriax* (oyeras) cómo canta."

---

(1) Las flexiones verbales *iría* y *tornaría* por *fuí* y *volví* se emplean hoy así en Burgos y Asturias. – (Sz. Ml.) Bol. Acad. de la Hist.

En cuanto á los verbos irregulares (1), los judíos mantienen las formas vulgares de la conjugación regular, borrando toda característica de excepción con que el uso purista y la sanción académica los pusieron de relieve, y procediendo, en la generalidad de los casos, uniformemente, tal como el pueblo que en el génesis de la lengua y con infantil espontaneidad hubo de emplearlos.

Así registramos entre los que se apartan de la ley gramatical y responden en su estructura á una simetría instintiva, que en determinadas formas da fe de vida en locuciones antiguas, los siguientes:

IR, que hace *vo* la primera persona del presente de indicativo; *iyas* é *ías* por ibas; *iva* é *iría* por iba, é *ivax* por ibais; *fuites* en el pret. absoluto, y *dieron* por fueron; en el imperativo, *vate* y *veite* por vete y *va* por ve; en el pres. de subj., *vaigais, vaigan* por vayais, vayan, siendo su gerundio *indo* (yendo) como en portugués.

CAVER, *caber.* Tiene el pretérito, 3.ª persona, *cavió* por cupo. (pr. F – D.)

SABER. Su presente de indicativo, 1.ª p., es *sabo;* su preter., *sopi.*

TRAER. La *y* intervocalica que encontramos en el infinitivo *trayer* trasciende al presente de indicativo: *traye, trayen.* Sin embargo, la 2.ª p. pl. es *trais,* el futuro *trairé* y el pres. de subj. *traigax.* En el pret. absoluto vemos las formas *truji, trujo* y *truxo, truxeron* y *trucheron.*

QUERER. La forma radical del infinitivo influye en el presente de indic. *(quero, queres, querex, queren),* y en el fut. *quereré.* Su pretér. absoluto es *quijo, quijistes, quijeron,* y tal *j* pasa al pret. de sub. *(quijera, quijerais).* En cambio hallamos en otra forma del mismo pretérito imperfecto la flexión *quiria.*

CAER. Su presente es *caye* y su pretérito *cayí.*

PODER. Ofrécenos el infin. *pueder;* el pres. de indicativo *podo, pode* (pr. G. y FD.), y *puedía* (r. XXV y 8 C.) el pretérito imperfecto.

VENIR. Además del fut. ant. *verneis,* nos salen al encuentro estas formas: *vinix* pres. indic., *vinites* pretéri-

---

(1) «No siempre hay que buscar – dice Javier Soravilla en su estudio y comentarios sobre *La Celestina* – lógica en la estructura de los idiomas, pues que en todos abundan las irregularidades, por lo ignoto de algunos orígenes, ó por el desgaste de algunos vocablos ó por el vario sentido que adquieren, ó por locuciones lacónicas y caprichosas, y, sobre todo, por influjo de la eufonía, á la cual son debidas la galanura, la armonía y el primor, de grato arrullo á los oídos cultos y delicados. Hay menos filosofía, menos rigor matemático, menos simetría y consecuencia, pero mayor belleza, ternura y bien sonancia. De ahí los verbos irregulares y defectivos, los modismos, idiotismos, frases y todos los accidentes gramaticales que carecen de otra explicación.»

to abs., *viendrán* futuro, *vinierais, vengadis, vengades* y *vengax* pres. de subj. y el gerundio *veniendo.*

VESTIR. De éste, sólo son de notar *vestan* por vistan, y *vestió* por vistió.

HACER. Este verbo trueca á veces la *h* por *f* (1), y á veces su infinitivo toma la *e* paragógica. Sus más corrientes flexiones en romances y proverbios son: *hacetes* (hiciste), *hacieron* (hicieron), *hacerás* y *hacerán* (harás, harán) y el imper. *hace* (haz).

VER. En el pres. de indic. hallamos, 3.ª pers., *vee* y *veye;* en el pret. imp. *vías* (veías), en el pret. absoluto *vide* (2), *vites, vido, vitis* y *viteis* (por vísteis); en el futuro, segunda p. pl., *veres* (*veredes* ant.); y en el subj. *vías* por vieras, como en el infin. *veder.*

DORMIR. Caprichosamente trueca la *o* por la *u* y la *u* por la *o* en sus fonemas radicales; así, mientras hace el infinitivo *durmir,* en el pres. de indic. hay *durme* y *dormen* y en el pret. abs. *durmites* y *dormió.* Su gerundio es *dormiendo,* su pres. de subj. *durma* y sus formas imperativas *dormais* y *dormides.*

Cosa análoga acontece con MORIR, cuyo infinitivo es *murir,* su pres. de ind. *more* y su pret. abs, *morió.*

DECIR. A más de las flexiones anticuadas, como las del pret. con x, anotamos: el infinit. *dicir* y el pret. abs. *deco* (dijo), *dijites, diceron,* y el pl. del presente *dicamos.*

DAR. Lo más saliente de sus irregularidades gramaticales está: en el infinit. ant. *dare,* en el pres. de indicativo *do, dax,* en el pret. abs. *dites* y en el imperat. *daile* y *dax*.

REIR tiene el infinit. *riir,* el pret. imperf. *riía* y el pretérito abs. *riyó,* como aún lo pronuncia nuestro vulgo.

Por lo que toca al verbo sustantivo y á los demás auxiliares que con él guardan correspondencia, no podrán extrañar, aunque suenen raras al oído de nuestros coetáneos, muchas formas flexivas que ya en los clásicos castellanos fueron consagrados: tales como *so, sos* y *sox* del pres. de indic., *seya* del subj., *see* y *seye* del imper. y *seendo* gerundio. Alguna vez topamos *huetes* y *hué* por fuiste, fué. De igual modo, *esto* por estoy, *estobimos,* que se remite al ant. *estove* y *estovi,* por estuvimos, y *era* por estaba.

En cuanto al gerundio, no es difícil verle en estos

---

(1) El antic. *fazer,* del latín clásico *facere,* tuvo en latín vulgar tres tipos para el infinitivo: *fayre, fare* y *fere,* que Mohl quiere ver en la antigua Galia, Gascuña y Aquitania como en Iberia.

(2) Entre la forma *vide* y *vi* trae Berceo (San Millán, 484) la intermedia *vid.* — Sánchez Moguel, Bol. Acad. de la Hist. — 1890.

cantos tradicionales precedido, como en castellano vulgar de antaño y hogaño, de la preposición *en* para expresar una acción subordinada posterior al tiempo en que hablamos: *„en comiendo y bebiendo...“* r. 24 D., por después de comer y beber.

Es digno de notar cómo á veces los pronombres aparecen pospuestos al infinitivo, conforme hubo de fijar nuestra lengua á fines del siglo XIV y se mantuvo todavía en el incomparable autor de *El Gran Tacaño;* y cómo en determinados casos resalta en la 3.ª persona del presente de indicativo la *e* final cerrada que caracteriza igual persona, tiempo y modo en el habla aragonesa y en el catalán occidental.

También conviene señalar que, si bien „cada palabra desempeña en la oración su función particular y propia que viene designada ya por el caso, ya por la preposición ó posposición, ya por el orden en que se coloca respecto de las otras“, no falta ocasión en que el turco interrumpa con su influencia en la sintáxis judeo-española, llevando el verbo, al construir, al final de la oración: en lo cual se hermana con el persa, y, dicho sea en honor de la verdad, no reniega del sánscrito ni deja de recordar prácticas del idioma latino.

La similitud de muchas formas verbales con otras ya anticuadas que caracterizaron nuestra lengua en sus comienzos, viene á ser preciada ejecutoria del buen origen de estas reliquias venerandas. Ellas corresponden á las verdades indubitables que en la Academia Española proclamara D. Francisco de P. Canalejas (1): que el lenguaje de un pueblo se inmortaliza por su cultura literaria: que las lenguas que llegaron á este grado supremo de existencia filológica, perdurablemente influyen y crean en el espíritu humano; y que los renacimientos y las supervivencias ingertan nuevas civilizaciones.

---

(1) Disc. de recepción. 1869.

NUESTRA POESÍA POPULAR EN ORIENTE

Al mediar el siglo XIX publicaba Sachs, en Berlín, su elogiado é interesante libro *Die religiöse Poesie der Juden in Spanien*, que hizo época en la literatura judía, y en él daba á conocer, mejor dicho, ponía de relieve, á guisa de ramillete antológico, las obras maestras de la poesía sinagogal que cultivaran los judíos españoles. Su éxito fué pleno, su resonancia justa, y perfectamente justificada la nueva edición que de tal obra sacaba á luz Poppelauer de las prensas alemanas en 1901, aunque hasta ahora no sé la haya traducido nadie á este idioma nuestro, que, por cuanto afectaba á su literatura, debió tener sus primicias.

En ese libro de Sachs no presidió, ciertamente, á su plan aquella amplia extensión con que el montillano Daniel Leví Barrios adunó y legó á la posteridad, en los días siguientes á la expulsión, las producciones más notadas que florecieron en las academias poéticas que tuvieron á Amsterdam (1) por centro de cultura; gustó más de ahondar y recopilar todo lo que caía dentro de los límites de la poesía religiosa, como su propio título indica, buscando en el estudio del alma israelita, á través de las expansiones de su sentir estético, no más que una sola de sus fases. Dijérase que sobre el espíritu y la

(1) La comunidad judía de Amsterdam, fundada hacia fines del siglo XVII por los expulsos de España y Portugal, era única en su género. No comprendía solo á ricos capitalistas, sino también hombres de espíritu cultivado y sabios; entre ellos gran número de personas que se consagraban á la poesía y que por instigación de D. Manuel de Belmonte, representante del rey de España en Amsterdam, constituyeron academias á tenor de las españolas, donde hombres y mujeres se reunían para leer sus composiciones poéticas. Los de más prestigio de la comunidad figuraron en la Academia llamada de los Floridos, que presidieron sucesivamente el insigne médico y filósofo Isaac Orobio de Castro, el conde D. Manuel de Belmonte y Joseph Athias, y contó entre sus más esclarecidos miembros á Joseph y Moisés Núñez Marchena, Abraham López Berhael, David Franco Mendes, Moisés Machado, Abraham Penso, Manuel Levi Valle, el historiador J. Israel Alvarez, el médico y jurista Abraham Froys, D. Antonio Gabriel, Moisés Pereyra, el cónsul J. J. Lobo, Chaves, Blandon de Silva y Gabriel Moreno. Penso era el secretario perpétuo de la Academia.

En sus escuelas sinagogales se enseñaba gramática y poesía, y la traducción del Pentatéuco y del libro de los Reyes al castellano.

Barrios compendia en su «Relación de los poetas y escritores españoles», la historia literaria de los judíos de Amsterdam.

pluma del antólogo-crítico descansaba y alentaba, guiando y asesorando, el numen masorético que vibró en los cánticos sublimes de Judá Leví y de Salomón ben Gabirol, cuyos versos, que manan alteza de pensamiento y solemne y excelsa gravedad, no rebuscada en formalismos vácuos, aún conmueven en lo más hondo á las Comunidades judías, y en las principales ceremonias de su liturgia se oyen y resuenan cual la palabra divina y sapiente de los salmos (1).

Pero como precisamente este género de poesía brotaba del genio de la raza y lengua hebráicas, y de la influencia de su teosofía, las creaciones que surgieron á la sombra y calor de las sinagogas de Lucena, de Córdoba, de Sevilla, Granada, Barcelona y Toledo (2), aun con todas sus bellezas, con todo el fuego de la inspiración de que hacían gala, con toda la excelsitud de su acento y conceptos, no son para tenidas ahora en cuenta.

Interésanos, en cambio, la eflorescencia poética profana y anónima, que en castellano brotó espontáneamente y por el alma castellana fué influida; los cantos lírico-épicos, que, indígenas por su fondo y por su forma de expresión tanto como por el objeto á que se destinaran, triunfaron con su lozanía y atractivo hasta de la resistencia que irreductibles diferencias de religión debieron de oponerles. Así, los anapestos de la métrica hebrea fueron eliminados y suplantados, entre los judíos de España, por los octosílabos coordinados que los *ioglares* difundieron como logos primitivo de la musa castellana, como espejo y estuche del tesoro de nuestra epopeya; así, el sistema prosódico judío tradicional, que descansaba sobre el paralelismo y el corte lógico de las frases, y en el cual los masoretas irrumpieron con la acentuación de las formas pausales, dejó franco el paso al *mester* popular, más adaptable al oído, más fácil de

---

(1) Desde el siglo x comenzaron á sonar los nombres de toda una ilustre legión de sabios y eruditos judíos, principalmente en Oriente y en España, entre los cuales se destaca un no escaso número de poetas de mérito... El objeto de sus canciones es casi siempre su nativo solar en los Santos Lugares, las ruinas del Templo, la nostalgia de Sion, etc....—R. Félix Perles: *Die Poesie der Juden im mittelalter*, 1907.

(2) Centros principales de gran cultura fueron estos en nuestra patria durante el ciclo hispano-judío. En ellos culminaron los pensadores más célebres y los más altos y dulces poetas que tuvo Israel en la Edad Media. La literatura rabínica que, como señala Amador de los Ríos, llegara á ser enteramente arábiga por la influencia del medio durante el Califato de Córdoba, se hizo castellana en Toledo. No es lícito desconocer que Averroes, Avicena, Abraham ben Ezra, Judá Leví, Maimónides, el „Príncipe de los gramáticos" Jonah ben Ganaj y Aben Thibon, entre otros insignes varones fueron y deben ser considerados siempre, al par que glorias del judaismo, verdaderas glorias de España.

ser cantado, más propio del género narrativo que le dió vida, más en consonancia con lo que caracteriza nuestra lengua.

Y fué desde luego tal el hechizo de estos romances para los judíos de España, que contra los desdenes y menosprecio de los poetas eruditos del último tercio de la Edad Media, los aprendieron ellos, los adoptaron, se los asimilaron como cosa propia, incrustáronlos en sus costumbres, los repitieron en sus juegos (1) y alegrías, arrullaron con ellos, al vaivén de la cuna, el sueño de sus hijos (2), los prefirieron á los *mesnevies* (3), los entremezclaron con sus plegarias, los escondieron el día de la inevitable rota en su pecho, como retazos de la bandera gloriosa á cuya sombra descansaran en horas de paz y libertad; y, á la postre, fueron paño de lágrimas en los páramos del destierro, y rayo de luz y de consuelo para sus nostalgias.

Como las aguas fluviales, de las altas mesetas del centro, bajaron muchos romances á las regiones costeñas, y se corrieron hacia el mar (4).

Cierto que buena parte de esa corriente tradicional, que remonta sus antecedentes al siglo XIII, y que á veces en nuestra historia medioeval llenó lagunas que los cronistas dejaron, hubo de bastardearla el que gráficamente llama Menéndez y Pelayo „contubernio de la poesía popular con la vulgar"; pero también es verdad que, á vueltas de todas sus aleaciones, es de incomparable valor el oro nativo de graciosa sencillez, limpio esmalte y

---

(1) En el destierro—cuenta Kayserling—guardaron y conservaron, á más de las canciones, costumbres y proverbios españoles, aun los juegos. Así, en el llamado del *castillo*, cantábase entre muchachos:

"Venid, venid, cavallero,
Assuvid al trionastero,
Escuje quala quereis,
A la bella non mi tomeis."

(2) Danon, á este propósito, recuerda haber oído á su abuela recitar, cuando él era niño, "estos cantos tan dulces de la patria de otros tiempos", y dice, no sin cierta emoción: "Yo la veo todavía soñadora, embargada por visiones lejanas, procurando reproducir armonías medio desvanecidas, con la voz, la mirada y el gesto."

(3) Llámase así á la poesía empleada por los orientales para cantar asuntos históricos y épicos. En ellos cada verso tiene una rima particular, y cada par de hemistiquios riman parecidamente. Muchos judíos, singularmente los refugiados en Persia, cultivaron esta clase de versos, como en sus *Divanes* los Firdusi, Nizâmi y otros.

(4) Advierte Menendez Pelayo cómo fué constante en los siglos XVI y XVII la emigración de judíos peninsulares, huyendo de los rigores inquisitoriales y refugiándose en Holanda, Francia, Alemania é Inglaterra, amén de los que se establecieron en Levante, y señala el hecho de que entre los desterrados no faltasen cultivadores de la poesía artística, que pudieron renovar el fondo de la tradición aportando nuevos romances. Cree, sin embargo, que de tal irrupción novadora poco pudo alcanzar á las sinagogas de Turquía.

acertadas imágenes que se descubren en los romances novelescos, caballerescos é históricos que han enriquecido nuestros Cancioneros y los han acrecentado notablemente en los últimos tiempos por virtud de los trabajos *folklóricos*, á que han servido de acicate en su persistencia nuevos afortunados hallazgos, donde la investigación, bien orientada, hizo alto y sacó excelente fruto.

Los romances en que hemos parado mientes para el presente estudio, siquiera no encerrasen otro mérito para obligar nuestra estimación, que su preciada antigüedad tradicional, la cual, cuando menos, coincide con la segunda mitad del siglo XV, nos invitarían, en todo caso, á no dejarlos de la mano y á desentrañar de sus versos componentes los caracteres de la métrica del período precursor del Renacimiento, el desenfado de su espontánea fluidez, los puntos en que converge su semejanza con otros de igual ciclo poético ó de posterior época, y las incongruencias con que el espíritu rapsoda trató de unificar por caprichosas yuxtaposiciones trozos de distinto origen, que al azar cogió el oído.

El fecundísimo y admirado polígrafo de las letras españolas contemporáneas, los considera en su mayoría centones de fragmentos diversos en que no es difícil tropezar, caminando paso á paso por ellos, con grandes sorpresas aun en lo más inextricable, corrupto ó bárbaro de sus formas acentuadas y de su expresión rímica. Acontece con el lenguaje cosa muy semejante á lo que con los arroyos: por extraviados ó escondidos que circulen, por mucho légamo que á su paso arrastren, siempre podremos ver su fondo cristalino en los remansos apacibles; siempre el giro de la corriente, al tramontar su curso, nos llevará derecho á descubrir la fuente de linfas más puras, la roca de la cual, por romántico encantamiento de la naturaleza, el propio manantial brotara. Por ello no pierden la esencia de su interés, porque bajo la corteza de sus deformaciones ocúltase la clave que nos ayuda á descifrar los enigmas del léxico, las afinidades con las formas originarias, aun las circunstancias que determinaron la enmarañada urdimbre de la frase ó del vocablo que tropieza en nuestro oído, como disonancia ó barbarismo inexplicable.

Los historiadores de la lengua y literatura castellanas entre los judíos coinciden en afirmar que „los más puristas, los más fieles guardadores y perpetuadores de nuestro idioma, fueron los refugiados en Oriente", y que de todos los conocimientos y estudios que aherrojaron

su afición y pusieron en jaque sus energías mentales en el destierro, ninguno sobrepujó en atractivo y prelación al cultivo de la poesía que gustaron en España. Fué como acción incontrastable de imán la sobre el pueblo israelita ejercida. Para muchos llegó á ser la poesía castellana la mejor y única cantidad de agua que, limpia de impurezas de la realidad y de las negras amarguras de la recordación, salvaron y reservaron de aquel gran caudal que aquí anegó y fecundizó sus pensamientos.

Cuando todo lo hubieron perdido, cuando en el rodar corrosivo de los años desaparecieron fechas y nombres de la que fué su patria de adopción y se desdibujaron en sus hogares las costumbres de sus antepasados, y hasta olvidaron los fundamentos gramaticales de esta lengua, los secretos de su flexibilidad y sus procesos de renovación....., bajo tantas cenizas no se apagaron los rescoldos: la llamarada del lenguaje, fulgiendo en su liturgia, chispeando en sus contratos mercantiles, dando tal cual destello en sus escuelas (1), siendo norma de su vida antaño (2) y reardiendo más potente que en nada en su cadena romancesca, vino á ser el lazo más estrecho que, por cima de todas las cruzadas de injusta persecución y de toda querencia de afectos no correspondidos, los hizo convivir en espíritu con nosotros.

Ahí están sus dichos sentenciosos; leed ahí su herencia poética, los eslabones de sus cantos que, con singular cuidado y culto, ahora reintegran al tesoro común de nuestra épico-lírica los buzos, zaboríes y orfebres de la investigación. Con Kaysserling, Danon, Coello y Menéndez y Pelayo, primero, y con Foulché-Delbosc, Galante y Menéndez Pidal, recientemente, no pudieron tener esos romances mejores colectores y críticos.

Entre los acopiados en tales fuentes, son muy pocos los romances en que el cotejo no encuentra puntos de afinidad, semejanza ó identidad; raros, muy raros, los que no denuncian su idea matriz ó su fisonomía en otros

---

(1) Costumbre tradicional fué siempre en las familias judías de Oriente enseñar á los varones, cumplidos cuatro años, el castellano: costumbre que, un tanto quebrantada hoy, donde se observa, más la inspira el respeto á seguir la senda por abuelos y padres trazada, que ninguna otra razón ó causa. La clase baja y buena parte de la clase media tiene muy inciertas nociones de su procedencia hispana.—Pulido, *Españoles sin patria*.

(2) Abraham Danon, estudiando (1900, *Revue des Études Juives*) la Comunidad judía de Salónica en el siglo XVI, dice que sus ordenanzas de vida, aunque escritas en caracteres hebreos, su fondo es judeo-español, el castellano del siglo XV, no contaminado de palabras turcas, griegas, árabes y persas, que el trato con estos pueblos ha incrustado después en el sefardí.

coetáneos que, de origen vario, enhilaron ó encasillaron los Cancioneros castizos de la Península.

*
* *

Si no hay en la literatura de ningún pueblo, como deja bien sentado el gran Menéndez Pelayo (1), tema más interesante que el de sus orígenes épicos, este interés se acrecienta tratándose de un pueblo como el castellano en que la historia corrió mezclada desde el principio con la poesía heróica, y en que el elemento épico es la fuente de todo lo más peculiar y castizo que ha producido nuestro arte nacional. De aquí la prestancia con que se nos recomienda cuanto se relacione con la poesía heróico-popular castellana.

Todos los romances compilados en el presente estudio, nos sirven para dejar plenamente demostrada y fuera de duda una afirmación que la observación consolida, y es: que si en las producciones rabínicas originales, trabajadas sobre nuestro idioma, es patente la influencia recibida del ambiente de cultura española que hubieron de respirar, y en que se habían movido, mayormente fueron influídos los judíos al adoptar y difundir exclusivamente entre sus descendientes lo que de la inspiración de nuestro pueblo aprehendieron.

A poco que nos fijemos, la prueba será concluyente. De todas estas colecciones que nos salen al paso, está descartada la idea religiosa como elemento poético, y aun respecto de los asuntos históricos, se nota en esos romances cierta parquedad que apenas permite ver, en rápido desfile, las figuras bíblicas del Rey de los *Salmos* y de Absalón, las sombras de Tobías y de Judith, la muerte del Duque de Gandía, los nombres de Tarquino y Lucrecia barajados al azar, el sepulcro de los Infantes de Lara, el recuerdo de aquel galante Rey lusitano que hizo marido complaciente á Juan Lorenzo de Acuña, "el de los cuernos de oro"...

El carácter que predomina en la mayoría de estos cantos, es el de nuestros romances de sesgo más castizo, el que impulsó la corriente novelesca, el que oreó el amor con su hálito poderoso. Poesías encontramos hebreas por su fondo y por su forma, que, no habiendo podido sustraerse á tal influjo, muestran á su frente versos castellanos que trascienden á madrigales.

---

(1) *España Moderna*, Enero 1898.

De ahí la ternura y atracción de misteriosa simpatía con que llaman al corazón y se adhieren á nuestros recuerdos.

Más que narrar, estos romances describen sobriamente y hablan el lenguaje del sentimiento, que presto se apodera de nuestro ánimo; no trabajan la rima para aprisionar y deformar en sus cadenas el pensamiento, ni alambican la frase con la lima del preciosismo, ni sacrifican la frescura del diálogo á la rígida justeza de las combinaciones métricas.

Déjase en ellos todo á la virtualidad del asunto y á la clara flexibilidad del estilo. Sus tropos no son rebuscados ni pulidos; su cadencia no llega á ser cacofónica; sus giros pleonásticos no paran en redundancias fatigosas; en nada, en fin, desdice su contextura de la más neta y noble expresión popular, que, al huir de la ampulosidad, procura mantenerse á distancia de lo pedestre.

Y no hay para qué anotar que, en la mayoría de esos trozos, que el explorador desglosó de las letanías rimadas, en que el temor á que se extraviasen hubo de engarzarlos, campean, por su hegemonía de metro primitivo para este género de composiciones, los octosílabos coordinados y aconsonantados, y á veces hexasílabos ligados monorrimos, conservándose „en algunos la *e* paragógica añadida, en el segundo hemistiquio, á las finales agudas de cada verso".

La hermandad que es de advertir en muchos de estos romances con otros del caudal antiguo, nunca marchitos en la devoción popular, que los asoció á nuestros juegos ó sueños de la juventud, no se limita á reminiscencias monoestróficas, á convergencias de su forma rimada en unos cuantos versos; no pocos de los que hoy todavía se cantan en las sinagogas y escuelas de Salónica y Andrinópolis, de Esmirna y de Sofía, de Constantinopla y El Cairo (1), vienen á nosotros como resonancia de temas que llegaron á sernos familiares, porque como los lirios, florecieron en todos los campos de nuestro territorio; porque dejaron sabor de mieles vírgenes, al pasar, en amoroso recitado, por nuestros labios lampiños y trémulos; porque en ellos prendieron, antes y con antes, al calor de la adolescencia, los ensueños indecisos, las ilusiones primeras, las ansias del primer vuelo, el zarpazo con que la garra de la vida nos inició en sus intimidades y sorpresas.

Buena parte de estos cantos ya se nos presentan, en

(1) „Es fácil encontrar en estos romances expresiones y giros arcáicos, que han persistido igualmente en las versiones clásicas de la Biblia enseñada en nuestras escuelas." — *Danon.*

frase del maestro Milá y Fontanals, como bosquejos deteriorados en cuyo dibujo aún se admira una mano vigorosa y segura, por breve que sea el fragmento perpetuado; ya se nos ofrecen—al decir del autor de „*L'épopée castillane* á travers la littérature espagnole“ — como una columna truncada, como un capitel roto, ó una estatua destrozada, ó la piedra trabajada que cual resto único recuerda un palacio ó un templo que desaparecieron.

Obsérvase también en estas poesías una ecuanimidad que seduce, concisión y simplicidad armónicas que ayudan á retenerlas y no olvidarlas, una como interior música que acompasa sus acentos con el aire de los cantos, á veces el carácter fragmentario y de indomable desenvoltura que distingue las coplas de juglaria, *ritornelos* que agracian la rima, estribillos precursores de la letrilla y la glosa, que remembran las seguidillas andaluzas y que están pidiendo á voces para su acompañamiento el punteado y rasguear de la guitarra. Bien que esto último, más que de los romances propiamente dichos, que en el doble octosílabo tuvieron su concreción poética y su consagración popular, es privativo de las canciones líricas de menos rancia prosapia, en las cuales el asonante parece buscar la transición á la rima perfecta, ya cuajando en la tercerilla, ya combinando los versos de ocho con los de seis y siete sílabas, ya cerrando las asonancias con un pareado heptasílabo aconsonantado. En puridad y en lógica, las escepciones no destruyen las reglas.

Wolf cree y declara rotundamente (1), que los romances conservados en boca del pueblo y transmitidos de generación en generación mediante la propia tradición oral, fiel, corroborada y sostenida por sentimientos é intereses análogos á los que los crearon, han llegado á nosotros, si no alterados en su carácter esencial, al menos algún tanto retocados en su estilo y lenguaje, con rastros visibles de haberse ya mudado más de una vez sus formas primitivas y meramente populares, de haberse tentado perfeccionarlas, ajustándolas siempre más con las del arte, y habiendo pasado por manos de los juglares, de los trovadores y de los poetas artísticos de los siglos XV, XVI y XVII; mas por lo que toca á estos fragmentos de viejos poemas heróicos que, como „perlas desgranadas del collar de nuestra antigua poesía popular“, han reservado y enseñan á sus descendientes los judíos españoles de Oriente, como miniados pergaminos de es-

(1) En la introducción á la *Primavera y flor de romances*.

clarecida estirpe, conviene llamar la atención de la investigación y la crítica, no sólo sobre su traza, mucho más arcáica y venerable que cuanto del acervo tradicional se compiló y conservó impreso (1), sino también sobre aquellos caracteres de objetividad histórica, simplicidad espontánea, enérgica concisión, transformación de lo épico en novelesco y preferencia de la descripción ó el diálogo sobre la narración que afirman y hacen inconfundible la primitiva poesía castellana, que en las canciones de gesta tuvo su manantial fresco é inagotable.

A esos títulos de origen y carácter harto preciados para recomendar estos romances á nuestra dilección, añádase el no menos estimable de su utilidad y transcendencia para nuestro romancero general, ya porque á la tradición castellana aporta elementos nuevos ó casi desconocidos, por extraviados, entre nosotros, ya porque muchas de las versiones corrientes en Turquía y los Balkanes mejoran notablemente las peninsulares, suplen sus deficiencias ó restauran mejor en estas últimas el sentido popular, y quedará perfectamente justificado el afán con que emprendimos y llevamos á cabo este estudio.

A fines de 1896 publicaba el Conde de Puymaigre, á excitación del ilustre Schwab, en la *Revue des Studes juives,* un juicio sobre los cantos tradicionales castellanos que Danon acababa de aportar de Oriente, dándolos á conocer en dicha revista, y el resultado de su cotejo con los viejos romances de España en orden á los puntos de contacto ó semejanza que entre éstos y aquéllos pudiera haber. Bien que el esclarecido hermenéuta no diese, al cabo de su exámen, con la clave de la fecha cierta en que esos trozos de poesía popular pudieran ser fijamente encasillados, ya que no era tarea fácil despejar tamaña incógnita, en forma que no dejase lugar á duda, cuando no se contentara con la afirmación de que casi todos ellos, directa ó reflejamente, ya los muestra la tradición conocidos y repetidos en el siglo XV y aún antes; pero no es explicable, sino por cierta distracción, que su espíritu lúcido no viera en el romancero de España ninguna huella de estos cantos, ni analogías ni concomitancias en las ramas, que á sus ojos delatasen su relación con el tronco, por cima de todás las alteraciones, solda-

(1) A veces las colecciones impresas antiguas olvidaron por completo romances que hoy aparecen simultáneamente en la tradición judía y en los códices y se conservan con tanta fidelidad en la tradición como en los manuscritos, sirviendo á veces aquella de recurso crítico para la constitución del texto de éstos; otras no aparece la traducción vieja, pero sabemos que existió.—Mz. Pidal, revista *Cultura Española.*

duras é injertos incongruentes, con que el tiempo y la distancia las hayan disfrazado un tanto. Sin más que recorrer las etapas de nuestra literatura popular, hubiera rectificado su opinión.

Muchos de esos, para cuya concordancia, parecido ó procedencia, M. de Puymaigre apenas quiere ver más huella en la península que el rastro portugués, están perfectamente vinculados en la tradición popular castellana, sin que la tala que sufrieron ni los ingertos realizados en ellos por cantores desmemoriados que rellenaban deficiencias de lo mal aprendido con interpolaciones de otros cantos, ó se apresuraban á remediar el olvido con la propia invención, hayan destruído sus raíces ó desfigurado tan por completo la marca de su naturaleza, que haga absolutamente imposible remontar el curso de su origen.

También en ellos, y por virtud de las incursiones que la poesía popular netamente castellana hiciera en otras regiones españolas, dentro de la península y aun en tierras bañadas por el mar latino y sometidas un tiempo á la majestad de nuestros reyes, dan fe de vida, igual que acontece en el Romancero, figuras históricas, héroes legendarios y episodios notables de Cataluña, de Aragón, de Navarra, y hasta de Portugal é Italia, que nuestro pueblo, al adoptarlos y difundirlos en su característica expresión poética, hizo famosos y perdurables, por cima de las más peregrinas alteraciones. Gracias á la música, han pervivido entre los judíos españoles versiones castellanas de temas que sólo en los romanceros portugués y catalán podíamos antes estudiar (1).

Ante este ramillete de la tradición judía, cuyas flores no llegaron á perder su aroma primitivo, desfilan los principales héroes romancescos del ciclo carolingio, con idéntica traza, con igual espíritu, envueltos en la misma aureola de arrogancia y amor con que salvaron los Pirineos y aquí encontraron hidalga y franca acogida y solícita dilección (2), que amartilló de una vez la boga que pronto alcanzaron.

*

(1) Menéndez Pidal, en su citado estudio publicado en la revista *Cultura Española*, destaca las versiones conservadas entre los judíos de Marruecos, como superiores á las que la tradición brinda en la Europa Oriental y el Asia Menor.

(2) En todos estos romances—observa Menéndez Pelayo, al ocuparse de los caballerescos de este ciclo—, las costumbres bárbaras, ó si se quiere, heróicas, se presentan muy atenuadas y no faltan toques de sentimentalismo propios de una edad más avanzada.

Fuera de los de Roncesvalles, más fieles á sus orígenes, casi todos tienen de novelesco más que de épico; algunos ostentan galantería refinada; otros cierta brutalidad erótica.—*Tratado de los romances viejos.*

En el grupo de los novelescos y caballerescos toma puesto el del Conde Niño que Menéndez Pidal registra con el número 55 en su colección y que tiene un eco más lleno y completo, en el romancero lusitano, por la versión de Traz-os-Montes, que Braga ha salvado del olvido. Cotejando el romance II de Galante, "Si oriax como canta—la serena de la mar", con el 6 de Coello, "En el vergel de la reina—cresía un buen rosal" (*Bib. Cl.*, t. CCVIII, pág. 307), ó con el 19 de Danon, "Levanteisvos, toronja", habremos de notar para todos ellos el mismo origen. A él pueden referirse el de Valdovinos, 170 de Wolf, y aquellos dos asturianos (el 23 y el 24), llamados del *Conde Olinos,* con que Menéndez Pelayo amplía los engarzados en la "Primavera" de Wolf.

Muchacho era el Conde Olinos ú Olindos cuando se embarcó y pasó el mar. Al despuntar el alba de San Juan, se levanta y va á dar agua al caballo á orillas del mar. Mientras su caballo bebe, él canta; lo oyó la reina mora que estaba en una de las azoteas de su palacio y dijo:

—Escuchad, mis hijas todas;—las que dormis recordad
y oiredes á la sirena—cómo canta por la mar.

Y la más pequeña replica:

—Aquello no es la sirena—ni tampoco su cantar;
aquel era el Conde Olindos—que á mis montes va á cazar.

La reina manda á sus morillos buscar al Conde en los montes en que caza; promete dar un reino al que se lo traiga vivo; casarlo con la infanta al que se lo entregue muerto; pagar su cabeza á peso de oro.—Ansiosamente buscan los moros al Conde por todo el monte de los Acebos; no dan con él; al fin lo encuentran durmiendo al pie de un olivo.—¿Qué haces aquí?—le preguntan—¿Qué buscas? ¿La muerte? Te la daremos. ¿La vida? No la llevarás contigo.—Requiere el Conde su espada y la recuerda el auxilio feliz que en trances arduos le prestó, y la espada le contesta: mueve tú los brazos como sabes, que yo cortaré por los moros "como cuchillo por pan". Invoca los arranques de su caballo, y éste dice:—Dame sopa en vino y agua por la canal y pisotearé á todos esos moros.—Al medio día no tenía el Conde con quien pelear. Sólo quedaba en pie "un perro moro", que no pudo matar. Se presenta una palomita blanca y el Conde quiere saber qué hace y qué busca.—Soy la infanta, dice la paloma y te vengo á sacar de aquí. Puesto que sólo ese queda, que no marche vivo.

Júntanse el Conde y la infanta y así pasean por el campo.
Los ve la reina y los manda matar;

„Del uno nació una oliva—y del otro un olivar:
cuando hacía viento fuerte—los dos se iban á juntar.
„La Reina también los vió,—también los mandó cortar:
del uno nació una fuente,—del otro un río caudal.
Los que tienen mal de amores—allí se van á lavar.
La Reina también los tiene—y también se iba á lavar.
—Corre, fuente, corre, fuente,—que en tí me voy á bañar.
—Cuando yo era Conde Olinos—tú me mandaste matar;
cuando yo era olivar—tú me mandaste cortar;
ahora que yo soy fuente—de tí me quiero vengar:
para todos correré—para tí me he de secar.
Conde Olinos, Conde Olinos—es niño y pasó la mar.«

El XIII, *Hazino estava el buen rey,* evoca en sus primeros versos el portugués „Don Rodrigo", versión del Algarve, que dice:

Enfermo el rey de Castella—en cama de prata estava;
des que un mal o turgira,—sete doutos consultava,
qual d'elles de mais sabenca,—quasi todos de Granada"

con el cual se corresponde el de Th. Braga, que principia:

„Lá das bandas de Castella—triste hora era chegada:
Don João que vem doente..."

El asunto de estos, como el de las cuatro versiones recogidas por doña María Goyri, de Castilla la Vieja, León y Asturias, es la muerte del príncipe Don Juan, primogénito de los Reyes Católicos, en Salamanca, y, por ende, no hace falta recurrir á la tradición extraña, cuando, de no bastar las citas apuntadas, se ven brotar las raíces de nuestro suelo, ya en el „Romance de Alixandre," ya en el 46 de los reunidos por Nag'ara

Doliente estaba Alejandro...

El VII „Moricos, los mis moricos,—los que para Francia ivax", que empieza como el fronterizo del asalto de Baeza *(Bib. Cl.,* r. CCVIII, pág. 141), es hermano gemelo del CXXX, que Wolf intituló *Las dos hermanas,* en igual grupo *(Moro, si vas á la España,—traerás una cautiva);* y tiene tan hondas raíces entre nosotros, que Milá (1) topó en Cataluña con otro parecido y con una

(1) 242 y otras versiones del *Romancerillo* catalán.

versión catalana, y Menéndez Pelayo apunta, con el anterior, la versión portuguesa *Reinha e captiva,* que Almeida-Garret inserta en su *Romanceiro;* aún entre los suecos, el de la *linda Ana.* Bajo el propio pabellón se cobijan el 21 de Danon, el 48 de Menéndez Pidal y el de „Las hijas del conde Flores", que Ortíz de la Torre oyera en el Valle de Toranzo, adecuado en todo lo sustancial al 130 de la *Primavera* (1).

El XVIII, que comprende dos versiones de Danon, recuerda en su primera forma el de Rico Franco y los asturianos „Venganza de honor" y „La hija de la viudina", y al par delata su hermandad con el 198 de Wolf, el „de la linda Melisenda" que hubo de glosar Francisco de Lora, y en el cual Hoffman señala rasgos comunes con el canto de gesta francés „Amis y Amiles", y aun con el que sobre igual tema figura en la *Silva* de Zaragoza, edición de 1550, que comienza: „Todas las gentes dormían — en los que Dios tiene parte..." (2). Con todos los cuales se puede contrastar el de *Rosaflorida,* 179 de la *Primavera,* que desenvuelve el mismo asunto, pero de manera más delicada, y el 28 de Menéndez Pidal, que distraidamente se ha incluído aquí como variante del XXXV, cuando su sitio

---

(1) El de D. Ramón Ortíz de la Torre termina:

„No lo quiera Dios del cielo — ni la sagrada María,
dos hijas del conde Flores — maridar en Moreria.
Valgame Nuestra Señora - valgame Santa María".

El final del incluído en la *Primavera* es el siguiente:

La reina mora y la cristiana cautiva se reconocen como hermanas y se abrazan llorando. El rey moro lo oye desde su cuarto y las manda buscar por un negro. — ¿Qué lloras? — dice cariñosamente á la cautiva. — Pensábamos casaros con lo mejor de Turquía. — Y la reina interrumpe: — No quiero mezclar mi sangre con la de perros maldita. Paseando un día las hermanas con sus hijos, se pusieron de acuerdo y escaparon á su tierra natal.

(2) En esta variante podemos cotejar con las versiones cit. de Danon los siguientes versos:

„No *duerme* la Melisenda...
Si *dormides,* mis doncellas
si *dormides,* recordad...
Si esperáis á la vejez
no vos querrá un rapaz
que otro tanto hice yo
cuando era de vuestra edad
el tiempo que fuí criado
en casa de vuestro padre...
Iba á buscar al conde,
en los palacios do está...
Topara con Fernandillo
un alguacil de su padre,
¿Qué es aquesto Melisenda?
¿Esto que podría estar?
El rey piensa que dormís
en su camara real
vos, andais os por las calles
á picos pardos buscar."
Tomárala por la mano
á casa la fué á tornar.

es á continuación del 7 de Danon, por el tema y por el final.

El asunto es de los que más se han extendido y conservado en la literatura popular de los pueblos, incluso en los países escandinavos. La versión de *Rico Franco* (1) la reputa el insuperable autor de la „Antología de líricos castellanos" como una de las más notables por su antigüedad y por su enérgica concentración.

El romance IX de Galante: *Muerto va el hijo del Rey, — muerto va por Filismena,* concuerda con el 3 de Coello, que Menéndez y Pelayo nos muestra en la *Biblioteca Clásica,* el 100 de los de Menéndez Pidal y el CCLXX de los castellanos no perdidos en Cataluña, titulado *Filomena,* no menos que los señalados con los números 21 y 22, de Asturias, y los 17 y 18, andaluces, versiones de Osuna y Guadalcanal, recogidas por Rodríguez Marín.

El XI de Galante, "El rey, que mucho madruga", y el de *Andarleto,* que termina, "Ya vos perdono, la reina, — con un iardan colorado," se dan la mano con los asturianos: "Por las orillas del río — Doña Urraca se pasea„, y "Por esos campos arriba — se pasea una romera".

Andarleto, que entre nosotros es popular, adoptando distintos nombres según la versión perpetuada, no es otro que el merovingio Landerico ó Landarico, al que Wolf da relieve en el r. 36 de su *Primavera* (2) y en cuya traza quiere ver la tradición la figura de aquel galán en quien Fredegunda, la esposa del rey franco Chilperico, tenía puestos los ojos.

Sin duda el episodio en que el romance castellano tomó cuerpo, fué visto directamente en los propios "Gesta regum francorum„ ó se derivó de cualquier otro texto latino.

El XXV, que comprende el 8 de Coello y su correspondiente el 95 de Menéndez Pidal, es el mismo del

---

(1) Van á cazar los cazadores del rey. Pierden los alcones. Se llegan al castillo Maynés, que habita hermosa y coriés doncella. Rico Franco la rapta y halaga. Llora la dama y él la dice: — No llores por tu padre y tus hermanos. Y ella contesta: — Lloro por mi ventura. Después añade: — Préstame tu cuchillo y cortaré fitas al manto. Rico Franco se lo da y con él le mata.

(2) En esta versión de Wolf, la reina cuenta á su amado cómo ella misma ha descubierto su culpa, confundiendo al marido con él. Ha llegado hoy nuestro fin—le dice. — Se preocupa él y deplora la hora en que la conoció, que tanto le cuesta sin remedio. — Calla, hombre apocado — dice la reina — yo lo remediaré. Llama á un criado de bajos instintos y le encarga que mate al rey al volver de caza, antes que eche pie á tierra, que vendrá al anochecer. Se cambian grandes promesas. Descuidado torna el rey y es muerto á puñaladas, sin poder decir más que — „¡Traición!" Los traidores gritan, mostrándose sorprendidos de la muerte; la Reina y Landarico vierten abundantes lágrimas; pero sus corazones sienten otra cosa.

conde Amadí (157 *Primav.)* (1), que especialmente con el segundo de aquellos guarda completa identidad, aun cuando el judeo castellano es más completo. Trátase de una de las muchas variantes de Roncesvalles, divulgadas en las lenguas romances.

El XXXV (9 de C.), concerniente á la cautividad y liberación de Miliselda, la esposa de D. Gaiferos, aunque no desmiente su sangre carolingia y en parte se asemeja al 173 de la *Primavera* y á las tres versiones que del romancero portugués se destacan, y hoy mismo el pueblo lusitano repite, parece que no fué inmediatamente derivado del cantar francés. A las citadas variantes son afines las versiones de Moriana y Galván y las de Julianesa, que no lograron en todo tiempo tanta popularidad como aquéllas.

En la de Wolf, Gaiferos estaba jugando á los dados y los iba á arrojar, cuando entró en su aposento el emperador D. Carlos y le dijo:

—Si fueseis para las armas como sois para los dados, iríais á buscar y rescatar á vuestra esposa, que hace siete años está en poder de los moros. Lo lamento, porque es mi hija carnal. De haberse casado con otro, no estaría cautiva.

Suspende el juego Gaiferos y va por el palacio preguntando á voces dónde está su tío D. Roldán; al fin lo encuentra cuando se dispone á cabalgar, en compañía de Oliveros y algunos más de los Doce Pares. Gaiferos le pide prestados caballo y armas; cuéntale cómo le trató el emperador y recuerda lo que él hizo buscando á su esposa.—Sé ahora que está en Sansueña—dice,—pero mi caballo y mis armas las tiene Montesinos, que fué á Hungría.

Roldán, después de reconvenir á su sobrino y de probar el temple de su ánimo, accede á su pretensión.

Gaiferos se pone en camino. Jornada de quince días la gana en ocho. Por las sierras de Sansueña va dando voces y echando maldiciones. Llega en viernes á Sansueña; los moros están en la mezquita por la solemnidad del dia, y con ellos el rey Almanzor.—Pregunta

---

(1) En éste el conde se llama D. Martín, y Doña Beatríz la dama. Termina así:

—¿Qué mirais aquí, buen conde?—Conde, qué mirais aquí,
¿decid si mirais la danza—ó si me mirais vos á mí?
—Que no miro yo la danza—porque muchas danzas ví,
miro yo vuestra lindeza—que me hace penar á mí.
—Si bien os parezco, conde,—conde, saqueisme de aquí,
que el marido tengo viejo—y no puede ir atras de mí.

Gaiferos á un cautivo cristiano, en los adarves, si sabe de alguna cautiva cristiana de alto linaje. — Hay muchas — le dice, — especialmente una que es de Francia y á quien Almanzor quiere como á hija carnal y con quien quieren casar muchos reyes moros.

Ahí está el palacio; tal vez la hallaréis á sus ventanas.

Así fué. Melisenda estaba con otras damas cautivas. Lloró al ver el traje y las armas de Gaiferos, porque eran las de los Doce Pares y le recordaban las justas y galas de su corte. Y así con voz triste le llamó:

« — Por Dios os ruego, caballero, — á mí vos querais llegar;
. . . . . .
caballero, si á Francia ides — por Gaiferos preguntad,
decilde que la su esposa — se le envía á encomendar,
que ya me parece tiempo — que la debía sacar.
. . . . . .
debe tener otros amores — de mí no lo dejan recordar.
. . . . . .
— No lloreis vos mi señora — no querais así llorar... »

Melisenda, al reconocerlo, se arroja de la ventana, gana la escalera, sale á la plaza, la abraza y besa Gaiferos. Un moro que los ve grita y alarma. A sus voces salen todos y el propio Almanzor de la mezquita. Tocan las trompetas y los caballeros se arman aprisa. — Animáos — dice ella; — escapemos de ésta. ¡Si este caballo fuese el de Roldán! — Le aprieta Gaiferos la cincha y le afloja el pretal. Salta sobre él Gaiferos, toma á las ancas á Melisenda, hinca espuelas y vuelan seguidos de siete bandas de moros. Cuando empiezan á cercarlo, él deja en una espesura á Melisenda y se dispone á pelear. Ésta, de rodillas, reza. Gaiferos libra combate con los moros; tanto como él, pelea su caballo. Tantos moros mata, que no se pueden contar.

El campo está ensangrentado. Almanzor cree que el guerrero debe de ser Roldán, ó Reinaldos de Montalván, ó Urgel de la Mancha... — Soy el infante Gaiferos, señor de París, primo de Oliveros y sobrino de Roldán — dice. Almanzor se vuelve á la ciudad, y Gaiferos queda sólo sin tener con quién pelear. Vuelve á encontrar á Melisenda; ésta le cree herido y quiere curarle. — No me hicieron mal — exclama; — son de Roldán mis armas y caballo. Caminan día y noche juntos, hablando de amores, y al fin entran en Francia y en tierra de cristiandad. Entonces se encuentran con Montesinos que trae las armas y caballos

de Gaiferos; uno y otro se abrazan, charlan y continúan la jornada. Se acercan á París; siete leguas antes los esperan y reciben el emperador, los caballeros y las damas. La cautiva y el libertador son abrazados, acatado por esforzado Gaiferos, y obsequiado con grandes fiestas.

La situación es semejante en el poema "La bella aya de Aviñón", encerrada por el rey moro de Mallorca en una torre; como Melisenda, Miliselda ó Melisendra, pide nuevas de Francia á los caballeros que pasan ante ella y reconoce al fin en uno de ellos á Gainier, su esposo, cuando este le arroja el anillo de novia; pero el resto del episodio y el final difieren de los romances citados, porque el marido muere en un combate y la cautiva se casa con el rey Ganor, que la tenía prisionera.

El LI, que en la versión salonicense no pasa de ser concisa exposición del canto de la batalla de Roncesvalles, tiene cumplido y gallardo desarrollo en el de *Doña Alda* de la "Primavera", que el mejor de los literatos españoles reputa por su delicadeza y pureza de espíritu como singular joya de nuestra poesía popular de aquel ciclo, sin rastro de imitación directa. Nada más bello y emocionante que aquella muerte súbita de Alda por amor y dolor, al saber que su Roldán, el azor de sus sueños, había sido muerto en Roncesvalles.

También es fácil advertir en los romances de nuestro estudio las huellas de los de "Doña Ansenda" que la tradición portuguesa y asturiana recogieron y guardan. (1) Una fuente, una flor, una yerba encantada que hicieron brotar las lágrimas de los enamorados, tienen para la mujer la maravillosa virtud generadora que se

---

(1) En el rom. portugués de *Doña Aldonza* figura una fuente como en la canción judía (r. XXVIII. 19 D.); pero algunos sospechan que es el de *Alexandra* el que ha servido de modelo á este romance último.

En el rom. ast. "Doña Urgelia" es una yerba *blanca, rubia y colorada* la que produce los efectos de la fuente.

Con la propia versión XXVIII y con su variante coincide el 160 de la *Primavera*, "La infanta parida y el conde". También en este, el conde finge llevar almendras bajo su capa y niega al rey las que le pide porque están contadas. El lloro de la criatura rompe la ficción. El rey llama al conde traidor: éste rechaza el calificativo y recuerda su linaje, el mejor de Granada. Tira el rey de su espada y el conde por salvar la criatura, escapa. El rey manda prenderlo, mas nadie se atreve. La infanta, enterada de lo que ocurre, se presenta al rey súbitamente, le quita la espada que empuña y le ruega que la escuche.—La criatura que lleva el conde es mía—dice—y el conde es mi marido. Triste y espantado, el rey no sabe qué hacer, si vengar la afrenta ó perdonar: esto le aconsejan los cortesanos, y por amor perdona. Manda llamar al conde y ante un Cardenal que en Palacio había, lo casa con la infanta. El pesar para en gozo con las bodas suntuosas que se celebran.

predica de la azucena en aquellos cantos, de la flor de lis en el relato de Tristán que en Duran vemos, y de la verde oliva en los del Conde Olinos ó Conde Niño.

*
* *

No es ajena la tradición judeo-castellana oriental á asuntos de carácter histórico.

Al romance IV, «Mas arriva mas arriva,—ahi havia un pexcador—pexcando su provería», que muestra su coincidencia con el X que figura en la *Clásica,* «Yo estando en mi pesca,—pescando mi pobrería...», y con la variante que Sánchez Moguel analizó y comentó en el *Boletín de la Academia de la Historia,* así como al 19 de Danon y al 14 de Menéndez Pidal, búscales fuente Menéndez y Pelayo en los compuestos á la muerte del Duque de Gandía, especialmente el 26 de la *Primavera.* Con ser distintas y de muy varia procedencia las versiones, todas señalan y describen de igual modo el fin trágico y rodeado de misterio del hijo de Alejandro Borja y dan relieve al relato del barquero que halló su cadáver apuñalado en medio del Tiber y las prendas y alhajas ricas por las cuales fué á la postre identificado. En el de Wolf, el Papa, al saber la traición de que el duque Juan Borja había sido víctima, cae de rodillas y ora: vierte lágrimas y arroja sobre los criminales su maldición para que en el cielo sean malditos. Un Arzobispo presente, que sabía de la traición tramada al duque, aconseja á S. S. el perdón; el Papa vuelve á arrodillarse y declara que perdona á los que mataron á su hijo, bendiciéndolos. Manda traer las cruces que haya en Roma y manda enterrar el cadáver del duque en la iglesia de Santa María del Pópolo. El romance termina con el *rétulo* que fué puesto en su sepultura.

No llegan á este punto los cantos judíos conocidos, que no pasan del relato del mercader esclavon que extrajo del río el cadáver.

El VIII de Galante, y el 2 de los compilados por Coello, «Gian Lorenzo», del propio manantial—la tradición de los amores del rey portugués D. Fernando I con Doña Leonor Téllez,—se hermanan con los que en la *Primavera,* de Wolf y Hofmann, figuran dedicados á D.ª Isabel de Liar, y con el de sesgo juglaresco que Timoneda incluye en la *Rosa gentil* «Al Papa vino un barquero». Sin duda estas versiones sugirieron á los

autores de la comedia *También la afrenta es veneno*, su argumento. Como Rojas y Velez de Guevara lo llevaron al teatro, Herculano lo incorporó á la novela lusitana. En uno y otro campo, igual que en la tradición, han sobrevivido, con su propio nombre, la figura de aquel primer marido resignado y complacido, que no oculta en la corte castellana el escarnio de su honra y amor, y el gesto de la intrigante suegra de D. Juan I de Castilla, que sólo abate su altivez y liviandad en la soledad monacal de Tordesillas, donde acabó sus días al comienzo del siglo XV.

Cuanto al XIV de Galante „Cayeron duques y condes, — cayeron los sex sus hijos" advierte el compilador su derivación de la leyenda de los Infantes de Lara y su conexión con los trabajos que en vigoroso esfuerzo y agotando el asunto examina y discierne Menéndez Pidal (R); bien que Galante restituya á algunos pasajes, sentido que se aparta de la interpretación primera, buscando una mayor claridad.

La leyenda de los Infantes de Lara, de la cual se desborda el ciclo quizás más espléndido de nuestro Romancero, mana, con toda su fuerza épica, de cuanto en relación con esta tragedia, que aún conmueve, y los días de poderío de Almanzor, nos ha transmitido la *Crónica general*, considerada como transcripción de un texto épico por el famoso autor del „Tratado de los romances viejos". Por su parte, Menéndez Pidal cree que el origen del romance es el segundo cantar de gesta por él descubierto y estudiado. En todo lo substancial, el romance de Galante se acomoda al 7 de la *Primavera*. El mérito de esta leyenda está en su sobriedad, en su realismo, en su espíritu netamente castellano, en la precisión de sus detalles, en la exactitud de los lugares, en el vigor de la acción, en la pintura hondamente dramática de la escena y en aquel desenlace „bárbaramente sublime", que da la más honda impresión de lo trágico que pudo imaginar la musa negra del dolor. Se explica perfectamente que el asunto parase en manos de Juan de la Cueva, de Lope, de Hurtado de Velarde y otros dramáticos de menor categoría, que le dieron prelación sobre muchos de los que figuran en los más importantes ciclos del Romancero peninsular.

El del Cid, LIX de nuestra colección, tiene versos que recuerdan los del 1.º de Moriana y el moro Galvan (121 de la *Primav.)*. Entre otros, como es fácil cotejar, los siguientes:

Alzó los ojos Moriana...
lagrimas de los sus ojos—*en la faz del* moro dan
con pavor recuerda el moro—y empezara de fablar:
—¿Qué es esto, la mi señora?—¿Quién vos ha fecho pesar?
Si os enojaron mis moros—luego los faré matar,
ó si las vuesas doncellas—farelas bien castigar
y si pesar los cristianos—yo los iré conquistar.
.....
—Non me enojaron los moros—ni los mandedes matar
ni menos las mis doncellas—por mí reciban pesar,
ni tampoco á los cristianos—vos cumple de conquistar.

Mézclase en el romance XXXIII, último de la decena de Coello la figura del Conde Velo con el nombre de Parisi, de forma tal que dijérase su segunda parte una soldadura ó yuxtaposición á la primera. En él es proyectada la sombra de aquel Conde Don Pedro Vélez, á quien la *Silva* de Zaragoza se refiere en su rom. 21 que empieza:

"Alterada está Castilla
por un caso desastrado
que el Conde Don Pedro Vélez
en palacio fué hallado
con una prima carnal
del rey Sancho el desseado...„

Es el mismo Conde que en las Cortes de León se jactaba de no haber encontrado mujer, ni dueña, ni doncella, que á sus requerimientos de amor se resistiese y con quien Don Bueso, merino de Saldaña (r. 12 de Wolf)—traba una apuesta, como el D. Luis Mejía del *Tenorio* de Zorrilla.

El XXIII de Danon y el 89 de Menéndez Pidal, de traza fragmentaria é incompletos, se los cree inspirados en los libros bíblicos de Tobías y Judith.

De la misma estirpe judáica hallamos en el romance XII de Galante la muerte de Absalon.

*
* *

También la mitología y la historia clásica han hecho incursiones en nuestros cantos populares, con más ó menos propiedad y libertad imaginativa.

El rapto de Elena por Paris nos lo ofrecen estos cantos en dos versiones comprendidas en el XXIX: una la que publicó primeramente Danon en la „Revue des Etudes Juives", y otra la popularizada en Salónica y Andri-

nópolis. Con esta variante tiene más puntos de contacto el romance 109 de la *Primavera*, que, desde luego, en los primeros versos, marca su semejanza: „Reina Elena, reina Elena, — Dios prospere vuestro Estado...“ La acción en éste y aquél se desarrolla en parecido diálogo, hasta que la nave del *corsario* del amor, en que entrambos hubieron de citarse, leva anclas y se lleva consigo á la reina que quiso conocer el árbol que en todo tiempo daba manzanas de oro. (1)

Asimismo, el del *juicio de Paris*, tema favorito de los juglares y canto popularísimo, lo encontramos en Oriente bastante bien conservado. La versión salonicense se corresponde fielmente con el 469 de Duran:

„En medio de esta arboleda — el infant Paris dormía
el arco tiene colgado — de una mata muy florida
y el aljaba de los tiros — por cabecera él tenía“.

El tema romano de Tarquino y Lucrecia (r. XV) no había sido estudiado dentro de nuestra poesía popular antes que de Oriente lo reintegrara Coello al romancero castellano. Así Menéndez Pelayo lo diputa único en la tradición española, porque en nada se relacionan con este asunto histórico los romances en que es nombrado *Tarquinos* ó *Tarquino*, que es el *Tarquino* ó *Turquillo* forzador en el romancero asturiano y en el andaluz (2).

Del enamoramiento y prisión de Vergilios (3), Vergi-

---

(1) Hasta aquí llega el canto judío. El de Wolf sigue:
Era lunes. Entró en palacio el rey Menelao; al saberlo se mesa las barbas y suspira: truena contra Paris que le traiciona y arrebata á Elena, víctima del engaño. Le consuela Agamenon y le invita á no llorar y á tomar venganza. Ofrécese á ponerse al frente de 30.000 ginetes: irán sobre Troya; herirán y matarán á cuantos encuentren, devastarán campos, asaltarán y asolarán ciudades, sembrando luego de sal las ruinas y degollando á los habitantes. Acepta el rey el consejo. Añafiles y trompetas llaman y reclutan gente para la lucha; los que acuden son tantos que espantan. „Arman naos y galeras“ y se ponen en camino. Agamenon los manda. Son tromba de destrucción por donde pasan; ponen sitio á Troya; la escalan, toman y destruyen en horrible carnicería; matan á Héctor, cautivan al duque de Troya y sacan y ponen en libertad á Elena. Preso se llevan á Paris y lo mandan ajusticiar: le cortan un pie y una mano, le ponen pesados grilletes de hierro y le ahogan.
La influencia de la crónica troyana ha alcanzado también, como observa el autor del *Tratado de los romances viejos*, al 470 de Duran.

(2) En los romances de „Blanca Flor y Filomena“, que aún se dicen en estas regiones, tratan el mito clásico de Progne, Filomena y Tereo.

(3) Este Vergilios ó Duvergini es el poeta Virgilio, centro de un riquísimo ciclo de leyendas en la tradición literaria y vulgar de los tiempos medios. Pero el Vergilios del romance no es el Virgilio encantador ó mágico del cual se encuentran tan notables rastros en otros textos españoles. — *Tratado de los romances viejos*.
Relaciona Menéndez Pelayo este romance, aunque por remota analogía, con la tradición de Virgilio, seductor de la hija del Soldan de Babilonia, que se cuenta en el libro, tan corriente en Europa á principios del siglo XVI, „Les faits merveilleux de Virgile“ y lo juzga en el texto de Wolf como el más interesante y viejo de la serie.

llos ó Duvergini, sólo hemos tenido á la vista la versión de Andrinópolis, en donde el nombre del audaz é infortunado amante de Isabel está cambiado por Vergico, que perdió su calidad de poeta para quedar sólo con trazas de un nuevo *Conde Claros*. A la vez que con éste, guarda analogía con el L (15 de D.) „Traisió la Duvergini" el romance 111 de la *Primavera*. Al cabo de siete años, el rey, estando en misa un día, se acuerda de Vergilios y pregunta qué es de él á uno de sus caballeros, el cual le advierte cómo sigue en las cárceles reales. Entonces el rey invita á comer á sus caballeros, y les anuncia que, luego que hayan comido, irán á ver al preso. La reina declara que no comerá si no está presente Vergilios. Van á las prisiones y el rey le pregunta:

—¿Qué haceis aquí, Vergilios?—¿Vergilios aquí qué haceis?
—*Señor, peino mis cabellos,—y las mis barbas también:*
aquí me fueron nacidas—aquí me han de encanecer
que hoy se cumplen siete años—que me mandaste prender.
—Calles, calles tu, Vergilios—que tres faltan para diez.
—Señor, si manda tu Alteza—toda mi vida estaré.

La resignación del preso encanta al rey que lo convida á comer; él se excusa porque sus vestidos están rotos; el rey se los ofrece nuevos; recobra la libertad con gran placer de caballeros y damas y más de D.ª Isabel. Es llamado un Arzobispo y éste los casa. Cógense de las manos y juntos se van á un vergel.

En otros cantos de los aquí reunidos, se observa, en primer término, una más directa relación con la tradición portuguesa, sin que por ello se entienda que en otras regiones de la Península, donde se borraran ó desdibujaran idénticas huellas, no quedaron vetas que, á poco ahondar, denuncien la existencia de riqueza explotable.

Tal acontece con la analogía que se descubre en el romance XL (28. de D.) con el lusitano *O Cego*, que Braga incluye en el „Romanceiro geral", aunque en nuestra Cataluña hay versiones á que remitir la castellana-judía del caballero enamorado que se finge romero y ciego por sorprender y robar la flor de sus amores; tal con las reminiscencias que del *Don Beltrán* (1) portugués, que

(1) Que comienza: „Esse cavalleiro amigo...", y termina:
„Sete feridas no peito
á qual sera mais mortal,
por uma the entra o sol,
por outra lhe entra o luar.
Pela mais pequenha d'ellas
un gavião á voar".

La propia idea se repite en el rom. *A bella Infanta* y en el Romanc. de Hardung.

en Almeida Garret puede saborearse, hallamos en el XXXII (8 D.), que trae á la memoria el 185 de la *Primavera;* y tal, en fin, con el XVI (1 D.), hermano gemelo del portugués que Hardung recogiera de las Azores, y que comienza:

„O rei que ia passeando
cavallo mandou parar:
—Qué vozes do céo são estas
que en aquí ouço cantar?
ou são os anjos no céo
ou as sereias do mar?
—Não são os anjos no céo
nem as sereias do mar,
é Dom Pedro Pequenino
que meu pae manda matar". (1)

La doncella que va á la guerra (r. XXXIX. 26 D.), no es tampoco extraña á la poesía popular lusitana, según en su lugar hemos consignado; pero en Asturias y Cataluña, como en Castilla, tiene hartos antecedentes la versión judía, para ir á buscar fuera su nexo de origen. (2) Puédese decir lo mismo del romance XXIV de Danon y su variante de Andrinópolis, que sin disentir de la canción portuguesa, tiene otros enlaces en Cataluña, bajo el título de „La mala mujer" ó „La mujer perversa". *(Cansons de la terra* y *Romancerillo).* (3)

Casi huelga apuntar el aire de familia, cuando no identidad, que conservan; el XXXIV con la canción del romancero de Milá „La dama de Aragón" y el 143 de la *Primavera;* el XXXVIII con el 144 de Wolf „La guirnal-

---

(1) Esta versión portuguesa difiere en el final, en que el rey perdona al cautivo y lo casa con la infanta.

(2) Las versiones extendidas en Cataluña son nuevas. La que Milá señala con el número 245, en su *Romancecillo*, principia:

„Maldita seas - *comtesa*—y la *teva generació*
de siete hijas *qu'has parida* - no has *parit* ningún *varó.*"

La joven guerrera llámase aquí doña Amalia y se pone Don Marcos. Siete años está en campaña. De sus ojos se enamora el hijo de la reina. Por los ojos sospecha este que sea mujer. Le aconseja la reina que lo convide á comer, y no sale de dudas; lo invita á nadar juntos, pero D. Marcos se apresura á quitarse los *calsotets* y camisola, y el enamorado nada averigua. - Convídalo á acostarse juntos; tampoco le vió prendas interiores femeninas. Lo cita en el jardín; todas las damas acuden al guerrero niño; él no se declara á ninguna. Allí, en un rincón del jardín, crecía un limón.—Qué lindos limones—dice.—Mas lo son estas palabras que salen del corazón.

(3) El contenido en este es idéntico al de Danon en su mitad; llaman á la puerta; le abre la mujer creyendo es el amante, y al abrir se le apaga el candil; se cogen de las manos, y juntos se van á dormir. En su segunda parte se atiene más á las versiones del rom. XI: el recuerdo y recuento de los hijos; la confesión de ella de que todos no son del marido, y la revelación como tal del que ella tomara por el amante; y el final, en que el marido anuncia que la degollará: „Te faría...

Un vestido de tela blanca—y en el *coll* un *carmesí.*"

da de rosas"; el XLII, que relata la ofrenda de la gentil dama al pastor Selvif con el 25 de los tradicionales en Andalucía y Extremadura, y con el 145 de la *Primav.;* el LII (17 D.) con el de la *Infantina* en su comienzo y, en el resto, con el de las señas del esposo y con las versiones catalanas de Don Guillermo; y el XXVII con el famoso de *Doña Arbola*, que se refleja también en el *Romancerillo* de Milá y suma allí nueve variantes, y con otras más de diversas comarcas ibéricas.

Del propio grupo de escenas familiares, fuente tradicional copiosa, resalta el rom. XXXVII (13 D.), que no es sino variante fragmentaria y truncada del celebérrimo de „La mal maridada" ó la esposa infiel, que tanto circuló y tan parafraseado fué durante el siglo décimo sexto. La versión judáica, por estar cortada, carece de desenlace; la castellana, más conocida, termina con la despedida de la adúltera que reconoce merecer la muerte.

Otro tema que en nuestra poesía, como en casi todas las literaturas populares, ha logrado singulares preferencias, ha sido el que informa el romance XLVI, que aseméjase á los asturianos de *Don Bueso*, más particularmente en el final:

—¡Abra la mi madre—puertas de alegría;
que por traer nuera—traigo la su fía!
Si eres la mi nuera,—seas bien venida;
si mi fía no eres—¡bien lo parecías!
Para ser mi fía—color non tenías.
—¿Cómo quieres madre—color todavía,
si fay siete años—que pan non comía
sino amargas yerbas—que en montes cogía? (1)

El amor criminal que un padre siente por su hija y el martirio á que ella por su brava resistencia es sometida, constituyen el fondo del romance LIV (14 de D.). Divulgado por la Península en múltiples versiones que pasaron al lado allá de los mares, en cada una de tales variantes tiene nuestra Delgadilla nombre distinto: Algarina y Delgadina, en las andaluzas, extremeñas y astu-

---

(1) Esta cautiva cristiana, que lava y tiende las ropas del moro, se llama Rosalinda, en vez de María, en la variante siguiente núm. 17 del Romancero asturiano, cuyo final aparece así ampliado:

"sino amargas yerbas—de una fuente fría
do culebras cantan—caballos bebían...»

Rosalinda luego, entra con su madre en un cuarto, se sienta, y llora al ver roto el jubón grana, la saya querida que dejó nueva.—Calla—le dice la madre—tu madre te echará otra. Don Bueso parte para tierra de moros en busca de la niña.

rianas; Margarita y Agadesa, en tierras del antiguo reino de Aragón; Silvana y Faustina en Portugal, etc...

Es Delgadina en el rom. 2 de los encontrados por Ortiz de la Torre en Bejorís. La versión de Zafra que principia: «Este era un rey con tres hijas — más hermosas que la plata»; concluye: «Las campanas de la Gloria — por Delgadina doblaban. — Las campanas del Infierno — por su padre repicaban.»

En la cuarta variante que Milá acoge en el *Romancerillo*, la hija víctima es encerrada también en una torre, donde sólo se la deja para beber agua del mar, y se la da por comida carne salada. La desdichada pide agua que no amargue á sus hermanas y hermanos y á su padre. Cuando éste al fin consiente en que se la complazca, Margarita ha muerto. La Virgen la amortaja y los ángeles se la llevan, mientras en la estancia del padre bailan los demonios.

De los romances restantes, unos afirman en fondo y forma su auténtica descendencia castellana, aunque para concordarlos no veamos hoy, en lo tradicional más difundido, modelos á que referirnos; otros, para los cuales Galante no ha encontrado puntos de comparación, y nos los presenta como sin antecedentes determinados en el romancero peninsular, no hay por qué considerarlos aislados, aun cuando á primera vista no salten sus afinidades, porque nuestra flora poética popular es tan varia y abundante, que lo que no hallamos en el camino real, desbrozado y abierto por anteriores investigaciones á los deleites del espíritu, á la postre deja al descubierto sus raíces en la aspereza más recóndita, ó está como tesoro oculto en las fragosidades de la trocha.

*
* *

En cuanto á las formas métricas, hemos de apuntar aquí, sobre lo ya anotado, cómo en estos trozos tradicionales no se ajustan siempre sus hemistiquios á la pauta regular de las sílabas que en los trovadores se consolida, sino que prevalece aquel «procedimiento amétrico» que juglares y refundidores medioevales observaron, como el que mejor respondía al elemento artístico más espontáneo y popular (1). Tiene, pues, su versificación, la irre-

(1) El romance judáico, compuesto en versos largos, sin rigurosa división en hemistiquios de igual número de sílabas, es curiosísima muestra — única que conocemos — y éste es su gran valer, de las formas métricas de las antiguas canciones narrativas populares, antes de las influencias líricas de los trovadores y poetas que les dieron la regularidad y el carácter definitivo que han conservado hasta el día. — Sánchez Moguel. — Bol. Acad. Hist.ª 1896, p. 506.

gularidad de los cantares de gesta, por regla general, y no siempre corresponde la perfección de la rima al valor del estilo, que funda su vigor en la sobriedad y su más honda elocuencia en los moldes primitivos de la asonancia y aun en su división, más seguida, por estrofas de cuatro hemistiquios, similar á la redondilla, que los adapta mejor al canto.

Como en el »Cantar de Mío Cid«, ni todos son octosílabos, ni deja de registrarse el ejemplo del cambio de asonante, cuando cambia el interlocutor, ó del trueque determinado por haber pasado distraidamente al medio del verso la asonancia.

Resaltan entre las asonancias graves más generalizadas:

La en *aa,* al comienzo de la v. D. r. III, en el V G. y cuatro primeros versos de la v. M. Pl., en el XV C. y 45 M. Pl., en los cinco versos primeros del XXI, 80 M. Pl. y 43 D., en el principio y fin del XXIII D. y en el 89 M. Pl., y en la segunda parte del 106 del mismo, en los primeros versos del XL, 28 D. y en el LIV, 14 D.

La en *ía* siguen: el III, parte de la var. D.; el IV en sus distintas versiones, el 125 M. Pl., el VII G., 21 D. y 48 M. Pl., el XIV G. en buena parte, el XVII, 5 D. y 68 M. Pl. en su comienzo; el XXVIII, 10 D. y 106 M. Pl., ambos en su primera parte, el XXX, 42 M. Pl., el XLI y 74 M. Pl., y el XLV, todo, menos en lo que pudiéramos llamar su coda de seguidilla.

La en *ea:* el final del V G., el IX en sus var. C. y M. Pl. y en la v. G., donde tal asonancia alterna con la aguda *o;* el 88 M. Pl. y la parte media del XXIII D. y el 89 M. Pl.

La en *ae:* casi todo el 4 D., que termina con versos blancos; el 40 M. Pl., que cierra con la consonancia *anza;* el XVI, 122 M. Pl., en el cual la asonancia *a* de cuatro versos es debida á que perdieron en el uso la *e* paradógica, como acontece en el XXVII; el XX D., casi todo el XXXV, el 28 M. Pl., el XLIX, 62 M. Pl., el LI, 21 M. Pl., y el del Cid LIX.

Asimismo podemos ver: la asonancia *ao* (XI G., 16 D., parte del XX D. y el XXII, 3 D. hasta su mitad, pues luego cambia á cada momento y deja versos sueltos; el XXIX, 43 M. Pl. y casi por entero el 2 D. y el 136 M. Pl. — El asonante *ío,* en buena parte del XXI, 22 D.; y en *eo,* el XXXV en su comienzo.

De asonancias agudas hallamos en esta colección: la *á,* en el II G. y sus variantes, y en el XVI, 1 D.: predomi-

nante en el VIII G., donde se han intercalado versos en *í*, y *ó*, y mantenida en su var. C.; en el XVIII, 7 D. y su var.; en el XXXI, 23 M. Pl. y en el XXXII, ver. D., M. Pl. y Pulido. — La *é:* en el I G. y sus var.; en el XXXVI, 11 D. y 85 M. Pl.; en el L y en el LIII, 46 M. Pl. — La *í:* en el final del XVII; en el XXIV, var. M. Pl., como el portugués; en el XXV, 8 C. y 95 M. Pl.; en el XXVI. 142 M. Pl.; en el LII, 17 D. y en el LVIII, 131 M. Pl. — Y la *ó:* en el III, vers. G. y M. Pl. y parte de D., en el XII G., en el XIX, buena parte del XXIV, en el XXXIII y el XXXIV, en el XXXVIII, que la cambia al final en *í:* en el XXXIX, 121 M. Pl., que se ajusta al rom. post., y 26 D., que ofrece intercalados cuatro versos en *i* y uno en *a;* en el XLIV, y en el LV.

¿Singularidades? En el rom. 21 D. encontramos que la supresión del primer hemistiquio de los versos pares y repetición del segundo, le da cierto carácter de seguidilla, y que en el último verso hay trasposición de hemistiquios. El X G. muestra descoyuntada su versificación, á punto que semeja un mosáico de asonancias. Mientras al principio apenas hay cuatro octosílabos que la guarden igual, al final enfila el *ao* casi con carácter monórrimo, truécase éste luego en *aa,* y, apenas apuntado, remata como hoja de puñal en el agudo *ó.* Respecto del XI, es de notar que los versos agrupados en la var. de Rumanía, si bien procuran conservar la ilación del asunto, no constituyen un cuerpo de asonancia. El XIII G., aunque fuera compuesto sobre la asonancia *aa,* le ha apartado de esta norma la tradición en algunos de sus octosílabos. El XVIII, v. D., empieza con *ía* y sigue con *oo, ao* y *ea,* cambiándolo desde su mitad á cada instante y no sujetándose á nada.

En el XLII, los octosílabos se mezclan con exasílabos, eptasílabos y pentasílabos; sin embargo, el primer hemistiquio casi siempre es octosílabo. Su estribillo le da carácter de canción más que de romance, propiamente dicho.

El XLVI, exasílabo, presenta asonancias varias: tales en *ía, ío, ao, ío, ía, ao,* y *eo* sus dos últimos versos. Exasílabos son también el XLVII, cuyas asonancias son *ía, aa* y *ae,* el LXI, el XLV, el 74 M. Pl., el XXII 3 D., y el XL, 28 D., que muda la asonancia *aa* en *ao, eo* é *ía,* y acaba en *ao.*

De eptasílabos son ejemplo el XLIII, 136 M. Pl. y el XXVIII, 10 D.; de exasílabos y octosílabos combinados, parte del 20 D.; de eptasílabos con octosílabos,

el XXI; y de eneasílabos el LV, que acaba con cuatro octonarios.

Los demás se ajustan, por lo general, al patrón corriente de nuestra poesía popular, que ha tenido la más excelsa consagración en nuestra literatura.

*
* *

¡Santa poesía que mana á borbotones de los labios del pueblo! Tú eres el acento y el aroma y la música suave y regalada del corazón hispano; tú, la fibra no domada de nuestro carácter, la voz inspirada y generosa de España, por cima de los siglos y de la ruina de todas las cosas, y el verbo de fuego con que en todas partes encendimos sobre el altar de las conquistas la llamarada de la civilización. Tú, nuestra mejor ejecutoria.

Tú, que en frase de Brunetière, eres, como la lengua de nuestros padres, un patrimonio, erés, también, toda una patria.

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

GLOSARIO

abajar *(abaxar* ant., *abaixar* catal.)=Descender, bajar.

R. XX, v. Menéndez Pidal "*Abajó* Cara de Rosa"; pr. 45 Galante. "Caldericos de dolap, unos *abajan*, otros suben. – Id. 387 ídem "Quien trata y barata, sube y *abaja*." – Id. 21 Foulché-Delbosc "*Abaja* un escalón, toma haber." – r. IV. v. D. "*Abaxa*, mi señor." – V. *La Celestina*, y las obras del M. de Santillana y otros escritores de su tiempo. En aragonés, *avallar*.

abajada (cat. abaixada.)=Descenso, pendiente, bajada.

Prov. Kayserling. "Cada subida tiene su *abajada*", que es correspondiente al 120 de F-D.

abastar (antic. y cat.)=ser suficiente, bastar.

Así se usa en Aragón *(Dicc.* de Borao).

Pr. 7 F-D. "A la prenda le *abasta* lo que lleva la mosca en la ala." – Id. 51 id. "Al mentiroso un estornudar le *abasta*."

Lo emplean Ausias March, el marqués de Santillana y muchos prosistas anteriores al s. XV. – Usado también en Aragón en sentido de abarcar. (Borao, *Diccionario)*. – De él se formaron los antic. *abastante*, copioso, y *abastança*, holgura, que igualmente encontramos en los "Consejos y documentos" del R. don Sem Tob.

abediguar y **abidiguar**=salvar.

Pr. F-D. 715 "mil sesudos que te maten y no un loco que te *abedigüe*". – Id. Kays. y F-D. 758 "ni para vivos lograr, ni para muertos *abidiguar*."

abocado – de *abocarse*=humillado. Pr. 97 F-D. "Buen *abocado*, mal vezino."

abocarse y **abucarse** = agacharse, inclinarse hacia adelante. humillarse. (En cat. *abocarse* es abalanzarse, agolparse.)

Pr. Kays. y 1.002 F-D. "Quien mucho *se aboca* el culo se le vee". – Id 178 Gal. "La cabeza que *abucó*, no se cortó". – Id. 452 id. "Vendió la uva, *abocó* el cesto".

aboltar (como *boltar* y *voltar*.)=volver, tornar.

Pr. K. "La mujer mala, mete la comida en la mesa, *abolta* la cara."

abonda – v. ant.=colma, da abundantemente, basta.

R. XXXII, 124 M. Pl. "Para qué me *abonda* esto? ¿Para el vino ó para el pan?"

Así lo emplean Santillana y los prosistas castellanos anteriores al siglo XV. *(Glosario* de Gayangos, tomo 51 de la Bibl. de AA. EE.) – Lucas Fernández en sus "Farsas y Eglosas" escribe el vulgar *asbondar*.

Abondado se encuentra entre las voces anticuadas, en la acep-

ción de repleto, abundante. Así Juan de Mena dice: "salía *abondada* de riquezas." Pr. K y F-D.

abrijme y **abrisme** (imper. de *abrir).*=abridme.

R. XX, 88. Mz. Pidal; "*Abrisme,* Cara de Rosa,—*abrisme* la puerta"; id. en la canción popular que Pulido recogió de Constantinopla: "*Abrijme* galanica,—que ya va amanecer."

Asimismo *abreisme:* r. XLI, 74 M. Pl. "*Abreisme* mi alma, *abreisme* mi vida."

acavidado (del lat. *caveo.)*=cáuto, prevenido.

En prov. F-D. 499 "Hombre *acavidado* no muere matado."

acoçar—(el cat. *acossar,* estrechar, apurar.)=perseguir.

Pr. 3 G. "A la hermosa el Sol le *acoça.*"

acometiera (v. antic.) proponer, demandar, requerir.

Rom. 3 Coello: "amores *l'acometiera.*"

aconantar=aproximar.

Prov. 283 F-D. "Dientes *aconantan* parientes." Id. en Kayserling. "El hazer *aconanta* el plazer (Pr. 354 F-D.; id. en Kays.); "más *aconantan* dientes que parientes." (Pr. 672 F-D).

acontan (contracción de aconantan.) = aproximan. Pr. K. "Más *acontan* dientes que parientes."

acrañas=cornízolas, fruto del arbol llamado cornejo.

En el refranero está aplicado en el sentido de frutas. "Uno el peso, otro las *acrañas.*" (Pr. F-D. 1.248).

adelantre—adv.=delante.

Rom. IX Gal. "*Adelantre* la mandó."

adevino=augur, presagiador. Pr. K. y r. D.

Tal se registra en las poesías de Santillana.

R. XLVIII, 37 D. "No me deis en mano de médico ni *adevino.*"

adientro (cat. *adintre, adins*)=dentro, adentro.

Prov. 51 Gal. "Como hay *adientro,* sale afuera."; rom. I Gal. "por *adientro* la entiznaré"; íd. íd. "*adientro* me lo entraré"; íd. 140 M. Pl.

aedada (del lat. *aetas*)=de edad, entrada en años, vieja.

Gal., prov. 273 "Ni suegra ni cuñada, ni vecina más *aedada.*"

afeitarse (del sust. afeite)=acicalarse, pulirse.

El verbo *afeitar* anticuado significaba instruir, dirigir. Mas en estos romances y refranes, su sentido es aquel. Rom. Danon: 29 "Ya se toca ya se *afeita*"; 42 "se tocaba y se *afeitaba.*"

El cat. *afeytar* es también aderezar; el cast. ant. *afeitar,* dirigir, instruir.

aferrarse (=*ahirar, afirar)*=asegurarse, coger.—El *aferrarse* cat. es agarrarse, insistir tenazmente.

Prov. F-D.: 25 "*Aferrarse* de la pacha del gallo"; 295 "Echa el pescado chico para *aferrar* el grande."

afincara=hincara, clavara.

Rom. I Coello "... su espada—en su vientre la *afincara.*"

agedear, — agediar — y **agidiar** (voz tomada del turco)= compadecer, apiadarse.

Prov. Kays. y 1.085 F-D. «Quien tiene colcha y no se cobija, no es de *agedear*» — Pr. 267 F-D. «Del que tuvo y y no tiene, es de *agidiar*.» Id. Kays.

aharvar=golpear, herir.

Pr. K. y 1.185 F-D. «Te dan, toma; te *aharvan*, hui!» — Pr. 8 Gal. «*Aharva* al asno, que entienda el patrón.» — d. 9 íd. «*Aharva*, culo.»

ahina (adv. antic.) Fácilmente, al punto.

Los prosistas anteriores al siglo xv emplean *haina* y *aina:* presto. (GLOSARIO de Gayangos, *La Celestina*, Santillana, etc.)

Rom. 57, D. y 52 Bib. Cl. «lo traigan *ahina*».

ahir — sust. fem.=establo.

Ahir en cat. es el adv. ahí.

Pr. K. «Cuando se huyó el caballo de la *ahir*.»

ahirar, afirar (aferrar)=asegurar, guardar. En Ausias March vemos empleado *ahirar, ayrar, hairar* y *hayrar*.

Pr. K. «Echa el pescado chico para *ahirar* el grande»; íd. íd. «*Afirarse* de la pacha del gallo»; íd. íd. «Echar rotas, *afirar* sanas.»

ahuera — adv.=afuera.

Pr. Kays. «Todo tiene la bien casada *ahuera* de casa.»

achados (ant., V. poesías del M. de Santillana)=comprobados, hallados.

Se halla usado en varios proverbios.

aigarse=acercarse.

Rom. XIII Gal. «*Aigándose*, el dotor.»

ainda=aún, todavía.

Pr. 10 Gal. «*Ainda* es sus diez y quince.» - Rom. XIII Gal. «*Ainda* falta de venir.»

ajas.

Pr. 31 F-D. «*Ajas* y pajas y medra de grajas.»

ajugar — sust. fem.=equipo de novia, ajuar.

Pr. Kays. «Cuando la vieja se quere alegrar, se recorda de su *ajugar*» (192 F-D.) — íd. íd. «*Ajugar* y contado se puede dar.» — íd. íd. «La hija en la faja, la *ajugar* en la caja.» — íd. 33 F-D. «*Ajugar* y contante te puedo dar, la ventura vátela á buscar.» — íd. 747 «Ni cabello ni cantar no se mete en *ajugar*.» — íd. 1.137 «Si *ajugar* no tenemos...»

ajuntó=unió.

En cat. *ajuntar* es acoplar, juntar, ensamblar. — Pr. 28 G. «Bendicho el que *ajuntó* Hana con Besimantov.»

alabaciones=Elogios.

Con esta acepción se halla en Kays. En el romancero (62 de Danon) vemos: «Allí daremos... *alabaciones*»; y también en F-D., prov. 460 «Guay del día de las *alabaciones*.»

alambricar, alambricamos — (del ar. *alambic:* cat. *alambrí*) =alambicar.

En Cervantes *lambicar*, como en port. y gallego.

Prov. Kays. „Comimos macarrones, *alambricamos* corazones.„

alcabo=al final, á lo último.

En el rom. III de Gal. se lee: „con el besico de *alcabo*.“

aldabias (del ár. *addaba)*=aldabas.

Rom. 41: „cierra á su puerta—con siete *aldabias*.“

aldares=adarves.

Prov. F-D. „Callen los *aldares*, se alevantan los muladares.“

alesta - adj.=pronta, dispuesta.

En Danon, rom. 48: „si me dais á mano—yo estó *alesta*.“

alfinete=alfiler. En portugués se ha conservado hasta hoy *alfinete*.

En Gal. prov. 16: „*Alfinete*, que en todo se mete.“

algüingua=lengua.

Se ve en Gal., rom, IX: „media *algüingua* le cortó.“

En la jerga especial con que las madres y nodrizas inician á los pequeñuelos, apenas balbucientes, en los rudimentos del lenguaje, burla burlando suele oirse este vocablo, con sonido muy semejante á la voz apuntada y á *eluenga:* y dicen entonces *a-güingua* y *a-güengua*.

alguja (cat. *agulla*, que el vulgo castellano y aragon. dice *ahuja)*=aguja.

Prov. F-D.: 55 „Al sastre haragan, cuando la *alguja*, cuando el dedal“; 109 „Buscar una *alguja* en un pajar“; 112 „Cada boinero alava sus *algujas*“; 146 „Cavar el pozo con la *alguja*“.

alheña y **aljeña.** Prov. Kays. (En cat. *alhenya*. *Alfeña* en „La gran conquista de Ultramar“ y en aragonés)=alheña, tinte de este nombre. Considérase la alheña como sinónimo del *Kopher* de la Biblia. Se cita en el *Cantar de los Cantares*, I-14 y IV-3 y en el „Glosario de palabras españolas de origen oriental“ de Eguilaz.

Prov. Gal. 319 „Pleito de hermanos, *alheña* de manos“; 272 „Ni su baño baño, ni su *alheña alheña*“ (1) y muchos más.

alheñar=aliñar, colorear, y **alheñados**=teñidos ó perfumados con alheña.

Danon, rom. 42 „Si tú vías las mis manos—con mis dedos alheñados“.

alimpiar=limpiar.

En Gal., rom. XIV „ya las *alimpia* y las güele“.

alla—prepos. y art.º *(al-la)*=á la.

Rom. 25 D. y 44 Bibl. Clás. „*alla* fin de media noche“; íd. 54 „*alla* fin de quince días“.

allegó=alcanzó, recorrió.

---

(1) En nuestros días es costumbre en Marruecos que las novias pasen la noche anterior al casamiento en la tualeta de boda, envolviéndose los dedos de manos y pies con alheña, para que adquieran un bello color de rosa.

En Coello, rom. 10 B. Clás. „Camino de quinse días— en siete los *allegó.*"

almenara (del ár. *almanar:* sitio de las luces, zanja, cauce. En port. *almenara*, aviso con fuego que se hacía en las atalayas. Antic.º era candelero sobre el cual se ponían candiles de muchas mechas para alumbrar el aposento; en Aragón, canal que conduce el agua á un castillo: acueducto, en Al-maccari.

En el siglo XVII Isahac Abohab, conocido entre los judíos españoles por el Rabi, escribió su libro „Menorath Hamaor" (Candelero de la luz), que su traductor Jacob Hages interpreta *Almenara de la luz.*

Aplícalo el autor de „La gran conquista de Ultramar" por fogata, fuego que se enciende para señal.

R. XXI, 22 D., „me pareció una *almenara*".

almodrote (del ár. *al* y lat. *moretum;* cast. *almodroch*, cat. *almedrot)*=salsa de aceite, ajos y queso. V. en Lebrija, loc. cit., la voz griega μορητός. También se halla *almodrote* en Lebrija y Covarrubias.

F-D. pr. 1.237 „Un ojo bote, otro *almodrote.*"

almorço ó **almorzo.** (En cat. *almorsar* y *esmorsar)*=almuerzo.

Prov. 242 Gal. „Menta el bueno, apareja el *almorzo.*"

alternacion *(alteració*, cat., novedad, mudanza)=muda, cambio.

R. XXXIV, 133 Mz. Pl. „Sayo lleva sobre sayo— un xibaj de *alternacion.*"

aluas (albas)=blancas.

Rom. XIV Gal. „debaxo de *aluas* cortinas".

amadrogar=madrugar.

Prov. 251 Gal. „Mucho *amadrogar* no amanece".

amansía. (V. *manzia.* R. IV, v. Ha Levy)=amancilla. Sz. Ml.

amaria (del lat. *amara)*=amarga, enfadosa, desabrida.

Rom. 40 Mz. Pl. „Vate, vate, pota *amaria*".

amató=apagó.

El verbo antic. *amatar* se aparta de esta acepción, pues significa matar.

Danon, rom. 24 „El candil se le *amató*"; íd. 83 M. Pl. „se me *amató...*"

ambierto, a—adj.=hambriento.

Prov. Kays. „El arto no cree al *ambierto.*"; íd. 516 F-D. „Jurado tiene la mesa de no levantarse *ambierta*".

ambra=cámara.

Rom. XIV Gal. „ya le lleva á la *ambra* escura."

ameldar (v. de origen turco)=leer.

Rom. XII Gal. „de *ameldarla* se atristó".

amesurar (de *mensurare:* voz antic.)=arreglar, ajustar.

Prov. 385 F.-D. „El povre y el rico se *amesuran* con un pico".

amocarse=limpiarse la nariz, sonarse.

Prov. 1 Gal. „A Joha le diceron que se *amocara:* se quitó la nariz».

amostres (castell. ant. y cat. *amostrar)* = manifiestes, muestres.

Pr. 41 F.-D. „Al enforcado no le *amostres* la cuerda".

amurcharse (en cat. *mustigar*, ajarse, empeorar)= marchitarse.

R. XXII, 3. „Sois una rosa — que nunca se *amurcha*".

ande—adv. — donde, adonde, lugar en qué. En igual acepción es usado *ande* entre los bilbainos. (V. el „Lexicon" de Arriaga).

Rom. 80 Mz. Pl: „¿*ande* la fuera á tañer (la cántica)? — Id. 10 Coello „por *ande* entrar no topó". — Id. 12 Bib. Cl. „de altas torres *ande* estaba". — Id. íd. „de parir *ande* vuestra madre".

andó (pretér: de *andar*, forma flexiva vulgar)=anduvo.

Está por „se marchó" — „se fué" en este verso del rom. 10 Coello: „ya se parte, ya se *andó*". Análoga acepción en el 43 M. Pl. „Por la mar *ando*, señora, — por la mar *ando* corsario".

La 1.ª pers. del preter. es anduvi: r. 60, 28 D. „Siete años *anduvi*".

angelicado (cat. *angelich)*=agraciado, simpático, angelical.

Danon, rom. 22, „un mancebo había — muy *angelicado*".

angucia (cat. *angunia:* ital. *angoscia)* = pesadumbre, cuidado.

Rom. XII Gal. „por desdichar las sus *angucias*".

anios *(annos* lat.)=años.

Tambien contracción de *anillos*, como en el prov. de Kayserling „Si los *anios* calleron, los dedos quedaron".

anojar=enojar. — Pr. 923 F.-D. "Quien en bien está y más escoge, del mal que le viene que no se *anoje.*"

ansín y **ansí**. — conj. (ant. *ansy*).=así, de esta manera.

Rom. 120 M. Pl.: y *ansín* hice yo, mezquino„: id. 9 Coello „*ansí* se echó la Miliselda..., *ansí* la resibió Gaifero„. — Pr. 399 Gal. "Según es la bota, *ansí* salta el vino„; id. 401 G. "Según va el judío, *ansí* lo ayuda el Dío„, id. 4 F.-D... "según verás, *ansí* harás„; íd. 1.130 íd. "Según es el gasto, *ansí* es el bailar„.

V. las poesías del M. de Santillana. También se halla *ansí* en el "vocabulario de refranes y frases proverbiales..." de Gonzalo Correas.

ansiosidad (sust. antic.)=ansiedad, deseo.

Pr. 518 F.-D. "La *ansiosidad* camina tan á poco que la miseria la puede apañar."

añada (cat. *anyada*, anata)=término del año.

Se encuentra en los proverbios alguna que otra vez en el romancero, y como sus análogas, de cuño aragonés, *horada, mañanada, mediodiada, tardada y nochada.*

apaniar y **apañar**.—(port. apanhar)=captar, asir, coger.

Pr. Kays. "Quien al río cae, y del colebro se *apania.*"; id. 518 F.-D. "...ia miseria la puede *apañar.*"

apárate (del lat. *parare*)=disponte, prepárate (Kays.). Tambien detente (D.).

Pr. K. y 67 F.-D.: "*Apárate*, mi novia, ni mucho ni poco."

aparí. — asomé.

Rom. 17 D. "Me *aparí* al pozo": "me *aparí* al armario"; id. 27 Mz. Pl. XXXII, Coello "*aparose* á una ventana." id. XXXII v. Pul. "se *aparó* á la ventana."

aparientados (v. cat. *aparentar*)=unidos, familiarizados, emparentados.

Pr. 118 Gal. "El povre y el malato no son *aparientados*."

apartado. — adv.=separadamente, aparte.

Rom. 4 C. "y los (hijos) del rey *apartado*."

aposa=descansa, asienta.

El cat. *aposar* significa acumular, achacar.

Pr. 391 Gal. "Sabe la rosa en qué cara *aposa*.

apregonar. — v. antic.=pregonar.

Rom. IX, ves. C. "sintió *apregonar* guerras."

apresta=(*presta*, port.)=importa.

Rom. 38 D. "Mi vida sin vos nada no *apresta*."

apreto. (cat. *apreto* — conflicto, apuro.)=dificultad, compromiso, trance. Así el indic. *apreta*.

V. rom. 21 y 48 D. "Porque yo me topo en grande *apreto*."

apronto (cat. *apromptar*)=dispongo, dejo listas.

R. XIX, 120 Mz. Pl.: "mientras yo *apronto* las viñas, — mujer sarmentadlas vos."

aprópiador=cuidadoso, que mira por lo propio.

R. XIX, 120 Mz. Pl. "me volví hombre *apropiador*."

apreta (del port. *apertar*, *preto*)=estrecha, aprieta.

Rom. 92 Mz. Pl. "Yo le do limosna, — él me *apreta* el dedo."

armare=disponer, preparar.

Armat cat. es como aparejado, dispuesto.

Rom. 122 Mz. Pl. "mis ricas bodas armare."

arascar y **arrascar**=rascar.

Pr. F.-D.: 320 y 98 G. "El comer y el *arascar* es todo al empezar"; íd. íd. 382. "El pelo se *arrasca* con el palo."

arcol — (supl. de *l* por *s*)=arcos.

R. XXXIV, 133 Mz. Pl.: "la su sejica enarcada, *arcol* de tirar ya son."

arelumbrar y arrelumbrar=Llenar de luz, calentar.

Pr. Kays. "De su candela no se *arelumbran* gente"; íd. F.-D. 244 "De su candela no se *arrelumbra* ninguno"; íd. íd. 785 "No hay quien se *arelumbre* de su candela"; íd. 791 "No merecer alguno que lo *arelumbre* el sol".

aresguñado=(de resguño, rasguño)=arañado, rasguñado.

Pr. 1.060 F.-D. "Quien se echa con el gato se alevanta *aresguñado*".

arivente=reviente.

Pr. Kays. "Ya es ora que *arivente* la mula".

armoera (V. *enuera*)=nuera.

arovez=á la inversa, al revés.

Pr. Kays. „De qué vais al Hidus, porque el mundo va *arovez*".

arrastar=arrastrar.

R. XXXV, 9 C. „lo que arrasta por esfuelo".—íd. XIV Gal. „que lo *arrasten* por la vía".

arregaré=regaré.

Rom. I Gal. „los campos los *arregaré*.

arremendar=componer, remendar.

Pr. 20 Gal. „*Arremenda* tus paños, durarán cien años; *arreméndalos* otra una vez, durarán otro mes".

arresibir=recibir, acoger.

R. XXXV, 9 C. „Yo vos *arresibiré* en mis brasos".

arrodeó=rodeó, dió vuelta alrededor.

R. XXXIII, 10 C. „*Arrodeó* por el castillo entero."

arrogó=rogó, suplicó.

Rom. 3 C. „Muncho me *arrogó* y me dixo."

arrovente=reviente.

Rom. 27 D. „que *arrovente* con la madre".

artí (v.)=harté, quedé satisfecho. (Pr. K. G. y F-D.)

Arti, nombre, es maña, ingenio, arte. (Pr. K.).

asabienta=ajuicia, sienta la cabeza.

Pr. 112 G. „El mercader, si no quebra, no se *asabienta*."

asentenciado=sentenciado.

Pr. K. „No es nombrado sino á quien es *asentenciado*."

asín (adv. ant., como *asina*)=Así.

Rom. 3 C. „que *asin* la mi hija". En aragonés, *asin* y *asina* (*Dicc.* de Borao).

asnedad (de *asno*)=animalidad, sandez.

Pr. 175 Gal. „La *asnedad* me pasa: para qué quero sehel?

asparejar=preparar.

Pr. K. „Menta al malo, *aspareja* el palo."

aspro=(del griego ασπον) piastra, dinero.

También se usa el diminutivo **aspricos.**

Rom. 142 Mz. Pl. „ningunos le daban precio—ni un *aspro* ni subir"; prov. 75 F-D. y Kays. „*Aspro* falso no se perde"; íd. 89 íd. „Bien mira al *aspro*, siendo honra al patron"; íd. 761 íd. „Ni sábado es, ni el *aspro* está en baja." (Id. en Kays.)

Prov. Kays. *Aspricos* y diablicos no se quedan calladicos."

asta=(hasta)=mientras.

Pr. K. „Batí al hierro *asta* que está callente"; íd. „Nunca te espantes de guerra, *asta* que bibe el rey en la tierra"; íd. „No llames á tu hija bella *asta* que no quita sarampion y viruela"; íd. „El Pesah y la hija *asta* la ora orada."

asube = sube.

Pr. K. „Quien mucho *asube* es para caer."

atarse=trazas, arreo.

R. XXXV, C. „todo cubierto de armas—en *atarse* de hombre guerrero."

atemado y **atimado** (part. del v. *atinar*, del lat. *timeo-temui)* = temido.

Pr. K. y 746 F-D. „Ni bien complido, ni mal *atimado.*"

atinaría = palparía, tocaría.

En cat. *atinar* es recordar, pensar, acertar.

Rom. XI, var. D. „Estas palabras diciendo — ella que lo *atinaría.*"

atinto = Tomó, tocó. Es el vulgar *atentó.*

En el *Quijote* I, 18, 70, se lee: „dame *acá* la mano y atiéntame con el dedo". En el *Glosario* de Gayangos (s. XV) *atentar* es poner atención.

Rom. 44 Mz. Pl. „el pulsu li *atintó.*"

atorgar (del latín auctorāre, como otorgar) = condescender, convenir, confesar.

R. XXI, 22 D. „presto *atorgó* conmigo"; íd. íd., „presto *atorgaron* conmigo"; prov. K. „Pecado *atorgado,* medio perdonado."

atramuz = altramuz.

Pr. 441 G. „Un daruch por un *atramuz.*"

atristarse = afligirse, compungirse.

Rom. XII G. „de ameldarla [la carta] se *atristó*".

aturar = V. *turar,* del lat. *durare,* ár. *tará* y heb. *dur,* hacer duradero, permanecer.

Con igual sentido que en estos romances y adagios tenemos: *aturar* en el Arcipreste de Hita y M. de Santillana, y *turar* en éste, en Garci Sanchez de Badajoz y otros.

Aturar es corriente en Aragón, en sentido de fijarse, ser duradero; en Castilla significó tapar, sufrir el trabajo.

avanzar = alcanzar.

En cat. *avanzar* es aventajar, prosperar. V. Pr. K.

ay — adv. = allí. R. XXXII, v. Pul. „Por *ay* pasó una navi."

ayre (grafía catalana) = aire. V. Ausias March.

Pr. K. „Amor de madre, lo demas es *ayre.*"

bafo (del catalán *baf,* vapor, vaho; de donde „llansar *baf,* vahar) = aliento. En port. *bafo.*

Rom. I Gal. „con *bafo* de la mi boca".

ballar — sust. — (En cat. también *ballar,* danzar, bullir). Lo mismo el verbo.

Pr. K. „Segun es el gasto, asi es el *ballar.*" Id. ídem. „Cuando el gato se va de casa, *ballan* los ratones."

banquier (voz fr.; cat. *banquer)* = banquero, hombre adinerado.

Pr. 396 F.-D. „El se va con un *banquier,* á mí me deja sin un de diez."

baque y **baqui** (ant. *baque)* = golpe.

Rom. 4 D. „Un *baque* dieron en la agua"; „Un *baqui* dieron en la mar." (D.)

Sánchez Moguel recoge *baqui* en la variante de M. Ha-Levy.

No es voz rara en castellano antiguo.

El judío converso Johan Alfonso, en su Requesta contra Ferran Manuel, dice en el *Cancionero de Baena:*

„E rría (el Rey) del *baque* quel uno trompique." Y tam-

bién en su Pregunta contra Cañinsares: „Y sy desta lucha levades un *baque.*"

barena=idea, cavilación, sueño.

Pr. 81 F.-D. „*Barena* de cabezal, hace mucho mal"; íd. 24 Gal. „*Barena* vieja debajo de tierra"; íd. 191 G. „La mujer y la *barena* quitan al hombre de la carrera."

bariñon—sust.= lebrillo, cubo, barreño grande para agua.

Pr. 95 F.-D. „Boquita de piñon, no cave un *bariñon.*"

baro=barro.

Pr. K. „Suegra, ni de *baro* es buena."

bateare—v. (de bateo; ant. *batear)*=hacer bateo, tener hijos.

R. XXXV, 9 C. „Y no con moro *bateare.*"

Este verbo está aplicado en sentido de bautizar en Don Alfonso el Sabio, en los „Libros de Caballerías", etc...

bater (en port. *bater)*= golpear, aporrecear.

Rom. 83 Mz. Pl. „Oí *bater* á la puerta—pregunté ¿quien *bate* allí?"; íd. IV, v. D. „*Batía* la puerta..."

El *batir* aragonés significa verter, arrojar, desechar (*Dicc.* de Borao).

batirió (voz tomada del turco. Infinit. *batirer*)=naufragó, se fué á pique.

Pr. 570 F.-D. "La nave me se *batirió*, sandal me vo ayudar."

beata (del lat.)=felíz. Aquí tiene acepción masculina.

Pr. 135 G. "En ciudad de ciegos, *beata* el que tiene un ojo."

bendicho, a—adj.=bendito, a.

Pr. 27 Gal. "*Bendicha* tripa de madre que tal parió"; íd. 28 íd. "*Bendicho* el que ajuntó Hana con Besimantov"; íd. 84 F.-D. "*Bendicha* sea la limpieza para noche de Pesah"; íd. 85 íd. "*Bendicho* el Dio que ya recaliento."

benedicamos (trascripc. de la forma lat. *benedicamus*)= bendigamos.

Pr. K. "En lo que estamos, *benedicamos*"; íd. F.-D. 419 "onde estamos, *benedicamos*".

beveres.—inf. (del lat. *bibére*)=beber; también sustantivado, bebida.

Rom. III G. "ya le quita á *beveres.*"

bicléate (tom. del turco)=Guárdate, presérvate.

Pr. F.-D. 457 "*Bicléate* de la mala hora, vivirás mil años".

bico (*becco* ital.)=pico

Rom. 5 G. "el *bico* tiene de oro".

biju (del fr. *bijou*)=joya.

Rom. 80 Mz. Pl. "Y abridme *biju* mi bien—y abridme *biju* mi alma."

bilibiz (voz puramente sefardí)=garbanzo torrado.

Pr. K. "Pedrona, señora suegra, que me calló un *bilibiz*".

bisba=avispa.

Pr. 3 F.-D. "A la *bisba* le dizen: ni tu fiel ni tu miel".

biuo—v. y adj.=vivo.

Rom. IV G. "si me lo trayen *biuo.*"

bloreis (ploreis) = lloreis.

R. XXIX, ver. D. en nota: "—No *bloreis*, la mi señora".

bocear=destruir.

Pr. K. "*Boceo* un chanto, por hacer un manto."

bogos=rollos, envoltorios, sábanas.

Rom. 17 D. "Tomó jarros de rosas... y *bogos* de fajaduras"; pr. 169 G. "Joha llevara los *bogos* al baño, los suyos dió á llevar."

boinero=buhonero.

Pr. 112 F.-D. "Cada *boinero* alava sus algujas.

bolado (como *boltado*, vuelto)=estropeado.

Galante recoge el prov. 90. "Día nublado, día *bolado*."

bolisa y **boliça** = dama.

Tambien *bulisa*. En aragonés *bolisa* significa pavesa ó motilla y *bolisería*, enredo.

Rom. 52,17 D. "hay una *bolisa* d' Amadí"; íd. id. "¿Qué buscais, la mi *bolisa*?"; id. id. "¿Cuanto dabais, la mi *bolisa*?" rom. 40 íd. "Levanteis, *bolisa*"... "No pecais, la mi *boliça*" etc.; rom. III G. "No vos matan, *boliça*"; r. XXIV D. "Yo soy la mi *bolisa*", y "abridme la mi *bolisa*".

También hallamos *bulisa* en el prov. 107 F.-D. "*Bulisa* Diamante, lo de detrás por delante."

boltar=volver, regresar. Partc. *boltado*.

En port. *voltar*.

Rom. XI G. "Ella que *boltó* la cara".

bonatsa=bonanza.

Pr. 233 G. "Más vale fortuna en tierra que *bonatsa* en mar".

boneta=gorro, birrete.

Tambien se encuentra el diminut.

bonetica. Pr. 60 G. "Conta cabeza, merca *boneta*."

bonitura (en port. *boniteza)*=gentileza, belleza.

R. XLV. 49 Mz. Pl. "y allá perdería—*bonitura* y brillo."

boraja = engaño, ficción.

La voz árabe *baurac*, salida del persa *burah*, significa nitro, substancia que usan los orífices, sal blanca.

Pr. K. y 765 F.-D. "Ni trigo ni paja, ni sueño sin *boraja*."

borlar=burlar, jugar.

R. XI, v. Gañy, publicada por Pulido: "El rey por *borlar* con ella."

boula=patrón, amo.

Pr. 61 G. "Corre mi *boula*, corro yo."

boz=voz, clamor, súplica.

Pr. K. "*Boz* de perro no subi al cielo"; v. LXV, 138 Mz. Pl. "sinti una *boz* que dicía".

brama—adj.=oficiosa.

Pr. 36 G. "*Brama* y calda, harina de calabaza."

La misma voz *brama* incluída en el *Diccion.* aragonés, expresa cencerrada á los viudos novios.

briles y **brilles**=oropeles.

R. XXXIV, 133 Mz. Pl. „sus cabellos *briles* son"; íd. 44 D. „sus cabellos *brilles* son."

broslada=brochada (?).

R. XI, v. Pul. „Y los tuios seda *broslada*."

bucho (papo)=panza, buche.

Pr. 808 F.-D. „... cale henchir el *bucho*" y bastantes más.

bula=reina, amante.

Rom. V Gal. „A la *bula* ensembro el trigo"; íd. VII G. „Sintiendo iva la *bula*"; íd. íd. „que le cantaré, mi *bula*".

bulanea (del t.)=asquea, empalaga, dá náuseas.

El verbo *bulanear* proviene de un vocablo turco que significa sentir ó dar repugnancia.

Pr. 723 F.-D. „Mucha miel *bulanea*."

bulbulico (diminut. de la voz sefardí *bulbul*)=ruiseñorzuelo.

Rom. 17 D. „Con un *bulbulico*—picando al manzanario"; íd. íd. „el *bulbulico*—hijo de tu cuñado."

bullior y **bullon**=hervor.

Pr. K. y 1.241 F.-D. „Un poco de agua mata el *bullior*."

bunico (¿es nuestro bonico?)=garrido.

R. XXXV, 9 C. „Con un tan *bunico* el moro—que mora al gal de la mar."

En otro sentido usa el *bonico* Cervantes en el *Quijote*, I-25, 115: „Bonico soy yo para esso, mal me conoce."

buracar=horadar, agujerear.

Pr. 688 F.-D. „Mazalto enclava y yo *buraco*."

buraco y **buraquito** (de *furaco)*=agujero, agujerillo. En „La Celestina" *horado*.

Kayserling escribe alguna vez *boraquito*.

Pr. K. „Quien escucha al *buraquito*, senti su fado"; íd. 329 F.-D. „El Dio nos guarde de *buraquito* y de chio de pajarico"; íd. 332 íd. „El Dio nos guarde de vecino malo y de aire de *buraco*", íd. 805 íd. „Nuevo! nuevo! con un *buraco* en medio"; íd. 967 F.-D. „Quien se mete á oir por los *buracos*, oye su mal fado."

burlante (en port. *burlão*, del v. burlar)=burlón, guasón.

R. VI, 40 Mz. Pl. „Un *burlante* hay entre ellos."

busquedad=seguimiento, busca.

R. XXX, 42 Mz. Pl. „que en nuestra *busquedad* vienen."

buxcar=indagar, buscar.

Rom. II G. „que á mí me viene á *buxcar*", íd. VIII G. „buxcaré curas".

ca=casa, con la prepos. en, expresando el lugar en donde. R. 74 Mz. Pl. "Yo le vide entrar en *ca* de su amiga." Esta dicción vulgar es corriente aún en nuestros días.

ca sin prepos. es conjunción (por *quia)*, y significa porque como castell. ant.

cabalgare. También **caballar.**=Cabalgar, montar á caballo.

Rom. 122 Mz. Pl. "Mandó á cortarle los pies—porque pierda el *cabalgare*..."—Rom. 20 D. "caballo que *caballó* el rey."

cabezal y **cabezera**=almohada.

R. K. «Barena de *cabezal...*»

cabeson y **cabezon** (lat. *capitium tunicae.)*=cuello de la camisa, cuello.

R. XXXIV, 44 D. y 133 M. Pl. «lleva... sirma y perla al *cabezon*»; id. id. «camisa llevaba de Holanda,—*cabezon* de perlería»; id. 4 D. y 18 B. C.

Cabeson se encuentra en el de Sanchez Moguel y en el 19 de la B. C.

caja=ataud. Los judíos adoptan en este caso el dicho vulgar.

R. XVIII, 7 D. «la Melisselde—para la *caja* se iva.»

Cejador advierte la etimología de esta voz en *capsa* (καμψα)=cambiar, que Hesiquio explica por θήκη=caja, bolsa.

cajcas y **cascas**=cáscaras.

Así también en aragonés y en valenciano.

Pr. 230 G. «más saven las *cajcas* que las nuezes»; idem 136 F.-D. «Camina la tortuga, camina su *casca.*»

cal—relat.=cual.

También *cal* significa calle. *(Cal* antic., *kale* en eúsk., *cale* en bilbaino.) En esta última forma se ve en los documentos históricos y antiguos planos de Bilbao. *(Lexicon* de Arriaga).

Cuando es verbo se corresponde con la flexión *cal* del cat. *caldrer*, es menester, importa. V. también los Poemas de Alixandre y del Cid, las obras de Santillana y el *Diccionario de voces aragonesas.*

caldudo=*(galdudo*, caliente en Santillana)=caldoso, blando.

Pr. 95 G. «Echa otro huevo á la olla, que el primo salió *caldudo.*»

cale *(cal* del ant. caler, cat. *caldrer.)*=importa, interesa.

Igualmente en la acepción del *qualis* lat. en correspondencia con *talis, quis.*

Rom. 22 D. «De los cielos vino, *cale* recibirlo», Pr. K. «Quien quere ser amo, *cale* que seya mozo»; id. idem. «Quien quere ser servido, *cale* que seya sufrido»; id. 954 F.-D. «Quien desea ser casamentero, *cale* tenga cara de palo y calzado de fierro»; id. K. y 850 y 1.050 F.-D. «Para el mal y el bien, sehel *cale* tener.»

call=calle. V. *cal.*

Rom. VIII G. «desdichado—que quedí en la *call.*»

Así mismo hallamos *calle* por cae: pr. K. «*Callen* bancos...»

callente.—adj. (conservando la *ll* lat. de *callidus*, como en el v. ant. *callentar)*=caliente.

Pr. K. «Yo que esté *callente* y que se rían la gente»; id. id. «Bati al hierro asta que está *callente.*»

callidas=caídas.

Pr. 309 G. «Papo sano y haldas *callidas.*»

calzare=el calzado.

Rom. 122 Mz. Pl. «si el rey le compra el vestido—la reina le da el *calzare.*»

camareta=gabinete, alcoba, retrete.

En el Romancero general se halla muchas veces. En el judeo-hispano lo encontramos en los siguientes:

Rom. 7 D. „La reina (parió) en la *camareta*"; íd. 41 íd. „vide *camaretas* — con ricas cortinas".

cante=canción, estribillo.

R. VII G. „el *cante* de la cativa".

Idéntica acepción tiene la palabra entre los andaluces, que la destacan singularmente refiriéndose á las músicas y coplas *gitanas* y *flamencas*.

cántica=cantiga.

Rom. 80 Mz. Pl. „tomí mi arco en mi mano — y ordení esta *cántica*".

En el r. VII G. se lee: „que me cantes esta *cantiga*".

cañimazo=cañamazo.

Pr. 422 G. „Tanicuni, tanibraga, tanchicur de *cañimazo*".

caño ó **canio** (confusión del *canto* de *canêre* por el lat. *cantes* ó sánsc. *kâta*, piedra)=canto, guijarro.

Rom. I G. „por afuera cal y *caño*".

caras=mejillas.

R. 133 Mz. Pl. „las sus *caras* coloradas — mansanas de Escopia son"; íd. 30 D. „las sus *caras* yules son"; íd. X G. „darvos un beso en cada *cara*".

carcelero (por *encarcelado)*=prisionero.

R. 36 D. „Si llorais por vuestro padre, *carcelero* mío es".

caronal — adj. — (de *caro, car* [*o*] *nis*, carne)=carnal.

Se halla *carona* en el „Glosario" de Gayangos, tomo 51 de la Bib. de AA. EE., y *caronal* en „La gran conquista de Ultramar".

R. 9 C. „como amiga *caronale*"; íd. XXXII, 8 D. „al mi hijo el *caronal*" y „yo soy vuestro hijo *caronal*"; íd. íd. al vuestro hijo el *caronal*.

casal — sust (como en cat. y port.)=aldea; también hogar; solar, casa vieja familiar, en aragonés.

Pr. 168 G. „Joha fué al *casal:* topó diez años de contar"; ídem 173 „Judío de *casal*, tizon de Guehinam"; íd. 410 F.-D. En *casal* sin perros, la gente va sin palos"; íd. 500 ídem. „Hombre de *casal*, tizon de Guehinam".

También hallamos el vocablo en diminutivo, como en el prov. 36 F.-D. „Al *casalico*, medio cristianico".

casamentería=casorio.

Pr. 177 F.-D. „Corredería y *casamentería*, en caliente".

cativa (el ant. *captiva* del lat. *capta)*=cautiva.

Así mismo el verbo *cativar*.

Captiva en „La Celestina" y en los líricos clásicos castellanos; *cativo* en los orígenes de nuestro texto y en „La gran conquista de Ultramar".

R. VII Gal. „que me traigas una *cativa*"; íd. „de onde me mercatex esta *cativa*", ... „cantando la *cativa*"; íd. íd. „mos *cativaron* los moros"; íd. XXXV, „*Cativa* estaba, *cativa*.

cave=entra, se abre paso.

Pr. 583 F.-D. „La puta *cave* y la michiliquera no".
También el pret. *cavió,* cupo.

caye (pres. ind. de caer)=cae.
Pr. 39 F.-D. „al desmañado le *caye* el bocado"; íd. 386 ídem. „El que escupe al cielo, á la cara le *caye*"; íd. 412 íd. „En el lodo no *caye* mancha"; íd. 440 íd. „Este mundo es redondo, quien no save girarlo *caye* al hondo"; íd. 578 íd. „La piedra no *caye* lejos del peral"; íd. 916 „Quien al mar se *caye,* y del culevro se engancha"; íd. 941 „Quien corre, *caye*"; íd. 997 „Quien mucho escoge, presto *caye*"; íd. 1.259 „Vaso malo, no *caye* de la mano".

cayime=fuí á parar, caí.
R. 125 Mz. Pl. „*cayime* en ciudad ajena"; „Lo que *caye* de mi mano, vaiga á mi hermano".

cazumbrar=casamentear, buscar boda.
Pr. K. „Cuando *cazumbrara,* mal llevara".

cera y **cerra**—pres. ind. de cerrar=cierra.
Pr. 443 G. „Una puerta se *cerra* (ó se *cera* K.) ciento se abren".

cevdades y **cibdades**=*cibdad, cibdade, cibdat* en los poetas clásicos coetáneos de Santillana.
R. IV G. „más de cien *cevdades* valía."

cillero (antic. cellero: del lat. *cellarĭus*=despensa. Adolfo Bonilla destaca *cellero* de los „Libros de Caballerías", 2.ª parte. Y el famoso Valdés, en su „Diálogo de las lenguas" señala asimismo *cillero,* lugar donde se pone la harina.
R. XLVI, 46 D. „Abrireis... puertas del *cillero*"; ídem ídem „Si es la mi nuera venga en mi *cillero*"; pr. K. „Los del novio al *cillero (sillero* en otros), los de la novia al gallinero".

cimenta (del v. ant. *cimar,* recortar una cosa por encima)=mango; la base del peine.
R. LII, 17 D. „la *cimenta* de marfil". De donde el participio *acimentado* (r. LXIV).

clareneta=clarinete, instrumento musical.
R. VIII G. „tañendo mi *clareneta*".

clavedon=tela fina, tejido rico. (?)
R. 19 D. „Traedme seda de Brusa—*clavedon* de Stamboul"; íd. 44 íd. „Sayo lleva sobre sayo—y un jubon de *clavedon*".

clencha=crencha.
Pr. K. „Hace *clencha* tiñosa".

clochca=clueca.
R. 48,37 D. „Quien fuera pollico—y vos ser la *clochca*".

coda (voz ital. importada en Castilla y conservada en Aragón)=cola.
Pr. K. „Echar sal á la *coda*"; íd. „Más vale ser *coda* al leon, que cabezera al raton"; íd. „Y el raton se vido *coda*"; ídem „Quien te dijo „isa" que meneas la *coda.*"

codrerico—dimin. de cordero=corderillo.
Pr. K. „*Codrerico* es, ya se asará".

coerpo=cuerpo.

Pr. 375 G. „Quien se esconde detrás del dedo se le vei el *coerpo* entero".

cochiada (de *coctus*, cocho, cocido)=cochura, pastel, dulce de horno. El *cocho* bilb. es golosina en relación con el eúsk. *gozo*=dulce. Los prosistas de fines de la Edad Media escriben *cocho*.

Cochiada se emplea también como contracción corrupta de *cuchillada*. No en otro sentido está en el pr. K. „Más vale la palabrada del amigo que la *cochiada* del enemigo".

colebros (=*culebros)*=serpientes grandes, culebrones.

Pr. K. „...y del *colevro* se apania"; íd. y 69 F-D. „Aquella madre parió *culebros*, al cavo tornó por ellos".

collar=garganta, cuello, cuya es la etimología.

R. XXXII, 124 Mz. Pl. „Tres puñaladas tenía—alrededor del *collar*".

colorida (del v. colorar)=encendida, colorada.

R. 41. D. „No es más hermosa—ni más *colorida*".

comandador=jefe, el que manda.

Pr. 405 G. „Setam, patrón *comandador*".

comeres—infin. sust.=comidas, alimentos.

R. III G. "Ya le quita á *comeres*„; íd. "En medio de los *comeres*„.

Comeres está también como tal infinitivo ant. *comere*.

comercho=Tráfico, comercio, tributo.

En este último concepto, está entendido en el pr. 970 F-D. "Quien fuye de un *comercho* paga dos.„

cometiera (del lat. con-mittere, enviar)=revelara, declarara, expresara.

R. 100 Mz. Pl. "por en medio del camino—amores la *cometiera*.„

comlesa (=*combleza*, del ant. *comblezo*, amancebado con mujer casada)=rival, manceba, querida.

R. LIV, 14 D. "No le quere ni el Dio... ser *comlesa* de mi madre...„

complido (íd. antic.)=satisfecho.

Pr. K. "Ni bien *complido*, ni mal atimado.„

concombro (del lat. *cucumeris*)=cohombro.

Pr. K. y 1.038 F.-D. "Quien parió *concombro* lo lleve al hombro.„

conducho (íd. ant.)=condumio, guiso, comida fuerte.

Pr. K. y 818 F.-D. "Onde no hay *conducho* entra pan mucho„; íd. 809 F.-D. "O de pan ó de *conducho* cale henchir el bucho „

conchí—pret. perf. (Prov. 1.150 F.-D.) V. *inconchí*, que es el más usado.

consograr, consuegran=emparentar, congeniar.

Pr. 1.019 F.-D. "Quien no quiere *consograr*, demanda mucho ajugar„; íd. 1.090 "Quien tiene hijos y hijas *consuegra* con perros y gatos„; íd. 276 G. "No *consuegran*, si no asemejan„; íd. 939 F.-D. "Quien *consuegra* con parientes, apreta los dientes.„

contado=capital, dote, fortuna.

Pr. K. "Ajugar y *contado* se puede dar; la ventura vátela á buscar"; íd. 207 G. "Lo *contado* se lleva el gato"; íd. K. y F.-D. "Quien no quiere consuegrar, demanda mucho *contado* y ajugar."

conte—subj. de contar=cuente, refiera.

R. I G. "que me *conte* de sus males"; íd. 140 Mz. Pl. "ellos que *conten* sus males."

contente—adj.=alegre, contento,—a.

Pr. 257 G. "Mujo enjuto, alma *contente*"; íd. K. "Quien mira á la gente, non vive *contente*."

conti (es el pron. *tecum*)=contigo.

Pr. K. "*Contí, contí* la m... me comí."

conto—sust.=charla, relato, chisme.

Pr. K. "El *conto* de casa no sale á la plaza." (íd. 321 F.-D.)

convenible—adj. ant.=mansa.

R. XLVIII, 37 D. "Sois muy *convenible* como la oveja."

core—ind. é imp. de correr=corre.

Pr. K. "Quien *core*, cae"; íd. "Al caballo sarnoso li *core* la mosca".

corredería=ronda, cortejo, diversión.

Pr. 178 F.-D. "*Corredería* y casamentería en caliente".

corritina=carrera tendida, desenfrenada.

R. IX, var. C. "tanto fué su *corritina*".

cortar—sust.=filo del cuchillo: hoja del puñal ó la espada.

R. 18 D. "se lo dieron el cuchillo por el *cortar*" y "se lo encajó por el *cortar*."

cortadle—imper. del v. cortar=tasadle, acortadle.

R. 19 D. "*Cortadle*, señora,—el beber del vino".

covdicia (ant. *cobdiciar*)=codicia, ansia.

Pr. 268 F.-D. "Delicia que todo *covdicia*" y 491 "Hija mía Delicia, todo lo que vee *covdicia*".

covdo=codo.

Pr. 290 F.-D. "Dolor de *covdo*, duele mucho y dura poco".

creadera=ama, nodriza: la que cría.

Pr. 256 G. "Mujer *creadera*, ni harta ni limpia".

creye—ind. de creer=cree.

Pr. K. y 918 F.-D. "Quien alma tiene, alma *creye*".

cuala—forma fem., vulgar en Castilla, del relat. cual=*qualis* lat.=cual.

R. XXXVI 11 D. "por mi ventura *cuala* es".

cualo expresa *cuando*: prov. 44 F.-D. "Al camello le demandaron de qué tiene corcova? respondió: *¿cualo* me víteis derecho?"

cuantimas—m. adverb.=cuanto y más, mucho más. Equivale al *maximè* lat.

R. XX, 88 Mz. Pl. "que de siempre fuísteis mía—*cuantimas* ahora".

"Cuantimas" es corriente en nuestro vulgo.

cuarter—núm. ordin.=cuarto.

R. 131 Mz. Pl. "tres años de amor qui hize—al *cuarter* me isvachií".

cuatre (=fr. *quatre*) = cuatro.
R. XIII G. "camino de siete días, en *cuatre* lo haría„.
cucu = miembro viril; *caracter*, en sentido figurado.
Pr. 1.145 F.-D. "Si la vava tenía *cucu*„...
cudiado (metát. de cuidado)=cavilación, preocupación.
El vulgo dice todavía *cudiado* entre nosotros.
Pr. 461 G. "Yo y mi amo en un *cudiado*„.
cuento=deuda, litigio.
Pr. 66 G. íd. 833 F.-D. "por lo mío en *cuento* estamos„.
cufa=cofín, serón especial de esparto, armado con varetas de higuera.
Pr. 498 F.-D. „Hinchir *cufas* de saman, y echar á la mar."
El *cofín* se emplea en Andalucía.
cunando (ger. de *cunar*, conservado en Aragón) = mecer, balancear la cuna.
R. XXIX, var. en nota: „Al hijo deji en la cuna — y el padre lo está *cunando*."
curtos — adj. — (del lat. *curtus*, acus. pl. *curtos)* = escasos, cortos. Tal perdura en aragonés.
Pr. 563 F-D. „La mentira tiene pies *curtos*"; íd. 762 íd. „Ni tan *curto* como Hursi ni tan largo como Simantob.
cusen = cosen.
Pr. 1. 210 F.-D. „Todos *cusen* zamarras, ma los pelos les embaraza."
cuzina = cocina.
R. VII G. „le daría — las llaves de la *cuzina*".
dada — sust. — golpe.
Fr. 171 F.-D. „Con una *dadá* no se parte un leño."
Encuéntrase igualmente el diminutivo *dadicas* =golpecitos: rom. XI v. Coello „el rey... tres *dadicas* le ha dado."
daile — imper. de dar = dadle.
R. XXXI, 23, Mz. Pl. „*Daile* marcos de oro al conde, — *daile* marcos de oro y más."
darchar y **darsar** (or. de una voz heb. que significa sermón) = predicar, sermonear.
Pr. 944 F.-D. „Quien *darcha* á su mujer no se yerra"; íd. K. „*Darsa* mi hijo, aunque sea en Tisa beab".
dax — pres. ind. = dais.
R. XXI, 80 Mz. Pl. „con quien *dax* tanta palabra?"
deco — pret. perf. de *dico, dicére* lat. = dixo. = dijo.
Pr. 204 G. „Le *deco* la pez á la caldera: Vate culo preto más allá."
degüelen = duelen.
Pr. K. „Cuchilladas en carnes ajenas non *deguelen*."
A veces lo emplean por *güelen*, huelen.
de jura — adv.=de juro, ciertamente.
Pr. 70 G. „*De jura* lo tiene el baño que al negro no lo hace blanco."
delgado y **delicato** — adj.=fino, exquisito.
R. VI, 4 D. (16 B. C.) „Con su hablar *delicato*."
dembaxo *(debaxo)* — adv.=debajo.

R. V. G. „*dembaxo* de mi delgada".

denar (=dinar)=moneda, dinero.

Pr. K. „Quien se echó á demandar, no se echó sin *denar*."

depender y **deprender**=retener en la memoria, aprender.

R. 122 Mz. Pl. „Un hijo tiene... — se lo dió al señor rey — por *depender*..."

En el „Vocabulario" del maestro G. Correas figura *deprender*, aprender.

Deprender, del lat. *deprehendere*, en significación de enseñar, es empleado hoy en algunas comarcas españolas en su similar aprender. Ej. los bilbaínos dicen: „Pito lerdo me *aprendió* á escribir."

derechar-se *(=enderechar)* enderezar-se.

Pr. K. „Quien tuerto nació, nunca *se derechó*"; (ídem 1.099 F.-D.).

deperdía=perdía, arruinaba.

R. LXIV, 45 D. „Un reinado bueno... se *deperdía*."

desatis—pret. abs. de dejar=dejásteis.

R. XXXII, var. Pul. „mi *desatis* chiquitica".

desbaratado — sust.=desbarajuste, perturbación.

R. 65 D. „No se tiene oído ni visto tal *desbaratado*."

desbolsar=arruinar, desvalijar.

Pr. K. „Quien gana primero, *desbolsa* tercero."

descaminante—sust.=viandante, caminante.

R. I G. „Todo hombre *descaminante*."

descaviñado=descubierto, con la cabeza al aire.

R. XIII G. „De onde vinix... descalzo y *descaviñado*."

descobiertura=revelación, manifiesto.

Pr. K. „No venga á *descobiertura* lo que teta la creatura."

desculpa=exculpación, disculpa.

Pr. 228 G. „Más negra la *desculpa* que la culpa." Idem 1.155 F.-D.

desdichar=desechar.

R. XII G. „por *desdichar* las sus angucias."

desfavorida (de *favor*, pavor)=espantada, aterrada.

R. XV, V. C. „Despertóse *desfavorida*."

En Santillana, *desfavorido* significa desairado, desfavorecido.

desfamada=desacreditada, en mala opinión.

Rom. C. „Más vale morir con honra, que non vevir *desfamada*"; pr. 286 G. „Nuera en casa, mujer *desfamada*."

desparte — adv. — del v. *despartir*=aparte.

R. 63 D. „que está en *desparte*".

despartió (del v. lat. *dispartire)*=distribuyó, repartió.

Pr. 84 G. „*Despartió* Joha, para sí lo más."

desque — adv. t. ant.=luego que, así que.

R. IX, var. C. "la esfuegra *desque* lo supo."

desreinar=destronar.

R. 57, 52 B. C. "antes que *desreinen* á todo el resto."

destillada. – adj. – (del v. lat. *destillare)* = puras, filtradas.
R. 54 D. "que le traigan agua – de las aguas *destilladas.*"

desvainó = sacó de la vaina, desenvainó (sincop.).
R. XV, v. C. "*Desvainó* la su espada."

desvanecedvos = alborotad, gritad en vano.
Pr. 85 G. "*Devanecedvos*, Rosa, que no hay quien os oiga."

detadre (del inf. *detadrar)* = retardar.
R. VII G. "presto que no se *detadre.*"
Detardar (demorar) lo emplearon Berceo y Santillana.

detentare – infin. por pret. = tomó, tentó.
R. XIII G. "el puso le *detentare.*"

detrase. – adv. = en pos, detrás.
R. 27 D. "que non vos vaya *detrase.*

devantal = mandil, delantal.
Pr. 222 G. "Mana y *devantal* topando mucho mal."

didal = dedal.
Pr. K. "Cuando la aguja, cuando el *didal.*"

dientro (=*adientro)* - adv. = dentro.
R. 43, 136 M. Pl. "lo echó *dientro* el barro"; pr. K. y 574 F.-D. "La olla no sona, si no hay algo *dientro.*"

dieron (del inf. vulgar *dir*, por ir) = fueron.
R. VII G. "las unas *dieron* para Francia."

din (contr. de *dinar)* = moneda, dinero.
No está en lo firme F.-D. al traducir *din* por *discernimiento.*
Pr. K. "Mano que se corta con *din* no doele." (566 F.-D.)
Dinar lo encontramos en el 1.063 "Quien se echó á demandar no se echó sin *dinar.*"

dinguno = ninguno, nadie.
R. VI G. "onde *dinguno* me conocía."

diridor = derredor, rededor.
Pr. K. "Quien quera á la col, quere y al su *diridor*".

do – pres. ind. = doy R. IX, var. C. "De dar vo la *do*, el mi yerno"; íd. XXVII, 9 D. "yo le *do* gallinas enteras", id. 40 r. D. "Yo le *do* limosna, y "por donde *do* el paso". íd. 47, 123 M. Pl. "por ella *do* el alma".

docados = ducados.
Pr. 425 G. "... *docados* á contar y muchachas á mirar, no se harta el ben – adam".

doces (moneda turca cuyo valor es de 12 aspros ó piastras) = ducados.
R. 59 D. "me ven jugar coches – pensan que es de *doces*".

doctoris = doctores, médicos.
R. XIII, 44 Mz. Pl. "Ya mandan por lus *doctoris*".

doctrino y **dotrino** – sust. = maestro, hombre que sabe. De donde *doctrinanza*, ciencia.
R. LX, 36 D. "que me den un buen *doctrino*".
Dotrino está también en sentido de ejemplo, enseñan-

za: prov. 1.083 F.-D. "Quien tiene buen vezino, aprende buen *dotrino*".

dodona, donna y **donia**=dueña, señora. – En el Arc. de Hita, Santillana, Lucas Fernández, etc... con significación de doncella, mujer joven y soltera.

R. XXII, 3 D. "*Dodona, dodona*, mi cara de luna".

doleosa (de dolo)=engañosa, fullera.

Pr. K. "Hace clencha tiñosa, con lo que *doleosa*".

dolorió—pret. ind.=quejarse, sentir dolores.

Pr. K. y 1.017 F.-D. "Quien no parió, no se *dolorió*".

dolzor=dulzura, dulzor.

Pr. 264 G. "ni dinero en bolsa, ni *dolzor* en boca"; íd. 269 "ni pará en boca ni *dolsor* en boca".

dotor–sust. (como en port.)=médico.

R. XIII G. "siete *dotores* lo rijen"; íd. íd. "un *dotor* de grande fama", íd. íd. "y el *dotor* (murió) de madrugada"; pr. 328 G. "Por yerro de *dotor*, la tierra lo covija".

drama=dracma (400 partes de la *oca*).

Pr. 686 F.-D. "más vale una *drama* de masal que una oca de ducados".

dulier=dulero, el que cuida de la dula.

Pr. K. "médico y *dulier* onde el enemigo".

Dula en ár. es turno. En Aragón es la reunión de ganado particular que pasa el día pastando en tierras comunales.

dura—adj.=avara.

Pr. 566 F.-D. "La mujer *dura* mete al marido por escundra" (por escusa en K.)

durera=constipado, catarro.

Pr. K. "mal de *durera*, mal de caganera"; íd. 410 G. "Si negro *durera*, negro schuschulera".

eluenga y **elvuenga**=lengua.

R. IX, var. C. "le cortó la media *elvuenga*". – R. IX, 100 de la col. M. Pidal.

embarabar (or. del heb.)=(?)

Menéndez Pelayo piensa si el significado de esta voz será "enterrar juntos", del italiano *bara* (andas) y del fr. *bière* (ataud).

R. 6 C. "si lo matas... – á mí y á él *embarabar*".

embarbecer (íd. port.)=echar barba.

R. 46 Mz. Pl. "cuando entré en vuestras prisiones, – no empecí yo á *embarbecer*".

embelecado (=embeleçado)=absorto, hechizado, embelesado.

R. XXII, 3 D. "por una moza vais *embelecado*".

El v. *embelecar* en aragonés significa llenar de estorbos.

embesar y **embezar**=adiestrarse, acostumbrarse.

Es el v. *bezar* y *vezar* con que en los "Libros de Caballerías" tropezamos, y nuestro corriente *avezarse*.

R. 7 C. "se lo dió al señor rey, por... *embezar*"; prov. K. "*Embesa* la arte, cómetela aparte"; íd. íd. "Quien tiene buen vezino, *embeza* buen doctrino"; íd. G. 381 "Quien

te *embesó* á guisar? La alcuza y el hogar"; íd. 405 „*Embeza* la arte..."; íd. 406 „*Embezada* está la cabra á durmir al sereno"; íd. 936 íd. „quien con gatos anda á maullar se *embeza*". r. LXIV, 45 D. „Quien se *embeza* bueno."

emborujarse=envolverse.

R. XVIII, 8 C. „embrujola" [emborujola] en un mansil de oro"; „se *emborujó* en un manto de oro" (r. 7 D.)

emperador. Se usa en acepción de techumbre, tejado, sin duda remitiéndose al infin. lat. *imperare* y en sentido translaticio de dominar, de estar encima.

R. XII G. „se subió al *emperador*".

En otros casos, tiene significado de rey.

encampateis=ocultáis, embozáis, encubrís.

También encampar (ital. *campare*) es engañar. Aquí está por *encapar* en la mayoría de los casos.

R. XXII, 3 D. „Si os *encampateis*,—ya podéis decirlo; más mal es el mío que es de encubrirlo." Pr. 170 F-D. „Con un „no" se escapa, con un „sí" se *encampa*"; íd. K. y 1.057 F-D. „Quien quita burla, non muere, ma se *encampa*"; K. y 72 G. „De la máscara no se escapa si no se *encampa*."

encañar=salir.

Pr. 842 F-D. „Pan y halva para no hadrar ni *encañar*."

enciegar=cegar, perder los ojos.

Pr. K. y 430 F-D. „*Enciegar* y no ver."

encolgar=ahorcar, suspender.

Tal es el sentido popular de nuestra frase „Anda y que te *cuelguen*."

R. VIII G. „llevaldo á *encolgar*"; Pr. K. „Cada carnero por su pie se *encolga*"; íd. 1.108 F-D. „Quien viene tarde á la mesa, le *encolgan* la cuchara"; íd. 1.137 F.-D. „Si ajugar no tenemos, *encolgado* lo vemos."

enconora=engría, envanezca.

R. XXXIII, v. C. „non hay mosa ni casada—que *s'enconora* d'amor".

encoronare=coronar.

R. XIII G. „que la llamen reyna *encoronada*"; íd 40 Mz. Pl. "si de esta fortuna me escapas—con oro vos *encoronare*".

enderechar=enderezar.

Pr. K. y 378 F.-D. „El palo en verde se *enderecha*"; íd. 338 G. „Quien asno nace, nunca se *enderecha*."

endevino=adivino.

Pr. G. y F.-D. 630: „Lo que sobra al ladrón va á el *endevino*."

endona (verb. *endonar* ant.)=Dar, ceder, entregar.

R. IX, ver. C. „ya la *endona*—adelante se la lleva".

endorar=dorar.

Pr. 259 G. „Nacen palos para quemar y nacen palos para *endorar*".

enfajar=vendar, ceñir con faja, envolver.

Pr. 324 G. „Por deseo de crear, tomi mi suegra a *enfajar*."

enfastia (pr. indic.)=fastidia, aburre.
R. LXIV, 45 D. „quien las oie... se *enfastia*".
enforques=ahorques.
Su partic. *enforcado* (Pr. 41 F.-D.)
Pr. K. „Non me *enforques* aquí, *enfórcame* allí. *Enforcar* en Santillana, en el „Poema de Alex. y en el Arc. dc hita; *enhorcar* en otros.
enforrado – (del ant. enforrar.) =aforrado, forrado, recubierto.
R. XXXVI, 85 Mz. Pl. „*enforrado* de oropel".
enflorida (del ant. *enflorecer)*=florecida, llena de flores.
R. XXX, 42 Mz. Pl. „las armas tiene colgadas – en una mata *enflorida*".
enhorcado (también *enforcado)*=ahorcado.
Pr. K. „Al *enhorcado* no le muestres la cuerda".
enietos=nietos.
R. XII G. „Venid aquí, los mis *enietos*".
enjuagadura (del v. *enxuagar,* deriv. del lat. *ex-aquare, juagar* en aragonés.)=licor: bebida dulce, es el sentido de esta voz en el romancero. Así, en el r. VII, 29 D., se dice hablando de entrambas parturientas que hizo
„la cautiva *enjuagadura*".
enriba ó **enriva** – adv. encima, á lo alto.
R. 7 C. „*enriba* la estera pudrida"; pr. K. „La verdad va *enriva* como la aceite"; íd., íd. „Lloran cuerpos, *enríba* vestidos.
ensembrar=sembrar.
R. V G. „A la bula *ensembro* el trigo"; pr. 314 G. „Parientes y hijos, *ensembrados* raros".
entosigar=envenenar.
Pr. 323 G. „Poco tosigo no *entosiga*".
entrençados=escalas, redes.
R. III G. „echó sus *entrençodos*".
entrensa (pres. ind. de *entrensar)*=peina, hace trenza.
Pr. 194 G. „La pereza, ni lava ni *entrensa*".
entrompezo (=trompezo). =estorbo.
Pr. 1.271 F.-D.„ Viejo en casa, *entrompezo* en casa.„
envierno=invierno. Pr. K.
Pr. K. „Amor de yerno, sol de *envierno*".
envueltas (del adj. lat. pl. *involutas)*=pañales, mantillas.
R. 68 Mz. Pl. „mientras que recojo – las ricas *envueltas*".
En oficio participial vemos el vocablo en el rom. XIV de Galante: „tanto estaban *envueltas* – conocer no las podía". Galante lo traduce por *cubiertas de sangre.*
ermoera (=enuera)=nuera.
R. XII G. „Venid aquí, la mi *ermoera*".
ermorsar. Corrupción del v. n. almorzar.
R. 8 C. „ qué les dareis a *ermorsar?*"
escapar=salvar, librar, apartar.
R. 57 D. „Si Dios lo *escapa*"; pr. 72 G. „De la máscara no se *escapa*"; rom. 40 Mz. Pl. „lo que non es mío *escá-*

pame" y „de esta fortuna *escapame*". En la acepción de eximir, librar, emplea Cervantes este verbo en el *Quijote* cuando dice: „La murmuración maliciosa de quien no ay estado que se *escape*".

escariño *(escariñar,* suspirar cerca)=nostalgia, ansia de afecto, ternura.

R. XXXII, 8 D. y v. Pul. „*Escariño* la venció"; ídem VIII G. „Passó tiempo y vino tiempo—*escariño* le fué á dar".

En aragonés, *cariñar,* echar de menos á una persona, sentir su ausencia; y *cariñarse,* entristecerse.

escombranza (sust., de *escombrar,* quitar de enmedio=eliminación, supresión.

Pr. K. y 732 F.-D. „Muerte non es venganza, ma es buena *escombranza*".

En Cervantes („Rinconete y Cortadillo") *escombrar* se encuentra con significación de limpiar, desembarazar, mondar el pecho. V. edic. crít. de Rodríguez Marín.

En el „Glossarium mediæ et infimæ latinitatis" de Carlos Dufresne, editado por Didot en 1840, figura el verbo *escombrar.*

Entre los judíos españoles se llama *escombrar* á una operación que se realiza la antevíspera de la Pascua y que compete al ama de la casa. Consiste en buscar por la casa si queda pan y hacer desaparecer las más pequeñas migajas, para cumplir el precepto bíblico que dice: „No dejareis que en vuestra casa quede ni pan ni levadura."

escorisia—copret. de *escurecer*=oscurecía (R. IV, var. de Ha-Levy.)

escornó=cogió entre cuernos, empitonó, corneó.

Pr. K. y 1.140 F-D. „Si es buey lo *escornó,* en buen lugar lo echó„.

escundra=excusa, pretexto.

Pr. 565 F-D. „La mujer dura mete al marido por *escundra*".

escuro,-a—(antic)=obscuro, a.

De aquí „el lunar se *escorisía*" que transcribe Sánchez Moguel.

Pr. K. „En el *escuro* es todo uno"; íd. 183 G. „La hora la más *escura* es por amanecer".

escurece y **escuresce**—(pres. ind.)=obscurece.

Pr. 195 F-D. „Cuando mucho *escurece* es para amanecer"; pr. K.

escurina (abstr. de *escura)*=oscuridad, noche.

Pr.138 F-D. „Candelica de la plaça, *escurina* de su casa".

esfoegra y **esfuegra**=suegra.

R. IX O. „Onde su *esfoegra* entró" y „Buena hora este la mi *esfuegra*"; íd. XXVI, D. „De allí la oyó la *esfoegra*"; ídem 3 C. „se echó por ande la *esfoegra*"; íd. íd. „¿qué hasiais la mía *esfuegra?*" y „la *esfuegra* desque lo supo".

esfongos=Palabra judeo-española con que se designa un plato hecho con harina, queso y espinacas.

Pr. 94 F-D. „Boda no se hace con *esfongos*, sino con buen gruch".

esfuelo=suelo, tierra.

Pr. XXXV, 9 C. „Lo que arrastra por *esfuelo*".

esfueño y **esfuiño**=sueño.

R. XXX, 11 B. C. y 42 M. N. „Durmiendo esta Parisi—de *esfueño* que le venía", íd. íd. „la más chiquitita..., el *esfueño* le traía"; íd. XI G, „que un *esfuiño* me ha soñado".

esnoga=sinanoga.

También encontramos *sinoga*.

R. LVI, 39 D. „á la puerta de la *esnoga*".

espaldir (=expandir)=estirar, alargar.

Pr. K. „Non se *espalden* los pies más de la colcha".

espandido (de expandir)=extendido, estirado.

Pr. 96 F-D. „Bravo! Quiere *espandido* tapete".

espartir=repartir, distribuir.

Pr. K. y 368 F-D. „La mar se *esparte*, el río se hace; ídem 346 „El güerco *esparte* hijos..."; íd. 418 y 422 „En la guerra (ó En pleito) no se *esparten* confites".

espasiar (del lat. *sparsio*, ant. esparsion)=respirar, esparcir el ánimo, ensanchar los pulmones.

R. 8 C. „Vamos á la güerta á *espasiar*".

espertes y **espiertes**=despiertes.

Pr. K. y 605 F-D. „León que está dormido no lo *espiertes*"; id. „León que está durmiendo no lo *espertes*".

esposar (lat. *sponsare;* de donde la voz ant. *esposayas*, esponsales)=casar.

Pr. 442 E-D. „Estírate Isachar, si queres *esposar*".

espuegro *(sphuegro)*=suegro. V. los prov. K.

estambol—(n. pr.)=Estambul.

R. 133 Mz. Pl. „Los sus ojos chiquiticos—espejicos de *estambol*".

estiedro (ant. *esquerro*, vasc. exquerra)=izquierda.

R. XXXIII, 10 C. „Debaxo del pecho *estiedro*".

estilla=astilla.

Pr. K. y 243 F-D. „De quién es la mala *estilla?* De este malo madero".

estrellería=constelaciones, conjunto de estrellas.

R. LVII, 52 B. C. y 30 Mz. Pl. „miraba en el cielo y en la *estrellería*".

etiquía=tisis.

R. XXII, 3 D. "porque os traís—en dias de *etiquía*."

Del que está tuberculoso, como también del que, teniendo semblante pálido y desencajado, escupe frecuentemente y se asquea de todo, dícese en Andalucía que *está ético*. La musa popular de la región recoge la misma voz en sus cantares y dice: "Estoy *ético* de pena".

faces (del *facies* lat.) = mejillas. R. LIX "lágrimas... por las sus *faces* corrían".

fadar(=hadar)=lograr, realizar.

Pr. 209 G. "Lo que no se *fada* en la boda no se *fada*

toda la hora.»; íd. 999 F-D. «Quien mucho pensa no se le *fada* Jeruchalaim.»

Juan de Mena en su *Labyrintho* y el marqués de Santillana lo emplean en acepción de revelar, agorar.

fadario (ant. *hadario*) = Hechizo, sino, en unos pasajes; desdichado, en otros.

Pr. 245 G. «Mi hija tenga buen *fadario*».

fajadura (del adj. *fajado*, de *fajar*, cast. y arag. V. *fatxa* Glos. Simonet) = fajas, cintas ó vendas para ceñir el cuerpo del recién nacido, envoltorios.

R. VII, 21 D. «Ya cortaron *fajadura*», íd. 17 D. «bogos de *fajadura*».

faltura = ansia, anhelo.

R. XVIII. 7 D. «Se emborujó en un manto de oro — por *faltura* de brillar».

famadía = renombre, fama.

Pr. 110 G. «... tienen grande *famadía*.

favor = pavor espanto.

R. 1 C. «con *favor* desganada».

fiede (de *feder*, heder: lat, foetère port. *feder*; en bearnés *heder* y *hedir*) = hiede, huele mal.

Pr. 149 G. «Esto me ole, esto me *fiede*»; id. 275 G. «No comi ajo que me *fiede* la boca»; íd. 142 F.-D. «Carne con carne *fiede*»; íd. 741 íd. «Ni ajo comió, ni la boca le *fedió*».

fiel = (antic.) hiel.

Pr. 380 G. «quien te dió leche, te dió *fiel*»; íd. 91 F.-D. «Boca de miel, corazón de *fiel*»; íd. 546 íd. «La hize de miel me amargó la *fiel*; íd. 564 «... la fiel se hace aborrecer»; íd. K. «Ni tu miel, ni tu *fiel*; 59 íd. «Amarga como la *fiel* del güerco.»

fiero (por *fierro*) = hierro.

R. 62 Mz. Pl. «dalde sotada de *fiero*»; íd. 219 G. «Lleva el hombro más que el *fiero*.

También se halla *fierro*: pr. 445 F.-D. «*Fierro* con *fierro* se aguza.»

fin y **fina** — prepos. (port. y antic.) = Hasta; á veces, cuando.

Pr. K. y 358 F.-D. «El hombre va *fin* onde puede, y no *fin* onde quiere»; íd. 1.176 íd. «Tanto escarba la gallina *fin* que se quita la vista»; íd. 213 F.-D. y K. «De boca á boca va *fin* á Roma»; íd. 446 íd. «*Fin* que tu ías, yo ya venía»; íd. 845 «La hija y el Pesah no se escapan *fin* noche de Pesah.»

finare (en port *finar*, morir).

R. XXXV, 28 Mz. Pl. «que se quería *finare*.

fiñir = heñir, trabajar la masa ó levadura del pan con los puños.

Pr. 78 G. «De quien *fiñi* y amasa no le roves la masa». En Aragón se dice: «A quien cierne y amasa todo le pasa» ó «no le hurtes la hogaza». V. el «Vocabulario de G. Correas.

florería = floresta, almáciga.

R. 40, 28 D. "Quien vido á la flor – y la *florería?*

foe—pret. de ser=fue.

R. XXXII. var. Pul. "Maldicion si *foe* á echar"; íd. íd. "que este *foe* mi boen masal."

folganza=descanso, paz.

R. 125 Mz. Pl. "su alma en *folganza* sería".

forca=horca.

Pr. 318 G. "Pie con pie, marido á la *forca*."

fortuna=desgracia, mal tiempo.

R. 233 G. "Más vale *fortuna* en tierra..."

Esta voz, de origen ital., la emplean los turcos en sentido de tormenta, borrasca.

fridada—adj.=fría.

Pr. 452 F.-D. "Gata escaldada fuye de agua *fridada*".

fuetes—pret. de ser=fuiste.

R. 43, 136 Mz. Pl. "De cuando tu nacites—*fuetes* mi lindo amado".

También *huetes:* pr. K. "Hijo *huetes,* padre serás, lo que hacetes, te hacerán".

fuida (part. antic.)=huida.

Pr. 274 F.-D. "Después de la vaca *fuida,* cerrar la puerta".

furiente (del lat. *furens)*=irritado, impetuoso. Tal se ve en las poesías de Santillana.

Pr. K. y 678 F.-D. "Más vale caer en un río *furiente* que en boca de la gente".

fuyó (ant. *fuir*)=huyó, escapó.

Igualmente hallamos las formas verbales *fui, fuye* y *fuyía.*

En el Poema de Alex. la "Danza de la muerte", Ausias March y Santillana, *fuyr* y *fugir.*

R. 8 C. "dexó todo e se echó a *fuir*"; pr. 172 G. "Joheved, la que se *fuyó* del hever"; íd. 910 F.-D. "¿Qué perro *fuye* de la boda?"; íd. 947 íd. "Quien de caya *fuye* á casa torna"; íd. 971 "Quien *fuyó,* su madre no le lloró"; idem 448 *Fui* del peregil, me creció en la nariz"; íd. 449 "*Fuye* de la mala hora, vivirás mil años".

gabiente y **gabiento** (del heb.)=orgulloso, altivo.

Pr. K. y 905 F.-D. "Pobre y *gabiente*". F.-D. recoge *gaviento* en el pr. 1.224.

gabon y **gavon**=gaviota.

Pr. 1.301 F.-D. "Ya *gabon,* ya patica de mar".

gaigos=tontos, necios.

Pr. 419 G. "Somos *gaigos,* no nos entendemos".

gaina=gallina.

R. 1 C. "le metió *gaina* en seno".

gal=lado, orilla.

R. 27 M". Pl. "que mora al *gal* de la mar".

galana (adj., usado á veces como sust.)=amada, mujer cortejada.

Se usa en Aragón. "Mi galana", equivale á "la mujer que yo quiero ó cortejo".

R. V G. „se me perdió una pollica – tan *galana*".

galea=galera, navío.

En los Poemas de Nagara, cit. por Menéndez Pelayo (B. C.) se lee: „Ya se parten las *galeas*"... „La vida de las *galeas*".

gamello=camello.

Pr. K. y 1.162 F.-D. „Si tu enemigo es una urmiga, cóntalo como un *gamello*"; íd. K. „El *gamello* vee solo la corcova de otros...", íd. 44 F.-D. „Al *gamello* le demandaron de qué tiene corcova..." ín. 248 „De una pulga hazer un *gamello*"; íd. 341 „El *gamello* no ve su corcova, ve la del vezino"; íd. 480 íd. „Hazer de una pulga un *gamello*". (Pr. K.)

gancheras=arpones.

R. 4 D. „Echí... *gancheras*"; íd. IV G. "Echó... *gancheras*".

gancho=áncora.

R. IV D. „Echí *ganchos*..." XXIX, 2 D. „el levantó *gancho*, abrió velas": pr. 122 F.-D. „Cada uno traba el *gancho* para si".

garbe=porte, talante, garbo.

R. 8 C. „non la conoce en el *garbe*".

gaste=precio.

R. 63 D. „El *gaste* pujado, gasto aumentado".

gaviente – V. **gabiente**.

gavilane=gavilán.

Los sefardíes también dicen *glavinal* (metatiz.) R. II G. „y él un *glavinal*", R. 27. D. „carne cruda al *gavilane*".

gear=girar, dar vueltas.

Pr. G. „Mundo, mundo redondo, el que no sabe *gearlo* cae al ondo".

giuma=aljama, mezquita.

R. 9 C. „De la *giuma* sale el moro – de la *giuma* al medio día".

glavina. – Su sentido en el romance es de *palomita*, y según se desprende del contexto, en contraposición con gavilán.

R. II. G. „Ella se hizo una *glavina*".

glavinal – V. *gavilane*.

R. II G. "y él un *glavinal*„.

godro, a=gordo. De aquí el sust. *godrura*.

Pr. 363 F-D. "El lovo tiene el pescuezo *godro*, porque se haze el hecho solo„; íd. 714 y K. "Mil que sea *godro* la gallina, aun tiene menester de la vecina„; íd. 209 "Dadme *godrura*, vos daré hermosura„.

guadres (pres. subj. de guardar)=guardes.

Pr. 414 G. "Si no viene el Sabuot, no *guadres* el samaron.„

güele (pres. ind. de oler)=huele.

R. XIV G. "Ya las alimpia y las *güele*.„

En el "Vocabulario„ castellano de G. Correas está también *güele*, con igual sentido.

güemas=yemas.

Pr. 259 F.-D. "El huevo de mi vezina tiene dos *güemas.*"

güerco y **guercho** (De *orcus* lat., infierno, muerte)=huerco =diablo, perverso.

R. IX G. "á qué *güerco* pareció"; p. K. "Amargo como la hiel del *güercho*"; íd. íd. "El *guercho* lo lleve, el Satán lo arraste"; íd. íd. y 1.128 F.-D. "Se casó el *güercho* con la bruja"; íd. F.-D. "A la viuda el *guercho* la envicia"; íd. 59 íd. "Amargo como la fiel del *guerco*"; íd. 347 "El *güerco* lo lleve, el Satán lo arrastre"; íd. 348 "El *güerco* no tiene lo que hazer"; íd. 1.102 "Quien ve al *güerco* le queda el gesto"; íd. 1.107 "Quien vido al *güerco*, y escapó"; íd. 40 G. "Cada *güerco* tiene su mes."

güerfanicos=huerfanitos.

R. XII G. "*Güerfanicos* nuevos sox."

güerta=huerta.

R. VIII, var. C. "vamos á la *güerta*"; íd. "en la *güerta* de Gian Lorencio"; pr. 161 G. "Hija y *güerta* onde la vecina."

David de Moseh Athías, de Livorno, residente en Turquía, publicó en 1778 un libro con el título "La *güerta* de oro", escrito en judeo-español, con privilegio del rey de Portugal.

güertelanos=hortelanos, huertanos.

Pr. 450 G. "Vender joyas á *güertelanos.*"

También *huertelano:* pr. 183F.-D. "Crece en la huerta lo que no quere el *huertelano*"; íd. 381 "El perro del *huertelano*, ni come ni deja comer."

guía (V. pres.)=maneja, rije.

R. 123 Mz. Pl. "espada de oro en mano—tan bién que la *guía.*"

guisandera=cocinera.

R. 36, 11 D. "Si llorais por vuestra madre, *guisandera* mía es."

gusanienta=agusanada, podrida.

Pr. 534 F.-D. "La cereza se alabó, salió *gusanienta.*"

En el *Dicc.* aragonés está *gusanarse*, con igual acepción.

gustizo=antojo, capricho.

R. XXII, 10 D. "Almendricas... llevo, *gustizo* de una preñada.

También *gustijo* R. 106 Mz. Pl. "almendricas llevo—*gustijo...*"

hablas (sust.)=palabras, dichos.

R. 57 D. (52 B. C.) "qué *hablas* hablais?"

haceras (fut. de hacer)=harás.

R. 136 Mz. Pl. "*Hacerás* tu lo que queres."

Pr. K.

También *hacieron* (hicieron): pr. K. "De esperar mi se *hacieron* los ojos pretos."

hacino—(*hasinu* ó *hazino, a*—del ár. *hacin)*=enfermo, triste.

En las poesías de Santillana, *facino.*

Mz. Pl. r. 44. "Un buen rey está *hasinu*"; íd. G. "*Hazino*

estaba el buen rey-*hazino* y echado»; íd. XXVIII 10 D. «... hízose de la *hazina*»; pr. F.-D. 394 «El rey está *hazino*, al vezir le echan las ayudas»; r. XXIII, 7 D. «Vo ir donde una *hazina*—mala está...»

hadar (ant. *fadar)*=encantar, hechizar, embrujar.

R. 7 C. «qué hadas se *hadaría*»; íd. íd. «*hadaría* á la cautiva.»

hadrar

Pr. K. «Pan y halva para no *hadrar*.»

halva (del t.)=pasta así llamada, hecha con azúcar ó miel.

Pr. K. y 842 F.-D. Véase *hadrar*.

hambierto, a=hambrienta.

Pr. K.; íd. 353 F.-D. «El harto no cree al *hambierto*»; íd. 516 «Jurado tiene la mesa de no levantarse *hambierta*.»

hambrera=hambre.

Pr. K. íd. 426 F.-D. «En tiempo de *hambrera*, no hay mal pan.»

haraganuz y **haragaunt** [*el*]=el ocio, la holgazanería, la pereza.

Pr. K. Idem 352 F.-D. «El *haraganuz* es la llave de la pobreza.»

harvar=golpear, herir.

R. 17 D. «No me *harveis*, madre, ni me *harvaríais*»; pr. 343 G. «Quien camina derecho se *harva* en la pared»; íd. 402 G. «Sembra vergas para que se *harven*»; íd. 1.064 F.-D. «Quien se *harva* con sus manos, que no llore.

hasiendas=hechos, bienes.

R. 9 C. «Muchas son las sus *hasiendas*.»

hastro (en cast. astroso)=derrotado, descuidado, sucio.

Pr. K. «Al *hastro* y al haragan, cuando la aguja cuando el didal.»

hatir (del heb.)=ruego, súplica.

Pr. 533 F.-D. «La cabeza te rompo y el *hatir* no.»

haze (imper.)=haz. (Pr.K.)

hazinura=enfermedad, fiebre.

Pr. 159 G. «*Hazinura* de lion, comer y echar.»

henosa (del heb.)=graciosa.

Pr. 550 F.-D. «La joya es una cosa que á la fea la haze hermosa, indemás á la *henosa*»; íd. 1.028 «Quien no tiene á la *henosa*, besa á la mocosa.»

hervar (=*harvar)*=golpear, herir. Frecuente en el romancero.

hoeño (=*esfueño*)=sueño.

R. XI, v. Pul. «Que es *hoeño* mi asoñaba.»

huay (interj.)=guay.

Pr. K. «*Huay* del día de las alabaciones.»

hue (3.ª pers. preter. de ser)=fue.

A veces hallamos la misma forma en la primera persona.

Pr. K. «*Hue* por lana, torné trasquilada»; íd. íd. «Tanto *hue* al bazar, que no alcanzó de casar.»

huego=fuego.

Pr. K. "No hay sin *huego* humo"; íd. íd. "echa *huego* al pajar."

huera.—adv.=fuera, afuera. Pr. K. y G.

Chamandoura (n. prop. masc.).=En sentido figurado, perezoso.

Pr. 287 G. "Nunca se remangó *Chamandoura* sino cauo de mes y ravo de luna."

chapeo (port. *chapeu*, ant. *chapelo*, eúsk. *txapel)*=sombrero, gorro, birrete.

K. 24 D. "El *chapeo* lo llevo yo."

chavdo y **chevdo.**—adj.=soso, desabrido.

Pr. 151 F.-D. "*Chavdo* (también *chevdo)* en la mesa, salado en la cabeza."

chebico=guijarro, pedrezuela, chinarro.

R. III G. "castillo le fraguó—de *chebico* menudo..."

chicur=cintura, talle.

V. el pr. 422 G.

chiflotico (doble diminut. de *chiflo,-ote:* en lat. *sifilum; chuflete* en cat.)=silbatillo.

Pr. 120 G. "El que da el asprico tañe el *chiflotico*."

chinbris=avariento.

Pr. 331 F.-D. "El Dio nos guarde de marido *chinbris*."

chío *(chiar*, v. n. ant. =piar)=canto de ave, pío.

El *chío* bilb. (eúsk. *txio)* es un saltamimbres, pajarillo de poco fuste.

Pr. K. "El Dio nos guarde de boraquito y de *chío* de pajarico."

chuflete (arag. *chiflete*, de chiflo, silbo; cat. *chuflete)*=silbato.

R. XXVI, 142 Mz. Pl. "Consigo él se lleva conde—y mi *chuflete* de marfil."

impovrecer é **improvecer**=venir á menos, arruinarse.

Pr. 238 F.-D. "De qué *improveció* tu padre? De gozar de lo barato."

inconchí=oculté, disimulé.

Pr. 408 G. "Si me vites, te la ingenií; si no, te la *inconchí*". Recuerda este prov. el refrán del s. XVI. "Si me viste, burleme; si no, calleme."

inchir (*implere* lat.)=henchir, llenar.

Pr. 77 G. "De que yo parí, mi papo yo más no *inchí*"; íd. 145 íd. "Entre estas y estas, se *inchi* la cesta"; íd. 206 íd. "Los ojos no se *inchin* con moneda, sino con polvo de tierra."

indemas (m. advl.—Del lat. *inde magis*, en port. *ainda mais*) =cuanto más, mucho más.

Pr. 550 F.-D. "La joya es una cosa que á la fea la haze hermosa, *indemas* á la hermosa."

indo (ger. de ir)=yendo. En port. *indo*; también en aragonés.

R. 14 Mz. Pl. "*indo* á pexcar".

indris=agujero.

Pr. F.-D. "El Dio nos guarde... de aire de *indris*."

ingenií=urdí, fragüé.

V. el pr. 408 G., aducido en *inconchí.*

isa – interj.=eh!

Pr. K. y 1.227 F.-D. "Tú señor, yo señor, quien dirá "*isa*" al hamor!"; íd. 1.076 F.-D. "¿Quién te dijo "*isa*" que meneas la cuerda?"

iyas (pret. imperf. de ind. de ir)=ibas.

Pr. K. "Fin que tu *iyas*, yo ya venía."

iyo – otra forma del *filius* lat., *fiyo* cast.=hijo.

R. 4 (Ha-Levy y Schez. Moguel) "al *iyo* del rey paresía".

jaquetica (diminut. de jaqueta=*jaco* lat.) jubón, chambra, cota.

R. 41 D. "El en camisica—ella en *jaquetica*"

juete=juguete.

Pr. 304 F.-D. "El amor no es *juete*, sino que una *alfinete*".

jurado=de juro, cierto.

Pr. 515 F.-D. "*Jurado* tiene el baño que lo preto no lo haze blanco"; íd. 516 "*Jurado* tiene la mesa..."

jura [de] – m. advl.=ciertamente, de seguro. También se emplea *jura* sin la preposición.

Pr. K. y 307 F.-D. "El baño tiene *jura* que al preto no hace blanco" – Id. 70 G.

kidearon (or. del turco)—pret. perf. indic. del v. kidear=obligaron, forzaron.

R. LXVI, 44 D. "Como me *kidearon* á llevar el pato."

labrado (adj. por sust. En vez de *labor*)=trabajo.

R. 40 D. "Levanteis... – del vuestro *labrado.*"

lagum (—del lat. *lacum*, trocada la *c* en *g*, como en *gamello*) =charco.

Pr. 957 F.-D. "Quien echa piedras al *lagum* le salta en la cara."

lampa=agua de vida.

El verbo *alampar* proviene del lat. *allambere* (ansiar, beber). El port. *lampa* significa seda de china y también frutas nuevas que caen de los árboles.

Pr. 339 G. "Quien bebe *lampa*, no le va capa."

En aragonés se dice, por darse importancia, ponderar la propia posición ó fortuna.

lasrar y **lazrar** (de *lazerare* – ant. *lazdrar*)=padecer, sufrir trabajos y miserias.

Lazrar se usaba en el siglo XIV (Glosario de Gayangos).

Pr. 203 G. "*Lasra* tu carcañal, que coma tu paladar"; íd. 354 G. "Quien *lasró* nunca deseó"; íd. 447 íd. "Unos *lasran* al candil, otros comen hazir hazir (á costa de otros)"; rom. II, 20 D. "Si *lazrara* día y noche."

En Berceo, *Vida de Sto. Domingo de Silos*, se lee: Vínoli un enfermo que era muy *lazrado*".

lazrados=lacerados, míseros.

laval – inf.=lavar al.

R. XLV, 49 Mz. Pl. á *laval* al río".

levda – leuda, v.=fermenta. (Pr. K.)

Pr. 355 G. „Quien *levda* y amasa, todo lo pasa."

lexos [*en* ó *a*] — adv. de lugar=á distancia, en lejanía.

R. II C. „alsí mis ojos *en lexos*"; íd. III G. „la fuente era *lexos*"; íd. VIII G· „echí los ojos á *lexos*".

lindado=talante, porte, rostro.

R. XI D. (B. C. p. 306 — X.): „Tomó espejo en mano — mirándoze su buen *lindado*."

lion=leon. Pr. 46 G. „Cara de hombre, cara de *lion*."

logar=lugar, vez,—Del *locare* lat.

V. en Berceo, Santillana.

R. VIII G. „vos trairé á mi *logar*"; pr. 167 G. „Joha fué á la feria: en *logar* de ganar perdió."

lonje=lexos. (Del lat. *longe*; ital. *lungi*, gall. *lonxe*)=lejos.

Pr. K. „*Lonje* de vista, *lonje* de corazon"; rom. 34 D. „la fuente era *longe*". (B. C. r. 44); pr. 597 F.-D. „Las vozes del tamburelo se sienten de *lonje*."

A lonje en el „Vocabulario" de Correas.

luzi y **luci** — pres. indic.=brilla, se adorna, sobresale.

Pr. K. „Todo lo que *luzi* no es oro"; íd. 356 G. „Quien *luci* con la cocina no *luci* con la vezina". En el 357 están invertidos los términos.

luenga (voz metatizada)=lengua. V. *algüingua*.

Pr. K. „La *luenga* no tiene hueso, ma quebranta hueso"; íd. íd. „Tiene *luenga* larga": íd. „El buey tiene *luenga* larga, ma hablar no puede"; íd. „El hombre por la *luenga*."

lunar — sust. m. — (contrac. de *luminar*)=la luna.

A veces está por sol.

R. 4 D. „el *lunar* no ha esclarecido" — „el *lunar* se obscurecía"; íd. 18 D. „el *lunar* se va á encerrar"; íd. 32 íd. „por la otra (entraba) el *lunar*."

Está tomado en el sentido corriente en el verso „teneis un benq *lunar*".

En el r. XXXII, var. 124 de Mz. Pl. „por otra el sol y el *lunar*".

luvia=lluvia.

Pr. 397 F.-D. „El sol y la *luvia* es para todos"; íd. 752 íd. „Ni *luvia* sin truenos, ni parto sin dolores."

llevallo y **llevaldo**=llévalo, llevadlo.

Pr. K.

R. VIII G. „*llevaldo* á encolgar"; „*llevalda* á mi conak".

lloradores=llorones, gimentes.

Pr. 214 G. „Los *lloradores* que vivamos, que los reidores son pocos y regalados."

ma — conj. advers.=mas, pero. Está muy repetido en los proverbios de Kayserling, F.-D. y G.

macaron —

Pr. 110 G. „El *macaron* y la manilla tienen grande famadía."

magasen (del fr. *magasin*)=almacén, sótano.

Pr. 147 G. „Es un *magasen* escuro."

maho — adj.=manso, apacible.

Pr. 148 G. „Espántate del río *maho*, que del fuerte poedes salvar."

machcar (del lat. *masticare*=*mastegar*, *maschar*, provenzal) =mascar.

Se halla en distintos prov. de los citados.

machucada – adj.=majada, machacada.

Pr. K. y 992 F.-D. „Quien mete la mano entre dos piedras la quita *machucada*." Así la usa nuestro vulgo.

majas = pinzas, tenazas.

Pr. K. „Quien tiene *majas* no se quema las manos." (Id. en F.-D. 1.092.)

majo = (maio-mazo, del lat. *malleus*)=macho.

Cejador cree que *majo* es variante de macho. Vemos *majo* por maja ó mano en este prov. de F.-D., el 646: „*Majo* y agua en el mortero."

maladía (del fr. *malade*: ant. *malaltía* y malatía)=dolencia, enfermedad.

Pr. 521 F.-D. „La boca es una *maladía*, que come la noche y va por el día"; íd. K.

malaña – interj.=malhaya.

R. IX G. „*Malaña* tripa de madre.

malaño – interj.=pesia. También, maldito.

R. XXXIII 10 C. „*Malaño* á tus siodades"; pr. 647 F-D. „*Malaño* bacín de oro que vierte sangre de otro".

malato – adj. – (del ital.)=enfermo.

Con significado de leproso está en los „Libros de Caballerías".

En cat. *malalt*.

Pr. 118 G. „El povre y el – malato... (V. *aparientados*).

En el „Gloss. med. et infim. latinitatis" que Dufresne publicó en 1840, se encuentra la voz *malatía*.

mana (como en port.)=madre, mamá.

Pr. k. „Ya me se entiende, *mana*" ó „Y á mí se entende, *mana*"; íd. 7 G. „Achaques de bahor, come la *mana*"; íd. 222 G. „*Mana* y devantal topan..."; íd. 255 íd. „Mujdelik, señor, que la *mana* parió"; íd. 346 íd. „Quien de *mana* te quita, con palabras te engaña"; íd, 391 íd. „Salid *mana*, y pelearé por vos"; íd. 404 íd. „...*mana* eche *caldo*".

manadero=fuente, manantial; acepción que tiene en "La gran conquista de Ultramar" y otros textos.

V. los prov. recogidos por F.-D. y G.

mancar (del ital. *mancare*, fr. *manquer*)=faltar.

Pr. 49 F-D. „Al malo nunca le *manca* el grano"; íd. 222 íd. „De él al cielo, *manca* un dedo"; íd. 420 „*Mancando* el pan, buenas son las tortas"; íd. 599 „Lavar que haya, que salud no *manca*"; íd. 1.206 „Todo tiene Chimchom, sólo le *manca* sarna y sarampión"; íd. 1.209 „Todo tiene Orico, una tranquita le *manca* en el culico"; id. 867 „Pastelico y baño, no nos *manquen* todo el año".

En la bendición rimada judeo-española que comienza „Bendigamos al Altísimo – al Señor que nos creó" y que

se canta con el aire antiguo y tradicional del *hallel* de los portugueses, se dice:

„Bendita sea la casa esta—que nunca *manca* en ella fiesta".

mancevez=juventud, mocedad.

Con igual significación tenemos el ant. *mancebía*.

Pr. 315 G. „Pensando la vejez, no gozamos la *mançevez*".

manco=muevo. V. los prov. de Kaiserling.

mandaila—imper. de mandar=mandadla.

R. 49 Mz. Pl. „*Mandaila*, señora, á la fuente por agua".

manilla=pulsera, brazalete.

Del solar castellano recoge *manija* Lucas Fernández para sus „Farsas y églogas".

Pr. 110 G. „El macerón y la *manilla*"; rom. 41 D. „os haré *manillas*"; íd. íd. „ni quero *manillas*"; r. 33 D. „Si es por cadenas, os haré *manillas*"; pr. 239 G. „Más vale hija con *manillas* que un hijo por las marinas"; íd. LXVI, 44 id. „por este pato quedé sin *manillas*"; íd. íd. „vendí las *manillas*".

manjar (*menjar*, cat., *manger* fr., *minchar* arag.)—v.=comer.

R. II G. „Ya se asientan á *manjar*".

manquansa y manquar (v.)=Del ital. *mancare, mancanza;* de donde el cat. *mancar*, el adv. *manco* val. y cat. y nuestro sust, *manco*, falto de brazo ó mano.=Faltar, falta, carencia, cambio.

Pr. K. „Todo tiene Simson, sólo le *manqua* sarna y sarampión"; íd. íd. „De él al cielo *manca* un dedo"; íd. 420 F-D. „En *mancanza* de pan, buenas son y tortas"; íd. K. „En *manquansa* de pan buenas son..."

mansil (del ár. *mandil*, bajo lat. *mantile)*=manto ó capa corta, chal.

R. 8 C. „Embrujola con un *mansil* de oro".

manzanario=manzano.

R. 77 D. „Vide un *manzanario*"; íd. íd. „y el *manzanario*, el rey tu cuñado".

manzía amansía sust.=desgracia, deshonra.

R. 4 D. „De ver tala *manzía*". En el estudiado por Sánchez Moguel, se dice „de ver tal *amansía*".

maravias=maravillas, milagros.

Ant. *maravella;* en Berceo *maraviella*.

R. 40 Mz. Pl. „Tenemos un Padre rahman—que muchas *maravias* hace".

marinas=los mares.

Pr. 239 G. „...que un hijo por las *marinas*".

marranchón (aumentativo despectivo de marrano, judío converso)=judiazo, marranón. Muy usado en los proverbios.

mascarea (—verbo)=afea, desfigura.

El aragonés *mascarar* es tiznar.

Pr. K. „El mal hablar, si no entiña, *mascarea*".

maso=haz, carcaj, depósito.

R. XXX, 42 Mz. Pl. „el *maso* de las sus flechas.

medra (del lat. *merda* metatizado)=porquería, basura.

Adecentada hallamos esta voz villanesca en los refranes, que á veces dicen solo *men*, primera letra de este vocablo; asimismo, entre nosotros, se suele decir: „Vete á la *m* grande".

meldar (der. del hebreo)=callar, leer.

Pr. 240 G. „*Meldan* cartas, hablen barbas"; rom. XII G. „De *meldarla* (la carta) se atristó"; íd LX, 36 D. „mandar hijos á *meldar*".

melezina (como la voz ant.)=medicina, auxilio.

Pr. 150 G. „Fue la espina por la *melezina*"; íd. 289 F.-D. „El pan de la vezina es *melezina*".

membrasion=recuerdo, conmemoración.

menora—adj. compar. fem.=menor.

Tal como se usa en Aragón.

R. LXII, 38 D. „...Y un midras la fragua en piedras preciosas—la *menora* de oro".

meollado (del sust. *meollo*, seso, usado entre los prosistas anteriores al s. XV)=sesudo, discreto, reflexivo.

Pr. K. y 361 F.-D. „El loco gasta, el *meollado* se lo come", íd. 374 íd. „El *meollado* lo pensa, el borracho lo dize".

merequía=melancolía.

merquí (del ant. *mercar*, aún vulgar) comprar.

R. VII G. „la *merqui* de Turquía"; íd. íd. „de onde me *mercatex* esta cativa"; íd. íd. „de allí la *mercaría*".

mesajero (del ital. *messaggero*)=emisario, mensajero.

R. XXXV r. C. „uno de sus *mesajeros*".

mesurar (lat. *mensurare*)=medir. También, en sustantivo.

Pr. 748 F.-D. „Ni casa sin tacha, ni *mesura* sin tara".

meter (como en gallego; en fr. *mettre*)=poner.

R. 21 D. „luego se *mete* á llorar conmigo"; íd. 60 „me *meteis* en preso y cadena"; pr. 991 F. D. „Quien *mete* cara, toma mando"; pr. K. „Quien no *meti* cara, no casa"; idem 102 G. „El Dio que nos de bien y logar onde *meter*"; ídem 123 F.-D. „Cada uno *mete* la mano onde le duele"; ídem 148 íd. „Cedazico nuevo, onde lo *meteré*"; rom. VII G. „nombre bueno te *metía*"; r. IX G. „á llorar ya se *metió*"; pr. 327 F.-D. „El Dio nos de bien y el lugar onde *meter*"; íd. 580 íd. „La pita que me va á dar, la *meta* al tablado"; íd 932 íd. „Quien come y deja, *mete* dos veces mesa".

R. Danon: „*Metieron* las mesas"; íd. íd. 6 "¿qué nombre te *metería*".

Villanueva en su *Viaje literario* XVI, 247 dice: „*meterenli* nom Sancta María del Miracle en la cual los convertos tenen vuy lo sementer".

mientres [*en*]—adv. de s. (ant. *mientre*)=entre tanto, mientras.

R. VIII, var. C. „en *mientres* que ordenan mesas".

mijor—adj. y adv.=mejor.

R. XIII G. „y la mula la más *mijor*"; íd. íd. „los *mijores* de Grenada".

michiliquera=chismosa, correveidile.

Pr. F.-D. 709 „*Michiliquera* mata tres maridos en un mes"; íd. íd. 583 „La puta cave, la *michiliquera* no."

minister=menester.

Pr. K. „Honra al moco, antes que lo tenga que *minister*".

misa=templo, iglesia.

R. XOXIV, 133 Mz. Pl. „A la entrada de la *misa*, — la *misa* se relumbró"; íd. XLIV, 29 D. „Y por el quien vine yo, no está en la *misa*, no".

mocarse — v. refl. = sonarse, limpiarse la nariz. En arag. *mocar*.

Pr. K.; íd. F.-D. 892 "Por dezirle *mócate*, se arrancó la nariz„.

modre (de *modrer*, metat. morder)=muerde.

Pr. K. y 875 „Pero que está callado, no le digas „ost" que te *modre*".

También *morde*: pr. K. „Culebra que no mi *morde*, que viva mil años". Así se ve en Ausias March.

moestras — pron. pos. (de *mos* por nos)=nuestras.

R. VII G. „Desgraciadas *moestras* venturas".

mochacha=muchacha, jovenzuela.

Pr. K. „...Ni viuda sin dolor, ni *mochacha* sin amor".

Mochonico — diminutivo del n. pr. Mochon, aument. de *Moché*, Moises.

Pr. 725 F.-D. "*Mochonico* fué á Safet, más negro vino de lo que se fué.„

mole (v. moler) = muele.

Pr. 29 F-D. "Aguas pasadas no *molen* molinos.„

monde = conde.

R. 17 D. "levanteis, conde—levanteis *monde*.„

Por instinto eufónico se trueca en *m* la *c* de una palabra que se ha de repetir seguidamente, aconsonantándola, en el romance:

"Levanteis, conde,
levanteis *monde*.„

moplato = panal, pastel pesado.

Pr. 722 F.-D. "*Moplato* ni alea ni menea.„

mos. (Es el pl. del pron. de 1.ª pers.) = nos, nosotros.

R. 6 D. "... y *mos* moje"; íd. 40 Mz. Pl. "*Mos* las hagas de contino"; íd. íd. "El *mos* mande la bonanza.„

moscadra (voz metat.) = moscarda.

Pr. 540 F.-D. "La creatura y la *moscadra* en el verano se conocen.„

mosedad = virginidad, mocedad.

R. II C. "marido de mi — mosedad„.

Este es el sentido del corriente *soltero* y *entero* proverbial. En Andalucía se llaman *mositos* y *mositas* á quienes aun no dejaron de ser vírgenes.

movito (de *muvi* turco) = feto.

De igual origen tenemos *mueve* por aborta en los pr. 581 F.-D. «La preñada *mueve*, la alma se le muere«; íd. 618 íd. «Lo que *moví*, parí.«

muelga (del v. *moler)* = muela.

Pr. K. «Que *muelga* el molino, sea cebada, sea trigo.„

mujo = labio.

Pr. 257 G. *Mujo* enjuto.„

muncho – adv. y adj. de cantd. = mucho.

R. 3 C. «Mas *muncho* corría ella«; íd. íd. «*Muncho* me arrogó y me dijo«; rom. VIII G. «quien vol hizo *muncho* mal«; íd. íd, «que me hizo *muncho* mal«; íd. VII íd. «Gracias *munchas*«; Pr. K. «*Muncho* li valió, poco li lució«; ídem íd. «Quien *muncho* habla, poco vale.„

namorar = enamorar, gustar, encantar.

Pr. 140 G. «En la mesa del rey una boadja *namore.*„

Es frecuente encontrar también *namorado* como sust. y como participio: ej. r. 43 M. Pl. «Paris vuestro *namorado.*„

namores – prep. y n. pl. =en amores.

R. XXV, 28 Mz. Pl. «namores del Conde Niño„.

nani (= nena = nana, del ital. *nanna*, ro-ro) = niñica. Voz de arrullo á los pequeñuelos; frase cariñosa.

R. XII G. «*Nani, nani*, tu mi vida«, *nani, nani*, tu mi alma«...

Nano y *nana* los usan los aragoneses. *Nana* en significación de joven casada lo emplea Berceo: «decit que lis faredes viudas á las *nanas*«; y Lorenzo de segura escribe: «Retroxol que era fijo de mala *nana.*„

naviguero = navegante, marinero. También *navigador* (K. y F.-D.)

R. XXXII, var. Pulido 124 y Mz. Pl. «*Naviguero, naviguero* – onde vais y me dejais!«; pr. K. «Guay! de la nave que tiene muchos *navigadores.*„

nicochera – adj. = casera, mujer de su casa.

Pr. K. y 555 F.-D. «La madre haragana, la hija *nicochera.*„

nin – conj. = ni.

R. XXXVI, 85 M. Pl «que *nin* hallaban la caza, *nin* hallaban que traer„.

niente – adv. – (del ital.) = nada

Pr. 1.116 F.-D. «Rey sin gente no vale *niente.*„

nochada – sust. = velada, noche entera.

Pr. 57 G. «Con paciencia, piojo, que la *nochada* es larga«; íd. 571 íd. «La *nochada* mal pasada y selihot á la madrugada.„

noguera—sust. = nonada, pequeñez. Pr. K.

nol – adv. y art. = no le.

R. 44 Mz. Pl. „ningún *nol* aprovechó«.

notare=ademán, aspecto, lo que llama la atención.

R. 122 Mz. Pl. „mandó á cortarle las manos – porque pierda el buen *notare*«.

nubloso (*ñublado* ant.)=nublado, oscuro.

Pr. K. y 282 y 323 F.-D. „El día *nubloso* se va como el humo".

ocheno (numeral ord. ant.: de ocho)=octavo. Como en Aragón.

R. XXXII, 8 D. „al *ocheno* os casais"; íd. 44, 29 D. „si al *ocheno* no viene".

oio y **oyo** (1.ª pers. indic. pres. de *oir*)=oigo.

R. 42, 25 D. „Yo no *oio* á mujeres"; íd. 139 M. Pl. „Yo no *oyo*".

El pretér. perf. del mismo modo se encuentra en el rom. 20 D. (30 B. C.) „Esto que *oió* el mancebo, y „esto que *oió* su padre".

oiriax (2.ª por 3.ª forma del pretér. imp, de subj.)=oyeses.

R. II G. „Si *oiriax* como canta."

ole (pres. indic. é imp. de *oler*)=huele.

Pr. 149 G. „Esto me *ole*..."

olvidadoso (ant. *olvidoso*)=olvidadizo, de memoria frágil.

Pr. 100 G.

oransas=maldiciones, palabruchas.

Pr. 86 G. „Detrás de mis hijos vaigan lansas y no malas *oransas*".

orejal=zarcillo, pendiente.

Pr. 310 G. „Par y *orejal*, bessimantov."

pader=pared.

Igualmente hallamos el pl. *paderes*." Voz vulgar en Castilla.

Pr. K. „Quien buen *pader* tiene, bueno se arrima"; íd. íd. „Las *paderes* tienen oídos"; íd. íd. „Cedazo nuevo tres días á la *pader*."

pajo=paje.

R. 9 C. „Llevo un *pajo* de los míos."

Fácil es también encontrar en romances y proverbios el diminutivo *pajico*: R. 3 C. „por allí pasó un *pajico*; íd. 9 íd. „Este *pajico*, el Conde".

palabradas=conversaciones, consejos.

Pr. K. „más vale la *palabrada* del amigo"; íd. íd. „Antes pasan malas cuchilladas que malas *palabradas*"; íd. 229 F.-D. „más pasan cuchilladas que negras *palabradas*".

Palabradas se ve en el „Vocabulario" de G. Correas.

palo=horca, garrote, lugar de suplicio: como nuestro vulgo entiende esta misma voz, cuando dice „Va á ir al palo".

palomba=paloma.

R. II G. „Ella se hizo una *palomba* y él un gavilán."

palto (del fr. *paletot*)=prenda de vestir, gabán.

Pr. 384 G. „Quien tiene el papo sano, tiene siempre el *palto* roto".

pandelon (=*pan de león*)=pan de España. Pr. K.

papar—v. a. de *papo*)=zampar, engullir.

Muy frecuente en los proverbios de Kayserling, Foulché-Delbosc y Galante.

papas=emplastos.

Pr. 638 F.-D. „Llagas con *papas* no son llagas."

papo=buche, vientre.

A veces está en la expresión torpe del vocablo, como aún suele decirlo el vulgo, y tal como se ve en „una sátira sevillana del Lic. Francisco Pacheco". Rz. Marín, 1908.

Pr. K. y 255 F.-D. „Grano á grano inche la gallina el *papo*". Id. 309 G. „*Papo* sano..." V. *callidas;* íd. 77 idem. „De que yo parí nunca mi *papo* enchí"; íd. 116 íd. „El *papo* no lleva onde el cadí, sino al bet-ahaim"; íd. 152 ídem". „Gánatelo mano, cometelo—*papo*"; íd. 270 F.-D. „Desde que parí y crií, mi *papo* no hinchí."

En el refranero popular topamos „hablar *papo a papo*", por hablar cara á cara, adelantando el cuerpo ó alargando el cuello, en guisa de arrogancia ó reto".

V. también el *Cuento de cuentos,* de Quevedo.

paponiar=atracarse, comer con ansia.

Pr. K. y 677 F.-D. „Más vale que vos vea el marido c... y no *paponiando*".

Este verbo, aumentativo de papar, proviene de *papona,* tragalona; Kays. y F.-D. dicen en sus proverbios: (490) „Hija en casa, *papona* y haragana."

papu (el *babbo* ital.)=abuelo.

Pr. 1.145 F.-D. „Si la vava tenía cucu la llamaban *papu*"; íd. 888. „Por descanso, al *papu* en brazos."

par=pulseras.

V. el pr. 316 de Gal. citado en *orejal.*

Suele también encontrarse algunas veces *par* en lugar de la preposición *por.*

paraica (diminut. castell. del t. *pará,* moneda equivalente á la cuadragésima parte de una piastra)=dinero, moneda.

Pr. 1.053 F-D. „Quien quere ver a dona, que dé la *paraica.*"

paridura=parto, alumbramiento.

R. 7 D. „Allá, en medio de la *paridura.*"

partorare (del lat. *parturire,* estar de parto)=dar á luz.

R. 27 D. „un hijo a *partorare*".

pasa—sust.=la paz. Pr. K.

pasas—2.ª p. del pres. ind. de pacer=paces.

Pr. 280 G. „No onde naces, sino onde *pasas.*"

patladear—(inf. proced. de un verbo turco, qne significa „ser partido, hecho pedazos")=romperse, destrozarse.

Pr. 579 F.-D. „La piedra *patladea,* la persona no."

patlear (contrac. de patladear)=enternecerse, partirse.

Lo trae Kayserling en sus proverbios: „La piedra *patlea,* la persona no."

patron=El Padre de todos, el Señor, el dueño del mundo.

R. 19 D. „Así quijo el *patron.*"

pecha=peca. V. pr. 1 018 F-D. „Quien no *pecha* con Israel, *pecha* con Ismael."

peche (del port. *pexe, pece* en „La Celestina")=pescado, pez.

Pr. 277 F.-D. „Despues de *peche,* tósigo es la leche".

pedorento — adj. (=*fedorento*, hedorento, *pestoquiento* bilb.) =podrido, apestoso,

Pr. G. „Quien paga el pescado adelantado lo come *pedorento*,"

pedricion (sust. metat.=perdición, mala vida.

R. III G. „la chica en *pedricion*".

pedrido (del infin. *pedrer)*=perdido, extraviado.

En sust. equivale á granuja.

Pr. K. y 871 F.-D. „*Pedrido* es el que va detrás del *pedrido*."

En pres. indic., el pr. 893 F-D. „Por hablar la verdad, se *pedre* la amistad".

En pretér.: rom. VII G, „*pedrí* á la hermana la que más quería".

péndula y **péndola** (de *pénnula* lat.)=pluma.

Pr. 1.094 F.-D. "Quien tiene *pendola* en la mano, escribe su buen fado„; íd. 68 G. "Damos y damos con la *péndula* en la mano.„

pendolica (dimin. de péndola: péñola)=plumita.

R. 44 D. "La su nariz *pendolica*„.

penserios — sust. (de *pensar*)=cavilaciones.

Pr. 713 F.-D. "Mil *penserios* no pagan una devda.„

penso, a — pres. ind. de pensar=piensa.

R. II G. "la reina que bien no *pensa*.„

perlería=de perlas.

R. IV. v. D. "... llevava... camison de *perlería*.„; íd. v. Ha-Levy "cabeson de *perlería*.„; íd. 19 B. C.

pero=perro.

Pr. K. "Como el *pero* y el gato;„ íd. íd. "Y un *pero* que sea de familia; íd. íd. "El buen bocado se lo come el *pero*.„ íd. íd. "*Pero* que está callado no le digas "ost„ que te modre.

persil=perejil.

Pr. K. "Huí del *persil*, mi creció en la nariz.„

pescaduria=lugar de pesca.

R. IV, 14 Mz. Pl. "indo a pescar — á la mi *pescaduría*„.

Petro—sust. pr. (conservando la forma lat.)=Pedro. Pr. K.

pexcar=pescar.

R. II G. "los mandaría á *pexcar*„; íd. íd. "Ya lo *pexcan*.„

pexcador=pescador.

R. IV G. "ahí havía un *pexcador*.

pexcas=redes.

R. IV G. «Hechó pexcas y gancheras„; íd. 19 B. C. "Eché las mis *pescas*.„ Lo mismo, en la variante publicada y comentada por Sánchez Moguel.

peyni=peine.

Es inexplicable etimológicamente el cambio que tiene en el fr. y cat. el *pecten* lat. y *penche* prov.

R. XI G. "teniendo *peyni* de oro en mano, *peynando* sus trençados.„

piadad (como el vulgo pronuncia)=piedad.

R. XXVII, "que demande *piadades*„; íd. VIII C. "que

es padre de *piadad*»; íd. XLIX, 62 Mz. Pl. «y de él no tengas *piadad*.»

pichar (del cat. *pitxar*) = orinar.

Pr. 510 F.-D. «Ir á *pichar* al Eyub»; íd. 1.061 íd. «Quien se eche con el niño, se alevanta *pichado*»; íd. 1.307 íd. «Johanam levanta, *picharás*.»

Otra acepción de tal vocablo es beber; de donde *pichola*, medida de vino usada en Galicia, y cuya cavidad es poco más de un cuartillo.

Vemos asimismo *pichada* (sust) — pr. 548 F.-D. «La hora de la *pichada*, fragua la privada»; íd. 877 «*Pichada* sin pedo, como boda sin pandero.»

De aquí el sust. *pichepon*.

piedoso = piadoso.

Pr. K. y 117 G. «El *piedoso* no tiene reposo.»

piedran = pierdan.

R. VIII G. «ni *piedras* tu esperanza»; íd. 40 Mz. Pl. *piedran* la esperanza.»

piedre (pres. ind. metatiz.) = pierde.

Pr. K. y 880 F.-D. «*Piedre* el amor y no la repuesta»; íd. 1.041 íd. «Quien poco capital tiene, muy presto lo *piedre*»; íd. 1.045 íd. «Quien quere lo mucho, *piedre* y lo poco»; íd. 1.066 íd. «Quien se mete con menor, *piedre* el honor»; íd. 342 G. «Quien buen mazal tiene, nunca lo *piedre*.»

pichepon, a = ansioso, que se apipa, que «pimpla».

Pr. 450 F.-D. «Gana Mochon, para *pichepon*.»

pieses (plur. de pie, intercal. la s en el ant. *piees*) = pies.

No es extraña esta voz para nuestros campesinos y demás vulgo, tal como la vemos en el romancero judeo-hispano.

R. III G. «Le lavó *pieses* y manos»; íd. XXI, 80 Mz. Pl. los *pieses* tengo en la nieve».

pismas = antojos, caprichos.

Pr. 899 F.-D. «Por *pismas* de mi mujer, me la corto.»

pobes y **poves** (*proues* ant.) = pobres, necesitados.

Nuestro vulgo dice *probe* y *prove*; *probería* suelen decir en Galicia y otros puntos.

R. 9 C. «sien *pobes* ricos haría».

pobresio y **povresio** (pret. perf. de ind. de pobreser) = se arruinó, empobreció.

Pr. 328 F-D. «De lo barato se *povreció* mi padre.

podo (pres. ind. de *poder*) = puedo. Pr. G. y K.

La segunda persona es *poedes*.

polvaría = polvareda, nube de polvo.

En gall. hallamos *polvaría* y *polvería*. Entre los andaluces se usa *polverío*.

R. IV. D. «Vide pasar tres caballeros — haciendo gran *polvaría*»; íd. íd. G. «...gran *polvoría*»; Sanchez Moguel y rom. 19 B. C. «... gran *polvería*».

pomposa (del adj. lat. *pomposus*) = jactanciosa, hueca, engreída.

R. 19 D. y 120 Mz. Pl. "Ella una mujer *pomposa*..."

ponte (del ital. y lat.)=puente.

Pr. 588 F-D. "La tripa es un cementerio, la cabeza un *ponte*".

porfidía=porfía.

R. XXX, 42 M. Pl. "todas tres en una porfidía" lo velan.

porto (como en ital., lat. *portus*)=puerto.

R. XXVI, 142 M. Pl. "la nave que está en el golfo—al *porto* la hizo salir".

pota (el ital. *putta*)=ramera, mujer licenciosa.

R. 40 Mz. Pl. "Vate, vate, *pota*".

Ya en el siglo XII encontramos la voz *puta*, *putaña* y *putana* y "oxte *puto*": aquellas tienen consagración en nuestros clásicos del siglo de oro.

prería (corrupción contracta de *provería*)=provisión, alimento.

No con acepción diferente juzga Danon este vocablo.

R. LXII, 38 D. "Con si trae el niño—toda la *prería*".

preso (adj. por sust.)=prisión, calabozo.

R. 50,15 D. "que en *preso* lo teneis".

preto (=en port.)=negro, oscuro. En sentido figurado, *fatal*.

R. 48,37 D. «de ver vuestra caja y el ojo *preto*»; íd. 138 Mz. Pl. «li divisi lu *preto*—tres besos le estampí»; prov. 204 G. «Vate, culo *preto*»; rom. 50 D. «Vestida iva de *pretos*»; pr. 461 F-D. «Guay del povre y su dia *preto*»; íd. 1.160 íd. «Si somos de los *pretos*, no somos de los zinganos».

prime (v., pres. ind.)=precisa, urge.

Pr. K. y 852 F-D. «Para hazer como te hazen, no *prime* maestría».

primura (sust.)=prisa, urgencia, importancia.

Pr. K. "En pies de otros, qué *primura* tiene."

priñada.=encinta.

R. IX, var. C. "*priñada* está de ocho meses."

privada=intimidad, comodidad.

Pr. 548 F.-D. "La hora de la pichada fragua la *privada*."

probería y **probesía**.—V. *provería*. R IV, v. Ha Levy.

Sánchez Moguel la señala como derivación de *probe*=pobre, expresando mísero alimento.

provecho=remedio, aprovechamiento.

provería (de *providère* lat., proveer)=provisión, alimento.

R. 4 D. "pescando mi *provería*"; íd. en Gal; "mi *probería*" en el rom. publicado por Sánchez Moguel; "mi *pobrería* en otra versión de D. (19 Bib. Clás.)

proves. (V. *poves*) indigentes.

Pr. IV, G. "cien *pobres* ricos haría".

Pr. 530 F.-D. "La casa no sabe ni de *prove* ni de harina."

prunta (forma contracta del imper.)=pregunta.

Pr. 1.280 F.-D. "¿*Vites* al hombre? *Prunta* por su nombre."

puedía (pret. imp. de *pueder*, poder)=podía.

R. IX, var. C. «si ella non *puedía*» y «Si *puedía* venir ella.»

puso=pulso.

R. XIII, G. «El *puso* le detentare.»

quen (relativo.)=quien.

R. 2 C. «*Quen* te hizo tanto mal!»; íd. 9 C. «como *quen* se echa en la mare»; íd. 12 B. C. «*quen* estuviera pariendo.»

quejada y **quejado**=quijada, mandíbula.

Pr. K.; íd. F.-D. 208. «Da el Dio barba á quien no tiene *quejado*»; íd. 659 íd., «Marido en casa, dolor de *quejada*»; íd. 324 «El Dio da barba á quien no tiene *quejada*.»

quere y **quereré** (pres. y fut. indic. de querer)=quiere, querré.

Pr. 1.027 F.-D. «Quien no te haze rico, *quere* que te hagas povre»; íd. 731 íd. (et. K.) «Muerete, te *quereré* bien»; rom. X, G. «El buen rey no te *quere* mal»; pr. F.-D. 212 «De bien que se *queren* los ojos se quitan»; íd. 237 «De «me *queres*» á «te *quero*» hay grande diferencia»; íd. 403 «El viejo *quere* más vivir para más ver y oir»; íd. 509 «Huevo, *quere* sal y fuego.» ...y muchísimos más.

queura *(quevra)*=quiebra.

Pr. 112 G. «El mercader si no *queura*...»

quijo (pret. de querer)=quiso.

R. 52 D. «que tal me *quijo* decir»; íd. 21 «tú te lo *quijistes*»; íd. íd. var. «como mi mazal *quijo*»; íd. 19 «que así *quijo* el patrón»; pr. 1.673 F.-D. «Quien su corazón *quijo* vengar, vido su casa quemar.» etc.

Tal se oye en Andalucía y lo pronuncia el vulgo de otras regiones.

Así vemos también en el rom. VIII, Coello «ni lo *quijerais* matar» «ni *quijerais* yorar»...

quitar, quitada=matar, sacrificar, arrancar.

Se corresponde con el lat. *tóllere*.

Quitada, es muerta, destruída.

R. VIII, G. «Y al rey iré á *quitar*»; íd. 72 Mz. Pl. «Si lo sabe mi marido—*quitada* soy»; íd. K. «De bien que se queren los ojos se *quitan*»; íd. íd. «Cuervo con cuervo no se *quitan* los ojos.»

Otra acepción: sacar. R. III, G. «Ya le *quita* á comeres» ya le *quita* á beberes»; íd. 136 Mz. Pl. «la fin de media noche—un juego nuevo *quitaron*.»

rabiose=enrabióse, enfurecióse.

R. 43, 136 Mz. Pl. «*Rabiose* la galana—lo echó dientro el barro.»

Encontramos también el pres. de subj. *rabeis*, como en el rom. 51 de la B. C. «No os *rabeis* tan presto.»

ralo [a]—mod. adv.=de tarde en tarde.

Pr. 1.261 F.-D. «Véante *á ralo*, olerás á clavo.»

ramada=engalanada, recubierta.

R. XXXVII, 78 Mz. Pl. «hallé mi puerta *ramada*—de rosas y nuevo amor.»

rebuelta y **revuelta** (del v. *reboltar*, revolver, agitar)=perturbación, confusión.

R. 62 D. «Sabedlo que es una gran *revuelta*»; pr. 145 G. «Joha casó á la tuerta, metió el mundo en *rebuelta*.»

recorday (imper., 2.ª pers. pl.)=cavilad, parad mientes, acordaos.

R. 55 Mz. Pl. «Si dormís, la niña infanta—si dormís, *recorday*.»

regió (del *régere*, gobernar)=aderezó, preparó, sirvió.

R. 23 D. «le *regió* la linda cena» y «le *regió* la linda cama.»

reglado.—adj.=ajustado, terminado.

También prudente, morigerado.

Pr. 66 G. «Cuento *reglado*, medio pagado»; íd. 502 F.-D. «Hombre *reglado*, patrón en bolsa ajena.»

Idéntica acepción tiene regalado: pr. 1.112 F.-D. «*Regalado* soy yo, lo que quero hago.»

reidores.—adj.=risueños, rientes.

rejal (voz judeo-española)=gallardo.

R. I D. «Vengais en buena, vos mi *rejal*.»

relustror=brillo, resplandor, aureola.

El verbo italiano *rilustrare* es volver á pulir.

R. LX, 36 D. «¡Oh! qué *relustror*—de cara y de frente.»

rellevaré=soportaré, sufriré.

R. XXII, 3 D. «cómo lo *rellevaré*—yo en este mundo»; íd. LXIV, 45 D. «Salud que nos dé el Dio por *rellevarlo*.»

repentir y **repentidos**=arrepentirse, dolerse; pesarosos, arrepentidos.

Pr. K. y 646 F.-D. «Quien de los suyos habló, se *repentió*»; íd. 160 G. «Hechos prestos son *repentidos*»; íd. 934 F.-D. «Quien comió y casó temprano no se *repintió*.»

rescuñado (part. de *rescuñar)*=rasguñado, arañado.

Pr. 935 F.-E. «Quien con gato jugó, salió *rescuñado*.»

resolvida (part. y adj.)=resuelta, vaciada.

Pr. 560 F.-D. «La mar y la preñada, en un punto es *resolvida*.»

resta=número, cuenta.

Pr. 699 F.-D. «Méteme en la *resta*, que cevollica soy.»

rihma (pres. subj.)=redima.

Es el *reíma* de nuestro vulgo y el *rima* portugués.

R. 57, 41 D. «Y *rihma* á todo Israel.»

riir (como en aragonés vulg.)=reir.

Pr. K. «El que te hace *riir*, te quere ver llorar»; íd. 389 F.-D. «El que haze llorar te quere ver *riir*.» íd. 1.143 ídem. «Si el moco no era mío, yo me lo *riía*.»

risicar (del ital. *risicare*, fr. *risquer*, cast. *arriscar*)=exponerse, arriesgarse.

Resalta como más propio este origen, que no el del ant. *risar*.

El prov. español-judío (F.-D. 1.020) dice: «Quien no *risica*, no rosica», equivalente al conocido y aún usado: «Quien no se embarca no pasa la mar»; ó mejor, á aquel otro refrán castellano: «Quien no arrisca, no aprisca.»

rodea. sust.=rueda. También verbo (3.ª pers. pres. ind.)=da vueltas.

Pr. 132 G. "El trigo *rodea* y *rodea*, otra vez al molino."

romança=canción, relato; otras veces está en el sentido del ital. *romanza*, romance.

R. VIII G. "saltó una *romança*."

romanía=chal.

R. 9 C. "La toca que el moro lleva—es una rica *romanía*."

ronjan y **ronchan**=rechazan, despiden.

El ital. *ronchioso* de "ronchione," significa áspero, escabroso.

Pr. 617 F.-D. "Lo que manos no tocan, paredes no *ronjan*"; íd. 1.256 íd. "Va onde te rogan, no onde te *ronchan*."

rosicar (del ital, *rosicare* y *rosicchiare)*=roer, aprovecharse.

Pr. 1.020 F.-D. (V. *risicar)*.

rovés=contrario, revés, inversa.

Pr. 240 F.-D. "¿De qué vais al Hidus? Porque el mundo va al *rovés*."

ruñir=roer.

Pr. 414 F.-D. "En hueso de marfil se topa onde *ruñir*."

ruscion=ruiseñor.

R. 6 C. "En la ramica más alta—un *ruscion* sentí cantar."

sabo—pres. ant. de saber=sé.

R. XIX, 120 Mz. Pidal "no puedo, señor, ni *sabo*".

safira (del ant. *safir*=lat. *saphirus*, gr. *sapheiros*, ital. *saffiro)* concordado con piedra.=zafiro.

R. XXXV, 9 C. "lleva una piedra *safira*".

En el r. 179 de la *Primav.* se dice. "Entre almena y almena—está una piedra *zafira*".

safran=azafrán.

Pr. K. "Quien tiene mucho *safran*, echa i á las coles".

salla=saya, falda.

Pr. 376 G. "Quien se levanta de mañana se viste la *salla*".

saltó=contestó, exclamó, replicó bruscamente (D.).

En igual acepción lo usa el pueblo en sus cuentos y relatos.

R. 27 D. "*Saltó* la creatura y dijo"; íd. VIII G. "*Saltó* Jan Lorencio"; íd. XVIII, 7 D. "*Saltó* la más chiquitica".

samaron (del ár. *cammor)*=zamarra, pelliza, chaquetón rústico.

Pr. 414 G. "Si no viene Sabuot, no guardes el *samaron*"; íd. 436 íd. "Todos saben que coser *samara* los pelos les embarasan".

sanguí=puerto, mar. (?).

R. XXXV, 8 C. "armó naves y galeras—echolas en el *sanguí*".

sapateta=zapatilla.

Pr. 434 G. "Todo lo ganado para clavos e *sapatetas*".

sapato=zapato.

Pr. 395 G. "*Sapato* grande, *sapato* chico, todo lleva el pie".

sayo=refajo, zagalejo.
R. XXXIV, 133 Mz. Pl. „*sayo* lleva sobre *sayo*".
secura=sequía, escasez de agua.
R. LXVI, 44 D. „en año de hambre y mucha *secura*".
Tal es empleado por sequedad en algunas comarcas españolas.
seendo (gerundio del ant. *seer*; seyendo)=siendo.
R. VI, D., 16 B. C. „*seendo* hija de quien soy".
seheludo (adjetivación castellanizada de la voz t. *sehel)*=inteligente, sagaz.
Pr. K. y 258 F.-E. „Del asno y del malo es de espantar, no del *seheludo*".
selo – del *zelus* lat.=celos.
R. 54 Mz. Pl. „La reina con grande *selo*".
sentió, sentites y **sentiendo** (tiempos del v. sentir)=oyendo, recordando, advirtiendo.
El sentido que este verbo expresa en Juan de Mena, Boccaccio y Santillana es comprender, alcanzar.
R. 8 C. „Esto que *sentió* el buen Conde"; íd. K. „*Sentió* el gallo cantar, mas no sabe en qué lugar"; íd. 403 G. „*Sentites* gallo cantar, ma no sabes onde es".
El v. port. *sentir* significa, comprender, percibir.
senyales=signos, pruebas.
señado=soñado.
R. D.
señalado=lisiado.
En el mismo sentido en que solemos decir „Te voy á señalar". Así el pr. 335 F.-D. „El Dio que te guarde del *señalado*."
sere (pr. imper. y subj. de serar)=cierre.
Repítese en los proverbios de Kayserling.
serena (sust.) – en Dante *serena*; en griego σειρενη=sirena.
Serena emplearon muchos poetas como Santillana y Micer Imperial.
Es frecuente el diminutivo *serenica* en los textos judíos.
R. II G. "No es la *serena* mi madre-ni la *serena* cantar„; íd. 6 C. "sentíredes cómo canta la *serenica* de la mar.„ V. también el rom. 55 Mz. Pl.
sex (núm. card., forma latina)=seis.
R. XIV G. "Cayeron los *sex* sus hijos„; íd. "conoció á los *sex* sus...„
schuschulera=diarrea.
Pr. 410 G. "Si negro durera, más negro *schuschulera*.„
siando (ger del v. *siar*, ensillar)=ensillando.
R. 43, 136 Mz. Pl. "Estábase la galana *siando* el su caballo.„ En el mismo se encuentra el pret. *siolo*.
siclealde (como *singladle*, del v. *singlar* (1): fr. *cingler*, provenz. *singlar*=ceñir)=apretadle.

---

(1) En la 2.ª parte de los "Libros de Caballerías" public. por la Bib. de AA. EE. *singlar* está en acepción de *navegar*.

R. 49, 62 Mz. Pl. «*siclealde* la sincha y afloxalde el su collare.»

sien (apócop. de ciento)=cien.

R. XXXV, 9 C. «*sien* pobes ricos haría.»

sillada (*sigillata*, lat.: sigillada)=firmada, sellada.

R. XII G. «*sillada* en su mano;» íd. 38 Mz. Pl. «carta sillada en su mano».

siman (del ár. *zeman*)=señal.

Lucas Fernández emplea *de buen zeman* (de buena edad) en sus «Farsas y églogas».

Pr. 37 G. «Buen pie, buena oreja, *siman* de buena bestia»; rom. 27 D. «buen *siman* le ha nacido» y «mal *siman* le sea el hijo.»

sincha (*cingla* ant. arag.)=cincha.

R. XLIX, 62 Mz. Pl. «siclealde la *sincha*.»

sintieron (V. *sentió*)=oyeron, advirtieron.

R. 40 Mz. Pl. «Esso que *sintieron* las nubes—partieron por otras partes.»

siodades y **sivdades**=ciudades.

R. XXXIII, 10 C. «Sien *siodades* te do»—íd. «Malaño á tus *siodades*.»

siñal=signo, muestra.

R. XIV G. «Ya vido el negro *siñal*.»

siñor (del ital. *signore*)=señor.

R. XIV G. «Vengax en buena hora, *siñor*»; íd. IV G. «gran siñor lo haría.»

En Danon encontramos *señor*.

so (ant. *seyo*, pres. ind. de ser)=soy.

En el «Poema de Apol.» aparece *so*.

R. III G. «que vuestro amor *so* yo»; pr. 329 G. «...yo *so* la buena»; íd. 460 íd. «Yo *so* padre, yo me como la carne»; íd. 250 F.-D. «De vez que vengo lleno, *so* marido bueno».

sobreviare (del lat. *superbire*, embravecerse)=se irritaron, ensoberbecieron.

R. 40 Mz. Pl. «Esto sintió el Patron del mundo—las olas más *sobreviare*»; íd. 136 íd. «las aguas eran trubias—se *sobrevió* el caballo».

Los prosistas anteriores al s. XV, que Gayangos estudió, emplean *sobrevienta*, adverbio, que significando de «improviso» encontramos en *La gran conquista de Ultramar*.

solombra (de *solis umbra*, lat.)=sombra.

Pr. 795 F.-D. «No querer ver ni la *solombra* de alguno.»

solvadis (del port. *solver*, interpretar, explicar)=acertaréis, descifraréis.

R. LI, 21 Mz. Pl. «cual en bien me lo *solvadis*». En el mismo tenemos la forma *solviere* del fut. de imperf.: «la que bien me lo *solviere*».

sombre=sombra.

Pr. K. «Ni la *sombre* no le quero ver».

sopi—pret. de saber=supe, conocí.

R. 48, 37 D. «No *sopi* muchacha que os asemeja».

sornudó

Pr. 793 F.-D. „No nació que ya *sornudó*".

sos y **sox** (p. ind. de ser)=eres, sois.

Pr. 89 G. „Dí que *sos* alma de cántaro"; rom. 40 Menéndez Pidal, „que *sos* falsa y mentirosa"; pr. K. „Si tu *sos* ajo, yo so piedra que me majo"; r. LV, 32 Mz. Pidal. „Linda *sox*, la linda Dina".

sospechador=suspicaz, receloso.

Pr. K. y 64 F.-D. „Ansí ladron como *sospechador*"; idéntico al 1.136 „Setam ladron, *sospechador*".

sospiros (del ital. *sospiro*)=suspiro, anhelo.

Pr. 1.036 F.-D. „Quien no va con lágrimas, va con *sospiros*".

sotada=azotada, tanda de azotes.

R. 49, 62 Mz. Pl. „dalde *sotada* de fiero".

sovió=subió.

R. III G. „arriva lo *sovió*".

Significa *montar* en este verso de rom. XI G. „los tuyos *suven* cavallo".

strecho (del *stretto* ital., *strictus* lat.)=estrecho, poco espaciado.

R. 8 C. „el sanguí como era *strecho*".

sultura (de *solutum*, sup. de *solveo* lat.)=explicación, solución, arreglo.

Pr. 1.173 F.-D. „Sueño sin *sultura*".

sy (conj. cond.)=si.

Se ve en varios pasajes del romancero.

También suele emplearse por pronombre posesivo de 3.ª en lugar de su; tal en el R. 39 D.: „La recibió el *sy* padre".

tadrada (sust.)=la tarde, el crepúsculo vespertino. Como en aragonés.

R. VI. G. „Paséanse pastor fiel una *tadrada*".

En igual sentido, aunque no metatizada, se suele usar aún esta voz en algunas de las regiones españolas; así en Aragón se dice y escribe „á la tardada" por „al atardecer".

tadre (adv. y sust.)=tarde.

R. 40 Mz. Pl. „con su ganado a la *tadre*"; íd. íd. „de prisa que non de *tadre*"; pr. 246 G. „Mi hijo Petro va *tadre* y viene presto"; íd. 448 „Vate á lavar, que es *tadre* de viernes".

tala (pron. demostrat.)=tal.

R. VII G. „que *tala* hora se compliria"; íd. XI íd. „que *tala* hermosura la creado".

tamburelo (ital.)=tamboril.

Pr. 597 F-D. "Las voces de el *tamburelo* se sienten de lonje".

taniendo (ger. del ant. *tañer=tangere)*=tañendo, tocando.

R. I. C. "taniendo la mi viguela".

tapitico (dimimt. de tapiz)=tapetillo.

También se toma en sentido de mortaja.

Pr. 911 F-D. "Que sea mi marido, que sea en *tapitico*".

tarcar (por tascar: port. *tascar, tasquinhar*)=mascar.
Pr. K. "Ya que no hay que senar, vamos á *tarcar*".
tardioso (adj. de *tardío*)=muy lento.
Pr. 100 G. "El Dio es *tardioso*, ma no es olvidadoso".
tarmuzes=altramuces.
Pr. 425 G. "*Tarmuzes* á machcar, docados á contar y muchachas á mirar, no se harta el ben-adam".
tata (*tatae*, lat.)=papa, padre.
Pr. 268 G. "Ni muera *tata*, ni cenamos."
taula y **tavla** (ital. *tavola*)=tabla, madera.
R. XI G. "y los (hijos) del rey en la *tavla*.
tena (V. el *Glosario* de Simonet)=yermo, despoblado.
Pr. 823 F-D. "Ora que besemos á nuestro marido en la puerta de Balat, porlugar *tena*".
teñoso=tiñoso, enfermo de tiña.
Pr. 138 G. "En la cabeza del *teñoso* un grano mas".
tetar=amamantarse, tomar el pecho, mamar.
En tal sentido es corriente en Aragón.
R. XXVI, 142 Mz. Pl. "la criatura que está llorando—sin *tetar* la hizo dormir"; pr. K. "No venga á descubiertura, lo que *teta* la criatura".
tien (imper. de tener)=ten. (V. prov. Kays.)
tiflas (del gr. τυφλοσ, ciego)=hablillas, diatribas.
Pr. 87 G. "Detras del rey, *tiflas* para él".
tiquía (V. *etiquía*)=tisis.
Pr. 22 G. "Asno que no muere de *tiquía*".
tizna=(la que tiene *tizne*)=sarten.
Pr. K. y 770 F-D. "No deja la *tizna* á la caldera"; íd. 285 F-D. "Dijo la *tizna* á la caldera: vate, culo preto".
to (pron. poses.)=tu, tuyo.
R. D. "El pilar de oro es el rey *to* novio".
tobaja (=antc.; b. lat. *toalia*, prov. *toalha*, ital. *tovaglia*)=toalla.
R. 24 D. "Ya le da la *tobaja*—de sirma y clavedon." Oyese en España, en jerga vulgar que quiere mostrarse afinada ó en que subsisten fonemas anticuados, *tobaya*. En Aragón se conserva el refran: "El que de rodilla llega á *tovalla*, no halla clavo donde colgarla".
Lebrija en 1513 escribe *tonala*. En valenciano *tovalla*. En la "Demanda del sancto Grial" se encuentra *touaja*.
tocar=tachar, motejar.
tomedís (imper.)=tomad, recibid.
R. XLV, 49 Mz. Pl. "*tomedis* señora á esta cautivita".
toronja (del ár. *toroncha*)=naranja.
En la región valenciana recuerda, con igual sentido que entre los judíos españoles, esta voz su idéntica *taroncha*.
R. II G. "Ella se hizo una *toronja*"; íd. 24 D. "la *toronja* le vino dulce"; íd. 55 Mz. Pl.
toronjal=naranjo, limonero.
R. II G. "y él se hizo un *toronjal*".
torse (pres. ind. de *torcer*)=tuerce. (Pr. K.)

En „La Celestina" está como sust. este mismo vocablo, significando vuelta ó eslabón de cadena ó collar.

tralsió (pretér. Corrupción de *atravesó*)=pasó.

R. 50 D. „*Traisió* la Duvergini".

travas (pres. de *travar*)=coges, sujetas.

Pr. 426 G. „Te *travas* la una y no te alcanzas la otra."

trayer=traer.

R. II G. „ya los pexcan, ya los *trayen*; íd. IV G. „si me lo *trayen* biuo" y „si me lo *trayen* muerto"; íd. 7 íd. „ya le *trayen* la cativa"; pr. 306 F.-D. „El asno, él—traya la paja, él se la come"; íd. 653 íd. „Maldición buen día no *traye*"; íd. 1.222 íd. „*Trayer* agua á la boca."

trençado y **trenzado**=trenzas, escalas.

R. XI G. „peynando sus *trençados*".

R. II, 20 D. „Echó su lindo *trenzado*"; íd. 52 íd. „Echados vuestro *trenzado*—me subiré yo por allí."

tresalir (v. refl. del fr. *tresaillir*)=extremecer, conmoverse súbito por una pasión.

R. XXXVIII, 27 D. „¿Qué demanda me demanda—que me hace *tresalir?*"

tripa=vientre.

R. VII G. „los males de mi *tripa*; pr. 27 íd. „Bendicha *tripa* de madre..." íd. 198 íd. „La *tripa* es una pompa y el parir es una historia."

troenos (ant. *tueno*)=truenos.

R. VI G. „con remolinos y *troenos*".

trompezos (entropiezos)=obstáculos, tropiezos.

Pr. K. «Callen bancos, se alevantan *entropiezos*".

También encontramos *entrompezos*: pr. 1.271 F.-D. „Viejo en casa, *entrompezo* en casa."

tronco=sandio, idiota.

Pr. K. 1.098 F.-D. „Quien *tronco* nació, *tronco* murió."

trubias=turbias.

R. 136 Mz. Pl.

trucheron (=*trujeron*, *truxeron*, ant.)=trajeron.

Pr. 18 G. „Aquellos caños *trucheron* estos lodos."

turar (como *aturar*)=durar.

Pr. K. „Más *tura* un tiesto roto que un sano"; íd. íd. „La candela del mentiroso no *tura* largo"; íd. „Lo que otro lo sudó, á mí poco mi *turó*."

uerco (—*guerco*)=diablo, perverso.

R. 3 C. „Vos *uerco* sois, mi cuñado,—oh qué *uerco* paresierais".

urmiga=hormiga.

Pr. K. „Si tu enemigo es una *urmiga*."

vaigan y **vaygan** (pres. subj. de ir)=vayan.

R. 1 D. „Que lo *vaigan*, que lo maten"; íd. 20 íd. „que os *vaiga* mirando"; íd. íd. „que os *vaiga* matando"; ídem ídem „que os *vaigais* comiendo"; íd. 18 íd. „que no me *vaygan* detrás"; pr. G. „Detrás de mis hijos *vaygan* lansas"; íd. 208 *vaiga* á mi hermano; íd. 42, 25 íd. „Allá *vaigas* pastor lindo, allá *vaigas* y no tornes".

vaja (imper. y subj. de ir)=vaya.
Pr. K. „Quien no se quere quemar no *vaja* á lado del horno".

valido *(v.* por *p.)*=pálido.
R. 46 D. „más se le enciende su gesto *valido*".
También significa experto, hábil; r. 20 íd. „os traeré médico *valido*".

vate (imper. de ir)=vete.
R. 54, 14 D. „*Vate* de aquí, Delgadilla,—*vate* de aquí, perra mala"; íd. 40 Mz. Pl. „*Vate, vate...* que sos falta"; pr. 448 G. „*Vate* á lavar, que es tadre de viernes".
La forma *va* por *ve* (impér.) la tenemos en el rom. 42 ídem. „*Va,* ahórcate con ellos".

vava *(avia* lat.; el t. *babam,* padre mío)=abuela.
Pr. 1.145 F-D. „Si la *vava* tenía cucu, la llamaban papu".

vecindado=convecino.
Pr. K. „Buen *vecindado* más que hermandado".

vedres—adj.=verdes.
R. XII G. „Quitadvos...—vedres".

vei (pres. ind. de ver) 3.ª pers.=ve.
Pr. 147 G. „Es un magasen escuro que ninguno lo *vei*".
La 2.ª pers. de ind. es *vee:* pr. 257 F-D. „Del amanecer se *vee* el buen día".

veite (imper. de ir)=vete.
Pr. K. „*Veite* á vado, huélete á clavo".

veladores (de velar, no dormir)=trasnochadores.
R. D.

vengadis (por *vengades* ant.)=vengais.
R. 28 Mz. Pl.

verga (del ital. *verga,* lat. *virga,* que al término de la Edad Media usan muchos de nuestros poetas y prosistas clásicos)=vara.
R. XVI D. „Con *verga* de oro le daba"; pr. 402 G. „Sembra *vergas* para que te harven".

veye *(vee* ant.)=ve.
Pr. K. „Del amanecer se *veye* el buen día".

vezir=vizir, ministro del rey.
Pr. 394 F-D. „El rey está hacino: al *vezir* le echan las ayudas".

vidro=vidrio.
Tal lo pronuncia aún buena parte de nuestro vulgo.
Pr. K. "Quien tiene techo de *vidro,* no eche piedra onde el vezino„; íd. 195 G. "La piedra da al *vidro,* guay del *vidro;* el *vidro* da a la piedra. guay del *vidro.„*

viejijico (dobl. dimin. de viejo)=viejecillo. Rom. G.

vijitar=visitar.
R. VIII, var. "me verneis á *vijitar„*; íd. VIII, var. C. "de me venir á *vijitar.„*

vitis (2.ª pl. prt: perf. de ver)=vísteis.
Pr. K. "*Vitis* al asno, ni preto ni blanco.„

vo (por os)=vos.

R. 20 Mz. Pl. «Non *vo* dexa ir»; y en otros muchos romances de esta coleción.

Igualmente está *vo* por voy: R. 54 D. «al Dio *vo* dar la alma»; íd. 60 íd. «Por esta calle que *vo*».

volo (fusión de pron. y artc.: *vos lo*)=os lo.

R. XXXIII, 10 C. «*Volo* quito yo á vos.»

voltar (=abultar)=volver, cambiar, girar.

R. XI, v. C. «*Voltose* á mano derecha»; íd. v. Mz. Pl. «*Voltó* su cara la reina»; pr. 434 F.-D. «Es perder el tiempo querer *voltar* lo blanco preto»; íd. 1.129. «Según el aire se *volta* la vela»; íd. 1.291 «*Volta, volta*, como cavallo del molino»; íd. 1.292 «*Voltar* casal, *voltar* masal.»

vox (por *vos* pron.)=os.

R. 32 Mz. Pl. «la flor *vox* llevastex vos.»

vuesos=huesos.

R. 24 D. «le daré *vuesos* al perro.»

yelada=hielo.

R. 80 Mz. Pl. «tengo... la cabeza en la *yelada*»; pr. 247 G. «Mi marido en la *yelada* y yo también.»

yelado y **hielado** (de *gelare)*—part. y adj.=helado, frío.

Pr. 841 F.-D. «Pan *hielado*, con pescado.»

yerar y **yerrar**=equivocarse, errar.

Pr. K. «Mucho hablar, mucho *yerrar*.»

yervas=hierbas.

R. I G. «y las *yervas* de los campos.»

yorar=llorar.

R. VIII, var. C. «*Yoraba* Gian Lorenzo» y «Non *yoreis* Gian Lorenzo, ni quijérais *yorar*.»

zengefil (del lat. *zingíberi)*=jengibre.

R. LII, 17 D. «El uno araba trigo—y el otro *zengefil*» y «el uno molía clavo—y el otro *zengefil*.»

zona (=zorra)=perdida, mujer de mala nota.

R. 9 D. «A mi dijo *zona* y puta.»

De propósito, por entender que no han menester de explicación ni razonamiento especial, omito muchas voces que en los romances y refranes de los judíos españoles de Oriente se encuentran, no tan desfiguradas que no salte á primera vista su personalidad léxica y, por lo general, la significación clara en que están empleados.

A este grupo de palabras pertenecen las siguientes que no ampliamos para no hacer ofensa al lector y para no caer en pecado, de prolijidad:

abía, ablar, adevinar, albor, alcí (alcé), *almorzare, alustrar* (aclarar, iluminar), *amore, arrapar, arti, asentarse.*

beuir (vivir), *bien venido,* por bienvenida, saludo.

calda (ardiente), *caruon, cevada, columnias* (sostenes, columnas), *consintir* (consentir), *consólo* (consuelo), *cobierta,* sust.

debaxo, delantre demanda, de prima, disilde, dixo y *dixu, durmir*

empecí, empresta, encomenda, endotar (dotar), *enfanta, escojó, fallar* (hablar), *fasta* (hasta), *folgar, folgare, fuenti.*
gaste, giar, gisar (guisar).
hablare, inf., *hablares,* sust., *haiga, havas, huertelano.*
chiquitiga.
ioran (lloran), *iva* (iba).
juga.
lansas, lejera, liberale, loro (lloro).
llurandu.
madrasta, male, máscara (burla), *matare* y *matí, mentado, mirare, moladares, morió, mosa, murir.*
navi, non.
oficiale, ora (hora).
parti, percura, perde, Portugal, poso, preguntare, puñale.
relumbró, Roldane, roghemos.
saliremos, scapi (adv.—pronto, á escape), *sejica, senare, si*—(pron.—se), *sielo, sinon, sirgo,* sino, *syn* (conj.) *soltar,* (descifrar, interpretar), *sosegare.*
tirar, sacar, *trafíco, traian, troca,* trueca, *trujeron, trujo* y *truxo, tubo*—(pret.—*tuvo*).
vestió, vide y *vido, virgüensa, visina, volare.*

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

WOLF.—*Primavera y flor* de romances.

DURÁN.—*Romancero general de España.*

A. GALANTE.—Romances (14) publicados en la "Revue Hispanique".

DANON.—*Recueil de Romances Judeo-Espagnoles chantées en Turquía.* (Rev. des Etudes juives. 1896.)

M. PIDAL (R.).—*Catálogo del romancero judío-español.*—"Cultura Española.„ 1907.

C. MICHAECLIS DE VASCONCELLOS.—*Estudos sobre o Romanceiro peninsular.* 1907.

Chansons hebraico-provençales des Juifs contadins. (Rev. *Romanía,* 1874.)

M. GRUNBAUN.—*Judisch-Spanische-Chrestomatie.* Frankfurt. J. Kauffmann.

ELÍAS S. ARDITÍ.—*La lingua giudeo-spagnola e la sua evoluzione.*

FRIEDBERG.—*Histoire des Juifs d'Espagne.* Varsovia, 1893.

Die Poesíe der Juden in Mittelalter Von Dr. Felix Perles, Rabbiner in Köningsberg i. Pr.—Frankfurt a. M.—J. Kauffman. 1907.

G. CIROT.—*Recherdes sur les juifs espagnols et portugais.*—"Bulletin hispanique", 1906-07 y 08.

FOULCHÉ-DELBOSC.—*Colección de proverbios judeo-españoles,* recogida de labios de los judíos, en Constantinopla, 1888, en su mayor parte. Algunos de Andrinópolis, Salónica y Esmirna.

KAYSERLING.—*Biblioteca española-portuguesa-judáica* (Budapest, 1889, C. L. Posner é hijo; y 1890, Strasbourg, Charles J. Trubner.)

IGNACE BERNSTEIN.—*Refranero judío* en Rusia, 1900. Varsovia, 4 vol.

ABR. GALANTE.—*Colección de proverbios españoles* (462), publicada en la "Revue Hispanique", 1902.

M. NISSIM DE JUDA PARDO.—Sus trabajos filológicos en relación con el idioma castellano.

M. WERTHEIMER.—*Juifs d'Orient et d'Occident.* Ginebra, 1874.

WOLF.—*Biblioteca Hebrea.*

KAYSERLING.—*Sephardim, Romanische Poessien.*

IDEM.—*Geschichte der Juden in Portugal.*

Lindo (E. H.).—*The History of the Jews of Spain and Portugal.*

T. BRAGA.—*Romanceiro geral portugues,* 1909. Lisboa, J. A. Rodrigues & C.a, editores. Tres primeros volúmenes.

IDEM.—*Cantos populares do Archip. Açoriano.*

IDEM.—*Cancioneiro popular,* sacado de la tradición, 1867. Coimbra.

ALMEIDA.—*Romanceiro*.—Lisboa, 1839.
HARDUNG.—*Romanc. portug.*—Leipzig.
ID.—*Cancioneiro d'Evora*. Lisboa, 1875.
ESTACIO DA VEIGA.—*Romanceiro do Algarve.*
PUYMAGRE.—*Romanceiro portuguez.*
MILÁ—*Romancerillo catalán.*
MENÉNDEZ PELAYO.—*Antología de poetas líricos castellanos*, Tomos X (adición á los rom. de la *Primavera*) y XI (*Tratado de los Romances viejos.)*
ALDRETE.—*Del origen y principio de la lengua castellana ó romance.*
CUERVO (R. J.).—*Antigua ortografía y pronunciación castellanas* (1895).
Id.—*El castellano en América*. Bull. Hispan., 1901 y 1903.
FOULCHÉ-DELBOSC.—*Transcripción hispano-hebráica.* «Revue Hispanique», 1894.
VALDÉS: *Diálogo de las lenguas.*
MAYANS.—*Orígenes de la lengua española.*
A. GALANTE.—*La langue espagnole en Orient et ses déformations.* Conference à l'Institut Egyptien, 1907. Le Caire.
R. BARCIA.—*Formación de la lengua castellana.*
L. HAVET.—*Melanges de linguistique.*
MENÉNDEZ PIDAL (R.).—*Gramática histórica.*
EGIDIO GORRA.—*Lingue neolatine* Milano, 1894.
BALBÍN DE UNQUERA.—*Estudio acerca del gramático Andrés Bello.*
RODRÍGUEZ MARÍN.—Edición crítica de *Rinconete* y *Cortadillo.*
PULIDO.—*Españoles sin patria.*
ALEMANY.—Disc. de recepc. en la Academia Española.
LUCAS FERNÁNDEZ.—*Farsas y églogas.* Edic. de la Real Academia Española.
CANALEJAS (D. FRANCISCO DE P.).—Disc. de recepc. en la Academia Española.
Id.—*Testamento de un judío de Alba de Tormes en 1410.* Ms. K. 97 de la Biblioteca Nacional.
SBARBI.—*Refranero.*
CORREAS.—Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana... por el Maestro Gonzalo... (Ms. de la Academia.) Imp. de J. Ratés, 1906.
Id.—*Historia de los judíos*, trad. al francés, por el Dr. Enrique Graetz, catedrático de la Universidad de Breslau. El vol. IV, publicado en 1888, trata de «Los judíos españoles», llegando hasta las Cruzadas.
PH. HAUSER.—*Les grecs et les semites dans l'Histoire de l'Humanité.* V. los capítulos que tratan de los judíos españoles.
SÁNCHEZ MOGUEL.—Comentarios al romance del Duque de Gandía, public. en el Bol. de la Acad. de la Hist. 1896.

PRESENTE Y PORVENIR DE NUESTRO IDIOMA.

«El castellauo es lengua tan noble, tan entera, tan gentil y tan abundante que dejarla perder por negligencia debería avergonzar á los que con tan inmerecido desdén la tratan. — VALDÉS, *Diálogo de la lengua*».

Ningún broche mejor que estas palabras para cerrar el presente estudio. Ellas concretan el ansia y móvil de mis esfuerzos y marcan un generoso punto de partida para ulteriores empeños. Todo por la patria y por el genio de la patria; todo por la rica y graciosa lengua española, que en el solar castellano tomó sus más recios bríos para hablar á cien pueblos palabras de civilización y amor, y que, proclamada en un millón de millas cuadradas como verbo común y el más internacional de los idiomas, se ha asegurado, "un dominio que nadie podrá arrebatarle sobre una extensión equivalente á la tercera parte del mundo". (1).

Así, cuando Francia ha reconocido la necesidad y conveniencia de establecer en sus Liceos cátedras de español; cuando para el intercambio y fomento de los grandes intereses materiales, en especial mercantiles, de las potencias se reputa como el más fuerte lazo de inteligencia y relación sólida el conocimiento, y, á ser posible, dominio, de esta nuestra lengua; cuando, á más de los países americanos, los filipinos la bendicen y consagran como crisol único en que el alma de aquel Archipiélago puede expresar su sentir y tener vida propia; cuando en la misma América del Norte se ha levantado á nuestra habla y á nuestra literatura el más glorioso monumento, no ha de cerrar España los oídos á tantos miles y miles de voces que claman desde Turquía, desde los Balkanes, desde Egipto y Marruecos, en los pueblos que baña el Atlántico tanto como en los que besa y ciñe el Pacífico, por que este vínculo secular no se quebrante, ni menos sea arrancado de sus labios y de sus almas totalmente. (2)

---

(1) Así lo reconoció en el Vaticano Mons. Ramón Angel Jara, Prelado chileno, hablando en nombre del Episcopado de América, al presentar á Pio X en 1908 las banderas de 19 Repúblicas.

(2) Según la memoria que en 1897 envió á nuestro Ministerio de Estado el docto diplomático y distinguido poeta D. Antonio de Zayas, hablan español en Constantinopla 52.000 judíos; 50.000 en Salónica; y 22.000 en Esmirna.

Por otros datos fehacientes se sabe que son en Bosnia 10.000 los judíos españoles, 8.090 en Servia, 19.900 en Sofía, y de 30 á 35.000 en todo el territorio búlgaro.

Bejarano, el rector de la escuela española israelita de Bucarest, afirma que son 471.900 los que en Oriente hablan nuestro idioma.

En Europa suman 6.806 450 en 1898, conforme á los datos recogidos, al celebrarse en Basilea el segundo Congreso sionista, y hechos públicos por el erudito inglés Bernard Pick. De tales estadísticas resulta que había ya entonces: 5.000 en Bélgica; 4.000 en Dinamarca; 6.000 en Grecia; 4.800 en Servia; 3.800 en Suecia; 6,000 en Bohemia; 6.900 en tierras de España; 8.800 en

Como blasón de abolengo, como timbre de superioridad, los israelitas que fincaron en Oriente, como los de igual procedencia hispana en otros países, se jactan de conservar, con más integridad en sus cantos, con no menor dilección en su jerga usual, la bandera del lenguaje que heredaron de sus padres.

Paladines y meritísimos cultivadores de nuestra lengua, son entre ellos, á más de Danon, Foulché-Delbosc, Kayserling y Galante, Ha-Levy, Bejarano, Elie Arditi, Samuel Levy, J. Nehama, Nissim de Judá Pardo, el consul Haim Davitch, el abogado Benco Davitch, y S. Salem, entre otros diseminados por distintas regiones. Ellos son los continuadores de la obra de cultura profundamente española de aquellos sabios judíos de la corte de Alfonso el Sabio, que divulgaron la ciencia arábiga y expresaron la propia en castellano; de los que rivalizaron con los trovadores en la composición poética y se hicieron un lugar en la historia literaria de España, del traductor de *Cuzary*, del gramático Mosseh Raphael Aguilar, de Leon Módena, autor de un glosario hebreo-español, del lexicógrafo y políglota Rodríguez Moreira y de Abraham Fonseca; y de tantos y tantos ingenios como hasta nuestros días dedicaron su talento y su anhelo á retener, esclarecer y hacer retoñar con nueva floración en las comunidades judías el lenguaje de sus amores. No merecen ellos ciertamente nuestro olvido, sino leal y honda gratitud de nuestro corazón de españoles.

Con ellos, con sus escuelas, con su prensa de Constantinopla, Esmirna, Sofía, Salónica, Bucarest, el Cairo y Philippópolis, tiene España una deuda contraída, en la cual, por ser de la más alta índole espiritual, miraron hasta aquí indiferentes los gobernantes de nuestro país (1).

El alma de nuestro pueblo no puede ser ingrata para con los que, gloriándose de su ascendencia castellana, trabajan, luchando contra la influencia tenaz é invasora de otros pueblos cerca de los judíos de Oriente, porque no se desgrane y se pierda de una vez allá el caudal de voces que, como collar de perlas, los israelitas lucen con orgullo sobre el pecho.

Sea este libro, aunque humilde, férvido mensajero del alma grande de España.

Portugal; 850 en el Luxemburgo; 24.000 en Bulgaria; 45.000 en Italia; 60.000 en Inglaterra; 80 000 en Francia; 90.000 en Holanda; 94.600 en la Turquía europea; 541.000 en Hungría; 579.000 en Alemania; 400.000 en Rumania; 1.005.000 en Austria y 3.236.000 en Rusia.

De los esparcidos por las demás partes del mundo, encontramos 29.400 en Asia, 507.000 en Africa, 285.000 en América, 13.500 en Australia y 2.000 en la Zelanda. La población israelita en el mundo sumaba, pues, 7.404.150 al comenzar el siglo.

(1) ¿Subsistirá todavía mucho tiempo en Oriente la lengua judeo-española?—se pregunta Abraham Galante. En Bulgaria y en Servia—añade—está condenada á desaparecer, porque hasta en las clases más humildes de la sociedad israelita en uno y otro país se infiltra el búlgaro y el servio. En cuanto á Turquía, país en que tantas lenguas se hablan, el judeo-español, gracias á su superioridad, puede vivir aún largos años y quizas perdurar eternamente, si el Gobierno de España se decidiese á cultivar y fomentar la enseñanza del castellano en las escuelas israelitas, subvencionando con tal fin á profesores de español.